

CAFÉS
NOTABLES DE
BUENOS AIRES

II



Buenos Aires Ciudad

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Jefe de Gobierno

Mauricio Macri

Jefe de Gabinete

Horacio Rodríguez Larreta

Ministro de Cultura

Hernán Lombardi

Subsecretaria de Cultura

Josefina Delgado

Comisión de Protección y Promoción de los Cafés, Bares, Billares y Confiterías Notables de la Ciudad de Buenos Aires

Por el Poder Ejecutivo

Ministro de Cultura

Hernán Lombardi

Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural

Mónica Capano

Por el Poder Legislativo

Presidente de la Comisión de Cultura

Raúl Puy

Presidente de la Comisión de Comunicación Social

Diana Martínez Barrios

Presidente de la Comisión de Desarrollo Económico, Mercosur y Políticas de Empleo

Delia Bisutti

Presidente de la Comisión de Turismo y Deporte

Jorge Garayalde

Por el Sector Privado

Presidente de la Cámara de Cafés, Bares, Confiterías y Afines

José Javier Fernández

CAFÉS
NOTABLES DE
BUENOS AIRES
II



Ley Nº 35

Comisión
de Protección y Promoción
de los cafés, bares, billares
y confiterías notables de
la ciudad de Buenos Aires



**Patrimonio e
Instituto Histórico**
de la Ciudad de Buenos Aires

Spinetto, Horacio J.

Cafés Notables de Buenos Aires II / Horacio J. Spinetto ; dirigido por Liliana Barela. - 1a ed. - Buenos Aires : Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, 2011.

136 p. ; 29x23 cm.

Traducido por: Esteban Moore

ISBN 978-987-1642-12-0

1. Patrimonio Cultural. 2. Cafés de Buenos Aires. I. Barela, Liliana, dir. II. Moore, Esteban, trad. III. Título
CDD 982.11

ISBN 978-987-1642-12-0

© 2011 Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico

Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico

Bolívar 466

(1066) Buenos Aires, Argentina

Tel.: 54 11 4342-1778 | 1834

Correo electrónico: dgpeih@buenosaires.gob.ar

Dirección editorial

Liliana Barela

Investigación y textos

Horacio J. Spinetto

Traducciones

Esteban Moore

Fotografía

Xavier Verstraeten

Silvia Troian

Asistente de fotografía

Andrés Ferreyra

Supervisión de edición

Lidia González

Edición y corrección

Rosa De Luca

Marcela Barsamian

Nora Manrique

Diseño gráfico

Marius Riveiro Villar

Diagramación

Marcelo Bukavec

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Libro de edición argentina

Impreso en la Argentina

No se permite la reproducción total o parcial, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

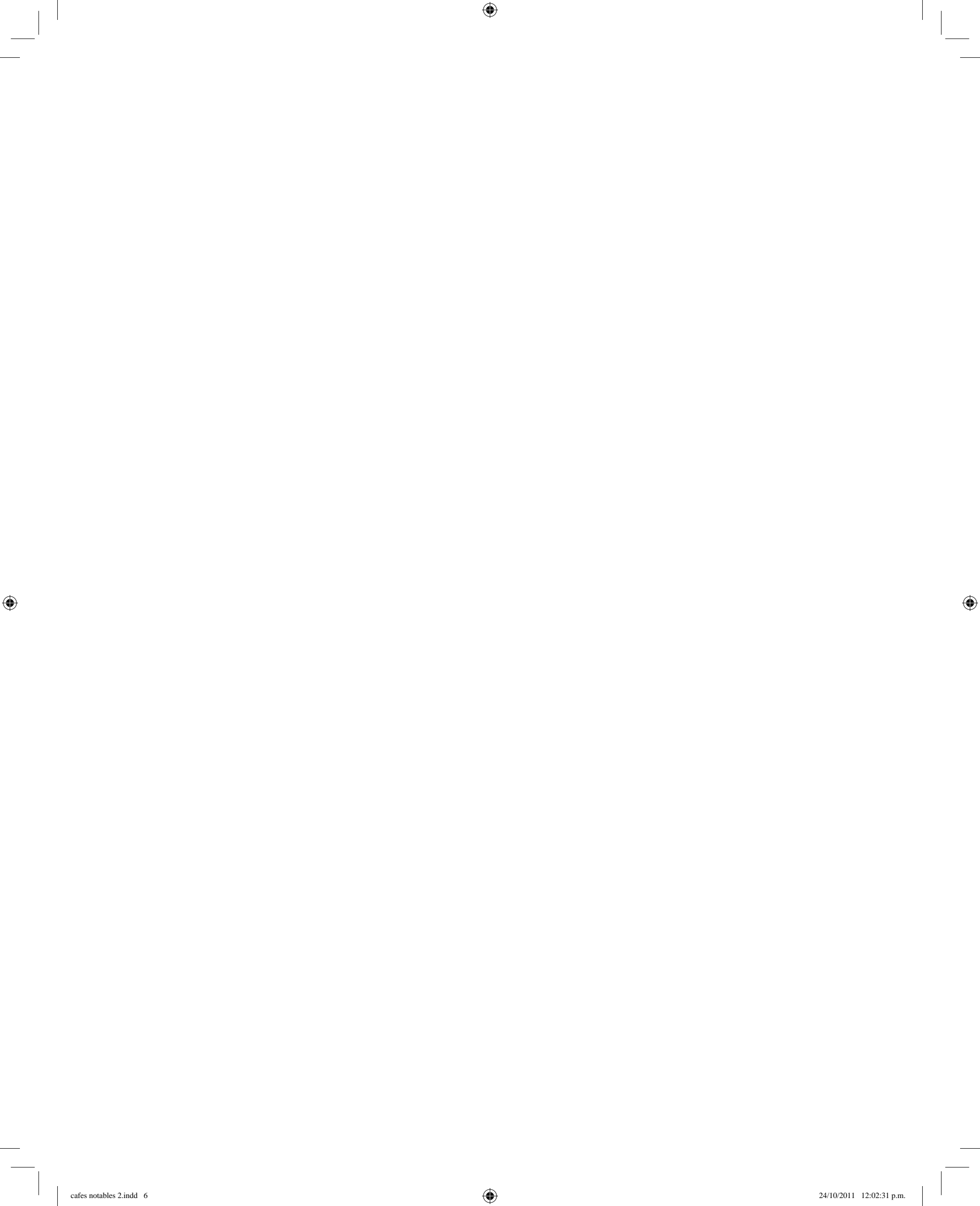
Mauricio Macri
Jefe de Gobierno
Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Presentar el segundo tomo de *Cafés Notables de Buenos Aires* me produce una verdadera satisfacción, no sólo por todo lo que significa el Café como institución popular y genuinamente porteña, sino también porque demuestra que la Comisión de Protección y Promoción de los Cafés, Bares, Billares y Confiterías Notables de la Ciudad de Buenos Aires ha venido trabajando a lo largo de estos años de manera continua, con pasión y eficacia.

Estos cuarenta Cafés Notables que se han incorporado a la nómina inicial constituyen una clara evidencia de nuestro rico patrimonio cultural y, por supuesto, de nuestra vocación cafetera. Gran parte de nuestra historia cotidiana se desarrolló en el ámbito del Café, espacio entrañable y seductor. En el tango esta situación no pasó inadvertida, pensemos en la poesía de *Cafetín de Buenos Aires* o en la de *Café La Humedad*, por ejemplo.

Cafés Notables de Buenos Aires II es un valioso aporte a los estudios específicos del tema, pero asimismo enriquece la bibliografía ciudadana en general.

Con este nuevo libro celebramos los Cafés y a los porteños, es decir, celebramos la Ciudad de Buenos Aires, nuestra Ciudad.



Hernán Lombardi
Ministro de Cultura
Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Los Cafés han tenido siempre una estrecha relación con la cultura y el patrimonio de los pueblos. No podríamos hablar del porteño Café de Marco, sin imaginarnos las apasionadas reuniones previas a la Revolución de Mayo, entre Bernardo de Monteagudo, Manuel Belgrano, Juan José Castelli y Mariano Moreno; o pensar en el Café Procope, de París, sin recordar a Voltaire, Honoré de Balzac o Verlaine, como también resulta imposible, al referirnos al madrileño Café de Pombo, no hacer mención de Ramón Gómez de la Serna.

El Café porteño reconoce como antecedentes directos a los Cafés madrileños y parisinos; como ellos, fue testigo del transcurrir de la vida ciudadana, de las costumbres de sus habitantes, de su historia y del desarrollo de su cultura. La presencia de Jorge Luis Borges en la confitería Saint Moritz; los encuentros de Discépolo y Cadícamo en Los Galgos; el paso de Federico García Lorca por la confitería del Hotel Castelar, o la silueta de Homero Manzi acodada en una mesa del Café de San Juan y Boedo, mientras escribía *Sur*, son algunas de las pruebas irrefutables de la mágica cotidianeidad de los Cafés de Buenos Aires.

Precisamente *Cafés Notables de Buenos Aires II* continúa con su “cruzada” y nos presenta una nueva serie de Notables, a través de la sensible y reconocida pluma de Horacio Spinetto y de las magníficas fotografías de Xavier Verstraeten y Silvia Troian.

Siempre es grato presentar un libro, más aún cuando se trata de uno que hace referencia a nuestro patrimonio cultural, y en particular al Café, casi una denominación de origen porteña.

La Ciudad de Buenos Aires es una ciudad con Cafés, con Cafés Notables, y hoy lo festejamos con la presentación de este segundo tomo.



Josefina Delgado
Subsecretaria de Cultura
Ministerio de Cultura
Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Los cafés, verdaderos sitios de reunión y convocatoria, de creación y de canalización de sueños, donde las utopías se confunden con la realidad, están directamente relacionados con la esencia de las ciudades. Forman parte de la vida cotidiana y pertenecen a la memoria colectiva de sus habitantes; tienen, por lo tanto, un lugar preponderante dentro del patrimonio cultural tangible e intangible.

“El café es una sociedad de calores mutuos”, dijo el escritor madrileño Ramón Gómez de la Serna, y estaba hablando de una magia que se vive en distintas ciudades. París la expresa a través del Procope, del Café de Flore o de Les Deux Magots; Madrid se muestra con el café Gijón, el Barbieri y el Café Comercial; Roma luce al Greco; Venecia al Florian; Viena al Central; Lisboa a La Brasileira, donde vivirá eternamente el alma de Fernando Pessoa; Río de Janeiro atesora al Colombo, y Rosario guarda parte de su memoria en El Cairo.

Buenos Aires tiene, entre tantas muestras de diversidad, un lugar privilegiado en el mundo por la cantidad y calidad de sus entrañables cafés ciudadanos como el Tortoni, auténtico protagonista de la vida porteña; el Británico, frente al Parque Lezama, con los ecos infinitos de *Sobre héroes y tumbas*; el Bar Bar O, con el recuerdo de Jorge de la Vega y la pintura de los 60; el Roma, con sus tradiciones y festejos boquenses; el Café de García y su muestra de objetos, que ayudan a entender nuestros usos y costumbres; El Gato Negro y sus aromas mágicos; El Progreso, con su genuino espíritu barrial, y Las Violetas, un clásico de Almagro que supo frecuentar Roberto Arlt.

La Subsecretaría de Cultura se complace en presentar, junto con la Comisión de Protección y Promoción de los Cafés, Bares, Billares y Confiterías Notables de la Ciudad de Buenos Aires, *Cafés Notables de Buenos Aires II*. Por su historia, su cultura y su tradición, los Cafés Notables forman parte del Patrimonio Cultural de la Ciudad y requieren un constante trabajo de protección edilicia, difusión y puesta en valor. Este libro, en su primer tomo, premiado por la Cámara Argentina de Publicaciones y cuya tirada fue agotada por cantidad de lectores ávidos de información e historia, ha dado un paso importante.



Café Tortoni. Acrílico de Horacio J. Spinetto. Foto: Gustavo Sosa Pinilla.

CAFÉS

NOTABLES DE
BUENOS AIRES

II

Horacio Julio Spinetto

Bar Carlitos

Carlos Calvo 2607. San Cristóbal

12

*Alérgicos al día y a la leche
aún visitan la luna de tu estaño
los reos de prosapia sin peleche...*

Otilia Da Veiga



En la esquina noroeste de Carlos Calvo y Saavedra, una tradicional construcción de comienzos del siglo XX, de una sola planta, encierra una parte esencial del espíritu del barrio de San Cristóbal y de su gente. El Bar Carlitos, fundado por don Manuel García, está allí desde 1908. Nació como almacén con despacho de bebidas, clásico sistema comercial, como lo atestigua la veterana chapa enlozada. En ese almacén solía comprar Ada Falcón, la famosa intérprete de *Yo no sé qué me han hecho tus ojos* y tantos otros éxitos.

Al entrar en el Bar Carlitos se ingresa en un mundo poético y singular, mágico. El estaño original sobre el mostrador delata la autenticidad del recinto. Detrás, una estantería luce su carga de botellas antiquísimas, “como aquella de más de cien años, de origen inglés, considerado el primer envase de gaseosa, con una bolita, precisamente para que no se le escapara el gas”, explica Carlos Nieva, orgulloso dueño del local. También hay porrones cerámicos de ginebra holandesa, botellas de Bidú, Bidú Cola y Spur Cola, de Gini, del famoso Anís del Mono de Badalona (del cual se editaron magníficos afiches con dibujos del gran pintor catalán Ramón Casas, una de las figuras del Modernismo), y de infinidad de bebidas, de las cuales muchas ya no se fabrican. A manera de guía turístico Carlos señala los estantes: “las botellas que están de acá para abajo tienen más de cincuenta años”, y no son pocas. Las paredes dan cabida a una valiosa iconografía porteña. Diversos artículos periodísticos, fotos del equipo de San Lorenzo de Almagro y diferentes objetos, que ya son parte de nuestra

historia, están allí como testimonio de la vida cotidiana: radios y estufas eléctricas pioneras, faroles y calentadores, bicicletas, una añeja vitrola que todavía funciona y de tanto en tanto revive con un disco 78 de pasta, con la orquesta de Julio de Caro o con la incomparable voz de Carlos Gardel, un tocadiscos Wincofón que nos remite a Billy Cafaro, los Teen Tops y el Club del Clan, tarros de lechero, carteles enlozados de publicidad, un sulkyciclo Monterrey, lujo para los chicos entre los años 1950 y 1960, un par de botines Sacachispas y muchos objetos más. A un costado del mostrador hay una histórica máquina registradora, que todavía funciona y emite tickets.

Como si faltara algo, Nieva muestra una cajita de fósforos de cera marca Ranchera, en la que al levantarse la solapita vemos la leyenda *Plan Quinquenal*, algo que delata sus años. A la izquierda de la barra y hacia el fondo del local se ubican algunas mesas de madera con sus respectivas sillas, ocupadas por consecuentes parroquianos “de toda la vida”, jugando al truco, al tute o al mus, “por la vuelta”, ya sea de ginebra, *whisky* o vino. “No jugamos por plata porque está prohibido, pero si lo hacemos por nada sería muy aburrido, entonces el que pierde paga una copita de caña o la ginebrita al ganador”.

Carlos o Carlitos, como lo llaman los amigos, declarado Vecino Solidario de San Cristóbal por la Legislatura porteña, sostiene que “el atractivo de este lugar es que permanece tal como fue desde su inauguración, y que no está dispuesto a cambiar nada, salvo unos mínimos retoques. Mi viejo era fanático de Gardel, por eso le puso Carlitos al bar y también a mí”.

“En la otra cuadra, en Carlos Calvo 2540 –continúa Carlitos entusiasmado– vivió José Razzano, el guitarrista que hizo dúo con Gardel, y ahí enfrente en la esquina, vivía Rafael Buono, integrante del dúo cómico Buono-Striano, que siempre venía a tomar algo. También frecuentaban el bar los hermanos Bonavena, Vicente y José, algunas veces vino Ringo. De chico el Gato Barbieri, extraordinario saxofonista, jugaba a la pelota en la calle Saavedra. Hace poco estuvo Guillermo Rico, un tipo macanudo, se puso a cantar para los muchachos. En una oportunidad, hace años, vinieron a jugar a las cartas Jorge Porcel y Hugo Sofovich”. Desde hace algún tiempo el local ha sido muy considerado por sensibles visitantes, como Lucas Langelotti, verdadero descubridor de secretos porteños, el periodista suizo Gallus Hufenus que escribió muy bellas crónicas sobre el bar, o por un grupo de turistas franceses que llegaron con el actor Lito Cruz, quien se mueve en Carlitos con toda familiaridad, como si recordara los años de su niñez cuando su padre tenía un bar, tal vez parecido, allá en Berisso.

El sábado 29 de noviembre de 2008, Carlitos se vistió de fiesta, y San Cristóbal y toda la ciudad lo acompañó en el merecido festejo por sus primeros 100 años de vida y de sueños.

El tango *Bar Carlitos (el refugio)*, con letra de Otilia Da Veiga y música de Juan Carlos Martínez lo homenajea. Bar Carlitos, un sitio emblemático de Buenos Aires para conocer y preservar, parte activa de nuestro patrimonio cultural.





Bar Iberia

Avenida de Mayo 1196. Montserrat

*1945. Sonaba la sirena de La Prensa
porque la guerra cruel había cesado
yo salí a festejar y entré al Iberia
pues lo sabía un bastión republicano.*

Norberto Caral

El poeta y editor español Arturo Cuadrado, republicano de alma y de armas, y de recurrente presencia al hablar de los cafés porteños, contaba una anécdota que la adjudicaba al escritor madrileño Ramón Gómez de la Serna: “Cuando una noche de 1937 llegó a Buenos Aires la noticia de la muerte del general Emilio Mola, ocurrida en un accidente aéreo, mientras los franquistas del café Español cantaban como homenaje y despedida la marcha de la falange Cara al sol con la camisa nueva..., los republicanos del Iberia, brindaban alegremente festejando el fallecimiento de quien había tenido el mando del ejército nacionalista en Navarra.

La situación se puso tensa y trascendió el ámbito de ambos cafés. La esquina de Avenida de Mayo y Salta fue testigo de una batalla campal, quedando como constancia del enfrentamiento una gran cantidad de botellas rotas, sillas y mesas mutiladas, y un buen número de hispano-porteños que debieron ser atendidos en la Asistencia Pública de la calle Esmeralda entre Rivadavia y Bartolomé Mitre”.

Originariamente se llamó La Toja. A una cuadra estaba el Comité Central de la Unión Cívica Radical, razón por la cual en su salón podía verse con asiduidad a un importante número de hombres de don Leandro N. Alem.

Durante los primeros años de la década del 30, La Toja (fundado en 1897) pasó a llamarse Iberia, café elegido para sus reuniones por los seguidores de la bandera roja, gualda y morada.

Federico García Lorca, Rafael Alberti y María Teresa León, Gori Muñoz y Maricarmen García Antón, Arturo Cuadrado, Alfonso Castela, Claudio Sánchez Albornoz y Niceto Alcalá Zamora pasaron, entre muchos otros republicanos, por el salón del Iberia. Víctor García Acosta cuenta que en épocas de la Guerra Civil Española, su padre, el periodista asturiano Manuel García Pulgar, conocido como “Pulgarín”, que editaba el semanario republicano *Correo de Asturias*, con una tirada de 10.000 ejemplares por número, los días domingo lo llevaba a él y a su hermana Nieves a pasear por Palermo y luego iban hasta el Iberia a tomar algo. “En más de una oportunidad papá nos escondió a los dos debajo del mostrador debido a las bataholas que se armaban cuando se les ocurría entrar a los franquistas del Bar Español, que quedaba justo enfrente”.

En 1942, por iniciativa de su propietario Daniel Calzado, el bar fue ampliado al comprarse el local de la peluquería contigua. En la actualidad, y desde hace varios años, Manuel Novo dirige el destino del Iberia, logrando con su gestión y la de sus colaboradores, una atención esmerada y un servicio gastronómico de gran calidad.

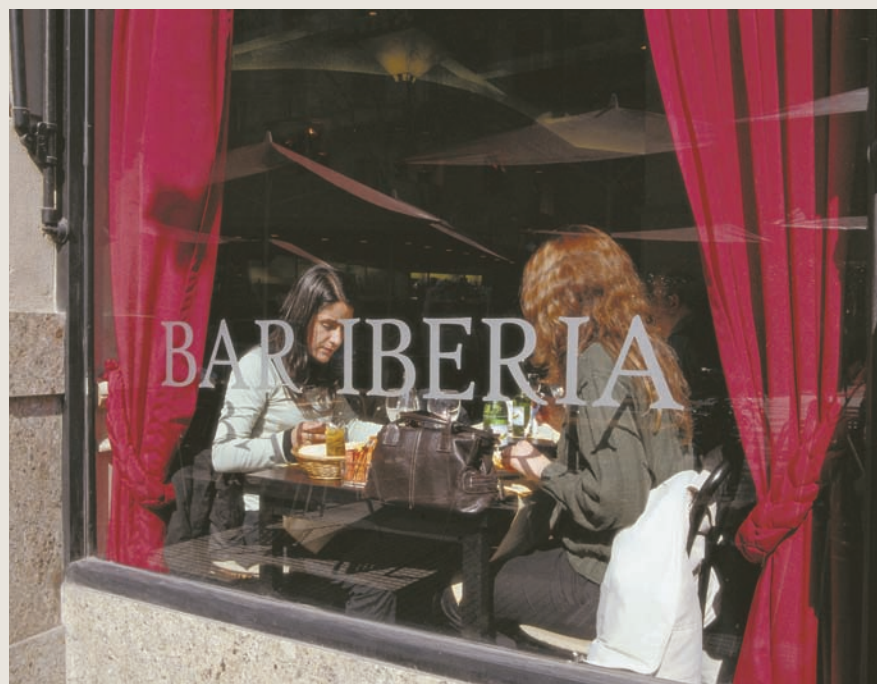
“La esquina más española de Buenos Aires” afirma su “rango” con la proximidad del Teatro Avenida, el Hotel Castelar, y de los restaurantes El Globo, El Imparcial, El Hispano y Plaza Asturias. El Bar Iberia fue declarado en 2005 “Sitio de Interés Cultural” por la Legislatura porteña, la que también lo ha distinguido como “La Esquina de la Hispanidad”.

El jueves 29 de marzo de 2007, con una animada fiesta pública el Bar Iberia celebró su reinauguración, luego de una acertada intervención arquitectónica, donde brilló con su actuación Xeito Novo, grupo folk celta fundado en 1984.

El Iberia permanece abierto los 365 días del año, las 24 horas.

El tránsito por la Avenida circula de este a oeste, el rosado ejecutivo de la Casa de Gobierno y la farola de La Prensa (hoy Casa de la Cultura), van quedando atrás para dar paso al elegante Hotel Chile o al majestuoso Barolo y a la silueta del Congreso, que le pone un final legislativo.

Recuerdo una caminata en el otoño de 1994 con Arturo Cuadrado, de repente el poeta, con los ojos nublados por la emoción y por el tiempo, dijo: “Era comandante de las tropas republicanas y con mi fusil apuntaba hacia el cielo, porque enfrente, del otro lado estaba mi hermano”.



Bar del Alvear Palace Hotel

Avenida Alvear 1891. Recoleta

16

Yo soy una estrella porque salgo de noche.

Federico Manuel Peralta Ramos

A lo largo de sus nueve cuadras, la avenida Alvear mantiene un único y aristocrático paisaje urbano. El Jockey Club, edificio racionalista de los arquitectos Pater y Morea en el 1402, la sede de la Nunciatura, el Palacio Duhau, la residencia Maguire, la ex residencia Casey (hoy Casa Nacional de Cultura), la Casa de las Academias Nacionales, la galería de arte Zurbarán Alvear, algunas boutiques exclusivas, la Galería Alvear y el Alvear Palace Hotel, en la esquina de la Avenida y Ayacucho, dan prueba de ello.

“El Alvear Palace Hotel es el mejor hotel en que me he hospedado en América del Sur. Su emplazamiento es espectacular y el personal es de lo mejor que he encontrado en todo el mundo, solo comparable a los de más alto nivel de Londres y París...”, dijo uno de los tantos viajeros que suelen hospedarse en él.

Recordamos un episodio singular ocurrido en el Alvear. Federico Manuel Peralta Ramos (1939-1992), verdadero referente del arte



de los 60, utilizó el dinero que le otorgó la Beca Guggenheim en 1968 para ofrecer una cena en el Alvear a sus amigos. “Leonardo pintó *La Última Cena*, yo la di”, manifestó. Los norteamericanos se indignaron ante el hecho y le exigieron la devolución del dinero, pero la respuesta en forma de carta de Peralta Ramos no se hizo esperar: “... que una organización de un país que ha llegado a la Luna tenga la limitación de no comprender y valorizar la invención y la gran creación que ha sido la forma en que yo gasté el dinero de la beca, me sumerge en un mundo de desconcierto y asombro. Devolver los tres mil dólares que ustedes me piden sería no creer en mi actitud, por lo tanto he decidido no devolverlos. Esperando que estas líneas sean interpretadas con temperamento artístico, saludo a ustedes muy atentamente”. La carta, que hoy se exhibe enmarcada en las oficinas de la Fundación Guggenheim, logró que la entidad cambiara su actitud con respecto a la beca y nunca más pidiera rendición de cuentas por el uso del dinero.

“El *lobby Bar* del hotel Alvear es, sin ninguna duda, un lugar tradicional de Buenos Aires, elegante y distinguido. El Alvear Palace, uno de los hoteles cinco estrellas con que cuenta la Ciudad de Buenos Aires, es un interesantísimo ejemplo del patrimonio arquitectónico porteño, con once pisos y cinco subsuelos; surgió debido a la gestión e inspiración del Dr. Rafael De Miero, un visionario hombre de negocios”, comentaba el prestigioso ingeniero y artista plástico Mario Garrone, vecino y *habitué* del Alvear.

Esta obra de los arquitectos Valentín Brodsky y Estanislao Pirovano, y de los ingenieros Escudero y Ortúzar, inaugurada el año 1928, estuvo inspirada en el modelo impuesto por la cadena de hoteles Ritz, que combinaba las bellas formas del siglo XVIII francés con todos los requerimientos de confort y equipamiento de la tecnología moderna. La decoración inicialmente estuvo a cargo de Verchere, y fue finalizada por los arquitectos Charles Evans Medhurst Thomas y G. E. Harris.

Accediendo por Av. Alvear, y luego de pasar el *lobby*, a la izquierda se nos ofrece con toda su elegante suntuosidad el Bar del hotel, un verdadero clásico porteño. Es el lugar ideal para disfrutar de *cocktails*, *champagne*, o de cualquier otra copa. Aquí encontramos una de las más completas selecciones de *cognacs* y *whiskys*. Los sándwiches y *appetizers* son un exquisito complemento. Por sus mesas redondas de mármol, con bellos veladores, pasaron numerosas personalidades nacionales e internacionales, entre muchos más recordamos al Príncipe de Gales; los reyes de España Juan Carlos y Sofía; a los autores y cantores Charles Aznavour, Joan Manuel Serrat y Eric Clapton; a los actores y actrices Vittorio Gassman, Sofía Loren, Sharon Stone, Antonio Banderas, Catherine Deneuve, Sean Connery, Charlton Heston y Geraldine Chaplin; a los presidentes Jacques Chirac y Nelson Mandela; a los escritores Arthur Miller y Rafael Alberti; a los deportistas Oscar “Ringo” Bonavena y Michael Schumacher; y a personalidades del mundo de la moda y de la perfumería como Kenzo, Paloma Picasso y Carolina Herrera.

El Bar del Alvear Palace Hotel, un lujo ciudadano.





Boston City

Florida 165, local 3. San Nicolás

Lo esencial es invisible a los ojos.

Antoine de Saint-Exupéry

La Galería General Güemes (1915), conocida como Pasaje Güemes, obra del arquitecto italiano Francisco Gianotti (Lanzo, 1881 - Buenos Aires, 1967), autor también de la Confitería El Molino (1916), es un magnífico edificio con ciertas influencias estéticas del *art nouveau*. Posee un pasaje peatonal interior, de 116 metros de extensión, que une las calles Florida y San Martín. Está considerado como el primer edificio de nuestro país construido íntegramente en hormigón armado y como uno de los primeros rascacielos de la Ciudad de Buenos Aires.

En uno de los departamentos del sexto piso vivió durante parte de su estadía de quince meses en Buenos Aires, entre 1929 y 1931, el escritor y aviador francés Antoine de Saint-Exupéry, quien allí escribió el libro *Vuelo nocturno*. Llegó a la Argentina el 12 de octubre de 1929, junto con Jean Mermoz y Guillaumet, sus compañeros en la aviación. Fue el fundador y primer piloto de la Aeroposta Argentina, la primera compañía de aviación del país. Esta línea estaba dedicada fundamentalmente al transporte de correspondencia, el negocio de la época, aunque también llevaba, esporádicamente, pasajeros. El primer vuelo se realizó el 20 de octubre de 1929, entre Buenos Aires y Comodoro Rivadavia.

En otro sector del sexto piso, donde funcionó hasta hace poco el restaurante Un espacio en el infinito, con una bella terraza urbana, tuvo su estudio el pintor Juan Carlos Lamela, autor de las ilustraciones de una popular edición del *Martín Fierro*.

En el teatro existente en el subsuelo cantó Carlos Gardel, el 27 de febrero de 1917. Muchos años después actuó el recordado cómico Pepe Biondi. Allí Juan Carlos Thorry empezó en forma casual a cantar tangos. Durante un tiempo funcionó en la elegante sala el teatro Floridita, concurrido sitio de espectáculos de *strip tease*, algunos memoriosos recordarán a Madame Pompadour.

En la actualidad, y desde hace casi cincuenta años, el café Boston City, de lunes a viernes y de 6:00 a 18:30 horas, atiende una numerosa clientela céntrica. Julio y Martín Cos, Hugo Fernández, Darío Choque y Daniel Rojas son los titulares de esta "cafetería y sandwichería con elaboración propia".

El interior de la Boston City es muy interesante. Posee una importante barra central circular con tapa de cristal y frente de mármol con decoraciones geométricas en bajorrelieve. La otra barra, lateral y recta, de granito y madera, es para los tragos. Un pequeño desnivel, elevado, permite otra perspectiva desde sus nueve mesas. De allí, mediante una escalera recta, se llega al nivel superior, que en su planta repite las siluetas de las dos barras mencionadas.

Café con leche con medialunas, pasta frola, alfajores de maicena, palmeritas, bay biscuit, torta de manzana y de ricota, junto a los sándwiches de miga, los tostados, y los de pan negro, francés, árabe o pebete, forman parte de la oferta clásica porteña de la Boston City.

El logo de la casa, con un león rampante a diestra, se reproduce en las vidrieras y sobre la cafetera Express Rilo recubierta en cobre. Un reloj de Café 3. Cía. Asturiana y un televisor con un canal de noticias silencioso se mimetizan con el ambiente.

Actores, deportistas, artistas plásticos, oficinistas, ejecutivos y público en general conforman la clientela de la Boston City. Pero a la hora de recordar en particular a alguno de ellos, la elección recae en Hugo del Carril, el notable actor y cantor de tangos, y excepcional director cinematográfico (*Las aguas bajan turbias*, 1952).

Pequeños locales o quioscos ocupan el centro del pasaje. Desde el Café, además del magnífico acceso a los pisos superiores (Entrada Mitre), con esculturas y relieves realizados en bronce, descubrimos la perfumería Ruiz y Roca, Policella (sellos de goma) y la casa de accesorios y artesanías Rayuela, que con su nombre nos remite, irremediablemente, al querido Julio Cortázar, quien solía recorrer nuestro Pasaje, y en su cuento "El otro cielo" lo enlazó mágicamente con la Galería Vivienne, tal vez la más linda de París, obra del arquitecto Jean Delannoy, inaugurada en 1826. La Galería Güemes con sus magníficas pilastras de mármol Botticino importado de Italia, las 36 vidrieras con carpinterías de bronce símil oro, los ascensores, las luminarias y sus dos cúpulas interiores, es uno de los edificios que ha sido protegido por el Gobierno de la Ciudad con catalogación estructural.

Claudio Sáez, sutil escritor y pensador, dice: "Cautivo en los pasillos interiores de la galería Güemes, que comunica Florida y San Martín, el Boston City nos espera con su invariable fisonomía, con las sombras quietas de sus luces siempre encendidas y el encanto de un lugar que vive su tiempo, independiente del clima exterior y el ritmo de la calle. En su interior podemos sentir que nos hallamos en una jurisdicción de aeropuerto, estación o zona de tránsito, para el inicio o regreso de algún viaje.

Su barra circular, la escheriana escalera que conduce al íntimo entresuelo y los desniveles de su exigua superficie sobredimensionan la real amplitud del local que, a toda hora, se presenta como un espacio particularmente confortable".

Son las seis de la tarde, y la Boston comienza a gastar su última media hora. Mañana será otro día.



Café Don Juan

Camarones 2702. Villa Santa Rita

20

Me gusta ir al café porque ahí nunca se habla de cosas importantes. Siempre de pavadas. O, digamos, si uno tiene algo importante que hablar con un amigo (un problema de guita, un asunto de mujeres) se va con este amigo a otra mesa y ahí lo arregla. Cosa de no perturbar la liviandad del grupo...

Roberto Fontanarrosa

Villa Santa Rita es un barrio porteño que debe su nombre a Santa Rita de Cascia “La Patrona de los imposibles”, con iglesia parroquial en Camarones 3443, finalizada en 1943 por el arquitecto Juan Bautista Negri y ornada con pinturas murales por el artista italiano Arquímedes Vitali; tiene como límites la avenida Gaona, Joaquín V. González, la avenida Álvarez Jonte y Condarco. La avenida Nazca es su eje central y comercial. En la esquina con Juan Agustín García se levanta el Mercado Nazca. Por ella corrieron los tranvías 83 y 84 que desde Villa del Parque se dirigían a Flores y a Plaza Constitución respectivamente. Algunos de ellos al volver terminaban el recorrido en la esquina del mercado, en Nazca y García, y por esta última doblaban a la izquierda rumbo a su estacionamiento.

En la última o primera cuadra de Nazca, en el barrio, de acuerdo a cómo se mire, se encuentra la prestigiosa Asociación Israelita de Socorros Mutuos Ezrah.

Villa Santa Rita, barrio que alojó a la Fábrica de Cigarrillos Particulares hasta 1980 y que da cabida a un “sub barrio”, el Barrio Nazca, tiene un café característico y en esquina, como corresponde, en Camarones y Condarco, es el Don Juan, justo en el límite con el vecino barrio de Villa General Mitre. Fue construido en los años 20 y ocupa la planta baja de un edificio de dos pisos. Su estado ha sido sabiamente mantenido desde las únicas modificaciones que se le hicieron en 1940.

El pianista, compositor y ciudadano ilustre porteño Manolo Juárez nos contó que su padre, el escultor Horacio Juárez, tuvo taller sobre Camarones, a media cuadra de Don Juan, y que “el gran pintor Lino Spilimbergo, muy amigo de mi padre, solía visitarlo, y en el taller sólo se le ofrecía agua o café, conociendo su problema con el alcohol. No obstante cuando terminaba la visita, más de una vez pasó por Don Juan para apaciguar tanta sequía”.

En Terrada 2410, muy cerca del Café, vivió un tiempo Mariano Mores, y en esa habitación, que por falta de recursos pintaba utilizando Azul Brasso (blanqueador de ropa), se inspiró para componer su conocido tango *Cuartito Azul*.

Hoy está al frente del Café Alejandra Paola Barral, quien sucede eficazmente a sus padres Alejandro Barral y Teresa de Rigo. La suma de materiales nobles (*boiserie*, barra con estaño, sillas vienesas, ventanas de madera, tipo guillotina, etc.), buena atención, sabrosos sándwiches especiales y buenas medialunas, más la sencilla y verdadera calidez que ofrece, hizo que su salón fuera buscado para filmar escenas de varias películas. Entre ellas *El verso* de Sami Shaw; *Asesination Tango* de Robert Duval; *Ilusiones*; *¿Dónde estás amor de mi vida que no te puedo*

encontrar?, y *Rosas, rojas, rosas*, además de varios pasajes de la miniserie *Vulnerables*.

Luisa Valenzuela, escritora magnífica, que escribe en cafés y sobre cafés, dice: “Es sabido: el café acelera el pulso. Y esos sitios casi míticos, los cafés porteños, son el pulso palpable de nuestra ciudad. Nos sentamos a una mesa de café, frente a la calle que por supuesto es una arteria, y hete aquí que estamos, como quien dice, instalados en las muñecas urbanas. Linda palabra. Hay que tener muñeca, eso sí, para saber auscultarlas”.

Un parroquiano que llegó por Camarones, se sienta y pide un café con leche con medialunas, dos de grasa y una de manteca.

En una mesa próxima a la ventana, dos muchachos, uno de ellos con la camiseta de Argentinos Juniors, van por la segunda Quilmes Cristal, la excusa fue añorar el campeonato conseguido con Borghi como técnico. Detrás, el rectángulo de una de las ventanas, acomoda su lente y, casi cinematográficamente, deja ver cómo los árboles se desvisten de otoño.

Caloi, verdadero poeta de la imagen, realizó algunos dibujos cafeteriles de antología; en más de uno, el protagonista podría ser el Don Juan, como en aquel publicado en el diario *Clarín*, donde un mozo observa el deslumbrante firmamento de chapitas de gaseosas creado sobre el asfalto de una calle porteña.

Por la radio se escucha la voz de Aznavour cantando *Venecia sin ti*: “Que profunda emoción recordar el ayer...”

Sitio referencial del barrio y de la zona, manejado familiarmente y con parroquianos estables, un ámbito sumamente acogedor. Don Juan te atrapa, sencillamente.







Café La Poesía

Chile 502. San Telmo

El amor, el tabaco, el café y, en general todos los venenos que no son lo bastante fuertes, para matarnos en un instante, se nos convierten en una necesidad diaria.

Enrique Jardiel Poncela, *Máximas mínimas*.

La Poesía abrió sus puertas en la esquina sudoeste de Chile y Bolívar el 12 de abril de 1982, de la mano del poeta, escritor y periodista Rubén Derlis (Chivilcoy, 1941).

Enfrente, en la esquina noroeste, otro poeta, en este caso uruguayo, Juan Zorrilla de San Martín, finalizó casi cien años antes, en 1886, el magnífico poema nacional charrúa *Tabaré*, leyenda indígena épica formada por más de 4.500 versos y dividida en tres libros: *El Uruguay y el Plata / Vivían su salvaje primavera; La sonrisa de Dios de que nacieron / Aún palpita en las aguas y en las selvas*.

“En seis años La Poesía se convirtió en un ámbito de referencia para la generación poética de los años 60 que tuvo a Juan Gelman, Francisco Paco Urondo, Olga Orozco, Alejandra Pizarnik y el mismo Derlis, entre otros, como los exponentes de mayor influencia de aquella corriente. Esta lista debe incluir además a Roberto Santoro, César y Manrique Fernández Moreno (hijos de Baldomero), Lubrano Zas, Mario Jorge De Lellis, Isidoro Blaisten, Humberto Constantini y Nira Etchenique. La intensa década produjo una literatura social contestataria, iconoclasta y revulsiva, letras militantes como lo expresara Paco Urondo. También congregó a la nueva generación de poetas empujados por la naciente democracia. Fue un lugar de referencia indiscutida de la época”, manifiesta Leonardo Busquet, periodista de raza. En La Poesía se crearon diferentes talleres de narrativa y poesía coordinados por el poeta Rubén Chihade. Las melodías del piano de Dystor Pérez caracterizaron el clima del local. Aquí se fundó el Grupo de los Siete y fue el lugar de encuentro de UNCIPAR, Unión de Cineastas de Paso Reducido. Además se llevaron a cabo el ciclo “Poesía Lunfarda” y los distintos encuentros de literatura policial y de jazz. Entre tantos otros de sus parroquianos recordamos a Miguel Briante, Oscar Ferrigno, Juan Carlos Genet, Isidoro Blaisten, Eduardo Bergara Leumann, la soprano Laura Seidem y los poetas Horacio Salas, Héctor Negro y Norberto Caral.

En una de sus mesas, Horacio Ferrer (Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires desde 1992 y de la de Montevideo a partir de 2002) conoció a Lucía Michelli, “Lulú”. El amor desplegó su misterio, y el autor de *Chiquilín de Bachín* le dedicó el bello poema *Lulú*. Raúl Garello le puso música de vals.

*Te acordás del café La Poesía
esa mágica noche en San Telmo,
Buenos Aires urdió nuestro encuentro
tan romántica y dulce Lulú...*

Otro *habitué* de este local fue el extraordinario violinista Hernán Oliva, que emocionaba tanto interpretando *Minor Swing* como

Nieblas del Riachuelo. Junto a otro genio musical, Enrique “Mono” Villegas, hicieron de las suyas para goce de los presentes.

Hoy después de más de veinte años, La Poesía reabrió sus puertas y su corazón en la misma esquina porteña y con las mismas características. Con el renovado aporte de Pablo Durán y Laura Carro, La Poesía volvió, y además con muy buena gastronomía. Las entrañables fotos de Roberto De Luca, auténtico protagonista de los cafés porteños y del mundo, y la fotogalería que rinde homenaje a nuestros poetas (Borges, Girri, González Tuñón, Fernández Moreno, Gianuzzi, Olga Orozco, Antonio Requeni, Juan Carlos Escalante, Esteban Moore, Hermenegildo Sábat, como poeta de la imagen, además de ser muy buen poeta) aportan lo suyo, tanto por su valor estético como testimonial.

Es interesante ver que distintos grupos literarios ya se afincaron en el lugar a poco de su reapertura, como por ejemplo Minotauro o Ciudades Lectoras.

La 2 x 4, permanente como fondo musical, nos regala la sugerente voz de Amelita Baltar en *Balada para un loco*, de Astor Piazzolla y Horacio Ferrer, en su mejor versión.

Liliana Heker, que acaba de desayunar, sale por la puerta de Chile. El escritor milanés Guido Gazzoli, que acapara muchas miradas con su particular corbata con la cara de cada uno de los Beatles, disfruta de una cerveza roja mientras continúa trabajando en su guía novelada de Buenos Aires. Luis Felipe Noé y Daniel Santoro, con su reiterada concurrencia, otorgan el noble toque pictórico a la poesía.

El Café La Poesía ha sido declarado Sitio de Interés Cultural por la Legislatura porteña. El músico Kevin Footer y María Volonté, que cada día canta mejor, ocupan una mesa.

El pianista Adrián Placenti se luce con *La casita de mis viejos*, *Pedacito de cielo* y *Flores Negras*, las melodías fluyen del veterano piano alemán Hupfeld Fonola August Förster, e invaden amorosamente el local.

La vida continúa, y con poesía.



Café Margot

Av. Boedo 857. Boedo

24

...y en la esquina
de la cortada de San Ignacio
una tribuna proletaria...

Julián Centeya, Boedo.

En el barrio de Boedo, en la esquina de Boedo y San Ignacio (antes Pasaje Camio), encontramos un tradicional edificio, mandado a construir a principios del siglo XX por el genovés Lorenzo Berisso. En parte de su planta baja funciona el Café Margot, en el mismo sitio donde anteriormente estuvo la confitería Triánón.

De la mano de Pablo Durán y de su esposa, Laura Carro, el Margot supo mantener una cálida ambientación. El mostrador de mármol y las nobles sillas y mesas de madera contrastan con las vitrinas pobladas de botellas y con la colorida iconografía que distingue las paredes. Los mozos, Luis y Osvaldo, cada uno en su estilo, son el ejemplo del buen servicio de la casa, que en materia gastronómica se destaca con los clásicos sándwiches de pavita en escabeche (creados en esta esquina por don Sabino Torres y doña María), los de lomito, y las excelentes medialunas y pastas caseras (exclusividad de Moisés).

El Margot dedica un espacio a la plástica, coordinado por Carlos Caffarena, donde pudimos disfrutar de la obra litográfica de Guillermo Facio Hebecquer, de las pinturas de Eolo Pons, de los grabados de José Arato y de los dibujos de Omar Blanco, entre otros calificados artistas. Aquí se reúne el grupo Baires Popular (asociación cultural sin fines de lucro, formada por la Asociación Amigos del Café Margot, los periódicos *Desde Boedo* y *ABC* y las ediciones Papeles de Boedo). Las tertulias literarias con Rubén Derlis, Alberto Di Nardo, Rosa María Silva y la memoria de Atilio Castelpoggi ya son parte insustituible del Café. La Junta de Estudios Históricos de Boedo lo distinguió como uno de los hitos del barrio. A lo largo de los años pasaron por sus mesas, entre otros, el legendario diputado Alfredo L. Palacios; los escritores Gustavo Riccio y Raúl González Tuñón; el "Mono" Gatica, que llegaba en su Cadillac rojo; el gran goleador, devenido en polémico comentarista futbolístico, José Francisco Sanfilippo; el escritor Isidoro Blaisten, autor de cuentos memorables como "Dublín al sur" o "Cerrado por melancolía"; y Oscar "Ringo" Bonavena, verdadera leyenda de nuestro box.

Se cuenta que en una oportunidad, por los años 50, el entonces presidente Juan Domingo Perón, que circulaba raudamente junto a su comitiva por la avenida Independencia, al llegar a Boedo hizo



doblar a los vehículos. En la esquina de San Ignacio se detuvieron, y ante el asombro general, el general bajó del coche y entró al bar, quería probar el sándwich de pavita en escabeche, del que tanto le habían hablado. Vencida su tentación, muy satisfecho, con su clásica sonrisa, saludó al público agolpado en la vereda, subió al auto y desapareció junto con sus acompañantes.

Es interesante destacar que el Margot ha realizado la primera hermandad (o *jumelage*) de un café porteño con otro del exterior, a través de la gestión del ingeniero y poeta boedense José Muchnik (Josecito, "el hijo del ferretero"), con la *brasserie* Le Petit Diable de Toulouse (La Ville Rose), ciudad francesa famosa por sus violetas, por su *cassoulet*, por la *Aeropostale* y sobre todo porque allí nació, el 11 de diciembre de 1890, Charles Romuald Gardes, más conocido como Carlos Gardel.

El periodista Daniel Della Costa ubica su columna "Circo Criollo", del diario *La Nación*, en la cortada San Ignacio o en alguna de las mesas del Margot. La vecina Biblioteca Municipal Miguel Cané, Carlos Calvo 4319, donde trabajó Jorge Luis Borges entre 1937 y 1946, es un sitio de culto muy visitado por escritores extranjeros que pasan por nuestra ciudad, como por ejemplo, el inglés Julian Barnes, Mario Vargas Llosa, Jorge Edwards, el español Juan Cruz Ruiz o el mexicano Juan Villoro. Todos ellos, finalizada la visita borgeana, pasaron por el Margot, disfrutando de su hospitalidad y de su gastronomía.

Un diploma de la Secretaría de Educación (GCBA) agradece al Margot su participación en el Programa "Buenos Aires lee", otro del Museo de la Ciudad lo declara "Testimonio Vivo de la Memoria Ciudadana". El escritor Pablo Vinci relee su cuento "La boca del final", mientras toma un café bien cargado, sentado a una mesa del salón posterior. Varios ejemplares de la revista *Los Asesinos Tímidos*, sobre una silla, lo escoltan.

El Margot, un café para conocer e irremediamente transformarse en *habitué*.





Café Olimpo

Arregui 5794, Irigoyen 1491. Monte Castro

Qué maravillosa ocupación entrar en un café y pedir azúcar, otra vez azúcar, tres y cuatro veces...

Julio Cortázar, *Maravillosas ocupaciones*.

El sol de la tarde ilumina con toda intensidad sobre la ochava sureste de Irigoyen y Arregui. Desde allí un *stencil*, con el rostro cómplice de Julio Cortázar, nos observa. Los toldos rojos, desplegados a pleno, defienden las mesas de la vereda y del interior del Café Bar Olimpo, incuestionable institución montecastrense-versallesca surgida en 1950, Año del Libertador General San Martín. Por aquellos, años la zona compartía quintas y fábricas como la de Ezra Teubal. En la larga franja comprendida entre Irigoyen y Ruiz de los Llanos, varios clubes del barrio tenían su canchita. En la bella *Breve historia del Bar Olimpo*, Daniel Edgardo González cuenta al respecto: "Siempre delimitados por Irigoyen y Ruiz de los Llanos, el Club Juventud tenía su cancha entre Juan A. García y Elpidio González, calle esta última que en aquella época se llamaba Indio. Los Diablos tenían la suya entre Tinogasta y Simbrón. Los clubes Libertad, Jorge Newbery y Victoria compartían la cancha situada entre Nogoyá y Nazarre. Un equipo tenía su cancha delimitada por Irigoyen, Arregui, Ruiz de los Llanos y Lascano, es decir, justo frente al bar. Este equipo se llamaba Olimpo y fue en su homenaje que don León Heras le puso el mismo nombre al bar".

Luego de unos años de atender el local, León dejó la actividad. En junio de 1954 los señores Antonio Sola y Pablo Sánchez compraron el Olimpo. Al poco tiempo, Sola se retiró, e Ignacio Zárate, cuñado de Sánchez, ocupó su lugar. Zárate era bandoneonista y solía poner la nota tanguera en las noches del café, que permanecía abierto las 24 horas. Finalmente, el local quedó a cargo del tenaz hispano Pablo Sánchez, quien lo manejó, dándole las características que aún mantiene, hasta su muerte, ocurrida en 1992, época en la que Ignacio Zárate (h) colaboró activamente. Desde hace tiempo el Olimpo es dirigido por Mabel Sánchez (hija de don Pablo) y su esposo Horacio Camilloni, quienes lo atienden con verdadero amor y con la colaboración de sus hijos Jacqueline y Sebastián.

La mesa de billar del Olimpo, una legítima Barrientos, fue inaugurada por el mismísimo Navarrita. Una rica exhibición de piezas de automóviles (volantes, faros, insignias, tazas, carburadores, etc.) comparte los muros con un escudo de Vélez Sarsfield y uno de Independiente, con fotos de Gardel en la playa, de Olmedo y Porcel, una de la vieja Estación Versalles (facilitada por Mario Menéndez), una fotocopia de la revista *Hechos en el mundo* del 2 de abril de 1956, donde se relata el robo que en plena madrugada había sufrido el Olimpo, numerosas tapas de *long plays* (Paul Anka, Los Panchos, Alta Tensión, Ornella Vanoni, Tom Jones, Ray Conniff), un plato dedicado al café en el 2005 por Analía y Carlos, y cuatros placas enlozadas de calles (Sanabria, Ruiz de los Llanos, Arregui y Bruselas). Las patas de una máquina de coser Naumann sostienen un veterano CBS Columbia "el primer televisor del barrio". Muy cerca, sobre un combinado, un



Wincofón. En una vitrina, Horacio Camilloni guarda varios tesoros: audífonos en una vitrina, donde se destaca un legendario y añorado Citroën 2 CV; una picadora manual de carne, un rallador de pan y otro de queso, un pisapapas, varias radios a transistores.

El actor, cantor y vecino Adolfo García Grau fue un querido amigo del Olimpo y recordado integrante de la famosa mesa de *Polémica en el bar*, exitosa creación televisiva de Gerardo Sofovich. El magnífico "polaco" Goyeneche estuvo sentado a una de sus mesas, lo mismo que Alejandro Doria y los actores Luis Brandoni, Julio De Grazia, Betiana Blum, Enrique Pinti, entre otros, durante la filmación de *Esperando la carroza*, realizada en una casa de las cercanías.

En una de las colmadas paredes, vemos un recorte del diario *Clarín* de mayo de 1999, con el artículo "Música del azar" de la escritora Liliana Heer: "Dos cineastas con las mismas iniciales R. Grillet y R. Guzmán, atentos a la sed de algunos fans, resolvieron hacer una pequeña muestra de largos y cortos en el Bar Olimpo, esquina Irigoyen y Arregui. Recibí la invitación con el nombre de los films en una tarjeta que reproducía El Sembrador de Jean-Baptiste Corot... Desconocía que en Buenos Aires existiera el barrio Versalles... La secuencia de Guzmán había sido filmada en el Bar Olimpo, sin corte. Príncipe del claroscuro, un mozo con modales irlandeses destapa botellas, pone las chapitas en su delantal, conversa con algunos clientes, entra y sale del mostrador. Es zurdo, se nota cuando da lumbre a una mujer de pie junto al billar. De pronto se escucha un tintineo, ha llegado el momento, el mozo sale a la vereda y, cual campesino de Corot, siembra de estrellas el asfalto".

Café Palacio

Av. Federico Lacroze 3901. Chacarita

28

Una fotografía es un fragmento: una vislumbre. Acopiamos vislumbres, fragmentos. Todos almacenamos mentalmente cientos de imágenes fotográficas, dispuestas para la recuperación instantánea. Todas las fotografías aspiran a la condición de ser memorables; es decir, inolvidables.

Susan Sontag, *Sobre la fotografía*.

El periodista Héctor Sosa escribió: “Si un día de otoño, cuando las hojas se dejan llevar al ritmo del viento, y se esparcen, por las ahora anchas veredas de Lacroze, usted quiere aislarse de una rutina cansadora o rodearse de historia, no lo dude, vaya al Bar Palacio... Uno llega y tiene la extraña sensación de que centenares de fotógrafos lo están poniendo en foco, desde una vieja Kodak, modelo 6o o desde una polaroid”.

Alejandro Simik fundó en el año 2001 el Museo Fotográfico Simik en el ya existente y conocido Bar Palacio, local ubicado en la esquina noroeste de Federico Lacroze y Fraga, barrio de Chacarita. Rápidamente se transformó en un lugar de encuentro para los coleccionistas y amantes de las cámaras, de los encuadres y de las fotos antiguas.

El interés de Simik por la fotografía viene de tiempo atrás, de cuando era perito de bomberos y acompañaba al fotógrafo en el registro de los siniestros. Fue así como se entusiasmó y comenzó a estudiar y a aprender de esos fotógrafos avezados. Se apasionó por las viejas cámaras y dio libertad a su condición de investigador. La idea de instalar el museo dentro del café fue con la intención de que cualquier persona pudiera descubrir y conocer en forma didáctica y atractiva la evolución de la fotografía y de esas cajas mágicas que congelan el instante. No es necesario pagar entrada ni tomar un café para visitar el lugar.

En un principio, en el bar se dieron clases gratuitas de introducción a la fotografía. Actualmente las actividades se multiplicaron con exposiciones periódicas de diferentes fotógrafos, que se inauguran el primer miércoles de cada mes, y con charlas abiertas sobre el tema.



En octubre de 2005 la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires lo declaró Sitio de Interés Cultural por su valioso aporte a favor de la preservación del patrimonio. También fue distinguido con la Orden del Buzón, galardón otorgado por el Museo Manoblanca. En la vereda, una estatua que personifica a un antiguo chasirete, con su correspondiente cámara, incita nuestra curiosidad.

En el interior del Café-Museo encontramos diversos objetos relacionados con la fotografía, de gran valor histórico y emotivo. La colección comprende más de 20.000 fotografías que, por cuestiones de espacio, se van rotando y exhibiendo en diferentes oportunidades, por época, tema o autor.

Entre tantas maravillas encontramos, por ejemplo, un visor de imágenes estereoscópicas construido en Francia en 1893, que permite contener 220 vistas de vidrio o papel. También hay más de 1900 antiguas cámaras de todo tipo, de cajón, de estudio, y con ruedas para hacerlas portátiles, utilizadas entre 1870 y 1950. Las más antiguas son de madera, con fuelle y objetivo de bronce. A través de ellas se hacen presentes Nadar, Eugène Atget, Henri Cartier Bresson, Brassäi, Robert Doisneau, André Kertész, Man Ray, Lee Miller, Frank Cappa, Charles Ebbets, Tina Modotti, Horacio Coppolla, Diane Arbus, Grete Stern, Annemarie Heinrich, Pedro Luis Raota, Mapplethorpe, Roberto De Luca y tantos, tantos otros... Café Palacio-Museo Simik también exhibe daguerrotipos argentinos y norteamericanos y, además, ambrotipos y ferrotipos de diversos orígenes. En este ámbito se creó El Club de Fotógrafos con Cámaras Antiguas, así que sus seguidores salen a tomar fotos con esas cámaras, “el reto es poder hacerlo con el espíritu que lo hicieron nuestros antecesores”.

El Museo cuenta con un estudio fotográfico que posee elementos de última generación, en el que se puede trabajar con cámaras de formato grande (placa de 10 x 12), medio, en sus diversas variantes y también en digital. Actualmente la actividad se amplió a Museo Cinematográfico.

El Café Palacio, cuyo nombre se debe a que el propietario original, el español don Valeriano Sierra, era oriundo del pueblo Palacio, posee servicio de cafetería y una carta sencilla pero atractiva, Internet gratuita y computadoras de acceso libre. En el subsuelo se dictan cursos de fotografía y los viernes y martes por la noche suele haber algún espectáculo de jazz en vivo.

Entre las mesas del café y las vitrinas de exhibición se realizan exposiciones fotográficas de autores contemporáneos.

A Alejandro Simik lo acompañan en las tareas sus hijos Fernando y Analía “cuando sus estudios se lo permiten”.

Terminamos el café. Salimos y caminamos unas cuadras por Fraga. En la pared de una vieja casa, que derramaba magníficas glicinas, en letras borroneadas leemos: “No se olviden de Cabezas”.





Café Retiro

Estación Terminal Retiro ex Ferrocarril Mitre. Retiro

La historia se divide en A.C. y D.C.

Antes de un café y después de un café...

La magnífica Estación Retiro, cabecera del Ferrocarril Central Argentino, luego Ferrocarril Nacional Gral. Mitre, hoy Trenes de Buenos Aires S.A., durante muchos años fue la terminal más importante de Latinoamérica. Excelente ejemplo arquitectónico de categoría internacional, fue inaugurada el 2 de agosto de 1915. El proyecto correspondió a los arquitectos Eustace Lauriston Conder, Roger Conder, Frances Farmer, Sydney G. Follet y al Ing. Reginal Reynolds. Detrás del gran acceso y del imponente espacio central y de distribución de pasajeros, se destacan las bóvedas metálicas de cañón corrido que dan cobijo a los ocho andenes, construidas por la firma británica Francis P. Morton & Co., de Liverpool (ciudad en la que medio siglo después The Beatles revolucionaban el mundo de la música). La confitería de la Estación Retiro durante muchos años fue un clásico ciudadano. “Es Lugones, mirando por la ventanilla del tren las jornadas que se pierden, y pensando que ya no lo abruma el deber de traducirlas para siempre en palabras”, escribió Jorge Luis Borges en alusión al último viaje que realizó el autor de “El vaso de alabastro”. Hay quienes aseguran que antes de partir tomó un café bien cargado



en la confitería de la Estación Retiro. Caminó hasta el andén y subió al tren que lo llevó hacia el Delta del Tigre. Allí, en el recreo El Tropezón, se suicidó el 18 de febrero de 1938.

Luego de compartir algunos usos con prolongados cierres, recordamos un Pumper, “así sería el Pumper de Moscú”, observaba sutilmente el arquitecto Luis Cossalter; el principal local gastronómico de la Estación fue adecuadamente restaurado, poniéndose en valor todos sus nobles detalles, refiriéndonos al esplendor que tuvo anteriormente. La magnífica *boiserie*, el parquet, un sobrio y elegante mobiliario, y la sorprendente cúpula de *vitraux*, de la cual pende una esbelta araña de bronce y cristal esmerilado, conservan las características de concepción original del exquisito espacio, nuevamente ganado para satisfacción de todos con el nombre de Café Café.

Junto a un servicio esmerado, este impar local realizó una serie de actividades culturales como exposiciones plásticas permanentes, presentaciones de músicos solistas y de grupos de tango, jazz o de cámara, además de proponer un taller de poesía y un espacio destinado a la lectura.

“Buenos Aires –dice el recomendado escritor chileno Manuel Peña Muñoz– tiene un sonido característico y ese es el murmullo constante en sus confiterías y cafés, con el tintineo de tazas, platillos y cucharillas...”

Hoy, continuando su derrotero bajo la nueva denominación de Café Retiro, mantiene la posibilidad de disfrutar de este tradicional sitio de la Ciudad de Buenos Aires, de llegada y a la vez de salida.

Entre las dos grandes columnas del salón, con capiteles jónicos, y “observadas” por el balcón del entresuelo, a ambos lados de la cúpula, las camareras, elegantes con su camisa blanca y pantalón y delantal negro, se desplazan discretamente. La tranquilidad del sitio es ideal para una cordial conversación o para una buena lectura.

En una mesa disfrutan con un humeante café con leche con medialunas. Las tartas y los sándwiches también son muy solicitados.

A través de los dos grandes ventanales vemos pasar una inmensa legión de colectivos (que si volvieran a estar fileteados devolverían a la ciudad la impronta pop que supo descubrir en ellos el arquitecto y crítico de arte inglés Reyner Banham). Por detrás, la Plaza Fuerza Aérea (ex Plaza Britania) luce la nítida silueta de la Torre Monumental (ex Torre de los Ingleses), una bella construcción de 75,50 metros de altura, obra del ingeniero Ambrose Poynter, ofrecida a la Ciudad de Buenos Aires por la colectividad británica de nuestro país, en adhesión a los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo. Se utilizaron, para su ejecución, parte de los cimientos del gasómetro ubicado allí anteriormente y que perteneció a la primitiva Compañía de Gas. Al dejar Café Retiro, el hall de la estación nos regala en los andenes una magnífica perspectiva de la estructura metálica y su final vidriado, que al filtrar la luz de la tarde nos trae a la memoria las magníficas pinturas impresionistas de Claude Monet.

Café Roma

Olavarría 409. La Boca

32

Países, ciudades y barrios al igual que cualquier ser viviente tienen corazón. El de La Boca, desde siempre está ubicado en la intersección de la calle Olavarría con la avenida Almirante Brown. Corazón que acorde a los tiempos que corren se encuentra en terapia intensiva y que comenzó a latir a ritmo casi normal desde la reapertura del antiguo Bar Roma.

Rubén Rodríguez Ponziolo

El Café y Bar Roma, situado en la intersección de avenida Almirante Brown y Olavarría, esquina noroeste, es, desde 1905, un auténtico hito del paisaje urbano y del sentimiento boquense. Ese año fue muy especial para el barrio, también en 1905 nacía Boca Juniors, nada más ni nada menos. El café inició su actividad anexo a un almacén, pero, a partir de la década del 50, funcionó únicamente como tal.

El Roma, local de la familia Randazzo, ha sido, y es, escenario privilegiado de actividades culturales. Allí funciona la Peña "Amigos del Bar Roma", que fue presidida por el maestro Néstor Crovella y otorga la condecoración Parroquiano Sensible. El padrino de la Peña fue el poeta Alberto Mosquera Montaña. Entre los Amigos recordamos a Eduardo N. Randazzo, Salvador Giannucci, Susana Iaria, Julio Paolillo, Carlos Álvarez, Dr. Adolfo Camberos, Rubén Rodríguez Ponziolo, Juan Alberto Ferrer, Omar Gasparini, Hebe Emilia Giáncola, Rubén Pellegrino, Carmelo Tríngali, José Veneciano, Raúl J. Bozzo, Juan C. Kehiayan, Rosa Longhi, Gabriela Quartino, Ana Montalti de Crovella, José Mastronicola, Antonio Parodi, Gisella M. Crovella, Julio Villar, Antonio Capella, Pedro Susino, Miguel A. López, Ernesto Vior, a la gran cantante Nelly Omar y a muchos más.

Todos los primeros viernes de mes se realizan diferentes actos culturales: conferencias, actuaciones musicales, presentaciones de libros y fiestas populares características del barrio xeneize. En más de una oportunidad estas veladas, con comidas típicamente boquenses (*strascinati*, arroz con calamares, ensalada *caprese*, fainá, etc.), fueron animadas al ritmo de las canciones tradicionales de La Boca por la agrupación musical de Vicente Castronovo con sus cantores, los hermanos Eduardo y Norberto Baschiera.

El Café Roma forma parte de ese circuito cultural boquense que incluye varios locales paradigmáticos, como el Ateneo Popular de La Boca, la Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso, La Perla, La Buena Medida, el Museo-Escuela de Quinquela, Proa, etc. La ambientación del lugar, si bien no es la original, genera un clima, que sumado a nuestra imaginación y al "color local" de la zona, nos remite a la evocación de figuras de la talla de Fortunato Lacámara, Quinquela Martín, Miguel Diomede, Marcos Tiglio, Juan de Dios Filiberto, Alonso Casellas o Alfredo L. Palacios.

Sobre el mostrador del Roma se destaca un antiguo farol, que en sus épocas de esplendor llegó a iluminar con kerosén esta tradicional esquina. Varias fotos del barrio ubican al parroquiano en diferentes épocas y situaciones. Roberto Fats Fernández, el famoso trompetista, siempre suele darse una vueltita por el café.



Augusto Randazzo, dueño del café desde su reapertura, el 27 de agosto de 2001, nos cuenta que allí se presentó Gardel en 1911. El Roma tiene otra Peña, la de los sábados al mediodía. Entre sus cultores mencionamos a Carlos Semino, escritor y crítico de arte; a Julián Mandriotti, escritor; al ingeniero Constantino Padín; a José Luis Servioli, director del diario *Ejemplar boquense*; al destacado neurólogo Arturo Famulari; al recordado Jorge López; a Rodríguez Ponziolo; al Dr. Edgardo Schapachnik; a Eduardo Maggiolo; al director de cine Juan Bautista Stagnaro; al poeta Héctor Miguel Angeli; al pintor Osvaldo Sanguinetti y a Armando Vidal, "Mandi", periodista que el 26 de marzo de 1992 descubrió uno de los hechos políticos menemistas que mayor repercusión mediática tuvo: el bloque oficialista de diputados había realizado una maniobra para la aprobación de la privatización de Gas del Estado, que incluyó sentar en una banca a un "fiel" asesor del bloque que no era legislador, Juan Kenan, el famoso "diputrucho". El aguafuerte *Viejo Timonel* del gran Quinquela; un afiche de una muestra de Rómulo Macció, autografiado, y otro de Marino Santa María dedicado "al timonel Augusto" y una reproducción de la pintura *El tratabordador* de Celia Chevalier, rodean al pintor Roque Menaglio, sentado a una de las mesas del Café Roma, declarado Sitio de Interés Cultural por la Legislatura porteña el año 2006. Artaro, en *Queridas obsesiones*, dice: "Me fui a caminar por Almirante Brown. Escuché una voz de micrófono, un bombo. Venía de adentro del Bar Roma, en la esquina con Olavarría. Entro, medio bar está ocupado por un grupo de gente (en general grande) que escucha un poema murguero en la boca de Vicente Castronovo, el compositor, sentado con un bandoneón en las rodillas. A su alrededor, un flaco con bombo y platillo, otro con una camarita digital y un tercero con micrófono: el cantante. Boca-Cruz Azul en la TV, nadie mira pero un par relojean. Le pregunto a la moza qué es todo eso: todo eso son el Sportivo California, murga que hace cincuenta años nació entre las calles California y la cortada Parker, que se sigue juntando, una vez por mes, y estaban festejando el Día del Amigo. La gente pide temas, el cantante canta y Castronovo toca. El público se para, en la calle un señor se pone a bailar murga, debajo de la lluvia. Entonces suena un tango y cuatro parejas se ponen a bailar. ¡Ganó Boca por penales! El bandoneonista arranca, nuevamente. Algunos pañuelos blancos salen y se agitan. Nos vamos ya / nos despedimos / cantando así...".





Café de la Esquina

Av. del Libertador 6196. Belgrano

*¿En qué esquina te encuentro
Buenos Aires?*

¿En qué esquina te encuentro?

En la esquina de Sabato y Pichuco

o en la esquina de Borges y Carriego.

*Estás en todas, todas las esquinas
del arrabal y del centro...*

Florencio Escardó-Héctor Stamponi.

¿En qué esquina te encuentro Buenos Aires?

“Mil nombres de fantasía y exotismo para qué? Si al final, todo café será el café de la esquina”, asevera un tradicional fileteado. Efectivamente, en la esquina noroeste de Avenida del Libertador y Olazábal, hay uno de ellos, y es el Café de la Esquina. El edificio data del año 1906, y este café funciona desde 1983. Una puerta muy atractiva nos invita a pasar.

Sobre un bello piso de mosaicos calcáreos, mesas de madera, con indisimuladas marcas del tiempo, dan apoyo a una amplia y heterogénea clientela. Al mediodía el salón adquiere una animada y bulliciosa vida.

Las paredes tienen una noble *boiserie*, por sobre ella están pintadas en un color ocre claro y dan cabida a infinidad de fotografías: cuadros con antiguos retratos, parejas de recién casados y ellas luciendo sus trajes de novia, fotos familiares en general, retratos de personajes inolvidables como Alberto Olmedo, Luis Sandrini, Juan Carlos Altavista, en su personaje Minguito Tinguitella, y Fidel Pintos, entre varios más.

La cabeza de Geniol diseñada por Mauzán, una gastada chapa de Fernet Branca, un cartel de cigarrillos rubios Caravanas, una chapa enlozada colorida y ovalada de Pilsen Bieckert y Malta Bieckert, algunos fileteados de Bengochea, chapas publicitarias de Bidú, con su botella de formas curva y superficie granulada, ventiladores de techo con particulares aspas, la salamandra y su conducto de calefacción, una radio capilla, viejos ventiladores de mesa y la cenefa que corona toda la barra, brindan a este Café un clima cálido y de añeja cordialidad. Diversos jarritos y chopps cuelgan en diagonal.

Desde la caja nos atiende gentilmente la encargada, la señora Adriana. Por sobre ella, una placa enlozada en colores azul y blanco dice: “Sarmiento. Asociación Protectora de Animales. Santiago del Estero 649. Buenos Aires. Sea compasivo con los animales”.

Los mozos visten de negro. Uno de ellos lleva una jarra con clericó de sidra a una mesa donde conversan animadamente tres amigos.

Un farol callejero, con un cartel enlozado de teléfono público, protagoniza un amable sector del salón.

En su poema *Canción*, dice Rafael Alberti: “Por Las Barrancas de Belgrano, / los dos amantes, mano a mano. / Juramentadas sombras ardientes, / los dos amantes, por las pendientes...”.

A sólo cuatro cuadras de la estación Belgrano y de las Barrancas, a dos del corazón del barrio chino y a siete del millonario estadio de River Plate (que también está en Belgrano y no en Núñez), el Café de la Esquina recibe diariamente una consecuente cantidad de seguidores.

El claro y luminoso celeste del cielo porteño se va fundiendo en naranjas y violáceos, hasta llegar a un categórico ultramar que a veces se confunde con cobalto. Una pareja sentada a una mesa en el rincón sobre Olazábal, cuyas miradas delatan que están en esa maravillosa e incomparable etapa de conocerse y de empezar a gustarse, antesala a desearse y quererse, pide dos chopps de sidra tirada.

La fachada en color rojo resalta diferentes detalles en naranja.

Algunas plantas en la vereda contraponen el verde complementario. Por Avenida del Libertador el tránsito es intenso.



Café de la U

Av. Triunvirato 4801. Villa Urquiza

36

*Atendido de amor y rica esperanza,
¡Cuántas veces he visto morir sus calles agrestes
en el juicio final de cada tarde!...*

Jorge Luis Borges, "Villa Urquiza", en *Fervor de Buenos Aires*

En una destacada esquina del barrio, la de Triunvirato y Roosevelt, enfrente y en diagonal a la estación del Ferrocarril Mitre, funcionó durante muchos años la famosa casa de ropa de trabajo Coppa y Chego, cuya imagen característica representaba a un perro y a un hombre de poderosa contextura física tironeando de un pantalón de dicha marca, que ni se daba por enterado de tal disputa.

En esa misma esquina, años después, el 15 de diciembre de 1986 inició su actividad el Café de la U, que con esa U rendía homenaje al barrio de Urquiza. El trío fundador estaba compuesto por el recordado Luis Fachinetti, Alfredo y Héctor Ginanni, quienes desde un inicio tuvieron la idea de transformarlo en "un lugar de reunión de familias y amigos, ya que de ese lado de la vía (división del barrio) no había locales de este tipo".

El Café de la U ofrece interesantes posibilidades gastronómicas; además de su variada sandwichería, resultan muy interesantes el crepe de espinaca con champignones, queso y salsa rosa, la Ensalada U con atún, tomate, cebolla, papa y huevo, y su clásico flan casero con dulce de leche.

José María "Gogo" Safigueroa fue un gran aliado del Café de la U, allí comenzó a realizar las famosas "perlititas" de las películas (errores en la filmación) y tiempo después continuó con espectáculos de tango, conducidos por Graciela Raffa, donde convocó a intérpretes de reconocida calidad, como la exquisita Nelly Omar, el gran Abel Córdoba, último cantor de la orquesta del maestro Osvaldo Pugliese, Néstor Fabián, Carlos Cristal, Reynaldo Martín, Roberto Ayala, Carlos Rossi, Siro San Román, Carlos Morel, Alicia González, Sandra Luna, Nora Roca, Gabriel Mamone, Norberto Roldán, Esteban Riera, Jorge Guillermo, Alberto Bianco, Marcelo Tomassi, Ana María Cores, Jorge Espósito, Willy Toledo, etcétera. Posteriormente, siempre de la mano de Gogo, comenzaron las veladas líricas, con la presentación del tenor romántico Rafael Cini, acompañado siempre por invitados de fuste, como el barítono Cayetano Petrella y las sopranos Josefina Estella, Mónica Bofino, Gilda Giancastro, Oriana Favaro, entre otros.

Uno de los parroquianos de lujo del Café fue el maestro Emilio Balcarce (1918-2011), magnífico creador del tango *La Bordona*, grabado por Aníbal Troilo en 1956. Otro de los distinguidos *habitués* es el ingeniero Héctor Cabrera Expósito: "vengo al Café no menos de tres veces por día". Luis Alposta, médico, poeta y tanguero, lo mismo que Ricardo Bértola, ex director del CGP 12, son dos más entre los muchos vecinos que consecuentemente acompañan al Café de la U.

Varios deportistas pasaron por sus mesas, entre ellos los futbolistas Julio Cozzi, Carlos Alfaro Moreno, Vicente De la Mata (h), Jonathan Fabro, Francisco Ferraro, Marcelo Espina, Ernesto Ulrich, Patricio Hernández y el técnico Caruso Lombardi, el boxeador Abel Laudonio

y el jockey Jorge Valdivieso. También lo frecuentaron actores, actrices y gente del espectáculo, como por ejemplo: Claudio García Satur, inolvidable Rolando Rivas taxista; Pepe Novoa, Joe Rígolli, Guillermo Rico, "Calígula", Rodolfo Machado, Miguel Jordán, Darío Lopilato, Nancy Duplaá, Laura Novoa, Juan Alberto Badía, Leonardo Greco, Jorge Troiani y Jorge Corona.

Desde las mesas próximas a la ochava podemos elegir la visión, por un lado la barrera y la garita de la estación ferroviaria del Mitre, por el otro, la fachada del sobrio edificio de la sucursal Urquiza del Banco Nación, obra del arquitecto belga Jules Dormal, el mismo que finalizó la construcción del Teatro Colón.

Siete plantas cuelgan, como acentos verdes. Otras, sobre el techo de la barra, enmarcan la tarea cotidiana de Damián Ramundo, atento encargado. Un reloj, parecido a los que había en las estaciones del tren, con números romanos en negro, y arábigos ligeramente más pequeños y rojos, impone su presencia desde las alturas.

Todos los jueves, un rato antes de comenzar su programa *La buena memoria* a las 18 en FM Urquiza, Guillermo Fuentes Rey se toma un cortadito ultimando los detalles de la emisión del día, mientras su silueta se multiplica en la pared espejada del fondo. El pasado viernes 29 de abril, organizado y conducido por Graciela Raffa, se presentó el muy buen espectáculo Noche Tango-Melódico, con la actuación, a todo tango, de Alicia Pometti, Oscar Ramírez y Fernando Rodas, acompañados por Mario Gauna en guitarra, y de Abel Rodas con su canto folclórico.

Héctor Ginanni, junto a su mujer, va recorriendo cada una de las mesas, conversando con la gente, escuchándola. La amabilidad y la camaradería porteñas están presentes en el Café de la U.







Café de los Angelitos

Av. Rivadavia 2100. Balvanera

Y he visto al tango...

No dejo de oírlo, que es lo mismo que verlo.

En este rincón de la avenida del mito largo, de la ciudad eterna y jamás ausente, no dejo de verlo.

No dejo de verlo, cada día mejor.

Pablo Vinci

“Lo había fundado por 1890 con el nombre de Bar Rivadavia un italiano llamado Batista Fazio. Primitivamente fue reducto de mandras y caferatas cuya traducción del lunfa básico corresponde, más o menos, a gente de mal vivir. Verdaderos angelitos, según la socarrona afirmación del comisario de Balvanera quien, sin saberlo, le estaba dando carta de bautismo a uno de los más populares cafés de Buenos Aires.

Cuando en 1919 lo adquirió don Ángel Salgueiro en la suma de setenta y cinco mil pesos, ya habían hecho famosa la esquina las presencias de Gabino –el negro payador del Himno a Paysandú–, Higinio Cazón, José Betinotti, José Razzano, Carlos Gardel, Roberto Cassaux, Florencio Parravicini y los prohombres del socialismo argentino que tenían su Casa del Pueblo cincuenta metros más al oeste por la misma calle Rivadavia”, cuenta Ricardo Ostuni, escritor y académico de número en las Academias Nacional del Tango, Porteña del Lunfardo y de Historia de la Ciudad de Buenos Aires. A José Ingenieros, Juan B. Justo y Alfredo Palacios se los veía seguido por Los Angelitos, lo mismo que a Manuel Gálvez.

Una noche de 1917, en este café, el dúo criollo Gardel-Razzano fue contratado por Mauricio Goddart, director artístico del sello Odeón. Con *Cantar eterno* y *El sol del 25* se produjo su debut discográfico. Gardel vivió a poco más de una cuadra de distancia, en Rincón 135, en un departamento de un bello edificio afrancesado construido en 1925, obra del arquitecto Arturo Prins. En la actualidad luce en la fachada una placa que recuerda al ilustre habitante. Hoy, en otra unidad del mismo inmueble habita la excelente cantante folclórica Suna Rocha.

En Los Angelitos, Gardel celebró algunos de los triunfos de su caballo Lunático, convidando, con su reconocida generosidad, a los amigos con unos pantagruélicos pucheros que finalizaban con las primeras luces del día.

Este café también fue frecuentado por radicales. Muchos políticos del viejo partido de Leandro Alem, la Unión Cívica Radical, solían acercarse para intercambiar y discutir ideas con sus adversarios socialistas.

Regresamos a Ostuni, quien dice: “En la década del 30 fue el Malevo Muñoz –Carlos de la Púa– el autor de *La crencha engrasada* quien supo animar otros encuentros de poetas, periodistas o simplemente manyines que buscaban el garrón de alguna mesa bien servida. La bravía esquina de Rivadavia y Rincón fue transformándose en ajetreado periplo de oficinistas laburantes. El café pecó de bar americano propiciando de día algún almuerzo de paso. Por las noches pagaba su penitencia recobrando tangos”.

En 1944 José Razzano y Cátulo Castillo compusieron el tango *Café de los Angelitos*, éxito en la voz del tano Alberto Marino con la orquesta de Aníbal Troilo:

*¡Café de los Angelitos!
¡Bar de Gabino y Cazón!
Yo te alegré con mis gritos
en los tiempos de Carlitos
por Rivadavia y Rincón...*

Un día de 1993, después de muchas idas y venidas, Los Angelitos desapareció.

Afortunadamente, catorce años después, el café reabrió sus puertas el 19 de junio de 2007 con una decoración sobria y elegante. Madera oscura, cristales, *vitraux*, bronce y mosaicos calcáreos le otorgan su clara y tradicional personalidad. Una serie de 350 fotos ciudadanas, especialmente seleccionadas en archivos y museos, contribuye a recrear el clima y el ambiente de los tiempos iniciales.

El salón del Café propiamente dicho, desde donde puede verse y escucharse a algún músico que pone melodías a la tarde, como la inspirada bandoneonista Natacha Moguilner, se complementa con la sala de espectáculos y cena-show, la boutique de *souvenirs* y la sala de exposiciones y actos especiales.

Todos los días hay un show de tango de primer nivel. La orquesta de Pablo Aznarez, los cantantes Guillermo Galvé y Nora Roca, la Orquesta de Señoritas Cacace (que con su nombre rinde homenaje al conjunto que dirigió la bandoneonista y precursora Juanita Cacace), muchos bailarines con la dirección coreográfica de Luis Pereyra y Nicole Nau, son algunos de los artistas, que en esta noche bien porteña, despliegan su espectáculo sobre el original escenario del Café.

El Café de los Angelitos volvió para quedarse.



Caffé Tabac

Av. del Libertador 2300. Recoleta

40

*Barrio Norte, ¿presumes que alzo mi poesía
por tu explayadamente rampante oligarquía,
por el estiramiento de tus mansiones, por
el pituco automóvil con su pituca flor?...*

Rafael Alberti, *Norte*.

En la elegante esquina de Avenida del Libertador y Coronel Díaz, barrio de la Recoleta en su exacto límite con el de Palermo, el Caffé Tabac adquiere, desde 1969, verdadero protagonismo urbano. Este buen lugar tiene una clientela fiel, generalmente de la zona. Muchos *habitués* son saludados por los mozos con verdadera familiaridad. Varias mujeres muy elegantes, otras con ropa deportiva y algunas chicas con el uniforme del vecino Colegio San Martín de Tours, son mayoría cerca del mediodía. El salón se muestra muy luminoso.

En la última mesa, sobre Coronel Díaz, el actor Juan Leyrado, el recordado Panigazzi de *Gasoleros*, actualmente coprotagonista de la obra de teatro *Baraka*, toma una gaseosa mientras lee un libro, de tanto en tanto se saca los lentes y permanece en actitud meditativa. Desde allí, por la vidriera que da a la calle que divide barrios, se ve un edificio afrancesado, con rejas de hierro en los balcones de muy bellas curvas; al lado, otro también de los años 40, pero de aspecto más moderno, casi racionalista. Todo es armonía. Está todo bien. Los dos plasmas, aunque en silencio, mediante las imágenes de un noticiero, ponen un toque de atención.

Una interesantísima situación político-literaria ocurrió en el Café: la historia secreta del cadáver trashumante de Eva Duarte empezó a develarse en una mesa de Tabac. Una medianoche de invierno de 1989, Tomás Eloy Martínez, autor de la novela *Santa Evita*, recibió un llamado telefónico. Era el coronel Héctor A. Cabanillas (luego en la novela de Martínez sería Tulio Ricardo Corominas), el hombre que había manejado el "Operativo Traslado" de los restos de Evita a lugar seguro. Se citaron en Tabac. Allí, Martínez se encontró con Cabanillas (Corominas) y con Jorge Rojas Silveyra, embajador en



España en los tiempos de Alejandro Lanusse. Rojas fue el encargado de devolver a Perón el cuerpo de Eva después de décadas de silencio. Había otro testigo que la cautela del novelista decidió llamar "Maggi". El autor recibió toda la documentación que tenían en sus manos, porque "el secreto los ahogaba".

Los sutiles desniveles del cielorraso y los ángulos generados por los cambios de dirección, en correspondencia con la barra, dan dinamismo al espacio.

Los mozos, como Jorge, por ejemplo, vestidos con camisa y pantalón negro, con logos en amarillo, se mueven hábilmente entre las mesas, que con brillantes tapas de granito negro verdoso, se disponen alrededor de las columnas octogonales que ordenan el salón. Las cuatro arañas de bronce con cuatro lámparas cada una, junto a las seis tulipas con vidrio esmerilado, los logos Caffé Tabac en las vidrieras y los dobles cortinados, rojizos unos y naturales otros, con detalles de pasamanería, colaboran con su presencia en el elegante clima del local.

Usted puede disfrutar, bien acompañado, porque es para compartir, el Té del encuentro: café o té en hebras con leche y masas finas, *brownies*, tostadas, manteca, mermelada, rosca de nuez, budín inglés, torta, chip de jamón y tomate, tostado mixto, fosforito de jamón crudo y queso, medialuna de jamón y queso, más jugo de naranja.

Una pequeña y simpática vendedora va ofreciendo su variada mercadería por las mesas, en una de ellas le compran una lupa. Mariano Barrios, con gran amabilidad, nos comenta, mientras tomamos un café, que viene acompañado con un exquisito mini *scon* y otra pequeña *delikatesen* de la pastelería; algunos aspectos cotidianos de Caffé Tabac. Entre los *habitués* del mundo del fútbol recuerda al ex árbitro Guillermo Nimo y a los técnicos Alfio Basile (que ganó todo lo que jugó dirigiendo a Boca), Ángel Cappa (Huracán, River, Gimnasia y Esgrima de La Plata), "Mostaza" Merlo y Miguel Ángel Russo. Políticos y funcionarios como Horacio Rodríguez Larreta o Julio De Vido, y actores y animadoras como Juan Carlos Calabró y su hija Marina, son también asiduos concurrentes. Jorge Rossi, el popular locutor y animador, recordaba que en la primera mesa sobre Coronel Díaz se reunían Antonio Carrizo y Juan Carlos Calabró, entre 1989 y 1997, para ultimar detalles de su exitoso programa televisivo *El Contra*. Sobre la barra, revestida en raíz de nogal y detalles en bronce, un gran huevo de Pascua espera paciente el sorteo que determinará quién será el favorecido parroquiano.

Por Coronel Díaz pasa una grúa de STO lentamente, al acecho, mientras otra por Libertador pasa con su presa colgante rumbo a la playa de infractores en Pueyrredón y Figueroa Alcorta. El gris reinante de los autos particulares que circulan por Libertador se ve alterado por el colorido entre fauve y expresionista de los colectivos 102 (rojo, azul y negro), 130 (verde y crema) y 67 (rojo, ocre y crema) y el amarillo y negro de los taxis. La ancha vereda de Tabac, con magníficas tipas, permite su ocupación con mesas y sillas. Un flamante Citroën DS3, que estaciona a 45° sobre Libertador, acapara todas las miradas. Un toque de distinción.





Capisci

Vuelta de Obligado 2072. Belgrano

Belgrano: tus mujeres tienen el dulce hábito de una gracia segura...

Al atardecer siempre acontece

la felicidad de visitar algunas niñas

Ulises Petit de Murat, *Barrio*.

Thomas Watson, un emprendedor inglés, construyó el más importante hotel del pueblo de Belgrano, al cual le puso su nombre. Una vez edificada la Inmaculada Concepción, el hotel se unió a esta por el muro norte, formando la recova actual entre el templo y Juramento.

En el Hotel Watson estuvieron personalidades como Nicolás Avellaneda, Domingo F. Sarmiento y Bartolomé Mitre. A fines del siglo XIX el hotel dejó de funcionar. Había sido sede de un famoso equipo de cricket, el Zingari y del Club Unión.

Emplazado en la antigua recova, junto a la iglesia, Capisci es un café con una terraza siempre muy concurrida, donde se destaca un bloque de piedra que tiene inscripto el *Canto a Buenos Aires* de Manuel Mujica Lainez.

Sentado a alguna de sus mesas, con bellas vistas del entorno, y con los añosos árboles que nos acompañan, podemos disfrutar de la buena cafetería de Capisci. Matías, amable encargado del local, nos comenta y sugiere al respecto: café, americano, *ristretto*, café doble, café con leche, capuchino, té, té saborizado, submarino, leche en vaso y capuchino italiano. Entre los cafés especiales sugerimos, el Irlandés: café, whisky, crema y canela; el Calipso: café, Tía María, crema y canela; el Cubano: café, ron, crema y canela; el Porteño: café, licor de dulce de leche y chocolate rallado, y el Napoleón: café, cognac, crema y canela. También hay cafés fríos, como el Vienés: café, crema y helado de crema, y el Del Pórtico: café, crema, licor de dulce de leche y chocolate.

Con su rotundo volumen la iglesia Inmaculada Concepción impone su lintera presencia.

Julieta Molina, en una nota en el diario *La Nación* dijo: "Es más que una iglesia: es la vecina más vieja, es el alma del barrio. Y todos en Belgrano la conocen como La Redonda. Belgrano se conformó en torno de ella y eso le infiere una mística especial".

La piedra fundamental se colocó el domingo 23 de enero de 1865, ocasión en que se labró un acta, que fue depositada en un

cofre, junto con las plumas utilizadas por los firmantes y varias medallas de plata que entregó el padrino de la ceremonia, doctor Valentín Alsina. El autor del proyecto fue el ingeniero y arquitecto Nicolás Canale. Al fallecer este, en 1876, la obra fue continuada por su hijo José, con la intervención, en las últimas etapas, del arquitecto Juan Antonio Buschiazzo. La Iglesia fue inaugurada el 8 de diciembre de 1878, oportunidad en que se realizó una gran ceremonia, asistiendo a ella el presidente de la República, Dr. Nicolás Avellaneda, y sus ministros; el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Dr. Carlos Tejedor, y las más altas dignidades de la Iglesia. El Juez de Paz de Belgrano era José María Sagasta Isla y el cura párroco, Benjamín Carranza.

El aspecto del templo tiene familiaridad con el Panteón de Roma. En 1870, al pasar en tren, Domingo Faustino Sarmiento diría al ver a "La Redonda": "He visto el Domo de San Pedro en La Pampa".

El Museo de Arte Español Enrique Larreta, sobre Juramento, con su maravilloso jardín, y el Museo Sarmiento, sobre Cuba (donde se trasladaron durante la presidencia de Avellaneda, los poderes Legislativo y Ejecutivo ante la amenaza de un presunto enfrentamiento interno; en ese momento este edificio era sede del Municipio del pueblo bonaerense de Belgrano; y aquí sesionaron las cámaras, cuando en diciembre de 1880 se dictó la ley que declaraba a Buenos Aires como Capital Federal de la República), son los otros importantes edificios que visualizamos a través de la magnífica arboleda de la plaza Gral. Manuel Belgrano y que nos remiten a momentos fundamentales de la historia de nuestra ciudad.

Volviendo a Capisci, su fachada, donde los arcos de medio punto de la recova, que ha sido conservada, por fortuna, se destacan netamente, se muestra como un bello ejemplo de la arquitectura italianizante de fines del siglo XIX. Ubicarse en las mesas bajo la recova es una instancia intermedia entre la terraza exterior y el salón interior. Este último tiene entresijos laterales y una gran claraboya por donde se filtra la iluminación natural, resaltando los colores azul y naranja de los muros, dando calidez al amplio espacio. Mediante una interesante escalera se desciende hacia la importante cava de Capisci, de muy buen diseño y surtida con variedad, para todos los gustos.

Capisci es una imperdible opción en el centro histórico del maravilloso barrio de Belgrano.



Confitería del Hotel Castelar

Avenida de Mayo 1150/2. Montserrat

44

*La Avenida de Mayo reluce en tu corona
como la más preciosa rambla de Barcelona.
Trasnochadora España que reina en el café,
mezclando a voz en grito el vos, el chau y el che.*

Rafael Alberti

Cuando era inaugurado el Hotel Castelar el 4 de noviembre de 1929, sobre Avenida de Mayo ya existía, desde algunos años antes y a dos cuadras, el Pasaje Barolo, otra magnífica obra del destacado arquitecto milanés Mario Palanti (1885-1968). Si bien una y otra tienen diferente escala urbana, en los dos casos se comparte el sentido monumental y la actitud expresionista característicos de su autor.

La revista mensual ilustrada *Aconagua* en su número de agosto de 1930 presenta, entre sus propagandas, una con foto incluida, del Hotel Castelar. En ella se precisan algunos datos: "Avenida de Mayo 1152; U.T. 37, Rivadavia, 4205; 200 habitaciones; 200 baños; Habitación con baño, desde \$ 8.-; Restaurant a la *carte*; Salones para fiestas y banquetes".

El nombre del hotel se debe a la admiración que sentía su propietario por el político y escritor español don Emilio Castelar (1832-1899), último presidente de la Primera República Española. La Confitería del Hotel Castelar recibió desde sus inicios en sus mesas a destacadas personalidades, entre muchas más, recordamos a:

Carlos Gardel, Lola Membrives, Oliverio Gironde, Norah Lange, Ramón Gómez de la Serna y su esposa Luisa Sofovich, Alfonsina Storni, José González Carbalho, Jorge Luis Borges, Conrado Nalé Roxlo, Amparo Mom, Raúl González Tuñón, Lisandro Z. Galtier, Ulyses Petit de Murat, los hermanos Oscar, Margot y María Carmen Portela (excelente dibujante), Augusto Mario Delfino, Pablo Rojas Paz y su esposa Sara Tornú, Salvadora Medina Onrubia de Botana, los pintores Jorge Larco, Victorica, Horacio Butler, Emilio Pettoruti, Raquel Forner y Enrique de Larrañaga, además del gran Federico García Lorca, quien se alojó en el hotel, en la habitación 704, durante los seis meses en que vivió en Buenos Aires, entre el 13 de octubre de 1933 y el 27 de marzo de 1934. Desde 2003, al cumplirse 70 años de la visita del andaluz, la 704 es una habitación-museo. Muchos de los personajes mencionados fueron consecuentes *habitués* de la peña Signo, que funcionó en el subsuelo del edificio donde, según Volodia Teitelboim, se realizaban reuniones "descocadas, largamente sacrílegas, que neutralizaban el tedio de la oficina y la tensión doméstica".

También en ese mismo subsuelo funcionó durante algún tiempo LS 8 Radio Stentor (donde debutó Nelly Omar en 1934, y Paloma Efron, Blackie, ganó el concurso de Jabón Federal cantando *Tiempo tormentoso*), hasta que, finalmente, el espacio fue ocupado por los ya clásicos Baños Turcos del Castelar, esos mismos que hoy perfuman con olor a eucaliptos la cuadra de Hipólito Yrigoyen entre Lima y Salta.

El Castelar alojó a tres dignos presidentes constitucionales argentinos: Arturo Frondizi, Arturo Illia y Raúl Alfonsín.

La confitería tiene mesas cuadradas cubiertas con manteles y unos bellos y confortables silloncitos vieneses. Las paredes se encuentran revestidas con mármol veteado y el solado muestra tres clases y colores diferentes de mármoles. Dos espejos enfrentados, con cristales repartidos, multiplican infinitamente la imagen. Ocho grandes vigas con aristas curvas, de a dos, surcan el cielorraso, desde donde penden ocho arañas de bronce y mármol. Varios apliques de iguales materiales realzan la iluminación.

En este sitio más de una vez se vio la huesuda figura del poeta y editor Arturo Cuadrado, siempre rodeado de bellas damas, quien solía recordar los espléndidos encuentros con su amigo Federico García Lorca. Durante sus actuaciones en Buenos Aires también estuvieron Carmen Amaya, Lola Flores y Nati Mistral.

Hoy, en una de sus mesas descubrimos al gran dibujante Máximo Paz tomando un cortado en compañía de un grupo de amigos. En otra, una señora se deleita con un *ice cream*, mientras recuerda con su acompañante detalles de la primera gira en conjunto a nuestro país, de Joan Manuel Serrat y Joaquín Sabina. Más allá, un animado grupo conversa en italiano. Por la puerta giratoria, a la manera de una pintura de Umberto Boccioni o de Giacomo Balla, aparece la silueta del escritor Rodolfo Rabanal, autor de *El pasajero* y *El apartado*, entre muchas otras obras.

La tradicional Avenida de Mayo, nacida en 1894, tiene en el Hotel Castelar a uno de sus hijos queridos, sobrio y elegante. Un verdadero clásico porteño.







Confitería Saint Moritz

Paraguay 802. Retiro

Todavía no repuesto del shock por la muestra que acababa de ver en Lirolay, crucé a Saint Moritz en búsqueda de un trago reparador...

Esteban Moore

El barrio de Retiro, en Paraguay 802, esquina Esmeralda, tiene una de sus confiterías más tradicionales: Saint Moritz. Bello nombre que evoca, junto a Zermatt, Gstaad y Davos, a una de las estaciones invernales más conocidas de Suiza. Saint Moritz, San Mauricio o San Murezzan (en romanche o grisón, lengua hablada en el norte de Italia y en suiza, especialmente en los valles del Rhin, en los cantones de Graubünden o Grisón).

En Buenos Aires, la confitería Saint Moritz abrió sus puertas en el año 1959, en épocas en que Hernán Giralte era intendente porteño y Arturo Frondizi, presidente de la Nación. En poco tiempo se ganó la adhesión de una importante clientela. El acceso por Esmeralda era el utilizado para la venta al público. Masas, pan dulce y sándwiches de miga eran algunas de sus especialidades. Este añorado servicio se brindó hasta 1986.

En la cuadra por Esmeralda, Saint Moritz comparte blasones con las librerías L'Amateur y Poema 20, con el solar natal del historiador Adolfo Saldías (1849-1914), y con la Oficina del Libro Francés (ubicada en un hermoso edificio construido en la primera década del siglo XX por el Ing. Carlos Wauters, en el 861).

El espacioso salón de Saint Moritz está modulado por cuatro columnas centrales envueltas por espejos y posee un solado con grandes mosaicos graníticos blancos y negros separados por "hilos" de bronce. El revestimiento de listones de madera, verticales y cóncavos, recorre todo el perímetro del local. Las mesas, cuadradas, están cubiertas con manteles rojos, y sobre estos otros amarillos con el nombre de la confitería bordado en rojo. Las sillas están tapizadas en el mismo color.

Los muros, por sobre la *boiserie*, presentan varios afiches de Saint Moritz, a nieve plena, y dibujos de diferentes sitios de Francia, realizados en tinta por Diego F. de Carabassa (dedicados a Faustino Fernández y a los hermanos Luis y Ale Fernández, propietarios de la confitería). Por detrás de la barra principal, donde está la caja, las distintas botellas de whisky se muestran como un caleidoscopio. La otra barra, que fue la de venta al público de la confitería, mantiene como testigo al portarrollo, incluido el papel con que se envolvían los "tesoros" de la pastelería. Entre ambas barras, una puerta abierta deja que se asomen los azulejos blancos de la cocina.

En los años 60 y 70 esta confitería era la elegida para tomar el té luego de la recorrida por las numerosas galerías de arte de la zona (Velázquez, Witcomb, Van Riel, Peuser, Wildenstein, el Instituto Di Tella, Bonino, Nice, Arthea, etc.).

Por esos tiempos era común ver sentados a alguna de sus mesas al grabador y pintor Dante Anteo Savi junto con su colega Mundo Mouzo, que con su nombre deja en claro que era hijo de anarquistas.

En la misma esquina de Esmeralda y Paraguay, pero enfrente, en el edificio donde hoy funciona la Fundación Pettoruti, con acceso por el 794 de Paraguay, tuvo su esplendor por los años 60 la galería Lirolay, allí hicieron sus primeras muestras muchos artistas que con el tiempo lograron el reconocimiento de público y crítica. Entre ellos recordamos a Jorge de la Vega (1961), nuevamente de la Vega, esta vez con Luis Felipe Noé, Ernesto Deira y Rómulo Macció (1963), el escultor Juan Carlos Labourdette (1964 y 1966) y Carlos Alonso con la muestra "Hay que comer" (1965).

Las mesas de Saint Moritz escucharon, incrédulas, los diálogos de doña Leonor Acevedo y su hijo, el genial escritor Jorge Luis Borges, vecinos del local. Otro de los personajes habituales fue Francisco "Paco" Manrique, marino, ministro de Bienestar Social y fundador del Partido Federal, en 1973.

Sentado a una de sus mesas, César Luis Menotti, el recordado DT del seleccionado argentino campeón mundial de 1978, comparte un café con otras dos personas. Dos madres con sus hijos, que acaban de salir del lindero Colegio San Marón, se instalan en una mesa próxima a una de las ventanas que dan a Esmeralda. Recordamos que San Marón nació en Siria, se ordenó como sacerdote en el 405, fue abad de San Ciro y falleció en el 533. Sus seguidores, los maronitas, son los cristianos católicos orientales.

José, clásico mozo de la casa, elegantemente vestido, recorre atento el salón. La tarde en Saint Moritz transcurre placentera, bien sintonizada, sin estridencias.

El poeta Esteban Moore, cerca de la barra, saborea un Bourbon junto al erudito historiador Adolfo Brodaric, mientras repasa, satisfecho, la última edición de su libro *Partes mínimas*.

Las dos ventanas de Paraguay nos muestran intermitentemente un colectivo de la línea 132 rumbo a Retiro, mientras que por Esmeralda un 7 es seguido de cerca por la silueta verde de un 17 proveniente de Wilde.

47



El Banderín

Guardia Vieja 3601. Almagro

*Fue en una de las tantas tardes
en que pisando tiempo, corazón o acera,
me incliné a tu adoquín y a tus paredes...,
a tu abecé de bares que te pueblan...
Para poder decirte enteramente
habría que beber, por ti, jugo de estrellas...*

Mario Jorge de Lellis, *Radiografía de Almagro.*

En el barrio de Almagro, en la tradicional esquina de Billinghamurst y Guardia Vieja, una ochava típica de un edificio de una sola planta, de apenas iniciado el siglo XX, presenta en su puerta algunas leyendas pintadas sobre los vidrios, que cordialmente nos invitan a pasar al café El Banderín. Su importante iconografía deportiva, con fotos, dibujos y particularmente banderines de clubes de fútbol de todo el mundo, genera un ambiente verdaderamente singular. Boca Juniors, River Plate, el Santos, la Fiorentina (que inmediatamente nos lleva al recuerdo del brillante paso que allí tuvo Gabriel Omar Batistuta), Ferro, Vélez Sarsfield, Arsenal de Sarandí, Peñarol, Atlanta, Huracán, la Roma, Banfield, Racing Club, Lanús, Estudiantes de La Plata, Independiente, Chacarita, Rosario Central, Argentinos Juniors, Celtic, Talleres, Barcelona (con la diferencia que significa tener a Messi, su ídolo indiscutido) y el Real Madrid están representadas entre muchas otras instituciones.

El Banderín flamea orgulloso atendido por la tercera generación de la familia Riesco. El cariño y la pasión por la actividad están allí presentes, se huele, se siente.



Don Mario Riesco, un riverplatense de aquellos, que casi muere de felicidad el día que encontró acodado a la barra de su café al mismísimo Daniel Pasarella, es secundado por su hijo Silvio. Las imágenes de Aníbal Troilo, Carlos Gardel y Juan Manuel Fangio se asocian a esas paredes cargadas de sentimientos que avivan la emoción porteña.

El café atesora una bandera de River bordada por presos de la cárcel de Devoto, quienes en 1942 se la habían regalado a "Pichuco", cuando "el bandoneón mayor de Buenos Aires" fue a tocar para ellos.

Sólo tres cuadras, por Guardia Vieja, separan a El Banderín del Mercado de Abasto (hoy *shopping*). La única cuadra, continuación de Guardia Vieja, que queda del otro lado de la obra de Delpini, Sulcic y Bes es la cortada Carlos Gardel, que en el extremo de Anchorena presenta el monumento del "mudo", un nuevo "bronce que sonríe", en este caso debido a la visión personal del gran escultor Mariano Pagés. El Banderín indudablemente está en "territorio gardeliano". El francesito Gardes, luego Gardel, adquirió su fama como "el morocho del Abasto" cantando, en tiempos del Centenario, en el café O' Rondeman de Humahuaca y Agüero, local de los hermanos Yiyo, Constancio, Félix y José Traverso, hoy lamentablemente desaparecido.

El Banderín, local amable y bar de buena gastronomía, es un sitio para ser disfrutado. Recomendamos los sándwiches, en cualquiera de sus variantes, los aperitivos y las picadas, amorosamente preparadas por don Mario, un dandy porteño, casi al estilo de aquellos que dibujaba el inolvidable Divito.

Los colores amarillo y negro dejan su impronta pasajera alrededor del café. Muchos taxistas hacen un alto en su rutina callejera para tomar algo fresco ("Yo paro sólo aquí, o en el café El Faro, en el triangulito que deja la unión de Escalada, Av. Del Trabajo y Olivera, una especie de La Paz de la zona de Mataderos, Lugano y Parque Avellaneda"). Mientras descansan surgen inevitablemente las charlas entre amigos, alrededor de las clásicas y acogedoras mesas de madera que tiene El Banderín.

En una de ellas se escucha a uno de esos reos ilustrados que proliferan en nuestros cafés, quien entusiasmado recita a sus contertulios unos versos que descubrió: "Entréguese don Carlos no demore / la mersa quiere saber dónde nació / si en Toulouse como bate el diccionario / o si Berta lo parió en Tacuarembó...Tanta rosca por unos papeluchos / que no fueron escritos por Le Pera / engatusa al pedo a la gilada / Aguante en el Abasto esa sonrisa / cuide la gola empolve su pintura / siga cantando y no confiese nada", el poema se llama "El día que me naciste" y es de Menchi Sábát, genial artista plástico y, como Riesco, también de River.

Mientras tanto, el tránsito por Billinghamurst avanza con velocidad discontinua hacia la avenida Córdoba. Desde la radio, la voz de Jaime Ross deja su impronta rioplatense, cantando "Vamo' arriba la celeste..." acompañado por la murga Falta y Resto.

Un cartelito fileteado, por detrás de la barra, dice: "Si toma para olvidar, garpe antes".





El Coleccionista

Av. Rivadavia 4929. Caballito

Antes, Caballito era un barrio de quintas, donde reinaba una ebria libertad...

Luis Alberto Ballester

En el agradable barrio de Caballito hay un edificio muy especial en la esquina noreste de Florencio Balcarce y Rivadavia, frente al Parque Rivadavia, o Lezica, según el decir de viejos vecinos. Florencio Balcarce originalmente se llamó Videla Dorna, recordando al propietario de estas tierras, y luego África, hasta que en 1945 por iniciativa del poeta vecino Rafael Alberto Arrieta pasó a tener su nombre actual, en homenaje a aquel otro poeta nacido en 1818 y muerto 21 años después, autor de *La canción de los hijos del Plata* y *Endechas a la memoria del coronel Dorrego*. En el último piso del edificio, el quinto, vivió el notable escritor y poeta Conrado Nalé Roxlo (1898-1971). El departamento había pertenecido anteriormente a don Pedro García, uno de los fundadores de la librería El Ateneo. Teniendo en cuenta la vecindad de Arrieta y de Amado Villar, Roxlo solía llamar a su manzana “la manzana de las Luces de Caballito”.

Don Conrado –o “Chamico”– tenía un telescopio marino que había pertenecido a un barco inglés del siglo XIX, regalo de Villar, “con el cual miro estrellas o postres y golosinas de las vidrieras de la Confeitería Ideal, en Rivadavia y José María Moreno...”

En la planta baja del inmueble, desde 1915 o 1920, siempre hubo un café. Originalmente fue El Pelicano. Luego, allí funcionó El Cóndor, obviamente frecuentado por Nalé, a quien en más de una oportunidad acompañaron Roberto Arlt y Antonio Berni (en la época que el pintor tenía su estudio en el lindero y hoy desaparecido Pasaje de los Alemanes), y por varios poetas y escritores más, entre ellos Amado Villar, Antonio Requeni, Ana María Shua y Abel Posse. El cantor Rodolfo Lesica, quien lució en la orquesta del maestro Héctor Varela, y los integrantes del recordado rockero Trío Galleta fueron otros de sus tantos *habitués*. El Cóndor se enfrentaba con otro café, El Parque, que ocupaba la esquina noroeste. Desde hace varios años el café hizo un trueque: El Coleccionista por El Cóndor. Su nombre homenajea a su importantísima clientela, en especial a la de los domingos a partir de las cuatro de la mañana: los coleccionistas de estampillas, monedas y medallas. Hasta hace algún tiempo las transacciones más trabajosas e importantes se realizaban durante la madrugada, casi todas antes de las seis, ahora con Internet eso cambió bastante.

Un lujoso *habitué*, el Dr. Andrés Jorge Schlichter, jefe de la división de cirugía cardiovascular del Hospital de Niños Dr. Ricardo Gutiérrez, además, de reconocido coleccionista y estudioso de los sellos postales y jurado en Historia Postal de la Federación Internacional de Filatelia, departe en un rincón con otros estudiosos postales, entre ellos del Dr. Julio Ricardo Spinetto, coautor junto con Schlichter del singular libro *Historia postal de la tripulación del acorazado Admiral Graf Spee*.

Ajenos a las estampillas, en una mesa, cuatro apasionados y

sufridos “verdolagas” comentan las incidencias del partido de Ferro ante Patronato de Paraná. Les parece mentira pensar en aquellos momentos gloriosos con el “Goma” Vidal, Héctor Arregui, Juan D. Rocchia o Cacho Saccardi, cuando peleaban el campeonato mayor. En otra, el historiador Carlos Szwarczer continúa su investigación sobre el legendario café Izmir.

Enfrente, un grupo de personas sigue con entusiasmo a Marina Bussio y a Héctor Núñez Castro, en su tradicional recorrido guiado de los últimos domingos de cada mes por el parque y por los secretos del barrio. Una visita que no tiene desperdicio.

El arquitecto Aquilino González Podestá, presidente de la Junta de Estudios Históricos de Caballito y de la Asociación Amigos del Tranvía, verdadero personaje, declarado en el año 2003 Ciudadano Ilustre de la Ciudad por la Legislatura porteña, suele tomar un cafecito en El Coleccionista, uno de los pocos cafés que funcionan las 24 horas, ofreciendo siempre su tradicional hospitalidad. Los noctámbulos se lo agradecen.

Un 86 rumbo a Ezeiza pasa cabeza a cabeza con un 55 que busca su destino en Mataderos, un poco más atrás un 2 continúa su marcha hacia la General Paz.

Una joven rubia y pecosa, de aspecto nórdico, pregunta cómo hace para llegar a Retiro, el arquitecto Néstor Zakim, gran conocedor de Buenos Aires y habitante del edificio “de Nalé”, le indica: “el subte en Acoyte hasta Lima y allí combinación con la Línea C a Retiro”. *Thank you*.

“Soy de Oeste desde que era chiquitito, Caballito cada vez te quiero más...”



El Estaño 1880

Aristóbulo del Valle 1100. La Boca

52

*Conventillos de fiesta
en sábados de canto y baile,
entre jazmines, palanganas
y un techo de trapos...*

Daniel López Novaro, *Barrio dormido*

Café y restaurante del barrio xeneize, enraizado en la zona desde 1880, ocupa la planta baja de un edificio de dos pisos en la esquina de Aristóbulo del Valle y Hernandarias. Antes allí estuvo la recordada fonda Estrella del Sud, concurrida por trabajadores portuarios y obreros provenientes de Casa Amarilla. Se cuenta que al poco tiempo de inaugurado, el ex presidente Domingo Faustino Sarmiento pasó varias veces por el local, porque muy cerca de allí solía visitar a una de sus últimas novias.

En 1939, el inmigrante español Manuel López y su esposa Teresa Vicenta Novaro se instalaron en La Boca y se hicieron cargo del comercio. Comenzó a funcionar como almacén con despacho de bebidas. Fue rebautizado Don Lorenzo, local que junto a doña Vicenta pasaron a formar parte de la vida cotidiana del barrio. Por estos años era *habitué* del café Segundo David Peralta, más conocido como “Mate Cocido”, “el bandido de los pobres”. El famoso “Charro” Moreno fue otro de sus clientes. Los hermanos Prieto y Jorge E. Villarino, “el rey de la fuga”, allá por los 50, también solían frecuentar sus mesas hasta la madrugada, tute cabrero de por medio.

En 1976, Daniel Lorenzo López Novaro, “Dany”, hijo de Manuel y Teresa, tomó las riendas del café. A partir de entonces se llamó

El Estaño 1880. Un magnífico estaño de 3,50 metros, tal vez el único de esas dimensiones que queda en Buenos Aires, preside el salón, alrededor del cual gira una bella ambientación original. “Amplíe el bar y comencé a dar comida”. Un generoso mural con una escena pastoril, bucólica, comparte el toque plástico con un dibujo de Pergaux. Por debajo del mural una interesante *boiserie* tallada aporta su calidez. Un reloj de pared de péndulo dialoga con un viejo y elegante ventilador de techo (conversan sobre el tiempo, cada uno desde su punto de vista). Una añeja publicidad de Kalisay, el aperitivo quinado de Lagorio y Cía., y una placa de bronce que certifica que El Estaño 1880 fue declarado Sitio de Interés Cultural por la Legislatura porteña el 15 de septiembre de 2005 (“Por ser símbolo cultural del barrio de La Boca”), completan y documentan el ambiente.

El Estaño 1880 realizó actividades culturales con diferentes instituciones del barrio y escuelas primarias de la zona, como el “mate cocido literario”. En su salón se filmaron escenas de algunas películas, entre ellas: *Evita. Quien quiere oír que oiga* de Eduardo Mignona, con una muy juvenil (y siempre bella) Flavia Palmiero; *Eva Perón* de Juan Carlos Desanzo, protagonizada por Esther Goris y Víctor Laplace, y *El sueño de los héroes* de Sergio Renán, además de numerosas publicidades y de tomas para la serie televisiva *Pepe Carvalho*.

El 21 de mayo de 2009, la Sra. Alejandra Lorenzo se hizo cargo del local, realizando un magnífico trabajo de puesta en valor de todas las instalaciones. Alejandra lo conocía de “toda la vida”, ya que nació en la esquina de Pinzón y Hernandarias, y de pequeña lo utilizaba como atajo para llegar hasta la casa de una tía. Una camiseta del gran Román Riquelme, el otro 10, autografiada “Para Ale con cariño”, luce enmarcada, en una de las paredes, al lado de una de las magníficas aguafuertes del maestro Quinquela Martín, que junto con pinturas de Hugo Irureta, Claro Bettinelli, Américo Spoletini y Dalmi Imperiale desbordan de color local los salones de El Estaño 1880. Unas exquisitas pastas caseras: *strascinati* con frutos de mar o *fusilli* al fierrito alimentan no solo nuestro espíritu.

El gran Benito Quinquela Martín, el pintor Eduardo Alonso Casellas (1917-2005), el escritor Rubén Rodríguez Ponzio y el poeta Héctor Miguel Ángeli (1930), autor de *Voces del primer reloj*, se destacan entre los vecinos que lo frecuentaron. El gran Beto Márcico (figura en Ferro, Toulouse y Boca), los escultores Leo Vinci y Marina Dogliotti, el actor Alberto de Mendoza, recordado protagonista de la película *El Jefe* (1958) de Fernando Ayala y del éxito televisivo *El Rafa* (1980), el escritor Martín Caparrós, y alguna que otra vez el genial Astor Piazzolla, también adhirieron a la camaradería de El Estaño, como lo siguen haciendo Martín Palermo, máximo goleador histórico de Boca Juniors, y su familia.

Cuatro ventanas verticales dejan pasar la luz entre rosada y oro de la tarde a través de sus rejas características, que en los extremos se juntan ojalmente. Al salir, mirando por Aristóbulo hacia el este, “La Bombonera” cierra el paisaje de la mejor manera.







El Faro

Av. de los Constituyentes 4099. Parque Chas

Según el protagonista de la historieta *Parque Chas*, escrita por Ricardo Barreiro y con dibujos de Eduardo Rizzo, publicada en once capítulos en la revista *Fierro* a partir de su número 36, de agosto de 1987: “En Buenos Aires también tenemos un triángulo de las Bermudas urbano: el no-euclidiano barrio de Parque Chas.”

Siempre hay un rebelde (o algunos) para confirmar la regla, y en este caso es el Café El Faro, que desde 1931 está en la esquina sudeste de La Pampa y Av. de los Constituyentes, que se cruzan de manera ortogonal, a 90°. El Faro es un verdadero referente, aunque recto, en un barrio perdidamente circular.

Dejando de lado las consideraciones de tipo geométrico, entramos en El Faro. Las paredes muestran una serie de referencias bien porteñas: fotos de Gardel, Enrique Santos Discépolo, Amadeo Carrizo, Rattín, Niní Marshall, Alberto Olmedo, Minguito y Sandro; una nota periodística que reúne a Rojitas y a Bochini; un retrato de Agustín Magaldi, y una foto de Rubén Juárez en El Faro, tocando el bandoneón y cantando, rodeado por varios sorprendidos parroquianos. Sobre esta foto, Darío Cavalles, encargado del local, nos cuenta: “Hace algún tiempo Rubén Juárez estuvo en nuestro café una noche, a eso de las diez y media, y cantó un par de temas. Luego de ello, y tras el delirio de los presentes, se marchó rumbo a Sunderland donde tenía que actuar. A eso de las cinco y media de la mañana vemos que Juárez vuelve a El Faro, y ante nuestra enorme sorpresa, nos dice que la había pasado tan bien aquí con nosotros que decidió volver. Estuvo cantando, tocando y charlando hasta casi las once de la mañana. Fue verdaderamente inolvidable”.

Luis Cardei, el *Chino* Laborde, Ariel Ardit, Luis Filipelli y Dema y su Orquesta Petitera, son algunos de los excelentes referentes tangueros de El Faro. Una mención especial merecen Hernán “Cucuza” Castiello y Maximiliano *Moscato* Luna, que grabaron el disco *El Tango vuelve al barrio* en vivo (registrado durante un ciclo de tres años de recitales en el Café), con temas como *El cantor de Buenos Aires*, *Pucherito de gallina*, *Cobardía*, *Sin lágrimas* o *Tibieza*, del propio “Cucuza”.

Cinco ventiladores de techo controlan el espacio aéreo. La barra revestida en madera tiene tapa de acero inoxidable donde se apoya una ya tradicional Cafetera Rilo.

Ocho discos de pasta generan una especie de mural circular y negro. El edicto policial comparte nostalgias con un viejo calentador y una jubilada máquina exprés Meu Café.

Una atractiva botella de mistela Crotta, dos cuadros con faros como protagonistas, el exhibidor de precios negro con letras y números cambiables blancos y amarillos, el clásico cartelito enlozado con la ordenanza municipal de 1902 que prohíbe escupir en el suelo, un fatigado reloj despertador, una colección de posavasos con diferentes marcas de cerveza enmarcada y un radio ya cansada de transmitir malas noticias, son algunos de los objetos que inspiraron la nota periodística titulada “Tesoros escondidos en un viejo bar”.

Por detrás de la barra, una estantería con fondo espejado contiene una cantidad de diferentes botellas alrededor del reloj de



Café 3 Cía. Asturiana y algunas otras joyitas como una conocida, y cada vez más buscada, cabeza de Geniol y varios pingüinos para el vino de la casa que escoltan alineados, un teléfono negro de los años 60, cinco marrones de un lado y cinco blancos del otro.

Una señora en una mesa de la ochava toma un café con leche con tres facturas. Del otro lado de la ventana, un puesto de diarios y revistas exhibe en primer plano un DVD de la premiada película de Campanella, *El secreto de tus ojos*, mientras un televisor, próximo al acceso de La Pampa, suena como una letanía urbana. Dos sillitas altas de madera descubren la cara familiar del Café, mientras esperan la concurrencia infantil al lado de una columna. Sentado a una de las mesas laterales, el pintor Horacio Vodovotz explica a un amigo su proyecto *La Calesita del Bicentenario*, compuesto por veinticinco obras relacionadas con la particular calesita lindera al Museo Histórico Saavedra en el Parque Gral. Paz. Un toldo metálico, rebatible, le pone una visera a El Faro y hace que su vereda resulte más cobijada.

Hay diarios a disposición de los clientes. “En este local de los hermanos Cavalles, Hugo y Ricardo, todo es amable y placentero, por eso siempre dan ganas de volver”, manifiesta la diseñadora Cecilia Ayala. “Aquí pido un cortado y me traen un cortado”, sentencia Carlos Fazioli, otro de los tantos *habitués*.

Un fluido e incesante tránsito de autos y camiones va y viene por Constituyentes.

Buenos Aires vive, en la calle y en El Faro. “¿Cómo entro en la calle Berlín?”, preguntan desde un auto.

El Federal

Carlos Calvo 595. San Telmo

56

El Café es una Sociedad de Calores Mutuos.

Ramón Gómez de la Serna

“Los bares, como los hombres o las ciudades, tienen un alma madurada en charlas, en copas, en amores. Los bares albergan generosos, peregrinos del mundo y parroquianos de barrio, *habitués* de una vida o pasantes de una noche. Los bares son mucho más que los bares, son fermento de creación cultural y de lazos sociales. Poesías, músicas, manifiestos han sido a menudo dados a luz en los bares”, escribió el poeta José Muchnik.

“La cosa sucede en una esquina porque todo café que se precie está en esquina, todo sitio de encuentro es un cruce entre dos vías (dos vidas). Lo anoté treinta años atrás y sigo pensando lo mismo: solo por necesidad me agarran en un café a mitad de cuadra...”, sostiene la escritora Luisa Valenzuela en su entrañable nota “El alma de los cafés” publicada en diciembre de 2006 en *Perfil*. En la esquina de Perú y Carlos Calvo, corazón de San Telmo, ofreciendo otra alternativa de interés al barrio, funciona el café-bar El Federal. Anteriormente lo hizo como almacén con despacho



de bebidas, clásica tipología comercial porteña de fines del siglo XIX y principios del XX. Algunos viejos vecinos aseguran que el primer destino del edificio fue el de lenocinio o prostíbulo, sinónimo de mayor arraigo popular.

El Federal, verdadero referente barrial, ha sido ámbito adecuado para clases abiertas del Liceo Superior de la Academia Nacional del Tango. Recordamos especialmente una de la Cátedra Cafés y Lugares del Tango presidida por Jorge A. Bossio (autor del libro *Los Cafés de Buenos Aires*, publicado en 1968 por Editorial Schapire), con la presencia del presidente de la Academia, el poeta Horacio Ferrer, del sutil fotógrafo Roberto De Luca y de la cantante folclórica Suna Rocha, la que tuvo cierre musical a cargo de la guitarrista Analía Rego y de Carlos Passarello en saxo.

Los dos salones que conforman El Federal, con un mobiliario tradicional, poseen una interesante exposición porteña, que incluye viejas publicidades, fotografías de los años 20 y 30. Objetos que movilizan nuestra memoria como antiguos triciclos, añejas botellas de aperitivos, sifones de vidrio de color con cabeza metálica y pinturas relacionadas con personajes de la música ciudadana (como el incomparable Roberto Goyeneche, Edmundo Rivero, Homero Manzi, Osvaldo Pugliese y Héctor “Chupita” Stamponi, por ejemplo) determinan su cálido espíritu, que se refuerza con la buena atención de su plantel de mozos y mozas. Las exposiciones temporarias son otra característica de El Federal, entre tantas recordamos en particular la del humorista gráfico Alejandro Mó. La barra baja, que permite comer sentado muy cómodamente las especialidades de la casa (picadas, tortillas, lomos y sándwiches especiales, ravioles caseros de pavita, strudel, etc.), protagoniza el primer salón, con su madera “de siempre” y su magnífico arco de *vitraux*.

En una de sus mesas se escucha a un parroquiano explicando las diferentes etapas de la borrachera: “1) Conversaciones simultáneas; 2) Exaltación de la amistad; 3) Cantos regionales; 4) Tuteo con la autoridad; 5) Insultos al Clero y 6) Diferentes finales (jocosos, tristes o patéticos)”.

El fileteador hispano-porteño Guillermo Pérez Bravo, la diseñadora gráfica Dominique Cortondo y los fotógrafos Domenico Ponziano (*made in Italy*) y Alejandra Marín, quienes realizaron unas bellísimas fotos en blanco y negro de El Federal y de otros cafés, son algunos de sus asiduos concurrentes, lo mismo que en su momento la magnífica Sarah Bianchi, artista plástica, titiritera y directora del Museo Argentino del Títere (Piedras 901). Se agregan a la lista de *habitués* el pintor Pablo Caressa, el arquitecto Fernando Diez, secretario de redacción de la revista *Summa +*, y el exquisito cocinero y sommelier Juan Pedro Rastellino.





El Hipopótamo

Brasil 401. San Telmo

*Patricio, enhiesto parque de Lezama...
desde un bar arco iris te saludo
ahíto de café y melancolía,
dejo en la silla próxima una rosa
y digo tu elegía y mi elegía.*

Baldomero Fernández Moreno, *Parque Lezama*.

La esquina noroeste de Brasil y Defensa presenta un edificio de tres pisos levantado, cuando apenas iniciaba su historia el siglo XX, por los constructores Albinatti Hnos. Desde las vísperas del Centenario de la Revolución de Mayo, es decir desde 1909, en el local de Brasil 401 siempre existió un café, originalmente llamado La Estrella del Sur con la tipología almacén y despacho de bebidas. Los porteños, agradecidos.

El Hipopótamo brinda, desde una ubicación estratégica en el barrio de San Telmo, su cordialidad y buen servicio. A través de las ventanas, las vistas adquieren un sentido plástico que nos recuerdan la obra pictórica de diversos artistas. La de David Heynemann, con el frondoso y variado verde del Parque Lezama de donde emerge el monumento de don Pedro de Mendoza; la de Gino Severini, con los chicos de guardapolvo blanco que acaban de salir de la Escuela N° 27 DE 4 y pasan corriendo, mientras por detrás en sentido opuesto circula un colectivo 29; o las de Onofrio Pacenza, Juan Carlos Miraglia o Rodolfo Castagna, con la torre del Museo Histórico Nacional compitiendo en altura con una magnífica araucaria.

Don Julio Durán, natural de Mondariz, municipio de la provincia de Pontevedra, se hace cargo del local en 1980, cuando se llamaba Saturno.

Hoy, el propietario del café es Julio Durán (h), quien estudia unas facturas detrás de la barra de madera y por delante de la elegante vitrina cargada de diferentes botellas.

El interior de El Hipopótamo mantiene cierta penumbra, donde se destacan como acentos de color diferentes carteles enlazados: Aperitivo Campari (azul, amarillo blanco), "Prefiera una Gardini, la mejor máquina para coser y bordar" (rojo y amarillo) y "Cigarrillos 43. Libres de todo trust" (azul, rojo y blanco). Otros carteles, pintados, y varios afiches, aportan lo suyo: "Distribuidor autorizado Singer", "Pianos Beissler Pitzer son los mejores", "Grappa Montefiore".

Una columna metálica verde, cargada de jamones, contrasta con el lacre-rojizo del cielorraso, ante el blanco conciliador de las paredes. Sobre una heladera de madera lucen viejos sifones y una balanza de dos platos.

Pizzetas, sándwiches especiales, picadas y panqueques de dulce de leche o de manzana son algunas de las tentaciones de la casa. Un gran espejo, con ornamentaciones en madera pintada, refleja los instantes fugaces de la cotidianeidad. El doble ruido de la máquina Express anticipa el placer de un café caliente. En el sector reservado encontramos las láminas enmarcadas del almanaque Duperial de 1944, con los dibujos de situaciones y tipos porteños del excepcional Alcides Gubellini.

En torno a una mesa descubrimos a los pintores muralistas Gerardo Cianciolo y Marcelo Carpita conversando con los ilustres mexicanos Adolfo Mexiac y Alberto Hajar, muralista y filósofo respectivamente. Los balones de cerveza y sidra tirada dan cuenta de un interesante y prolongado cambio de ideas.

En este ámbito se filmaron algunas escenas de las películas *Despabilate amor* de Eliseo Subiela, y *Las cosas del querer II* dirigida por Jaime Chavarrí, con la participación de Ángela Molina, Manuel Bandera y Darío Grandinetti, entre otras figuras. Sentado a una de las mesas de El Hipopótamo descubrimos al realizador Juan José Campanella, así como también estuvieron Tita Merello, Ernesto Sabato, Osvaldo Soriano, Ulises Dumont y tantos más.

Una gruesa línea roja (del toldo), determina el encuadre apaisado en una de sus ventanas por calle Defensa. Debajo de ella, la menuda silueta de Mercedes Casanegra, talentosa investigadora plástica y presidenta de la Asociación de Críticos de Arte de nuestro país, se desliza de norte a sur, en busca de Caseros.

En la esquina, cuatro vías de tranvía comparten con adoquines y asfalto. Las dos por Brasil quedan truncas, lo mismo que la de Defensa hacia Garay, mientras que la de Defensa hacia el sur huye brillante y paralela hacia Martín García. Sobre ellas, como al descuido, pasan el 29, 53, 22...



El Tokio

Álvarez Jonte 3550. Villa Santa Rita

60

Allá por el 30, cuando Jonte era empedrada

Hechó raíz en la barriada

El Tokio, almacén y bar... la muchachada al llegar

Demuestra su alegría, y es la misma vida mía

La que estoy viendo pasar...

Miguel Gallego, *Vuelvo al Tokio* (tango).

En 1930, aquel nefasto año, pionero de los golpes militares en nuestro país, “cuando a Yrigoyen lo encanutaron”, una situación amable se producía en la zona límite de Santa Rita con Villa del Parque: se inauguraba el Café Jonte en la esquina de Álvarez Jonte con el “pasaje” Tokio.

A partir de entonces allí paró no sólo “la barra de la esquina”, sino la de todo el barrio. Pasó a ser su sitio de encuentro. Alrededor de la mesa de billar, y con el inconfundible sonido de las carambolas, bullía la vida de aquellos muchachos.

En 1950, “Año del Libertador General San Martín”, el café cambió su nombre por el de Tokio. Por entonces, su propietario era Jesús Feas Albor, quien había comenzado trabajando en el café como lavacopas. Algún tiempo después su denominación oriental mutó en la galaica Santiago de Compostela. Finalmente la tozudez amarilla triunfó y nuestro café fue definitivamente El Tokio.

De los muchos personajes que pisaron el complejo y bello dibujo de sus mosaicos calcáreos recordamos a Héctor Osvaldo Facundo, aquel *wing*, estrella del San Lorenzo de Almagro en la década de 1960; a Carlos Ragno, campeón argentino de Fórmula 4; al periodista Juan José Lujambio; al director cinematográfico Luis Puenzo; al pensador Oscar Masotta, “el marxista de los *happenings*”, figura crucial en la modernización del campo cultural argentino durante los años 60; al dibujante y pintor Carlos Garaycochea y a su hermano Atilio, que como representante del Circo de Moscú despertaba la fantasía de los pibes; al Dr. Felipe Monk, especialista, reconocido internacionalmente, en patologías de los materiales y en

restauración edilicia; a Ramón Maddoni (descubridor de *cracks* del fútbol); a Federico Insúa, jugador notable en Independiente y Boca; al inigualable Diego Maradona, y al gremialista cervecero Saúl Ubaldini, aquel que organizó los trece paros generales sufridos durante el gobierno de Raúl Alfonsín, entre muchos más. Por el año 2005, dos fieles *habitués*, Ángel Álvarez (Angelito para todos) y el arquitecto Jorge Espasandín, juntaron su amor por El Tokio y se hicieron cargo del local. Desde entonces la actriz y *vedette* Carmen Barbieri es su madrina.

Las paredes del local presentan una iconografía tan variada como interesante: una copia al óleo, de gran tamaño, del cuadro *Los borrachos* de Velázquez; seis coloridas chaquetillas de jockeys; una foto de Pappo; la tapa de un menú de Maxims ilustrada por Sem; una foto de Alberto Olmedo como el Capitán Piluso con el actor y amigo del café, Héctor Canosa; varios banderines de equipos de fútbol con el de Vélez Sarsfield en sitio destacado, lo mismo que una foto del equipo de Liniers dirigido por Victorio Spinetto con Simeone, Basílico, Mareque y Cielinsky, y otra de “El Duque” Juan José Ferraro; un dibujo original de Garaycochea dedicado al Café; una foto en relieve de Maradona en la selección y con su mejor estampa, además de varias viejas fotos del café y de algunas del caballo “Respingo” (hijo de Gigoló y Female), *crack* del 72, aportan su entrañable carga documental.

Las incontables imágenes, a manera de escenografía, enmarcan la actuación de Telmo, que enfundado en su campera roja, mientras canta muy bien *Zapatos de gamuza azul*, baila como un digno Elvis porteño. Cae la tarde por Álvarez Jonte, el paso sereno de un colectivo 109 la acompaña.

Los cuentos en las voces de Marina Dogliotti, Claudia Dartiguelongue, Ana Amatriain, Ester Dentice y María Armejo, entre otros miembros del grupo de narración oral Eufemia, cautivan a la concurrencia. La reunión nocturna entre amigos continúa y, mientras algunos saborean los exquisitos raviolos caseros de verdura, entre otras especialidades de la casa, Enrique Piñas luego de sus entonados boleros, conmueve con el clásico de Sandro: *Palabras viejas*. El tango llegará de la mano de Miguel Gallego, junto con las voces de Luis Peluso, Damián Olmos, José M. Román, Graciela Muñoz y la temperamental Mara Alonso.

El 24 de febrero se homenajeó a Pappo, en el sexto año de su muerte, con la actuación de sus músicos y la presencia de su hermana y varios de sus fans, como Hernán Pazos Baracat.

El 25 de febrero de 2009 la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires lo declaró Sitio de Interés Cultural, por ser “símbolo de la tradición porteña”.

Por debajo del cielorraso verde, cinco ventiladores de techo, de cuatro aspas de madera, comparten las alturas con varios jamones. Las simpáticas y eficientes Leslie y Priscilla, nietas de Ángel, demuestran el buen servicio de la casa, lo mismo que Candela, su nuera.

Un matrimonio se ubica en una mesa, mientras desde otra lo saludan. En el café El Tokio el barrio está presente, vive. Angelito lo disfruta, sus hijos Laura y Leo también.







Esquina Homero Manzi

Boedo 999. Boedo

San Juan y Boedo antigua, y todo el cielo...

Homero Manzi

La comunión máxima entre café y esquina la representa la confluencia noroeste de San Juan y Boedo y su café, en Boedo 999 exactamente. Algunos memoriosos sostienen que el bar ya funcionaba en 1914, cuando empezaba la Primera Guerra Mundial. Aquí fue donde el gran Homero Manzi (1907-1951), en una de sus mesas escribió el tango *Sur* en el año 1948, "Sur paredón y después, Sur una luz de almacén...", al que luego puso música otro grande, Aníbal Troilo (1914-1975).

El primer nombre del local fue El Aeroplano, una silueta de esa intrépida máquina voladora aparecía dibujada en una de sus ventanas.

En el libro *Los Cafés de Buenos Aires*, Jorge A. Bossio dice: "Otros personajes y otras almas ocuparon otras mesas del viejo café; eran los malandrinos, guapos, pero sencillos y humildes, capaces de convivir con los poetas de Claridad que a veces se acercaban a El Aeroplano. De la hojarasca del olvido, los nombres de aquellos seres casi mitológicos que fueron Tamaño Gavilán, el Pombo, Losada y otros cuyos nombres no recuerdan los viejos parroquianos de hoy, que llenaron de bullanguería el ámbito a veces silencioso del café. Antes de 1930, paraba todas las noches en El Aeroplano el después famoso anarquista Di Giovanni, antes de comer en la fonda de Grafigna a pocos pasos de la esquina. Concurría solo..."

En 1937 el café fue comprado por dos socios japoneses, los Asato, que le cambiaron el nombre por el de Nippon. Era la época en que se iba a tomar una ginebra acodado al estaño y a escuchar los tangos que las vitroleras ponían en dos grandes fonógrafos. Once años más tarde, en 1948, los compatriotas de Foujita dejaron el local. Los nuevos dueños decidieron llamarlo Canadian. En 1953 se hizo cargo don Eugenio García. A partir de 1981 el café adquirió su denominación actual, Esquina Homero Manzi. Por sus mesas anduvieron Osvaldo Pugliese y su esposa, Cátulo Castillo, Sebastián Piana, Julián Centeya, José María Contursi, Roberto Rufino, Argentino Ledesma, Carmen Duval, Tito Reyes, Vicente San Lorenzo (autor del tango *Almagro*), el poeta Oscar Pesce, Enrique Maciel (autor de la música de *La Pulpera de Santa Lucía*), el escritor Isidoro Blaisten, que tenía una librería en un local del subsuelo de la vecina Galería Boedo, y Aníbal Lomba... todos ellos fieles seguidores en diferentes épocas.

El viejo revestimiento de roble siguió cubriendo parte de las paredes y las columnas lucían sus espejos manchados por el tiempo; un mural con la letra de *Sur*, pintado por Curci, reemplazó al realizado anteriormente por el pintor Félix Musculino, crédito plástico de Parque Patricios.

El sábado 6 de marzo de 1999 la tristeza invadió Boedo, el café había cerrado sus puertas. Las cortinas metálicas taparon la visión del viejo Mercado San Juan.



Afortunadamente durante el año 2001 y de la mano del señor Eulogio Pérez Ogando, el café Esquina Homero Manzi volvió a vivir, renovado pero fiel a su espíritu tanguero, para felicidad de todos. Ahora, cotidianamente, se ofrecen espectáculos de tango de primera calidad en un magnífico escenario y con un servicio de cafetería y gastronomía acorde. En la ochava y sobre el acceso, la inconfundible cara de Homero, dibujada por Hermenegildo Sábat, preside la esquina. La fachada continúa como antes, condecorada con numerosos blasones: un fileteado de Luisito Zorz, en homenaje a Manzi, de la Asociación Gardeliana Argentina; la del Senado, declarando a la esquina Sitio Histórico Nacional; la del barrio de Boedo brindada a su hijo, el cantante Adrián Guida, joven cantor de la orquesta del maestro Osvaldo Pugliese, muerto prematuramente...

La boca de la línea "E" deja a los viajeros subterráneos en la misma puerta del café. El Esquina Homero Manzi es una parada obligatoria en la Ciudad de Buenos Aires.

La Academia

Av. Callao 368. Balvanera

64

Un salón grande, espacioso, bien iluminado (...) un exprés decente, los baños medianamente limpios como corresponde a un café argentino que sea realmente un café y con mayor razón a un salón de billares, estaban los que jugaban y los que no jugaban, los que llegaban y se quedaban y los que llegaban, seguían y volvían al día siguiente para empezar a quedarse, a echar raíces...

Jorge Riestra, *La historia del caballo de oros.*

“La nación argentina no admite prerrogativas de sangre ni de nacimiento; no hay en ella fueros personales ni títulos de nobleza. Todos sus habitantes son iguales ante la ley, y admisibles en los empleos sin otra condición que la idoneidad”, manifiesta un cartel próximo a la barra de este café que permanece abierto las 24 horas. La Academia es un tradicional local de la avenida Callao, la misma que en otros tiempos permitió el brillo del restaurante El Tropezón, con sus exquisitos pucheros, y de la famosa Confitería del Molino, siempre añorada y con la esperanza de que vuelva a abrir las puertas de su magnífico edificio.



La Academia tiene tres sectores con personalidad propia. El primero de ellos, el más próximo a la calle, es el salón del café propiamente dicho, recubierto con una *boiserie* que le brinda mayor calidez. Luego, atravesando un paso central, llegamos a los siguientes. El segundo presenta tres mesas de billar sobre la derecha, mientras que a la izquierda se agrupan varias mesas donde los parroquianos juegan a los dados, a las cartas o al dominó. El último espacio, con aire de lugar para iniciados, como el corazón de un templo, ofrece doce mesas de billar y cinco de *pool*. Los guardatacos y el marcador con publicidad de Fernet Branca decoran funcionalmente.

Una moderna máquina pasa CD, reemplazante de las viejas y coloridas fonolas, nos permite elegir entre muchísimos temas, luego de una estudiada selección nos decidimos y escuchamos a Pappo cantando *El tren de las 16* y al gran Joaquín Sabina con su éxito *Quién me ha robado el mes de abril*.

En el suplemento *Radar* del diario *Página 12*, Gabriel Lerman escribió: “Desde 1930, sobre Callao y a metros de Corrientes, La Academia bar y billares nunca cierra. Desde cualquiera de sus mesas puede oírse el chasquido de los tacos al iniciarse pacientes carambolas, mientras la vida transcurre sin tiempo y los naipes se barajan otra vez. Simple, de fuste, La Academia permite que las madrugadas de esta urbe puedan transitarse sin creer que uno ha bajado de una nave espacial, que se ha equivocado de barrio, que el centro ya no es centro, que la noche está vedada. A toda hora hay gente que lee apuntes universitarios o libros amarillentos o revistas que en dos días pierden vigencia...”

Alberto, uno de sus encargados, apoyado en la amplia barra de madera, destaca la presencia, en una mesa contigua a una de las ventanas que da a Callao, de un *habitué* de muchos años, el dibujante Alberto Lupara, que pasa las horas dando libertad a su infaltable bolígrafo de tinta negra.

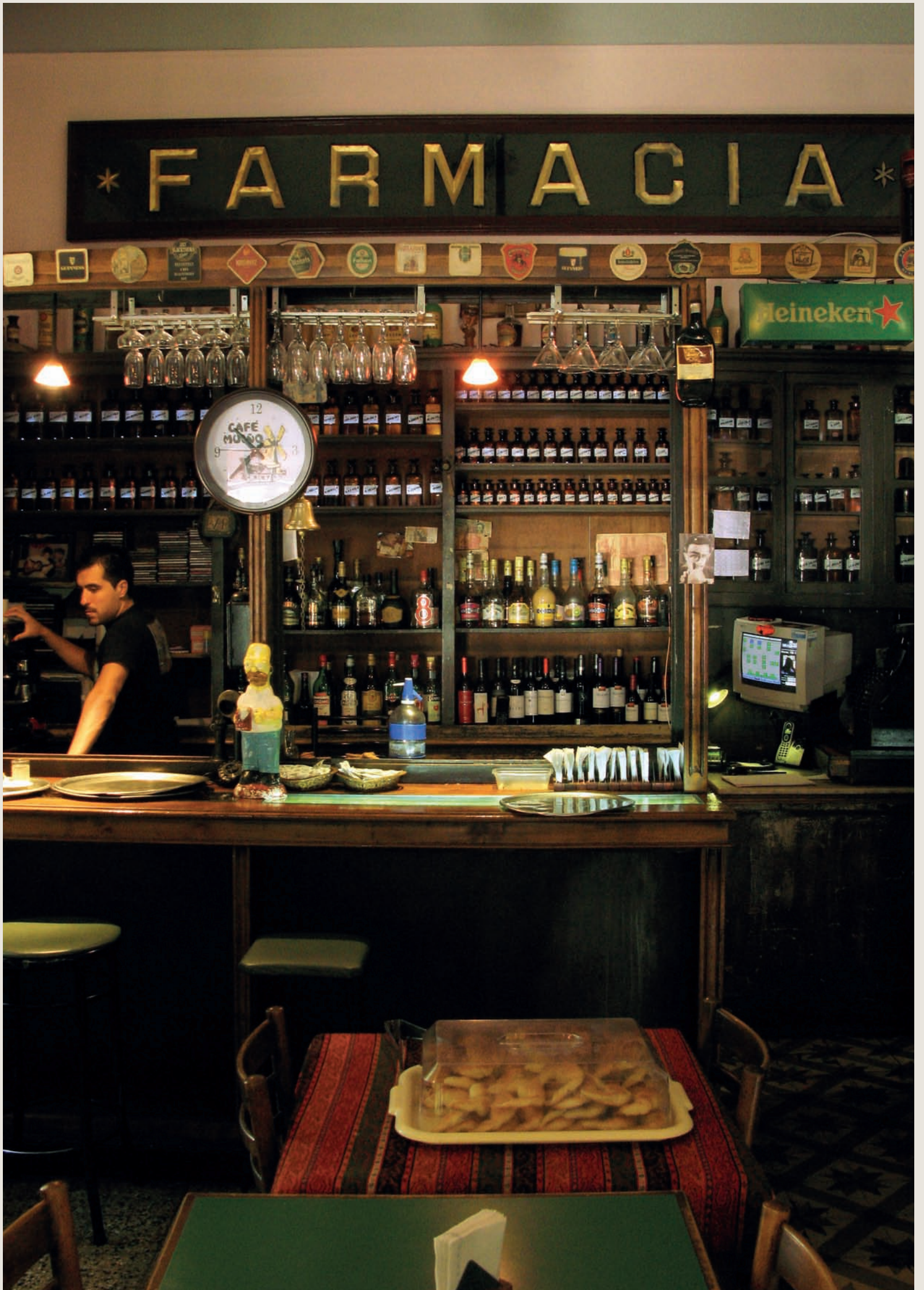
Antonio Rodríguez, uno de los mozos, transporta en su bandeja un café con leche con medialunas, dos de manteca y una de grasa, o como algunos dicen ahora, dos dulces y una salada. Por su parte, Amalia pone el toque femenino, al servir un Gancia con Campari, acompañado con el clásico triolé con jamón cocido, queso y aceitunas verdes.

Tan enraizada está La Academia con la vida cotidiana de la ciudad que muchos autores la incluyeron en sus relatos.

“...Me paré y muy despacito campanié esa esquina que, a pesar de los cambios, era todavía Callao y Corrientes. Me gustó. Más me gustó cuando vi abierta La Academia, ahí, a media cuadra. Había una concurrencia bárbara. Pensé que era porque justo saldrían del cine, pero no, había toda clase de gente. Había sido un hermoso día, estábamos a principios de mes...”, escribió Oscar Leguizamón en *La Grela*. También Enrique Medina en *La esperanza infinita*, Juan Terranova en *El caníbal*, y el gran Abelardo Arias en su libro *IntenSión de Buenos Aires* se ocuparon de La Academia.

En Callao casi Corrientes está la única Academia de la ciudad que nunca cierra, que siempre atiende a sus académicos.





La Farmacia

Av. Directorio 2400. Flores

La esquina porteña es sinónimo de Café, aunque también puede serlo de farmacia...

Oscar Pesce

En la esquina sudeste de Directorio y Rivera Indarte, desde 1910 y hasta fines de los 90, ofreció su buen y solidario servicio la farmacia Santa Elena, a solo cuatro cuadras de la Plaza Pueyrredón, conocida popularmente como Plaza Flores. El señor Leopoldo López estuvo al frente entre 1936 y 1953. Luego, don Mauricio Giwnewer lo sucedió, dirigiéndola, con toda su bonhomía, hasta el cierre definitivo.

Aquí la Ciudad de Buenos Aires se muestra ondulante. Directorio, alternando tipas y fresnos, viene en bajada desde el oeste y recién se decide al ascenso en Membrillar, la que sigue a Rivera Indarte hacia el este. Los colectivos 88, 126 y 180, con su andar de sube y baja, crean un inesperado carrusel callejero.

Lucas Vidal, nieto de don Mauricio, a principios del año 2000, con ilusión, entusiasmo y trabajo, dio nueva vida al local. Su padre, el arquitecto Fernando Vidal, fue fundamental para que esto pudiera concretarse. Rosi, la hija de Mauricio, la mamá de Lucas y la esposa de Fernando, obviamente hizo lo suyo. Cuando puede colabora Lali, la hermana de Lucas, actriz y bailarina de profesión. Gracias a todos ellos nació el bar La Farmacia.

En España, permanente referencia cuando hablamos de bares o de cocina porteña, en la bella ciudad de Pamplona, famosa por sus fiestas de San Fermín, una tradicional farmacia de la calle García Castañón 2, también, con el paso de los años transformó su vocación boticaria en pasión gastronómica y se convirtió en el Café Bar La Antigua Farmacia.

Retornamos al barrio de Flores y a este característico edificio de dos plantas en esquina, de principios del siglo XX. Se ingresa por la ochava a su salón mayor, con un piso de mosaicos calcáreos con una estrella, muy agradable, que da a ambas calles. Dos salas más pequeñas se alinean sobre Rivera Indarte, lo mismo que afuera los altos plátanos.

Con el toque de madera de las vitrinas y estanterías que fueron de la farmacia, se crea un ambiente muy cálido. Entre la música de fondo distinguimos la voz de Jorge Drexler cantando *Mi casa está en la frontera*, que se filtra entre los sifones azules y verdes con cabeza metálica, los cuatro ventiladores de techo, la cabeza realizada por Marta Minujín para Tafirol y los frascos blancos de porcelana con letras negras o los marrones de vidrio con letras en oro (pomada azufre, hinojo en polvo, extracto de opio, etc.).

El Che, Gardel, Javier Villafañe, Marcello Mastroianni, Gérard Depardieu y Marilyn Monroe se reúnen a través de sus imágenes encuadradas en las paredes.

Una publicidad de los años 20/30 de Harrods, de la calle Florida, dice: *Griet, Los perfumes de moda del tango. Chela. Ojos Negros. Dime que sí. Muñequita. Primer beso.* Otra, muestra a Caperucita Roja preguntándole al Lobo disfrazado: *Abuelita qué hermosos dientes tienes. ¿Te los limpias con Odol?*

Sobre una mesa encontramos todos los diarios del día. Interesante compañía mientras tomamos un café con leche con las medialunas de grasa y tortitas negras de La Farmacia. Después de las exquisitas facturas, descubrimos una balanza de pie SIABA, que nos hace saber, no sin cierta crueldad, que una señora de 40 o 45 años de 1.68 m de altura, debe pesar 62.7 kg. Por detrás del mostrador, y todo su movimiento, luce un antiguo letrero: Farmacia.

Dos diplomas enmarcados, uno de Lucas M. Vidal otorgado por la Unión de Chefs Argentinos y otro de Celso Iriarte expedido por el Instituto Argentino de Gastronomía, despiertan el apetito. Entre las especialidades de la casa destacamos: la picada tradicional, los panqueques salados y la *fondue*, tanto la clásica Brillat-Savarin (de queso), como la de chocolate. Todos los mediodías hay platos sugeridos por el chef, por ejemplo: pollo saltado con vegetales y almendras, pollo grillé con terrina de verduras, entre otros. Los periodistas Marcelo Bonelli, Nadina Greco y Miriam Lewin, las actrices Ana María Picchio y Anita Martínez, lo mismo que Juan Alberto Badía y el recordado pianista y compositor Ariel Ramírez, entre muchos más, descubrieron las bondades de la cocina de La Farmacia.

En el salón del medio, con arañas de caireles, hay un piano vertical alemán F. Sprunk, y mesas de diferentes tamaños, con sillas y sillones, rodeados por fotos de Tolstoi, Dalí, Piazzolla, Arturo Toscanini, Neruda, Julio Cortázar, Borges, Ernesto Sabato, Maradona y "la mano de Dios", un afiche de Pinerol y un cartel que resalta una tradición porteña: *Me gusta el calor tanguero. Un vino de verdad. Arizu y soda mitad y mitad.*

La última sala, con baño para discapacitados, no se queda atrás en cuanto a iconografía: fotos de Sabina, de Eduardo Galeano, de Cortázar y Katherine Dunlop, de Ricardo Mollo, una chapa enlozada de la calle Rivera Indarte (calle que en el 409, enfrente, tiene una atractiva casa, con cierto aire neocolonial, obra de los arquitectos Frigerio y Álvarez Vicente), y una pintura al óleo *La Farmacia*, de Carlos Pagura.

"Todo mal tiene su remedio, refugiate en *La Farmacia*". En una esquina porteña, una farmacia solo podía dejarle su lugar a un bar. ¡Bravo!



La Flor de Barracas

Suárez 2095. Barracas

68

*Viejo café de Barracas,
turbios recuerdos de entonces
que allá por el año once
tenía entreveros de facas...*

Enrique Cadícamo - Eduardo Arolas. *Café de Barracas*.



Interesante cruce el de Suárez y Arcamendia: en una de las esquinas, la Escuela Nomal Superior N° 5, Martín Miguel de Güemes, inaugurada en 1909, en otra, el café La Flor de Barracas, veteranos edificios del barrio.

El diario *La Nación*, en su edición del 23 de agosto de 2002, daba cuenta de una de las tantas historias que sucedieron en el ámbito del Café, al publicar la nota de Daniel Flores, *Una Vida de película*: “El dueño del bar La Flor de Barracas le recuerda que la chica quería una foto suya. *Se lo prometiste*, le reprochó. Mientras toma un café con leche en su mesa favorita, él lo reconoce, pero alega que se olvidó las fotos en el bolsillo de la campera”.

El señor que se olvidó la foto se llama Eduardo Couget, que por entonces tenía 55 años. Flores continúa: “A partir de su inesperada actuación en la ópera prima de Luis Ortega, *Caja Negra*, a Couget le pasan cosas extrañas: la gente le pide fotos, como a una celebridad, se codea con personajes a los que conocía por televisión (o que todo el mundo conoce, pero él no) lo entrevistan... Sus compañeros de albergue (duerme en el hogar del Ejército de Salvación, en la misma manzana de La Flor) todavía se están acostumbrando a la idea...”

El barrio de Barracas siempre fue barrio de cafés. Los desaparecidos T.V.O, El León, La Luna, La Banderita y El Sol, entre tantos otros, lo mismo que El Pensamiento, plenamente vigente frente a Plaza Colombia, o los notables El Progreso (de la querida y siempre recordada dama asturiana, doña Lycinia Tomás de Moreno), de Montes de Oca y California, y el tradicional Los Laureles, de Iriarte y Gonçalves Días, ofrecen una cabal demostración.

A fines del año 2009, un cartel, que en la fachada de La Flor de Barracas anunciaba la venta en block del edificio de dos pisos,

se presentó como un mal presagio, se temía la demolición. En la planta baja, con más de cien años, funcionaba el café. La Sra. Mercedes Soto, viuda de quien lo manejó por más de diez lustros, estaba cansada. Don Camilo, el veterano mozo “de siempre”, que acompañó a Mercedes y a su esposo, contaba que el café se llamó La Puñalada y luego Tarzán. “Con la llegada de los tres socios españoles fue rebautizado como La Flor de Barracas. Su época de esplendor fue cuando las fábricas vecinas trabajaban las 24 horas, eso ya pasó”.

Pero la vida tiene sus vueltas, y no todas son calamidades: “Renace La Flor de Barracas, el histórico bar que casi se pierde”, anunciaba el diario *Clarín* el 13 de julio de 2010, para alegría del vecindario y de los porteños en general. “La historia de un bar reo en el Sur que se ganó una inesperada segunda vida”, decía Sergio Kiernan en *Página 12*.

María Victoria Oyhanarte, la nueva dueña, comentaba: “Lo que andaba buscando era hacer una inversión, y algunos amigos me hablaron de Barracas. Me enamoré del barrio, del cielo, de las calles y las casas”. Un día descubrió que La Flor estaba en venta y la compró. Decidió mantener el café y realizó una puesta en valor muy destacable. Se trató de que todo estuviera como hace 113 años, hasta la letrina en el baño de hombres.

Victoria es acompañada en su nueva labor por sus cuatro hijos: Pablo, Francisco, Tomás y Milagros, por su sobrino Ramón, por Hilda, una camarera muy simpática, “como si fuera una hija”, por Ofelia (la cocinera de su casa, devenida en chef de La Flor) y por Pupi, Poroto y Ramón, que son del barrio y fundamentales en la cocina. “No quise cerrarlo y dejar a los parroquianos sin su cafetín, y hasta Mercedes me lo agradeció”.

En la encuesta realizada por *Óleo Guía de Restaurantes*, alguien dijo: “Destaco en primer lugar la calidez del lugar y su gente. ¡Es muy simple, pero tiene su duende propio! Y la calidad de la materia prima es inmejorable. Sugiero que conozcan el patio de La Flor de Barracas”. Es cierto, el patio tiene un clima muy especial, ya sea por sus variadas plantas, por su tierna guirnalda de luces de colores o por la importante heladera de madera de seis puertas. Una pintura de Daniel Kaplan, ubicada estratégicamente, reproduce el salón de La Flor de Barracas con la presencia de cada uno de los nuevos protagonistas.

Para la Noche de los Museos, La Flor exhibió pinturas originales de artistas de la talla de Leopoldo Presas, Eugenio Daneri y Antonio Berni.

A la hora de comer, recomendamos los raviolos, los ñoquis rellenos o el filet de merluza frito con puré, entre otros platos destacables.

Sentados a una de las mesas almuerzan los artistas plásticos Mónica Millán e Ignacio Valdez con el crítico e historiador de arte Julio Sánchez. El arte contemporáneo presente en La Flor de Barracas.

El pintor Marino Santa María, interventor urbano y pionero en la movida de Barracas con la “creación” del vecino pasaje Lanín, es otro de los *habitués* del local de Victoria, la nueva flor del barrio.





La Nueva Andaluza

Camarones 1412. La Paternal

*Paternal vieja barriada de mis años de purrete,
cuantas veces de mocoso, junto a tu arroyo soñé
con llegar a ser un día, algún crack de nuestras canchas
o tener la enorme dicha de cantar como Gardel...*

Norberto Samonta (letra), Jorge Caldara (música), *Paternal* (tango).

“Aquí estoy, tomando un café con leche y campaneando a los transeúntes, en el bar La Andaluza en la esquina de Camarones y avenida San Martín, barrio de La Paternal. El bar –antes zapatería del mismo nombre– fue de Cristóbal Muñoz e hijos; el mayor, José, era mi padre. Por aquí de niño, vi pasar a Alfredo de Angelis, Fidel Pintos, Julio Martel, Carlos Dante, Héctor Lomuto, a Rodolfo Biagi... Hace fresquito. Cascadas de luz se proyectan sobre mesas, tazas, vidrios, caras, mezclándose en un momento iluminado... *las luces daban tumbos entre los cuerpos...*” (en Leopoldo Marechal, *Adán Buenosayres*), así escribió en abril de 2010, el dibujante porteño José Muñoz (1942) en “Intimidades”, parte final del magnífico libro *Carlos Gardel*, que compartió en autoría con el escritor y guionista Carlos Sampayo.

“Sí, Muñoz estuvo por acá hace poco, de paso, porque vive en Europa, entre Milán y París”, nos certifica Horacio Poison, de impecable camisa blanca y pantalón negro, mozo y verdadera institución de La Nueva Andaluza. “Llegué siendo todavía un pibe, tenía 14 años de edad cuando empecé a trabajar aquí. Hoy tengo 48, así que imagínese si lo conozco, han pasado 34 años”.

El barrio de La Nueva Andaluza debe su nombre al de la Sociedad de Seguros La Paternal, propietaria de los terrenos de la zona, donde construyó casas para obreros. Además, esta Sociedad gestionó que la primitiva estación Chacarita del Ferrocarril al Pacífico (luego San Martín) pasara a llamarse La Paternal, situación que se concretó en el año 1904 y desde entonces la zona fue conocida con esa denominación. Por su parte, la calle Camarones se llama así desde 1893, y debe su nombre a la bahía y a la localidad homónimas de la provincia de Chubut.

Algunas mesas en la vereda, con sus respectivas sombrillas, son una buena opción para saborear un cafecito y disfrutar de una conversación con un amigo, durante las amables tardes otoñales, o de la compañía de una fémina en una estrellada e inspiradora noche de verano. Desde allí, o desde buena parte del salón, la visión en diagonal de la avenida San Martín adquiere un marcado protagonismo. El ir y venir de autos, taxis y colectivos es incesante. Estamos en el centro del barrio, con el curvo edificio del Banco Nación, el fantasma del Cine Taricco, el legendario Club La Paternal de la calle Fragata Presidente Sarmiento 1951, la murga Los Mimados de La Paternal, el recuerdo de la zapatería Podestá y del inolvidable Pappo, “el Carpo”.

El interior de La Nueva Andaluza tiene dos sectores diferenciados. Primero está el bar propiamente dicho, con las paredes revestidas con cerámicas esmaltadas color caramelo, con sus mesas y sillas, el mostrador y un televisor, donde los parroquianos suelen seguir los partidos de Argentinos Juniors, el crédito futbolístico



barrial. Por detrás de la mampara está el área de juegos, donde se disputan intensos partidos de dominó (juegan cuatro veteranos y miran seis), y un poco más atrás el orgullo del Café: sus tres mesas de billar. El verde de los paños, las lámparas sobre las mesas y las taqueras en las paredes nos remiten, ineludiblemente, a las imágenes pictóricas del gran Carlos Torrallardona.

Atendiendo el mostrador por la tarde, a partir de las dieciséis horas, encontramos a Antonio, mientras que por la mañana lo hacen otros de los socios, José o Miguel.

Un reloj, propaganda del café Casa do Café, en la pared por sobre los estantes con diferentes botellas, delata el correr sigiloso de las horas. El café con leche con medialunas se irá transformando en una cerveza y un especial de jamón y queso, que luego darán paso al café, tal vez cortado, y nuevamente al café con leche y tres de grasa. El vaso de vino, el *vermouth*, la copita de ginebra o de nuevo la cerveza, con un platito de maníes, irán cerrando el ciclo de cada día.

“Esto es como un club –nos cuenta Horacio– y los parroquianos son como socios, los ves hoy, los viste ayer, los verás mañana”.

El toque contemporáneo está dado por un joven que en una mesa al lado de la mampara limitrofe, totalmente abstraído, trabaja en su *laptop*.

En un cartelito, por detrás de la barra, leemos: “Bar. Bebed con alegría. Amad con maestría, que de eso se trata la vida. Bienvenidos”. Esta frase nos remite a algo que bajo el heterónimo de Ricardo Reis, escribió el poeta portugués Fernando Pessoa, ferviente *habitué* de los bares de Lisboa: “...Nada se sabe, todo se imagina. / Circúndate de rosas, ama, bebe. / Y calla. Lo demás es nada”.

La Perla

Av. Jujuy 36. Balvanera

72

*Para vos, barrio Once, este verso emotivo
con un cacho grandote de cielo de rayuela.*

Yo soy aquel muchacho, el fullback de Sportivo

Glorias a Jorge Newbery, que alborotó la escuela.

Carlos de La Púa, *Barrio de Once, La crencha engrasada.*

Se llama Once a un sector del barrio de Balvanera, lo mismo que Congreso.

La estación del ferrocarril Sarmiento junto con la Plaza Miserere y el Mausoleo de Rivadavia, obra del escultor argentino Rogelio Yrurtia, son verdaderos referentes de la zona. En la esquina noreste de Rivadavia y Pueyrredón funcionó el mercado diseñado por el arquitecto Alejandro Christophersen, y en los pisos superiores, con acceso por Pueyrredón, todavía tiene vigencia el hotel Marcone, con un popular salón de baile en el piso superior, donde brillaron bailarines tales como el famoso "Cholo" Vitro, entre otros. Enfrente, en la esquina sudeste de Rivadavia y Jujuy, La Perla del Once, mítico local porteño, continúa escribiendo su historia.

El 11 de febrero de 1952 el gran Jorge Luis Borges, en el funeral de Macedonio Fernández, decía: "La certidumbre de que el sábado, en una confitería del Once, oíríamos a Macedonio explicar qué ausencia o qué ilusión es el yo, bastaba, lo recuerdo muy bien, para justificar la semana".

En los inicios de la década de 1920, Borges, Xul Solar, Raúl Scalabrini Ortiz, Enrique Fernández Latour, Santiago Dabove y algunos otros jóvenes más, se reunían los sábados por la noche en La Perla del Once. Los convocaba la personalidad singular, casi mágica, del escritor Macedonio Fernández (1874-1952), bastante mayor que cualquiera de ellos. El atento grupo quedaba perplejo con las elucubraciones metafísicas de este personaje desalineado, con algo de bohemio, que los estimulaba a pensar por fuera de los cánones establecidos.

Recordamos nuevamente a Borges: "Todos los sábados, durante un tiempo que acabó midiéndose por años, nos congregaba en una confitería de la calle Jujuy la tertulia, hoy casi legendaria, de Macedonio. A veces conversábamos hasta el alba; los temas habituales eran la filosofía y la estética. La pasión política no había devorado aún a las otras, acaso nos creíamos anarquistas individualistas..."



Fue en una de esas reuniones nocturnas de La Perla del Once donde los amigos-admiradores de Macedonio urdieron una novela colectiva, escrita por todos ellos, cuyo nombre era *El hombre que será presidente*. En ella se ideaba un plan para difundir entre todos los habitantes, que generaba un malestar y un desánimo que solo podría ser modificado con la aparición de un mesías: Macedonio. Scalabrini Ortiz años después expresaba: "en qué medida fue la de Macedonio una inteligencia destinada al milagro permanente de revelarnos zonas de la emoción, paisajes del espíritu".

También por allí pasó, hacia mediados de los años 30, el joven Julio Cortázar, luego de sus clases en la Escuela Normal Mariano Acosta. Entre el bullicio de las mesas de La Perla se fueron gastando algunos de sus primeros cuentos.

Jorge Asís en *Flores robadas en los jardines de Quilmes*, Pedro Orgambide en *Mercedes, los folletines y las rosas*, y Ernesto Sabato en *Informe sobre ciegos* mencionan en algún pasaje de estas obras a La Perla del Once.

La Perla fue también el ámbito de reunión, por el año 1963, de griegos del Peloponeso que, nucleados alrededor del activo y emprendedor Mario Zotalis, estaban a la búsqueda de un local que les sirviera de sede.

Mucho tiempo después de que Macedonio ejerciera su "magisterio oral", en el mismo local se reunieron los rockeros nacionales, autodenominados "naúfragos". Es así que durante la madrugada del 2 de mayo de 1967, en el baño de caballeros de La Perla del Once, fue compuesta *La Balsa* por Ramsés VII (Tanguito) o José Alberto Iglesias y Litto Nebbia. La grabaron Los Gatos el 19 de junio y fue lanzada el 3 de julio de 1967. Está considerada como la canción fundadora del llamado "rock nacional" argentino. Se vendieron más de 250.000 discos, desatando en nuestro país el furor por el rock en español. "Estoy muy solo y triste acá, en este mundo abandonado..."

En este café, Javier Martínez compuso *Jugo de tomate*, éxito grabado por el trío Manal. Litto Nebbia recuerda: "En esas guitarreadas era increíble la cantidad de canciones que surgían, escritas por Javier, por Tanguito, por Moris, por mí".

Por su parte, Javier Martínez, dijo: "Ahí en La Perla se cocinaban muchas cosas: componíamos canciones, aprendimos y arreglamos el mundo en charlas interminables. De La Perla hacíamos las diecisiete cuerdas hasta La Cueva; otro día empezábamos el periplo en el bar Moderno, que cerraba a las once, y seguíamos por Corrientes hasta llegar a La Cueva a la una de la mañana. Y a las cuatro volvíamos a La Perla. Era una bohemia sana, sin drogas ni alcohol, con muchas ganas de vivir".

Fotos de Litto Nebbia y Tanguito, Moris, Pipo Lernoud, Alejandro Medina y Miguel Cantilo, ratifican su condición.

La Perla del Once, "Historia de Encuentros", se fue modificando a través del tiempo, no solo en su decoración y mobiliario, sino también en cuanto a sus dimensiones, que fueron reducidas. Durante el año 2006, en La Perla, Darío Calderón, Ana y Gabriela Franco presentaron el esclarecedor y bello libro *Buenos Aires y el rock*. En La Perla del Once cambiaron muchas cosas, muchas, pero la leyenda continúa.





Le Caravelle

Lavalle 726. San Nicolás

...cuántas veces, cuántas noches mi único alimento fue un completo de cine de Lavalle empanado entre dos cafés del Caravelle.

Homero Alsina Thevenet

La calle Lavalle, nuestra primera peatonal, fue durante mucho tiempo la calle de los cines. Aquellos que superan los 55 se acordarán del gentío que se desplazaba por ella, en particular los sábados, cuando terminaba la última sección de la tarde para dar paso a la primera de la noche, costaba mucho avanzar en esas cuadras entre el 600 y el 900. Precisamente por esos tiempos, en 1962, abrió sus puertas Le Caravelle *Caffe a la italiana*, en Lavalle 726, a metros de la esquina con Maipú.

Muchos viernes y sábados al salir del cine con mi abuelo Ricardo, tenía alrededor de catorce o quince años, solíamos cenar en Las Deliciosas Papas Fritas, un clásico restaurante porteño en Maipú 529, que hacía unas inolvidables papas soufflé; luego cruzábamos a Lavalle y nos tomábamos un delicioso café, de parado, en Le Caravelle, y a veces probábamos exquisitas *sfgliatelle*, especialidad de la casa. Una verdadera fiesta.

Hoy mi abuelo ya no está, y Las Deliciosas tampoco. La calle Lavalle, casi sin cines, no es la que era (desaparecieron el Luxor; el Ambassador, del que queda el cartel en triste soledad; el París; el Alfa, antes Hindú; el Sarmiento; el Paramount; el Concorde, antes Renacimiento; el Iguazú, etc.), tampoco está la casa de ropa Amieyro Sport en la esquina con Florida, pero nos queda Le Caravelle, afortunadamente.

Hoy el Café se mantiene como entonces. Una sensación de placidez y de familiaridad atemporal nos invade. Sobre la pared de la derecha, enmarcados por una publicidad de Lagorio, cuatro relojes iguales nos dan la hora en Buenos Aires, Roma, Madrid y Atenas. Mientras aquí son las cinco de la tarde, en Roma y Madrid son las nueve de la noche y en la capital griega una hora más que en las otras dos europeas, las diez.

Le Caravelle tiene dos barras, la izquierda corresponde al bar y sandwichería (tiene algunos bancos altos), y la venta de café en grano o molido. Por detrás de ella tres fotos iluminan el espíritu de la casa: una de Piazza Navona con la Fontana dei Fiume, con nuestro Río de la Plata incluido; otra de la fuente más grande de Roma: la Fontana di Trevi, aquella de la escena famosa de Marcello Mastroiani y Anita Eckberg en *La Dolce Vita*, película de Federico Fellini de 1960, y por último una de la escalinata que desde Piazza España, con ecos del poeta John Kyats, luego de 135 escalones, nos lleva hasta Trinitá del Monti Pincio.

El Cognac Martell, Osborne o Courvoisier, licores como Drambuie, Bayleis o Sambuca, y whiskies Johnny Walter, Old Parr y Chivas, entre varios más, son algunas de las posibilidades a la hora se elegir un buen trago.

La barra de la derecha corresponde a la cafetería propiamente, en su exhibidor buenísimas medialunas de grasa o manteca y manzanitas nos provocan. Aquí se consume de pie. En este sector,

una cafetera exprés Lagorio no deja de trabajar. Las tazas de café, tanto como las servilletitas de papel, tienen impreso el logo de Le Caravelle. Un elegante afiche dice: *Italia: la piú bella città del mondo*, muy cerca lucen el certificado otorgado por el Museo de la Ciudad como Testimonio Vivo de la Memoria Ciudadana, y el diploma que se le otorgara por ser integrante de la Comisión de Agasajo al presidente italiano Giuseppe Saragat durante su visita de 1965.

En este amable ambiente, los parroquianos se desplazan sin apuro sobre el solado de mosaico granítico y conversan distendidos. Alguien pide un café granizado. Una serie de cafeteras Volturmo de distinta capacidad y vestimenta se alinean contra el espejo. Típicas especialidades dulces italianas, Bacci o Pernigotti, comparten cartel.

Los pintores Guido Cinti y Dante Anteo Savi, el grabador y arquitecto Alfredo Bollón, la fotógrafa Silvia Troian, el “bon vivant” Guido Gazzoli, lo mismo que los escritores Michele De Nichilo y Claudio Sáez, entre muchos otros amantes del buen café, pasaron por este local.

Dos jóvenes ejecutivos italianos, saltaba a la vista y al oído, ingresan en el Café. Ya ante el cajero uno de ellos dice: “Hace varios meses que estamos en Buenos Aires y no hemos podido tomar ningún buen café, nos dijeron que aquí podría ser”. El cajero, el señor José Rocca, propietario de Le Caravelle, e hijo de genoveses, tranquilo, sin sacar ningún provecho propio ante lo dicho, le contesta: “Estoy seguro que han tomado muy buenos cafés aquí, unos cuantos, pero no como los que están acostumbrados”. Inmediatamente Rocca ordenó “dos *ristretto*”. Se los sirvieron y los tomaron: “Magnifico”, fue la respuesta de “Rómulo y Remo”.

El aroma del café mezcla de Le Caravelle surge nítidamente cuando la máquina muele los granos y se completa una bolsita de medio kilo. La compradora parte feliz con su tesoro y una estela que estimula el olfato la escolta mientras se pierde por la bulliciosa Lavalle en dirección a Florida.



Los Galgos

Av. Callao 501. San Nicolás

76

Huyendo de muchas intemperies, aquel disperso puñado de seres había buscado refugio en Los Galgos, en un tácito acuerdo de acompañarse a la distancia y sin palabras, dando testimonio de las pérdidas propias de estar vivo. Aunque, claro, esa bien podría ser una mera apariencia.

Cristina Da Fonseca, Buenos Aires: un café para cada estado de ánimo.

Entrañable café de los hermanos Ramos, ubicado en la planta baja del edificio de la esquina noreste de Lavalle y avenida Callao, que originalmente fue la residencia de la familia Lezama. Es uno de los clásicos del Centro. Inició su actividad en el año 1930 (antes allí había funcionado, primero una sucursal de la casa de máquinas de coser Singer y luego una farmacia). El local se ha mantenido en un buen estado de conservación, con los cambios imprescindibles de las diferentes actividades según las épocas.

Fue un inmigrante español, asturiano más precisamente, el que instaló el almacén y despacho de bebidas Los Galgos.

“Salimos de España como emigrantes, y cuando aparece, magnífica, la Cruz del Sur en las alturas, nos transformamos en inmigrantes”, escribió Ramón Gómez de la Serna, aquel impar escritor madrileño que tanto amó los cafés porteños.

En 1948, otro español, don José Ramos, adquirió el local y respetó su nombre. “El asturiano que fue el propietario anterior era aficionado a los galgos, que son famosos en Asturias, y a nuestro padre le pareció bien no cambiar la denominación del



café”, comenta amablemente Horacio Ramos, quien junto a sus hermanos José Alberto e Inés continuaron la actividad paterna. La sobria y a la vez esmerada atención ofrecida en Los Galgos, junto a su clima tan particular (con sus sillas de madera, los dos galgos de porcelana, el elegante grifo de bronce con forma de cisne, las puertas vaivén, el retrato del infaltable Carlos Gardel taraceado en la *boiserie*, los cuadros con surrealistas retratos de perros...), lo hacen el preferido de muchos porteños a la hora de comer un buen sándwich especial en pan francés, o un triple de jamón y queso tostado, con un vaso de vino; tomar un café con leche con medialunas de grasa o con pan y manteca; combatir la sed con una cerveza, o disfrutar acompañado de un clásico vermouth con un triolé (con queso, aceitunas y maníes). Allí concurren, consecuentemente, Enrique Santos Discépolo y Tania, vecinos del café (vivieron en Callao al 800); Julio De Caro, verdadero renovador del tango; Enrique Cadícamo, quien en una de sus mesas alguna vez lamentó no haber escrito *Nostalgias* antes de la muerte de Gardel: “en su voz hubiera sido incomparable”; Aníbal Troilo; el Dr. Arturo Frondizi, presidente de la Nación entre los años 1958 y 1962; el Dr. Oscar Alende, recordado gobernador de la Provincia de Buenos Aires y fundador del Partido Intransigente; el Dr. Ricardo Balbín; el actor Osvaldo Miranda, declarado fanático de Atlanta; el magnífico, y olvidado, escritor Abelardo Arias, Premio Nacional de Literatura con su novela *Polvo y espanto*; el pianista y compositor Mario Valdéz, quien solía reunirse a tomar un café con el trompetista Rubén Barbieri (compositor de la música de la película *El Perseguidor*, de Osias Wilensky, y hermano del famoso “Gato”); el gran Martín Karadagián, creador del recordado programa televisivo *Titanes en el Ring*; el pintor y escultor Santiago Cogorno, autor, tanto de bellos óleos como de sensuales y contundentes figuras femeninas en madera patinada, y el periodista y escritor rosarino Reynaldo Sietecase, autor del imperdible libro *Bares: barcos en tierra a orillas del Paraná*, entre muchos otros personajes notables. En este café, el empleado con menor antigüedad trabaja desde hace 25 años.

Además de sus *habitués*, las paradas de colectivos en la vereda de Lavalle (115 y 124) y de Callao (12, 37, 60 y 150) le proporcionan un sinnúmero de fugaces clientes.

La curva de la peatonal Discépolo, antes Rauch, se deja ver en diagonal por las ventanas. “Nunca fue recta Rauch; creo que ni existió: la inventó La Porteña que al pasar la dobló”, escribe el poeta Rubén Derlis.

Una colorida y atractiva pintura de Alberto Saichann refleja el porteñísimo interior de Los Galgos.

La noche porteña comienza a apoderarse del Centro. Un caballero que saborea un café doble apenas cortado, en compañía de una señorita que pidió una gaseosa *light* están haciendo tiempo mientras esperan que llegue la hora para ver la película elegida en un cine de Corrientes.

Se escuchan ocho campanadas de la Iglesia del Salvador. En una hora Los Galgos bajará su cortina metálica hasta mañana bien temprano.





Los Laureles

Av. Iriarte 2290. Barracas

Ese lugar de encuentro de los tiempos compartidos, entre promesas de utopías, tango y campeonatos a las piñas; refugio de trabajadores industriales, artistas solitarios y parroquianos de la vida. Ese lugar donde oler, imaginar y percibir aquellas memorias que urdieron los olvidos...

Jorge Mallo

“Hace una hora, más o menos, que Carlos Godoy apagó el motor de su auto. El hombre, de profesión taxista, le arranca duro a los tangos en Los Laureles. Su voz llena el salón que huele a minutas frescas. Afuera, las sombras de Iriarte y Gonçalves Días se alargan fugitivas. El tren rumbo al sur surge como una tira luminosa sobre el puente. Un recorte de diario dice que cuando el local era el Bar Billares y la zona, dominio de compadritos, el joven diputado socialista Alfredo Palacios frecuentaba esa barra...”, escribió Alba Piotto en su artículo “La Magia de Barracas”.

Roberto Pepe y su esposa Doris, a cargo del Café hace ya algunos años, nos confirman que Alfredo Palacios almorzaba en Los Laureles (llegaba de la Casa del Pueblo de la calle Alvarado al 1900) y que, desde el balcón de la casa de enfrente por Gonçalves Días, dirigía la palabra, en encendidas alocuciones, a sus seguidores. En el interior del local hay una foto del primer diputado socialista de Latinoamérica acompañado por un chico y una joven mujer, Isabel Irma Delmas, quien todavía vive al lado del Café.

Originalmente en este predio, a mediados del siglo XIX, estuvo el Almacén de Ramos Generales Valdez. El café Los Laureles inició su actividad por el año 1890.

Se conserva una pionera chapa enlozada del “Café-Bar-Billares de Hidalgo, González y Santamariña” como homenaje a sus fundadores españoles.

Por la cercanía con el Club Sportivo Barracas, varios boxeadores que allí entrenaban concurren a Los Laureles. Entre ellos recordamos a José María Gatica (aquí se filmaron escenas de la película *Gatica*, de Leonardo Favio), Tito Sáenz, los hermanos Carlos y Osvaldo Cañete y al querible Oscar “Ringo” Bonavena. Varias fotos de Roberto Cerro recuerdan al gran goleador boquense. Barracas fue, y es, un barrio de tango. A dos cuadras de Los Laureles vivió Ángel Vargas, el “ruiseñor de las calles porteñas”, quien con la orquesta de Ángel D’Agostino grabó creaciones antológicas como *Mano Blanca*, *A pan y agua* o *Tres Esquinas*.

En este Café, en varias oportunidades, Vargas se reunió con uno de los grandes referentes del tango, Enrique Cadícamo.

A Eduardo Arolas (Barracas, 1892 – París, 1924), “el tigre del bandoneón”, se lo veía seguido en Los Laureles, de paso a su casa de la calle Vieytes 1048. Ángel Villoldo, Agustín Bardi y Anselmo Aieta también lo frecuentaron, lo mismo que Juan Montalvo, sobrino del patrón de Prudencio Navarro, “el cuarteador de Barracas”, quien recuerda los corralones de chatas de la zona, en las que transportaban adoquines a las estaciones ferroviarias. Varias fotos de Alfredo Di Stéfano, “la saeta rubia”, lo destacan como hijo dilecto de Barracas.

Desde hace tiempo, los viernes por la noche son especiales, se acercan los vecinos a tocar la guitarra y a cantar algunos tangos, entre muchos otros son de la partida: Roberto Flores, Elba del Valle, Roberto Quiroga, Sergio Veloso, Ramón Vergara y Omar Casas, siempre muy aplaudido.

En las paredes lucen las buenas pinturas de Daniel Bennan, junto a un retrato del poeta Jorge Arrojas, toda una institución en el barrio, pintado por Francisco Cila. Otro pintor con taller vecino, el notable “Yuyo” Noé, también frecuenta las mesas de Los Laureles. Envases de Polvo Royal, cerveza Pilsen, un banco de carpintero, un mueble de madera (característico de almacén, con sus puertitas rebatibles, para fideos o legumbres sueltas), jabones Manuelita y una vieja máquina de escribir Continental, son algunas de las referencias de un pasado no tan lejano.

La inteligente y sentida labor de Doris y Roberto hace de este Café un sitio entrañable.

Desde la vereda de Los Laureles, por Iriarte (calle en la que durante años existió una maravillosa feria municipal), se pueden ver las dos torres de la Iglesia Natividad de María Santísima, en San Antonio 555.



Mar Azul

Tucumán 1700. San Nicolás

80

Desde esta ventana siento las abiertas nubes. / Y la noche inconclusa reposando en sus senos. / Por la calle, que alguna vez se llamó De las Garantías, / navegan imágenes del alma, / la vela blanca, el ocio del pocillo, / el viento claro y fugitivo del crepúsculo. / También la amistad dialoga en laberintos, / en un cosmos de espejos y parábolas. / Desde esta ventana las barcazas, / la sombra de los dioses del exilio, / una llanura despidiendo malones. / Y una gaviota de nombre clandestino. / ¡Ay! La sangre del sur sobre la hierba. / De soledad y ásperas banderas / fue soñada esta mesa. / Un bar de una esquina porteña / atesora fugacidad y mito.

Carlos Penelas, *Mar Azul*.

El edificio de departamentos de varios pisos de la esquina sureste de Rodríguez Peña y Tucumán, obra del arquitecto Alejandro Enquin, buen ejemplo de la construcción local, relativamente racionalista, da cabida en parte de su planta baja al café Mar Azul. Este comercio posee una original y sencilla ambientación característica de fines de la década del 40 y comienzos de los 50, afortunadamente en buen estado de conservación. Presenta un sector revestido con vidrios pintados, típicos de la época, y de los que ya no quedan muchos ejemplos en la Ciudad de Buenos Aires.



Aquí, comentaba el poeta Arturo Cuadrado, se había inspirado para escribir su poema *Prohibido mirar*, donde dice: “Mar azul. Cielo azul. Blanca vela...” Parece ser que un día que Cuadrado había ido a la librería Correo de la Unesco (hoy desaparecida), situada entonces en Tucumán y la cortada Luis Dellepiane (actual paraíso de los *graffitis*), luego de comprar algunas publicaciones, al descubrir el café Mar Azul, cruzó la calle y se dirigió hacia él en estado de trance, fascinado por su nombre.

Sus anteriores propietarios fueron Maximino Gallo y Francisco González. En la actualidad el local está a cargo del emprendedor Carlos Encina Alarcón, un cordial chileno, ex estudiante de Bellas Artes y hombre experimentado del gremio, con veinte años de servicio en el entrañable Bar Británico, hasta su cierre. Fue entonces cuando Encina reabrió Mar Azul. Aquí continúa demostrando el buen trato al cliente y su solvencia profesional. Entre su variada clientela, Mar Azul es concurrido por estudiantes de las vecinas Asociación Dante Alighieri y Facultad de Derecho de la Universidad del Salvador, como por correligionarios de don Hipólito Yrigoyen, provenientes del casi lindero Comité Capital de la Unión Cívica Radical. Recordamos también, entre sus *habitués*, a la vecina escritora Martha Mercader, autora, entre otros éxitos, de la memorable novela *Juana Manuela mucha mujer*; al diputado socialista Norberto La Porta; al periodista y poeta Enrique Symns, creador de la mítica revista *Cerdos & Peces*; a la doctora Ana Suárez (en sus años de estudiante de Derecho), primera coordinadora de la Comisión de Protección y Promoción de los Cafés, Bares, Billares y Confiterías Notables de la Ciudad de Buenos Aires; al escritor y poeta Carlos Penelas, autor de *Los gallegos anarquistas en la Argentina*; a los destacados grabadores Anteo Silvio Savi y Cacho Gualco; al fino dibujante e ilustrador Carlos Panichelli y al escritor Gabriel Sánchez Sorondo, autor de *Buenos Aires populares*, una recomendable y bella guía de bares, cafés y restaurantes populares de nuestra ciudad.

En las paredes de Mar Azul lucen el óleo *El Británico* de Miguel Cabezas; una foto de Pepe Mateos (donde vemos a Encina en el tradicional local de Brasil y Defensa), varias de Alicia Lilo, y dos dibujos de la talentosa Vanina Prajs.

Sentado a la pequeña mesa recortada (muy requerida por sus numerosos admiradores) del ángulo agudo que se genera sobre Tucumán –donde alguna vez estuvo sentada la fotógrafa porteña Julie Méndez Ezcurra (1949-1991), autora de magníficos retratos de Jorge Luis Borges y de una sugerente toma: *Espejo del bar Británico*–, el poeta Norberto Caral escribe *Café y Billares*, uno de sus recuerdos y ficciones de los Cafés de Buenos Aires.

Por una de las ventanas de Mar Azul se ven desaparecer las siluetas de Manuel Novo y de Horacio Ramos. En la misma cuadra de Tucumán, en el 1610, tiene su sede la Asociación de Hoteles, Restaurantes, Confiterías y Cafés, prestigiosa institución creada en el año 1905.

La luz roja del semáforo invita a detenerse a un colectivo 99 y deja escuchar a Roberto Goyeneche cantando *La última curda*.

El tránsito por Rodríguez Peña inicia su marcha hacia Lavalle.



Menu -

- Guiso de botijas \$ 9,50
- Hamburguesa pura \$ 8,50
- Milanesa y Fritas \$ 9,50
- Suprema mixto \$ 9,50
- Pollo grille y papas \$ 12,50
- Bife y ensalada mixto \$ 12,50
- Medallon de lomo y quonacion \$ 14,50



Modena Design

Av. Figueroa Alcorta 2270. Recoleta

Rodeado de jardines, flores, y envuelto en perfumes, bajo el cielo recoleta de un intenso azul celeste, el fauno herido de Bourdelle, encontró allí su lugar definitivo...

Abelardo Arias

En 1960, año del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo, la Ciudad de Buenos Aires se vistió de fiesta. Eran tiempos de desarrollo y esperanza. Los festejos tuvieron como protagonista a una muy buena exposición internacional. Varias nuevas obras arquitectónicas enriquecieron el paisaje urbano. Una de ellas fue el magnífico puente de hormigón armado y diseño curvo que servía de acceso a la exposición, obra del arquitecto César Janello. Este puente fue recientemente pintado en su parte inferior "como un arco iris permanente" por un equipo dirigido por el artista francés Sigismond de Vajay.

El Museo Nacional de Bellas Artes, también en aquel 1960, amplió sus instalaciones con un nuevo pabellón dedicado a exposiciones temporarias. En la planta baja de esta edificación, muy ligada a la estética de Mies Van de Rohe, con acceso por la avenida Figueroa Alcorta, se instaló la sede de la Asociación de Amigos del Museo y la Confitería de Las Artes. Los autores del proyecto fueron los arquitectos Rubén Fraile, Carlos Gómez Alais y César Janello. Con su ubicación privilegiada, rodeada de jardines y obras de arte, y con la Facultad de Derecho como vecina, esta confitería se ganó inmediatamente la simpatía de los estudiantes de abogacía, de artistas plásticos como Ernesto Deira, Jorge de la Vega, Tito Delmonte, Alberto Ciupiak, Roque Pronesti, Rodolfo Cavilla, Enrique Meyer Arana, José Ramón Martín, Néstor Emilio Román, Lorenzo Amengual y Pablo Salama entre tantos otros, de visitantes del museo y de porteños en general, además de todos aquellos que visitaban nuestra ciudad.

Recuerdo cuando el Museo Nacional de Bellas Artes presentó la muestra de Cézanne a Miró, importante exposición itinerante perteneciente al Museo de Arte Moderno de Nueva York, entre el 15 de mayo y el 5 de junio de 1968. El éxito fue tal que había que realizar largas colas para poder ingresar. Durante esos días, conseguir una mesa en Las Artes era una tarea verdaderamente complicada.

En 1999 el local fue reacondicionado por el arquitecto Jorge Peralta Urquiza. La conocida Confitería de Las Artes pasó a ser Modena.

La barra se materializó como un prisma puro de vidrio y por detrás, como fondo, aparece una gran pared de vidrio arenado con el logo de la casa: la Divina Proporción del genial Leonardo.

Desde cualquiera de las mesas, ubicadas con comodidad dentro del salón, las visiones son muy atractivas. Hacia un lado, el verde del parque circundante (palmeras, palos borrachos, pinos), con la magnífica escultura de Antoine Bourdelle *El Fauno herido*; hacia el otro, los bellos jacarandás y el puente peatonal apaciguan la severidad de la facultad con su imponente escalinata. Un poco más allá, a la distancia, se asoman las instalaciones del Centro Municipal de Exposiciones, en la calle J. E. Couture entre Vaz Ferreira y Libres del Sur, lugar donde se realizaron las primeras

ediciones de la Feria del Libro. El verde, en sus infinitas variantes, abraza a Modena.

Los mozos, tanto chicas como varones, recorren el salón transportando, sobre su piso de cemento alisado, tragos, cafés, torta de manzana, *brownies* y otras cosas ricas.

Después de haber visitado el Museo de Bellas Artes, y con las imágenes de las pinturas de Goya, Modigliani, Sorolla, Klee, Vlaminck, Gauguin, Anglada Camarassa, Morandi, Pío Collivadino, Eugenio Daneri o Berni, todavía en nuestra retina y en nuestro corazón, es un magnífico placer ciudadano tomar algo al aire libre, ordenando nuestras emociones, sentados a una de las mesas que se ubican en la amplia vereda sobre Figueroa Alcorta.

Adentro, el escudo del *cavallino* rampante aparece reiteradamente en el Oficial *merchandising* Ferrari. Al lado de este, Modena Air Service tiene su oficina.

En la sala de exposiciones, donde hasta hace pocos años lucían espléndidos modelos de Ferrari o Maserati, destaca su presencia el piano alemán C. Mand Coblens. En las paredes se exhiben, en esta oportunidad, pinturas de Lidia Colabella y Denise Rey.

Charlie, diligente encargado del salón, muy cuidadoso en su vestimenta, va y viene, atento a todo cuanto allí sucede.

Cae la tarde dulcemente, la noche toma su lugar. Los verdes se oscurecen. Los intensos focos blancos de los autos que vienen desde Retiro cambian, por un pase mágico, en diferentes rojos, al dejar atrás a Modena.

La noche recién comienza.



Ocho Esquinas

Av. Forest 1186. Chacarita

84

Vibran hoy las ocho esquinas, / el barrio tensa el cordaje, / para rendirle homenaje / a una figura genuina; / tan humilde y cristalina/ que su recuerdo florece / al tiempo que languidece / este siglo demencial. / Ese genio de arrabal / es Don Osvaldo Pugliese...

Mario Rojman, *A Don Osvaldo Pugliese.*

Forest, Álvarez Thomas y Elcano, enjambre de avenidas porteñas, al que se suman, tímidamente, algunas calles. Estamos en “la triple frontera” porteña: Chacarita, Colegiales y Villa Ortúzar. En Forest 1186/88, originalmente 1192/94, encontramos un edificio de dos plantas, de los buenos ejemplos *art-decó* porteños, proyectado en 1930 por el arquitecto Esteban F. Sanguinetti y construido por Salvador Algeri. Dicho inmueble fue distinguido al ser publicado en la *Revista del Centro de Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos*, a poco de finalizada su construcción.

Eran tiempos de calles empedradas y haces refulgentes por donde circulaban los tranvías 88, 94, 95 y 96, cuyo depósito-estacionamiento eran los galpones que se encontraban donde hoy está la vecina plaza San Miguel de Garicoits.

Volvemos a nuestro edificio. La planta baja, desde 1939, funcionó como café, de manera ininterrumpida hasta nuestros días. Era conocido como el Bar Alemán, o como El Rojo, por el nombre de uno de sus dueños de entonces, el señor Rafael Rojo, otros le decían La Munich, pero su verdadero nombre fue siempre Ocho Esquinas. Su famoso jamón crudo, sus especialidades alemanas y su cerveza tirada cautivaron a la clientela desde sus inicios.

La pianista y compositora Beba Pugliese, hija de don Osvaldo, comentaba: “Ese bar antes se llamaba El Bar Alemán, llegaban de todos los barrios, incluyendo del centro, a tomar cerveza con los riquísimos sándwiches de lomito, ¡Cómo no lo voy a conocer!, si ahí en ese hermoso barrio, mis viejos se casaron y fueron a vivir a la calle 14 de julio 111, donde yo nací...”. Beba, además, compuso el tango *Mis ocho esquinas* que cuenta con letra del poeta Ítalo Curio.



Homero y Virgilio Espósito, Julián Centeya, Aníbal Troilo, Homero Manzi y Osvaldo Pugliese, selección tanguera de súper lujo, estuvieron entre sus parroquianos. Hoy podemos agregar a la lista a la cantante y autora de rock Hilda Lizarazu (*Futuro perfecto, Sola en los bares, Amapola*, etc.), a los actores Diego Peretti y Héctor Bidonde, al periodista Juan di Natale y al guitarrista Luis Salinas.

Los sábados por la noche, Ocho Esquinas vibra con el canto de Bárbara Gorchs, y la música de las guitarras de Nicolás Trono, Pablo Covacevich, Mariano Heller y Leandro Nikitoff, el bandoneón de Alfredo Molina y el contrabajo de Guillermo Aynos. El interior de Ocho Esquinas es amable y muy cálido. Muchas fotos de hombres del tango: Gardel, Jorge Vidal, con dedicatoria incluida, Goyeneche, Troilo, Pugliese, Miguel Montero, Alberto Echagüe, Julio Sosa, Atilio Stampone, Piazzolla, Edmundo Rivero, Floreal Ruiz, Argentino Ledesma, Mario Bustos. Una foto con dos mozos, homenajea a uno de ellos, el Sr. Oscar Bustamante, quien trabajó muchos años en este café. Los retratos de Alberto Olmedo, como Rucucu, del gordo Porcel y de Tato Bores, arrancan una nostálgica sonrisa. En una nota del diario *Clarín*, de febrero de 2004, Bautista “Coco” Baldini, quien manifiesta que Ocho Esquinas es su rincón favorito, recuerda cuando Osvaldo Pugliese, después de comprar el diario en el quiosco de Forest y Elcano, tomaba un cafecito aquí. El café con leche y los capuchinos, tanto como los chocolates fundidos en olla de cobre, son una buena opción para el desayuno, acompañados con tostadas o medialunas.

Los Esquinazos (sándwiches muy especiales) son recomendables, tanto los Clásicos de crudo y manteca; matambre y berenjenas; leber, queso y pepinos, y mortadela y tomates; como los Selectos de bondiola serrana con gruyère; *spianata* con provolone, o muzzarella con tomates secos, albahaca y oliva. Hay buenas pastas como *fussilis* al fierrito y tallarines cortados a cuchillo. Entre sus especialidades de cocina alemana, destacamos: las *Kassler* (costillas de cerdo ahumadas) con chucrut y papas al natural, o los *Knackwurst* (chorizos y salchichas alemanas) con chucrut o la tradicional ensalada de papas de la casa. Los viernes y sábados se caracterizan por sus “Noches de Picadas”.

Miguel Balsamo, propietario del local, está preparando berenjenas en escabeche y morrones asados.

Este verdadero referente de la zona, comparte blasones con el local de Anilinas Colibrí, en Álvarez Thomas 1350, la pizzería La Mezzetta, también en Álvarez Thomas pero en el 1321, y con los magníficos edificios de la Cooperativa del Hogar Obrero construidos en el gran terreno con salida a tres calles: Álvarez Thomas 1320/26/30, obra del año 1932 de los ingenieros Andrés Justo y Carlos Franzetti y del arquitecto Mario J. Molina y Vedia; Giribone 1321/25, proyectado y construido en 1940 por los ingenieros Justo y Franzetti; y Elcano 3665, obra de los mismos ingenieros y del arquitecto Ferrovía.

Café Ocho Esquinas, un lugar para disfrutar sin apuros, para quedarse, y para volver.



Plaza Café

Av. Rivadavia 4732. Caballito

*Caminando una calle sin hablar
Avenida Rivadavia...
y pensé...
cuando subiste a mi tren, mujer
que yo no te vi...*

Javier Martínez (Manal). *Avenida Rivadavia.*

Sentado a una de sus mesas, mientras saborea un café, el escritor Claudio Sáez comenta: "Algo pituca... diría mi abuela, sobriamente refinada digo yo; Plaza Café goza del topográfico privilegio de estar ubicada en una distinguida esquina de la ciudad, que nos invita a demorarnos en su contemplación.

La amplitud y luminosidad que le confiere su linde con el parque se complementa con el febril movimiento de la tumultuosa avenida Rivadavia, que a la altura del bar Plaza, encuentra su ápice de distinción. Su estilo elegante, aunque sin afectación, los grandes ventanales, los cálidos revestimientos de madera y la suntuosa barra, contribuyen a que nuestra permanencia se extienda siempre un poco más de lo imaginado".

En la esquina de Rivadavia y Doblas, Plaza Café ocupa un sitio preferencial del barrio de Caballito. Enfrente y muy cerca, cruzando Doblas, el Parque Rivadavia se presenta con su magnífica colección de diferentes verdes. Del otro lado de Rivadavia, el Club Italiano, tradicional institución fundada el 29 de diciembre de 1898. Su primer nombre fue Club Ciclistico Italiano, pues se creó con la idea de difundir el uso cotidiano y deportivo de la bicicleta, interpretando el fuerte apego que sentía la colectividad italiana hacia esta. En 1912 debido a la incorporación de otros deportes, pasó a llamarse, más genéricamente, Club Italiano. Entre 1900 y 1910 funcionó en un predio de la Recoleta. Durante el año del Centenario Patrio se instaló en el suntuoso edificio de Caballito.

Plaza Café, cuyo nombre original era Bar Lezica, en directa alusión al apellido de los propietarios de la quinta que iba desde el Normal N° 4 hasta la actual avenida La Plata, ocupa la planta baja de un edificio de departamentos de ocho pisos.

La fachada está revestida con granito negro, que contrasta con el intenso rojo de los toldos, que protegen los amplios ventanales. La vereda por la avenida Rivadavia ofrece la opción de sus mesas y sillas de fundición pintadas de verde inglés, al amparo cordial de varias sombrillas.

Ya en el interior, luminoso y con un adecuado uso de plantas naturales, descubrimos reproducciones de pinturas célebres de Monet y de Van Gogh. El ambiente es amable. A la hora del té la concurrencia es mayoritariamente femenina, muchas ex alumnas del Normal 4 y del Liceo Nacional de Señoritas 2 lo frecuentan desde toda la vida, y el té con leche con tostadas, manteca y mermelada se transforma en protagonista. Las paredes están recubiertas con una sobria *boiserie*. Las mesas del salón alternan las formas circular y cuadrada. La vajilla luce el logo de la casa. Los diarios del día, generosamente, están a disposición de los clientes.

El señor Oscar, encargado de la tarde, nos cuenta que la confitería tiene más de sesenta años de actividad y que a lo largo de esos años tuvo algunos cambios arquitectónicos.

El aperitivo y las picadas son un clásico de los fines de semana. Entre las tortas, exhibidas en sitio preferencial, se destacan la Selva negra, el Lemon pie o la Mil hojas. El Café de la Casa es un café con leche, *croissant* de jamón y queso, manteca, mermelada, más jugo natural de naranja o pomelo; mientras que el Café Plaza tiene café, whisky, cognac, Grand Marnier, crema y chocolate rallado.

El magnífico Conrado Nalé Roxlo concurrió a Plaza Café, lo mismo que otro poeta y escritor, también vecino de Caballito, Antonio Requeni, autor del exquisito libro *Cronicón de las peñas porteñas*. El impresor Francisco A. Colombo y el matrimonio de pintores formado por Rodrigo Bonome, también distinguido como escritor, y Manuela Arrieta fueron algunas de las tantas personas que frecuentaron las mesas de esta tradicional confitería del centro geométrico de la ciudad.

Roberto Maratea, el ex concejal y dirigente de la Unión Cívica Radical en el barrio de Caballito (quien también concurría al ya desaparecido Café Tambre, de Juan Bautista Alberdi y avenida La Plata), solía compartir en Plaza Café apasionadas charlas con Martín Pi de la Serra.

Caballito, barrio amable y verde, siempre. Amable como aquella pulpería, que finalmente le dio su nombre.



Varela Varelita

Av. Scalabrini Ortiz 2102. Palermo

88

Por el ventanal del bar desaparecen los últimos colores de la tarde. Detrás de la barra, la máquina escupe el enésimo café...

Reynaldo Sietecase

Palermo es un maravilloso barrio porteño, así a secas, sin apodos. En la esquina de Canning, perdón, Scalabrini Ortiz y Paraguay hay, desde hace muchos años, un café, el Varela Varelita. Rogelio Mouro, hombre oriundo de Galicia, es uno de los propietarios, llegó al café hace 39 años, y ya estaba.

El nombre del local no se debe, como muchos creen, a la orquesta Varela Varelita (muy famosa entre los años 1940 y 1970, organizada por los hermanos Ramón y Oscar Varela, porteños, del barrio de Parque Patricios. Ramón tomó el nombre artístico de René Varela y tocaba el clarinete y la flauta, y Oscar, "Varelita", el tambor y la batería). En realidad, el apellido del propietario original del café, que vivía al lado, sobre Paraguay, era Varela, y con este colaboraba su hijo, conocido como "Varelita", para diferenciarlo de su progenitor. De ahí el motivo de cómo el bar recibió su nombre.

Héctor Libertella (1945-2006), destacado escritor y autor entre otras obras de la novela *El camino de los hiperbóreos* (1968), del libro de relatos *Cavernícolas* (1985) y del ensayo *Las sagradas escrituras* (1993), fue una de las presencias fundamentales en el Varela Varelita. Damián Tabarovsky en su escrito *Poética en el bar*, entre otras cosas, contaba: "Ya que estoy hablando sobre bares, me tomo el atrevimiento de narrar una anécdota de Héctor Libertella, que alguna vez se la escuché contar a su amigo Ricardo Strafacce. A Libertella le gustaba el whisky. En el bar donde paraba en Palermo (el Varela Varelita) pedía siempre J&B. Un día, haciendo

uso de esas iniciales, decidió llamarlo José Bianco, en honor al escritor y eterno jefe de redacción de Sur. Por supuesto que el nombre rápidamente mutó en Pepe Bianco, así que cada vez que quería otro trago, llamaba al mozo y le pedía "otro Pepe Bianco". Al instante, los mozos comenzaron a llamarlo así, y todavía hoy, con Libertella ya muerto, cada vez que un parroquiano pide un J&B, se escucha al mozo, gritar "¡Marche un Pepe Bianco!". Libertella falleció el 7 de octubre de 2006. El diario *Página 12* dijo poco después: "El barrio de Palermo y uno de sus bares más emblemáticos y nuestra literatura han perdido a un gran escritor de culto. Héctor Libertella murió el sábado a los 61 años. Dejó una mesa vacía en el café Varela Varelita, donde daba "cátedra" de lector de vanguardia, crítico magistral -pesimista y paradójico- y eximio conversador de jornada completa". Una foto suya enmarcada sobre la columna, al lado de la mesa que ocupaba, lo recuerda. Otro *superstar* del café de Palermo fue "Chacho" Álvarez, famoso ex vicepresidente de la Alianza. Marta Dillon en su nota "El bar de las señoras enamoradas", escribió: "Hay un nuevo rito que hace reír a los mozos y clientes del Varela Varelita. Lo cumplen, en general, mujeres maduras que repiten sin conocerse un mismo gesto: llegar a las ventanas del bar, agacharse para esquivar el marco y buscar con la mirada al hombre que hizo famosa a la esquina de Scalabrini Ortiz y Paraguay, Carlos "Chacho" Álvarez. Del lado de adentro, los hombres que toman su café a la misma hora y en la misma mesa desde hace años les hacen un guiño y las desconciertan..."

En un rincón, el pintor y arquitecto "Coco" Rasdolsky, viejo amigo de la casa, dibuja febrilmente. A una de las mesas del Varela Varelita se sentaron Pablo Alabarces, Juan Sasturain y Martín Kohan para hablar de fútbol, y "compartieron el sueño maradoniano de ganar el Mundial..." decía Héctor Pavón en una sabrosa nota publicada en la *Revista Ñ* del 12 de junio de 2010. El dibujante, ilustrador, pintor y animador francés Ange Potier (1973), que vive en Buenos Aires desde 2006, diseñó el atractivo menú del Varela Varelita, donde aparecen dibujados, además de Mouro atendiendo en las mesas, varios de sus reconocidos parroquianos, como Ernesto Ibarra, por ejemplo, quien nos cuenta que en el puesto de diarios que ocupa la vereda de Paraguay, trabajó Ernesto Guevara, cuando todavía no era "el Che" y vivía por Aráoz y Mansilla, para poder afrontar los gastos de sus estudios universitarios. Un cuadro con reproducciones de unos cuantos chistes relacionados con el café Varela Varelita promueve la sonrisa franca mediante el humor gráfico de Koppel, Arias y Wolf, Nik, Paz y Rudy, Caloi, Landrú y Wolf y Tout ("Y sí, desde que Chacho renunció suspendimos el servicio de *delivery* al Congreso"). En la pared que da a Scalabrini, luce el muy buen dibujo "Vago", tinta de Derlis Oscar Maddonni (Chivilcoy, Pcia. de Buenos Aires, 1938), destacado dibujante y escritor que utilizó también el pseudónimo Oliverio O, y que entre sus maestros tuvo a Castagnino y a Roberto "Cachete" González. Otro motivo para visitar el café Varela Varelita.

"Un café cargado y dos cortados", pide Javi.







Victoria

Av. Entre Ríos 114. Montserrat

Que no te cierren el bar de la esquina...

Joaquín Sabina. *Noche de bodas*.

En la hoy populosa esquina de Entre Ríos e Hipólito Yrigoyen (antes Victoria), desde 1860 funcionó una afamada pulpería. Setenta años después, en 1930, se transformaba en café.

En la avenida Entre Ríos comienza o finaliza, según como se lo vea, el barrio de Montserrat. Cruzando la avenida, entramos en Balvanera, barrio que incluye lo que popularmente llamamos Congreso y el Once.

A lo largo de su vida, el Victoria fue elegido por un numeroso y muy variado público.

Por ejemplo, a sus mesas estuvieron sentados muchos políticos, dada su situación preferencial respecto al Congreso Nacional, como también la tuvo en la esquina de Callao y Rivadavia, durante muchos años, la famosa Confitería del Molino.

Entre los políticos que pasaron por el Café Victoria, tres llegaron a ser presidentes constitucionales: Arturo Illia, Raúl Alfonsín y Carlos Menem.

Muchos actores también lo frecuentaron, recordemos su proximidad con el edificio de la Asociación Argentina de Actores de la calle Alsina con su notable torre. Entre ellos destacamos particularmente a Osvaldo Miranda y al gran Fidel Pintos. Gente del tango como Osvaldo Fresedo, Juan D' Arienzo, Alberto Podestá, Ángel D' Agostino y Enzo Valentino, estuvieron entre sus *habitués*. Después de mucho andar, el café cerró sus puertas por el 2002. Afortunadamente, luego de seis años de vacío, reabrió con todo brillo durante el 2008.

Por sus ventanas, la visión del bello edificio de la Confitería del Molino, hoy lamentablemente inactiva, y del Palacio del Congreso adquieren un carácter escenográfico. La magnífica sede del Poder Legislativo fue diseñada y comenzada en 1897 por el arquitecto italiano Víctor Meano, y finalizada tras su muerte por el colega belga Julio Dormal. El cuerpo central de la fachada está coronado por una cuádriga, obra del escultor veneciano Víctor de Pol. Anteriormente en la manzana del Palacio, los hermanos Spinetto, genoveses, entre ellos David y Juan Bautista, alias "Bachicha", tuvieron un famoso corralón de materiales al cual concurrió el presidente Sarmiento en persona para comprar pintura para embellecer la antigua casa de gobierno. Había solo cal y sangre de buey. Nacía entonces la Casa Rosada.

El Sr. Elio Vázquez, uno de los integrantes de la sociedad propietaria de Victoria, comenta que esta casa ofrece muy buena comida de olla, entre ella: mondongo, puchero y lentejas. Las "pizzas artesanales", las fugazzetas rellenas y los calzones son muy solicitados, lo mismo que las Picadas de la Casa o sus sándwiches de miga, blanca o negra, y sus clásicos especiales. La cafetería, con todo lo que ella concierne, es más que recomendable.

El narrador, dramaturgo, periodista y crítico literario Sebastián Jorgi, en una entrevista realizada por Ana María Guerra, manifestó: "Con Juan Carlos Martín Real, Alberto Vanasco, Cacho Costantini y Dalmiro

Sáenz conformamos el grupo Meridiano 70 y luego el Macedonio, también participaron Juan José Manauta y el excelente cuentista Lubrano Zas. Nos reuníamos generalmente en la casa de Vanasco, en Catamarca al 600. También íbamos al Café Victoria de Entre Ríos e Hipólito Yrigoyen, donde se sumaban Haroldo Conti y algunos *pibes*, como Miguelito Briante, Ricardo Piglia y Aníbal Ford..."

Recordamos especialmente al escritor Haroldo Conti (Chacabuco, 1925), autor de las novelas *Sudeste* (1962) y *Mascaró el cazador americano* (1975), entre otras, quien fue secuestrado el 5 de mayo de 1976, pasando a ser uno más de los desaparecidos durante la última dictadura militar.

Los mozos van y vienen, deslizándose con movimientos precisos, sobre el bello damero blanco y negro.

Una pareja de turistas franceses piden: él "une noisette" y ella un "café crème"; un veterano mozo, de impecable camisa blanca, pantalón y corbata negra, sin inmutarse transmite bien, "sale un cortado y un café con leche". El tránsito incrédulo y sorprendido, se detiene por Entre Ríos.

Por Hipólito Yrigoyen, habiendo dejado atrás la casa de Ramón Gómez de la Serna y saludando a las cariátides del Congreso, los colectivos 64 y 86 avanzan hacia el este bordeando la plaza. En ella, un poco más adelante, Ricardo Balbín, desde su estatua, los mira de soslayo, cuando pasan entre bocinas y aceleres.

Un estudiante le dice a otro: "Vamos a Victoria". "Hasta la Victoria siempre", recibe como respuesta.



Los Notables que ya no están

92

Café Izmir

Gurruchaga 432. Villa Crespo

Café mítico y enigmático. Cosmopolita y unificador. Aquí, armoniosamente, compartían bebida, tabaco, juegos, canto y música, los judíos (sefaradíes o asquenazis), los islámicos (de todas las nacionalidades imaginables) y los cristianos en general, con cualquier otro individuo que quisiera, sin ningún tipo de problemas. Un verdadero mundo dentro de Villa Crespo, un barrio que a la vez es un mundo. En él, el gran Leopoldo Marechal dio vida a numerosos pasajes de su novela clave, *Adán BuenosAyres*. Cerró el lunes 9 de octubre de 2000. Fue demolido a fines de abril de 2004.

Algunos vecinos aseguran que los duendes de Pereda, Tesler, Schultze y Bernini merodean por la calle Gurruchaga, entre Corrientes y Camargo.



Café Dante

Av. Boedo 745. Boedo



Con el cierre del Dante, apenas iniciado el siglo XXI, el barrio de Boedo perdió uno de sus más populares baluartes. Por detrás del salón a la calle, se ingresaba en el mágico espacio del billar, con sus numerosas y gastadas mesas. Este café fue durante toda su vida el centro de reunión de los hinchas de San Lorenzo, los azulgrana conocidos según los tiempos, como “los santos”, “los gauchos de Boedo”, “el ciclón”, “los matadores” o “los cuervos”. Entre las tantas anécdotas que tiene el Dante recordamos una en especial. Alfredo Carricaberry, un puntero derecho mimado por la hinchada, jugó entre 1920 y 1930 (280 partidos en los que marcó 104 goles), luego de los cotejos compartía aquellas mesas del glorioso Café mezclado con los hinchas del ciclón e inclusive con hombres de las letras como el recordado Raúl González Tuñón. Allí iba el niño Manuel Sadosky (1914-2005), “fana” de San Lorenzo (luego eminente matemático y hombre de ciencias), a ver a sus ídolos allá por los años 20, en particular a Alfredo Carricaberry, a quien en más de una oportunidad le llevó el bolsito donde “el Vasco” tenía su vestimenta de jugador.

Café Correa

Av. Cabildo 4402. Saavedra



Como Roberto Goyeneche (inigualable cantor y genial intérprete de tangos, vecino de Saavedra y declarado hinchado de Platense), se fue para otros espacios, todavía desconocidos por nosotros. Tal vez por eso el Correa, en el año 2001 decidió bajar la cortina de su local situado en el límite de Saavedra con Núñez, en la esquina noroeste de Cabildo y Correa.

La calle Correa debe su nombre, y por ende el café, al general Cirilo Correa (1795-1827), quien participó activamente en nuestras luchas por la independencia. Numerosos combates lo vieron triunfante (Tucumán, Salta, Chacabuco y Maipú) y en otros sintió el peso de la derrota (Wilcapugio, Ayohuma y Cancha Rayada). Con la desaparición del café, don Cirilo agrega otro traspié a su foja de servicios, aunque en este caso de carácter póstumo.

Café Argos

Av. Federico Lacroze 3499. Colegiales



Este legendario café, que en sus buenos tiempos tuvo vitrolera y hasta orquesta de señoritas, fue un referente absoluto de los barrios de Chacarita y Colegiales. Su generoso espacio fue testigo de encendidos desafíos entre auténticos virtuosos del billar, como de largas tertulias entre poetas, donde el buen decir y escribir de Esteban Moore, confraternizaba con la culta sensibilidad de Carlos Spinedi, el intenso verbo de Jorge Rivelli y el fino realismo de Hugo Caamaño.

Alrededor de una de sus mesas, en abril de 2006, me encontré para hablar, precisamente de Cafés de Buenos Aires y Rosario, con el escritor y periodista Reynaldo Sietecase. Intercambiamos libros y recuerdos. El clima del Argos, sin darnos cuenta, nos envolvía, presagiando su inminente cierre.

Confitería Queen Bess

Av. Santa Fe 868. Retiro



Hace poco más de tres años cerró esta clásica confitería de “La Gran Vía del Norte”.

El ambiente de Queen Bess, inspirado en el transatlántico alemán Cap Polonio, de la Línea Hamburgo Sudamericana, desapareció, seguramente en busca de otros puertos.

Los personajes de los dos murales pintados por César Fernández Navarro se han detenido. El piano Gaveau enmudeció, tal vez se fue con la música a su París natal.

Su té completo QB, con té a elección, pan blanco y negro, brioche, tostadas, mermeladas, manteca, *brownies*, *scons* y budín inglés ya pertenece al recuerdo. En la vereda par de Santa Fe, entre Suipacha y Esmeralda, un jacarandá que continúa firme, frente al local cerrado, pone su toque de color azul violáceo, a la vez que agita su desilusión.

Café Aragón

Donizetti 599. Villa Luro

Aragón, brilló en Villa Luro en su límite con Mataderos, es decir mitad de Vélez y mitad de Chicago, en la esquina de Juan Bautista Alberdi y Donizetti. El tango *Café Aragón* de Enrique Bugatti y Ángel Cabral, confirma su condición referencial.



En esa esquina del barrio del mítico “Fortín”, una placa colocada en 1997 por el Gobierno de la Ciudad, informa: “En este lugar funcionó la pulpería y reñidero de gallos del Sr. Pabellón, sitio característico del Camino a Cañuelas, luego Provincias Unidas en 1893 y Juan Bautista Alberdi desde 1919”. José Aragón fue quien dio nombre al café desde los años 60. A don José y a su esposa doña María, los sucedieron sus hijos Martín, Fernando y Rosita. En el amplio salón, por el lado de Escalada, reinaban cinco mesas de billar. Una foto del año 1944 (“Foto Comercial”) mostraba la magnificencia del café en su época de oro, con las clásicas sillas N° 18 de Thonet, cuando aquí era común verlo a Alberto Castillo, “el cantor de los 100 barrios porteños”.

El Chino

Beazley 3566. Nueva Pompeya

El bar El Chino, referente indiscutido de Nueva Pompeya, “barrio de tango, luna y misterio”, abrió sus puertas por el año 1937. Fue fundado por Jorge Eduardo “El Chino” Garcés, carismático cantor de tangos y buen anfitrión. Local de paredes descascaradas, con ornamentación abigarrada de afiches y fotografías. Sitio cien por ciento porteño, amablemente decadente, que guarda valores tan caros al sentir ciudadano como el fervor tanguero, el culto a la amistad y la fidelidad a determinadas tradiciones, un verdadero sitio de resistencia. Fue a principios de los años 80, en el momento en que el actor español José Sacristán comenzó a frecuentarlo, además de apadrinarlo, cuando creció la fama internacional de El Chino. Paloma San Basilio y el magnífico Joaquín Sabina, “el más porteño de los cantantes españoles”, también lo disfrutaron. El “Chino” Garcé falleció en el 2001. El local sobrevivió hasta

diciembre de 2010, cuando pasó a ser un dulce recuerdo. Las películas *Bar El Chino*, de Daniel Burak y *El último aplauso* de Germán Oral, dan testimonio de lo que fue.



Localización

Location

94

1 **Bar Carlitos**
Carlos Calvo 2607. San Cristóbal.
20, 23, 32, 53, 61, 62, 88, 95, 96, 97, 101, 118, 126, 129, 188.
Línea "E", Estación Jujuy; Línea "H", Estación Humberto 1°.

2 **Bar Iberia**
Avenida de Mayo 1196. Montserrat.
9, 10, 17, 23, 39, 45, 56, 59, 64, 67, 70, 86, 91, 100, 102, 105, 151, 168.
Línea "A", Estación Lima.

3 **Bar del Alvear Palace Hotel**
Avenida Alvear 1891. Recoleta.
10, 17, 37, 59, 60, 61, 62, 67, 92, 93, 108, 101, 102, 110, 124, 130.

4 **Boston City**
Florida 165, local 3. San Nicolás.
6, 7, 9, 10, 17, 24, 26, 28, 29, 33, 45, 50, 54, 56, 59, 61, 62, 64, 67, 70, 74, 91, 93, 100, 105, 111, 126, 130, 140, 143, 146, 152, 180 (R 155), 195.
Línea "A", Estación Perú; Línea "B", Estación Florida; Línea "D", Estación Catedral.

5 **Café Don Juan**
Camarones 2702. Villa Santa Rita.
34, 47, 63, 84, 109, 110, 124, 133, 134, 135, 162, 166.

6 **Café La Poesía**
Chile 502. San Telmo.
9, 10, 17, 20, 22, 24, 28, 29, 45, 59, 67, 70, 74, 86, 91, 98, 100, 126, 143, 195.

7 **Café Margot**
Av. Boedo 857. Boedo.
7, 20, 23, 32, 41, 53, 56, 75, 84, 88, 96, 97, 115, 126, 127, 128, 160, 180 (R 155).
Línea "E", Estación Boedo.

8 **Café Olimpo**
Arregui 5794, Monte Castro.
25, 47, 53, 108, 109, 135, 181.

9 **Café Palacio**
Av. Federico Lacroze 3901. Chacarita.
19, 39, 42, 44, 47, 63, 65, 71, 76, 78, 87, 90, 93, 108, 111, 112, 123, 127, 140, 168, 176, 184.
Línea "B", Estación Federico Lacroze.
Ferrocarril Urquiza, Estación terminal.

10 **Café Retiro**
Estación Terminal Retiro ex Ferrocarril Mitre. Retiro.
5, 6, 7, 9, 20, 22, 23, 26, 28, 33, 45, 50, 54, 56, 61, 62, 70, 91, 93, 115, 126, 129, 130, 132, 143, 150, 152.
Línea "C", Estación Retiro.
Ferrocarriles Mitre, Belgrano y San Martín: Estaciones terminales.

11 **Café Roma**
Olavarría 409. La Boca.
20, 25, 29, 33, 53, 64, 86, 129, 152, 159.

12 **Café de la Esquina**
Av. del Libertador 6196. Belgrano.
15, 28, 29, 42, 44, 60, 63, 64, 65, 80, 107, 113, 114, 118, 130.
Ferrocarril Mitre (Tigre), Estación Belgrano C.

13 **Café de la U**
Av. Triunvirato 4801. Villa Urquiza.
71, 107, 112, 114, 127, 133, 169, 175, 176.
Línea "B", Estación J. M. de Rosas.
Ferrocarril Mitre (J. L. Suárez), Estación Urquiza.

14 **Café de los Angelitos**
Av. Rivadavia 2100. Balvanera.
2, 5, 6, 7, 12, 37, 50, 56, 60, 64, 84, 86, 90, 95, 98, 103, 105, 132, 150, 151, 168, 188, 194.
Línea "A", Estación Pasco.

15 **Caffé Tabac**
Av. del Libertador 2300. Recoleta.
10, 37, 41, 59, 60, 67, 92, 93, 95, 102, 108, 110, 118, 128.

16 **Capisci**
Vuelta de Obligado 2072. Belgrano.
15, 29, 41, 42, 44, 55, 59, 60, 63, 64, 65, 67, 68, 80, 107, 113, 114, 118, 133, 152, 161, 168, 184, 194.
Línea "D", Estación Juramento.
Ferrocarril Mitre (Tigre), Estación Belgrano C.

17 **Confitería del Hotel Castelar**
Avenida de Mayo 1152. Montserrat.
9, 10, 17, 23, 39, 45, 56, 59, 64, 67, 70, 86, 91, 100, 102, 105, 151, 168.
Línea "A", Estación Lima.

18 **Confitería Saint Moritz**
Paraguay 802. Retiro.
5, 7, 9, 10, 17, 23, 45, 59, 67, 70, 75, 99, 100, 101, 106, 108, 109, 111, 115, 132, 140, 150, 152.
Línea "C", Estación San Martín.

19 **El Banderín**
Guardia Vieja 3601. Almagro.
19, 24, 29, 26, 36, 71, 92, 99, 106, 124, 127, 128, 140, 146, 151, 168, 180 (R 155), 188.
Línea "B", Estación Carlos Gardel.

20 **El Coleccionista**
Av. Rivadavia 4929. Caballito.
2, 8, 5, 15, 25, 26, 36, 42, 49, 52, 53, 55, 65, 84, 85, 88, 96, 104, 106, 112, 132, 135, 136, 141, 153, 163, 180, 180 (R155), 172, 181.
Línea "A", Estación Acoyte.

21 **El Estaño 1880**
Aristóbulo del Valle 1100. La Boca.
10, 12, 17, 22, 24, 39, 46, 51, 60, 70, 74, 86, 93, 98, 102, 129, 168.

22 **El Faro**
Av. de los Constituyentes 4099. Parque Chas.
87, 108, 110, 111, 123, 176.

23 **El Federal**
Carlos Calvo 595. San Telmo.
9, 10, 17, 20, 22, 24, 28, 29, 45, 59, 67, 70, 74, 86, 91, 98, 100, 126, 143, 195.

24 **El Hipopótamo**
Brasil 401. San Telmo.
4, 8, 9, 10, 20, 22, 24, 28, 29, 33, 39, 45, 46, 53, 61, 62, 64, 65, 70, 74, 93, 129, 130, 143, 152, 159, 168, 195.

25 **El Tokio**
Álvarez Jonte 3550. Villa Santa Rita.
24, 25, 47, 109, 135.

26 **Esquina Homero Manzi**
Boedo 999. Boedo.
7, 20, 23, 41, 53, 75, 88, 97, 115, 126, 127, 128, 160, 165, 180 (R 155).
Línea "E", Estación Boedo.

27 **La Academia**
Av. Callao 368. Balvanera.
5, 6, 7, 12, 24, 26, 37, 50, 60, 75, 99, 106, 109, 115, 124, 132, 140, 146, 150, 180 (R 155).
Línea "A", Estación Congreso.
Línea "B", Estación Callao;

28 **La Farmacia**
Av. Directorio 2400. Flores.
1, 2, 5, 25, 36, 49, 53, 55, 76, 85, 86, 88, 92, 96, 104, 113, 126, 132, 133, 134, 136, 141, 153, 163, 180, 180 (R155).
Línea "A", Estación S. J. de Flores.

29 **La Flor de Barracas**
Suárez 2095. Barracas.
12, 20, 25, 45, 79, 95, 100, 134, 148, 154, 195.

30 **La Nueva Andaluza**
Camarones 1412. La Paternal.
24, 34, 44, 47, 57, 105, 109, 110, 135, 146, 166.

31 **La Perla**
Av. Jujuy 36. Balvanera.
2, 5, 7, 8, 19, 32, 41, 56, 61, 62, 68, 71, 75, 88, 90, 98, 101, 104, 105, 115, 118, 129, 132, 151, 165, 168, 194.

Línea "A", Estación Plaza Miserere; Línea "H", Estación Once.
Ferrocarril Sarmiento, Estación terminal.

32 **Le Caravelle**
Lavalle 726. San Nicolás.
6, 7, 9, 10, 17, 23, 26, 29, 45, 50, 59, 67, 70, 99, 100, 106, 109, 111, 115, 146, 180 (R 155).

Línea "B", Estaciones Carlos Pellegrini y Florida; Línea "C", Estación Lavalle; Línea "D", Estación 9 de Julio.

33 **Los Galgos**
Av. Callao 501. San Nicolás.
5, 6, 7, 12, 24, 26, 29, 37, 50, 60, 75, 99, 106, 109, 115, 124, 132, 140, 146, 150, 180 (R 155).
Líneas "B" y "D", Estación Callao.

34 **Los Laureles**
Av. Iriarte 2290. Barracas.
12, 20, 45, 70, 95, 100, 134, 148, 154.

35 **Mar Azul**
Tucumán 1700. San Nicolás.
12, 24, 26, 29, 37, 60, 75, 99, 106, 109, 111, 115, 124, 132, 140, 146, 150, 180 (R 155).
Líneas "B" y "D", Estación Callao.

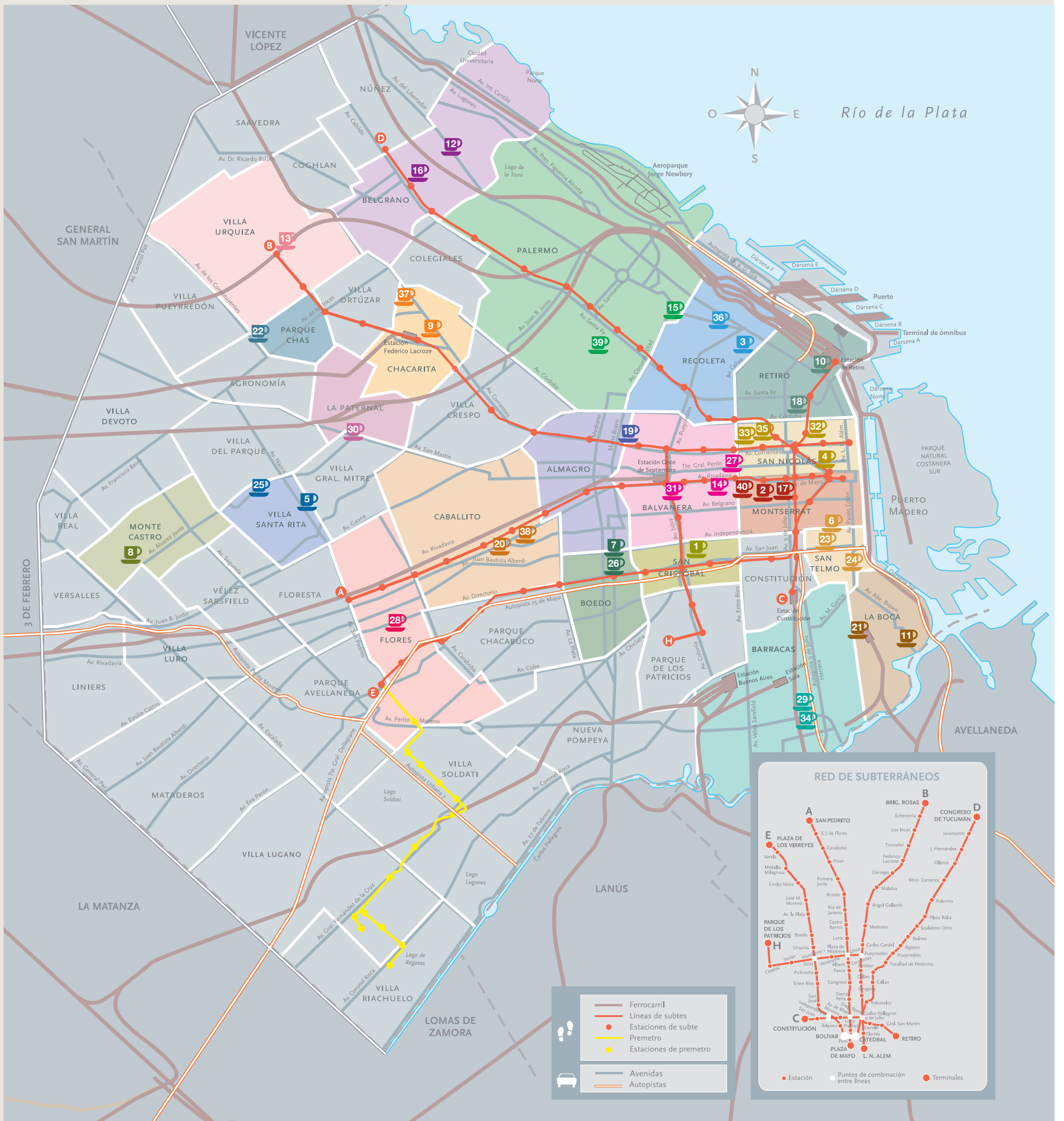
36 **Modena Design**
Av. Figueroa Alcorta 2270. Recoleta.
17, 61, 62, 67, 92, 93, 110, 124, 130.

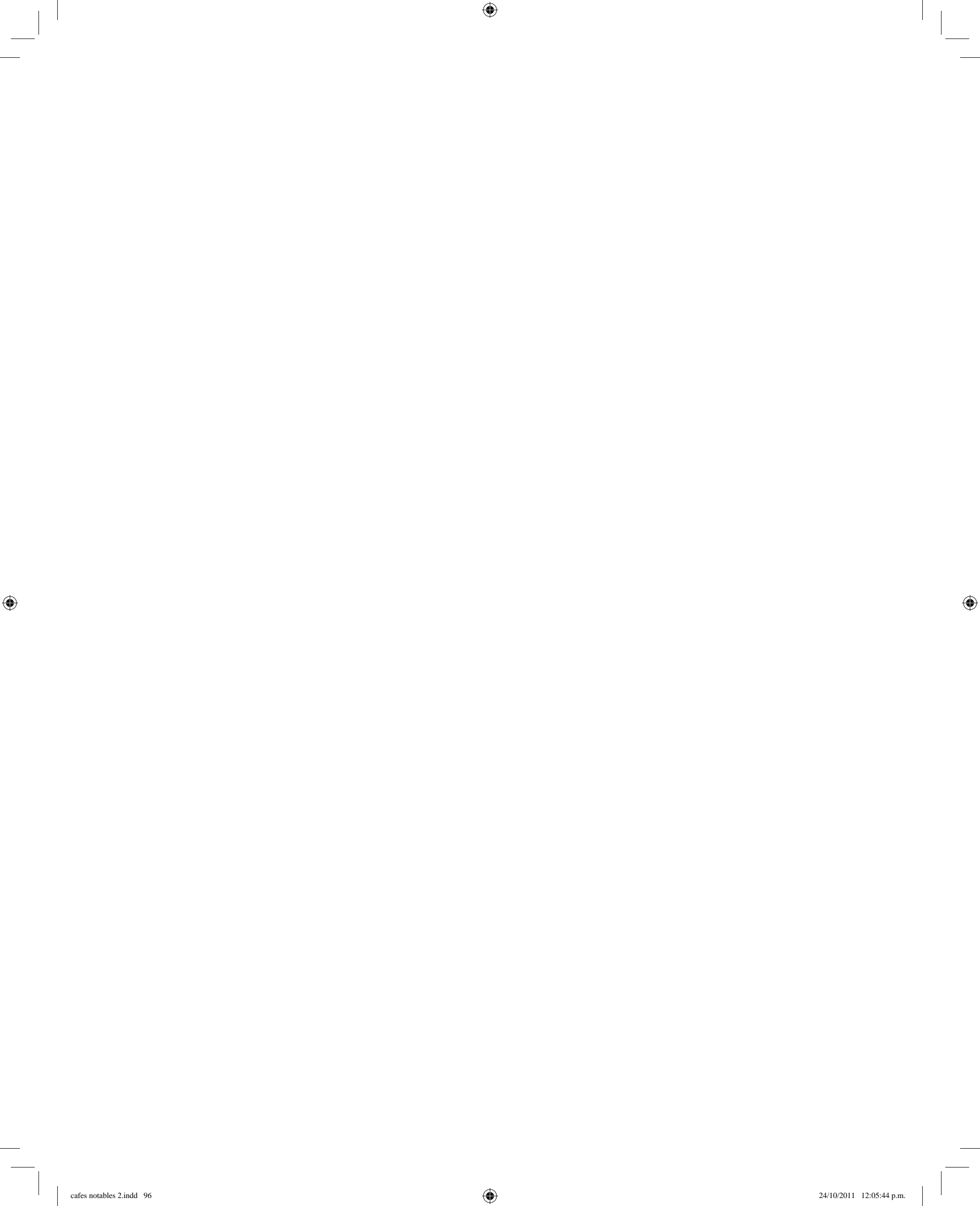
37 **Ocho Esquinas**
Av. Forest 1186. Chacarita.
19, 44, 65, 76, 80, 87, 90, 108, 112, 140, 176, 184.

38 **Plaza Café**
Av. Rivadavia 4732. Caballito.
2, 15, 26, 36, 42, 55, 65, 84, 86, 88, 104, 112, 135, 141, 172, 181.
Línea "A", Estación Río de Janeiro.

39 **Varela Vareleta**
Av. Scalabrini Ortiz 2102. Palermo.
12, 15, 29, 34, 36, 39, 55, 57, 68, 93, 110, 111, 141, 152, 160, 161, 188, 194.
Línea "D", Estación Scalabrini Ortiz.

40 **Victoria**
Av. Entre Ríos 114. Montserrat.
2, 5, 6, 7, 12, 23, 37, 50, 56, 60, 64, 84, 86, 90, 98, 103, 105, 150, 151, 168.
Línea "A", Estación Congreso.





English version

Introduction

Mauricio Macri

Mayor
of the Autonomous City of Buenos Aires

The presentation of the second volume of Notable Cafés of Buenos Aires (*Cafés Notables de Buenos Aires*) is a true satisfaction for me, not only for the significance of the café as a popular and genuine institution of our city, but also because this book shows that the Committee for the Protection and Promotion of the Notable Cafés, Bars, Billiard Saloons and Tea Houses of the City of Buenos Aires (Cafés, Bares, Billares y Confiterías Notables de la Ciudad de Buenos Aires) has been working hard during the past years, continuously, passionately and with efficacy.

These forty notable cafés that have been added to the original listing are the living proof of our rich cultural heritage, and of course of our vocation for coffee and cafés. A great part of our daily history takes place in their seductive and intimate environment. This fact has not passed unnoticed for the tango, many lyrics among them the symbolic “Cafetín de Buenos Aires” and “Café La Humedad”, are an example of this. Notable Cafés II of Buenos Aires is a valuable contribution to the specific works on this topic, and also adds and enriches the bibliography on different aspects of the city.

With this volume we celebrate the cafés and also the city’s inhabitants, that is to say that we celebrate the city of Buenos Aires, our city.

Hernán Lombardi

Minister of Culture
of the Autonomous City of Buenos Aires

Historically the cafés have had a close connection with the culture and the heritage of the people. We cannot speak of our Café Marco, and not imagine the passionate meetings held in its premises prior to the Mayo revolution, by patriots, Bernardo de Monteagudo, Manuel Belgrano, Juan José Castelli and Mariano Moreno; nor think of the Café Procope, in Paris, without remembering Voltaire, Honoré de Balzac and Verlaine, as it is also impossible not to mention, when we refer to the Café Pombo in Madrid, the name of Ramón Gómez de la Serna. The cafés in our city, acknowledge the tradition of the Paris and Madrid cafés; and as those, our cafés witness the life of our city, the customs of its inhabitants, its history and the development of its urban culture.

The presence of Jorge Luis Borges at the Saint Moritz Tea House, the meetings of Discépolo and Cadicamo at the café Los Galgos; Federico García Lorca's visits to the tea house at the Castelar Hotel, or Homero Manzi bent over a table at the café at San Juan y Boedo avenues, while he writes the lyrics of one of our most representative tangos, "Sur", are the irrefutable evidence of the daily magic of the cafés of Buenos Aires.

The launching of Notable Cafés of Buenos Aires (*Cafés Notables de Buenos Aires II*) continues with the cafés crusade and presents a new series of notable cafés, the texts have been written by Horacio Spinetto's sensitive pen, and illustrated with magnificent photographs by Xavier Verstraeten and Silvia Troian.

It is always gratifying to launch a book, furthermore when this is one that captures our cultural heritage, and particularly our café culture, an outstanding characteristic of our city.

The city of Buenos Aires is a city with cafés, and notable ones, and today we celebrate this fact with the presentation of this book.

Josefina Delgado

Subsecretary of Culture
of the Autonomous City of Buenos Aires

The cafés are meeting and convoking places, where you can dream, and see the dream come true, where Utopia blends with reality. The cafés are deeply related with the essence and core of every city. They embody everyday life and belong to the collective memory of the city's inhabitants; they have in their own right an important place in its tangible and intangible heritage.

The Spanish writer Ramón Gómez de la Serna held that "The café is a society of reciprocal warmth", when he recalled the magic that survives in many cities. Paris is expressed by the Procope café, the Café de Flore or the Les Deux Magots; Madrid is best understood at the café Gijón, the café Barbieri or the café Comercial; Rome is proud of the café Greco; Venice of the Florian; Viena of the Central and Lisbon of the café La Brasileira, where Fernando Pessoa's spirit will live eternally; Río de Janeiro treasures the café Colombo, and much of the memory of the city of Rosario is well kept at the café Cairo. Buenos Aires, among its many and diverse attractions, is a city that is privileged by the quantity and quality of its well liked cafés such as the Tortoni, an authentic actor of the city's life; the café Británico, facing the Lezama Park, one of the beautiful sites of Buenos Aires, where Ernesto Sabato's novel still rings a bell in our memory, the Bar Bar O, a homage to Jorge de la Vega and the artistic mainstream of the 60's; the Roma that keeps the traditions and popular celebrations of the La Boca neighborhood; Garcia's café and its collection of objects, which help us understand past customs; the café El Gato Negro, with its magic fragrance of an array of spices; the Progreso, with its local spirit and traditions; and the Las Violetas tea house, a classic site in the Almagro neighborhood, which was frequently attended by writer Roberto Arlt. The Sub secretary of Culture is pleased in presenting together with the Committee for the Protection and Promotion of the Notable Cafés, Bars, Billiard Saloons and Tea Houses of the City of Buenos Aires (Cafés, Bares, Billares y Confiterías Notables de la Ciudad de Buenos Aires) the second volume of Notable Cafés of Buenos Aires. For their history, culture and tradition the Notable Cafés are an important element in the city's cultural heritage and require we provide programs for their protection and promotion. This second volume is another step in that direction. Volume I, received an award from the Argentine Chamber of Publications, and rapidly sold out, thanks to those avid readers who are interested in different aspects of the city's history.

Bar Carlitos

Carlos Calvo 2607. San Cristóbal

Allergic to sunlight and milk

Down and out hooligans but with an ancestry

Still visit the shining moon of your bar...

Otilia Da Veiga

At the northwest corner of Carlos Calvo and Saavedra streets, there is a traditional one-story construction built at the beginning of the 20th century, which encloses an essential part of the spirit of the San Cristóbal neighborhood and its inhabitants. It is Bar Carlitos, founded by Mr. Manuel García in 1908. As the old metal placard at the entrance testifies, it started off as a grocery store and bar, a classic type of business at the time. Ada Falcón, the famous artiste who sang “I don’t know what your eyes have done to me” (Yo no sé qué me han hecho tus ojos) and many other hits, used to shop here.

When you go into this bar, you enter a singular, poetic, magical milieu. The original tin cover of the bar bears witness to the age and authenticity of the place. Behind the bar a series of shelves hold many antique bottles and flasks, “like that one there of English origin which is over a hundred years old, considered the first soda pop container, which had a small marble at its mouth precisely for the gas not to escape”, says Carlos Nieva, proud proprietor of the premises.

You can also find clay bottles of Dutch gin, bottles of Bidú, Bidú Cola, Spur Cola and Gini, of the famous Anis del Mono, the anisette from Badalona, Spain, for which beautiful posters were printed as advertisements with drawings by the great Catalan painter and well-known figure of Spanish Modernism, Ramón Casas; and of several other liquors, many of which are no longer manufactured. Like a museum guide, Carlos Nieva looks at the shelves and points out that many of those bottles are more than fifty years old.

The walls of the bar show a valuable iconography of the city. There are many newspaper articles, photographs of San Lorenzo football teams, and different everyday objects that are a reminder of days gone by: radios, lamps, electric heaters, bicycles, an ancient gramophone that still works and sometimes comes back to life playing Julio De Caro’s orchestra or Carlos Gardel’s matchless voice in 78 shellac records, a Wincofón record player which brings memories of Billy Cafaro, the Teen Tops and the Club del Clan; milk cans, publicity metal placards, a Monterrey carriage - a luxury toy for children in the 50’s and 60’s-, a pair of Sacachispas football shoes, etc, etc. At one side of the bar you will find a historic cash register which is still working and printing checks.

And if this shouldn’t suffice, Carlos Nieva will show you an old box of Ranchera matches where you can read Plan Quinquenal (Five Year Plan), a marketing strategy of the government in the 50’s which reveals how old this object is.

On the left side of the bar, and towards the back of the room, there are some wooden chairs and tables where the old time customers gather to play card games like Truco, Tute or Mus, the wager being a round of gin, whisky or wine. “We don’t play for money, it’s forbidden, but if we didn’t bet it would be very boring. So the losers pay for the drinks.”

Carlos, or Carlitos, as his friends call him, who was named “Vecino Solidario de San Cristóbal” (distinguished neighbor of San Cristóbal) by the City’s House of Representatives for his social work, states that: “what makes this place attractive is that since its inauguration it has not changed a bit, and we will make no changes either, except some minor

alterations. My old man was a big fan of Carlos Gardel’s, that is why he named me and the bar after him.”

“On the other block, at Carlos Calvo 2540, Carlitos says with enthusiasm, lived José Razzano, the guitarist who played with Gardel; there, at the corner, lived Rafael Bueno, one of the comedians of the Buono-Striano duo. He always came to the bar for a drink. The Bonavena brothers, Vicente and José, were among the customers, and on occasion, their brother Ringo, the boxer, dropped by, too. Moreover, the famous saxophone player Gato Barbieri played football on the sidewalk of Saavedra Street as a kid. Guillermo Rico visited us not long ago, a wonderful guy..., he sang for the locals. And I remember that some years ago Jorge Porcel and Hugo Sofovich came here to play cards.”

In these last years this place has been treated with great consideration by sensitive visitors such as Lucas Langelotti, a renowned discoverer of the city’s secrets, the Swiss journalist Gallus Hufenus, who wrote beautiful pieces on the bar, or a group of French tourists accompanied by the actor Lito Cruz, who moves at ease in this setting as if he were remembering the years of his childhood when his father owned a bar, similar to this one maybe, in the city of Berisso.

The Carlitos celebrated its 100th anniversary in November 2008. That Saturday a great party was held, and San Cristóbal and the city commemorated its first century of life and dreams.

The tango “Bar Carlitos (el refugio)”, (lyrics by Otilia Da Veiga and music by Juan Carlos Martínez), is a homage to Bar Carlitos, an emblematic site of Buenos Aires which should be visited and preserved, for it is an active element of our cultural heritage.

Bar Iberia

Avenida de Mayo 1196. Montserrat

1945. La Prensa’s siren was howling

because the war had come to an end

I went out to celebrate and entered the Iberia

because I knew it was a Republican household.

Norberto Caral

The Spanish poet and publisher Arturo Cuadrado, a true, combatant Republican, used to recall a story told by Ramón Gómez de la Serna, the writer from Madrid: “When one night in 1937 the news broke through that general Emilio Mola had been killed in a plane crash, Franco’s followers at the Café Español bid him farewell singing De cara al sol, the anthem of the Spanish Falange: “Facing the sun with the new shirt...”, while the Republicans at the Café Iberia, made happy toasts celebrating the death of the man who had been the commander of the Nationalist army in Navarra. There was tension in the atmosphere, and suddenly, in the heat of the moment, things got out of hand and transcended the premises of both cafés. Those who passed by the corner of Avenida de Mayo and Salta St. witnessed an extended brawl and fistfight, proof of which were the broken bottles and chairs and mutilated tables on the sidewalks and a good number of Spanish-porteños who had to be taken to a public health assistance service at Esmeralda between Rivadavia and Bartolomé Mitre streets”.

The Iberia Bar was originally called La Toja. The Central Committee of the Unión Cívica Radical had its headquarters in a building which was a block away, and that is why a large number of followers of Leandro N. Alem visited this café.

During the first years of the 1930's, La Toja, founded in 1897, changed its name to Iberia, and was chosen by the followers of the red, golden-yellow and purple flag.

Federico García Lorca, Rafael Alberti and María Teresa León, Gori Muñoz and Maricarmen García Antón, Arturo Cuadrado, Alfonso Castela, Claudio Sánchez Albornoz and Niceto Alcalá Zamora, among many other Republicans, visited the Iberia's saloon.

In 1942, the premises were enlarged due to the initiative of Daniel Calzado, its proprietor, who bought the neighboring barber's shop.

Nowadays the café is run by Mr. Manuel Novo, who took over its management some years ago, and with his efficient staff has achieved a high standard of service which includes outstanding food.

The most Spanish corner in the city of Buenos Aires includes the Avenida Theater, the Castelar Hotel and the restaurants El Globo, El Imparcial, El Hispano and Plaza Asturias.

In 2005 Café Iberia was declared a Site of Cultural Interest by the City Council, who have also named that corner the Spanish Corner.

A few years ago, on 29th March 2007, after it had been restored, the café celebrated a new inauguration with an open party, where the folk group Xeito Novo (created in 1984) gave an excellent performance..

The Iberia is open night and day, all the year round. The traffic on Avenida de Mayo moves from east to west, the pink tones of the government house and the lantern of the building of the newspaper La Prensa, nowadays the City's House of Culture, are left behind, and the majestic Barolo building and the National Congress come into scene.

I remember that in the autumn of 1984, walking down this avenue with poet Arturo Cuadrado, he suddenly stopped and with his eyes clouded by emotion said: "I was a commander in the Republican Army, and when I had to shoot at the enemy I aimed at the sky, because my brother was a soldier on the other side."

Bar del Alvear Palace Hotel

Avenida Alvear 1891. Recoleta

I'm a star because I shine at night

Federico Manuel Peralta Ramos

Along its nine blocks Alvear Avenue stands out for the beauty and aristocratic airs of its urban landscape. The Jockey Club, the rationalistic building located at 1402 designed by architects Pater and Morea, the seat of the papal nuncio, the Duhau Palace, the Maguire mansion, the National House of Culture, formerly Casey's mansion, the House of the National Academy, the Zurbarán Alvear art gallery, some exclusive boutiques, the Alvear shopping arcade, and the Alvear Palace Hotel, at the corner of the avenue and Ayacucho street, are proof of it. One of the many travelers who lodged at the Alvear Palace Hotel said: "This is the best hotel in Latin America I have stayed at. It's located in a spectacular spot of the city and the staff is among the most competent in the world, it can only be compared to those of the high standard hotels in London or Paris..."

We remember a singular episode that happened at the Alvear. Federico Manuel Peralta Ramos (1939-1992), a true icon of the fine arts movement of the sixties, spent the money of the Guggenheim grant he was awarded in 1968 on a dinner for his friends at the hotel. "Leonardo painted The Last Supper, I gave it", he said. The Americans were indignant and demanded that he return the money. They did not have to wait long for

Peralta Ramos' reply, a letter in which he wrote: "...that an organization belonging to a country that has landed on the moon has the limitation of not understanding or valuing the creative manner in which I have spent the money of the grant, submerges me in a world of perplexity and astonishment. To return the 3,000 dollars of the grant would prove I don't believe in my own attitude; therefore I have decided not to do so. Hoping these lines will be interpreted with artistic temperament, Yours faithfully." This letter is at present exhibited at the offices of the Guggenheim Foundation, and after that the institution changed the regulations concerning the grants and has never again asked the grantees to account for the use of the money.

As Daniel Schávelzon, an architect and old time customer comments: "The Lobby Bar of the Alvear Hotel is no doubt a traditional place in Buenos Aires, elegant and distinguished. The Alvear Palace Hotel, one of the five star hotels in the city of Buenos Aires, a very interesting example of the city's architectural heritage with its eleven stories and five underground stories, was built due to the work and inspiration of Dr. Rafael De Miero, a visionary businessman". The building, designed by architects Valentín Brodsky and Estanislao Pirovano and engineers Escudero and Ortúzar and inaugurated in 1928, was inspired by the Ritz chain of hotels, which combined the beautiful French designs of the XVIII th century with modern technology and were furnished with all that is required for maximum comfort. The decoration was originally directed by Verchere, and concluded by architects Charles Evans Medhurst Thomas and G.E. Harris.

Going into the hotel by the door on Alvear Avenue, and once we go through the lobby, the bar, to our left, in all its elegance and sumptuousness, is a real classic of the city. It is an ideal place to enjoy a good cocktail, champagne or any other drink or beverage.

This bar is stocked with a complete selection of the best whiskies and cognacs. The sandwiches and appetizers are an exquisite complement. National and international personalities have sat at the round marble tables illuminated by small lamps. Among many others we can mention the Prince of Wales; Juan Carlos and Sofía, king and queen of Spain; Charles Aznavour; Joan Manuel Serrat; Rafael Alberti; Vittorio Gasman; Sofía Loren; Jacques Chirac; Sharon Stone; Antonio Banderas; Carolina Herrera; Arthur Miller; Kenzo; Paloma Picasso; Catherine Deneuve; Nelson Mandela; Oscar 'Ringo' Bonavena; Michael Schumacher; Sean Connery; Charlton Heston; Geraldine Chaplin and Eric Clapton. The Bar of the Alvear Palace Hotel is a luxury asset of the city.

Boston City

Florida 165. Local 3. Galería Güemes. San Nicolás

What is essential is invisible to the eye.

Antoine de Saint- Exupéry

The General Güemes Gallery (1915), also known as the Güemes Passage, designed by the Italian architect Francisco Gianotti (Lanzo, 1881-Buenos Aires, 1967), also author of the design of the El Molino tea house (1916), is a magnificent building whose decoration is influenced by art nouveau aesthetics. It has an internal walk through a passage that connects Florida and San Martín streets, where you will find commercial stores on two levels. It is considered to be the first building whose structure was erected in concrete and also one of the first skyscrapers in Buenos Aires.

Antoine de Saint-Exupéry, the French pilot and writer, lived during part of his fifteen months' stay in Buenos Aires, between 1929 and 1931, in one of the apartments on the sixth floor. In this apartment he wrote his novel *Night Flight*. Exupéry arrived in Argentina, with two other French pilots, Jean Mermoz and Henry Guillaumet, on October 12, 1929. Here, in Argentina, he was one of the founders of the first airline, Aeroposta Argentina, a company that transported the mail for the postal service, although on occasion it carried a few passengers. The first flight of this company left Buenos Aires for Comodoro Rivadavia, Patagonia, on 20th October 1929.

In a different sector of the sixth floor, where there was a restaurant that had a beautiful urban terrace, which has recently closed down, the artist Juan Carlos Lamela, author of the illustrations of a popular edition of the poem Martín Fierro, had his studio.

In February 1917, Carlos Gardel sang in the theater located on the first underground floor. Many years later, Pepe Biondi, a famous comedian, performed here. And it was here where the actor Juan Carlos Thorry started his career as a tango singer by chance. For some years this elegant auditorium became a well-known strip tease theater, the Floridita, that attracted large audiences. Some old timers still remember Madame Pompadour's act.

Nowadays, and for almost fifty years now, the café Boston City, on the ground floor, serves a large number of customers, Mondays through Fridays, from 6 a.m. to 6.30 p.m., mostly men and women who work in the center of the city. Julio y Martín Cos, Hugo Fernández, Darío Choque and Daniel Rojas are the proprietors of this coffee and sandwich house, which has a bakery on the premises.

The interior of the Boston City is very interesting. It has a circular central bar with a glass cover and a marble front with a bas-relief geometrical decoration. The other bar runs along one of the walls, it has a granite cover and a wooden front, and drinks and cocktails are served here. A difference in floor level gives us a different perspective of the nine tables of the ground floor. At a right angle from there is a staircase that leads to the café's second story, where there are bars in the same position as those below.

Coffee and milk, croissants, tarts with quince jam filling, cornflour cakes and caramel, cookies, cheese and apple tarts, a variety of sandwiches (hot, white and black bread, in French bread, Arab bread or Vienna buns) are some of the delicacies offered to the customers by the Boston City café, a classic, traditional café of Buenos Aires.

The café's symbol, a lion rampant, is painted on the shop's windows and on top of the Rilo copper coffee machine. A clock advertising a coffee brand "Café 3. Cía. Asturiana", and a soundless TV set tuned on the news channel, blend into the café's atmosphere.

Actors, sportsmen, artists, executives, white collar employees, and the general public, make up the Boston City's clientele.

But if we want to mention a well-known customer, it is Hugo del Carril, a notable actor and tango performer and exceptional film director (*Las aguas bajan turbias*, 1952, etc.)

Small stalls or kiosks are located in the middle of the gallery's passage. From the café you can see not only the magnificent entrance to the upper stories (Mitre Entrance) which is decorated with sculptures and bronze figures, but also Ruiz y Roca's perfume store,

Policella (rubber stamps) and Rayuela (handicrafts) whose name inevitably reminds us of our beloved writer Julio Cortázar, whose best-known novel is entitled *Rayuela* (*Hopscotch*). When he was in Buenos Aires, Cortázar always visited the Güemes Passage, and in one of his

short stories, *El otro cielo* (Another Heaven) he linked it magically with the Vivienne Gallery, maybe the most beautiful gallery in Paris, designed by architect Jean Delannoy and inaugurated in 1826.

The passage's floor has fine tiles designed by the Italian designer Domenico Facchini. The Güemes Gallery, with its beautiful and powerful pilasters covered in Botticino marble imported from Italy, its thirty-six window panes and its bronze millwork painted in gold, the lifts and elevators, the lights, and the two interior domes, is one of the buildings which are protected by the Government of the city for its outstanding structure.

The "artificer of the city's heritage", Claudio Saéz, a subtle writer and thinker, says: "Captive in the interior corridors of the Güemes Gallery, that connects Florida and San Martín streets; the Boston City café awaits us with its unchanging appearance, with its low lights, and the magic of a place that lives its own time, unaware of the external climate and the rhythm of the streets. In the interior of this café we feel as if we were inside an airport, a terminal station or an in transit zone, coming from or going to some remote site. Its circular bar, the Escherian stairs that guide us to the intimate upper floor, and the different floor levels, make this small café look bigger than what it is. A café that makes you feel comfortable at all times."

It is 6 p.m. and in half an hour the Boston will close its doors.

Tomorrow will be another working day.

Café Don Juan

Camarones 2702. Villa Santa Rita

I like going to the café, because there you only talk about unimportant things, always foolish ones. Or if you do have something important to say to a friend (about trouble with money or a woman), then you take this friend to another table, and try to fix things away from your group of friends, you must do this not to upset the light talk.

Roberto Fontanarrosa

Villa Santa Rita; a city neighborhood that owes its name to Saint Rita of Cascia, the patron of the impossible. The parochial church inaugurated in 1943 is at Camarones 3443, and was designed by architect Juan Bautista Negri and decorated with mural paintings by the Italian artist Arquímedes Vitali. The neighborhood is limited by Gaona Av., Joaquín González St, Álvarez Jonte Av. and Condarco St. Nazca Av. is its central and commercial street. At the corner of Juan Agustín García you can find the Nazca Market. In the past, two tram lines, the 83 and the 84, ran along this avenue in the direction of Flores and Constitución station. When the trams completed their route they stopped at this market, on the corner of Nazca and García streets, and were parked in a nearby lot.

On the last, or first block of Nazca Av., depending from which end you look, you will see the building of Ezra, an important mutual benefit society, belonging to the Jewish community.

This neighborhood, that lodged the Particulares cigarette factory till 1980, encloses an area which is known as the Nazca neighborhood, in which we will find, as it should be, a characteristic café, the Don Juan Café, at the corner of Camarones and Condarco streets, on the borderline with the neighborhood of Villa Mitre. The Don Juan was built in the 1920's and occupies the ground floor of a two-story building. Since 1940, when the building was restored, it has been well kept. Presently the café is managed by Alejandra Paola Barral, who efficiently succeeded her father and mother, Alejandro Barral and Teresa Rigo. The

addition of noble elements (woodwork and wooden fittings, the bar with its tin cover, Viennese chairs and windows with wooden frames, etc.), its excellent service, good quality sandwiches and croissants, plus its coziness, have made this café the favorite of film directors. Sami Shaw and Robert Duvall shot scenes of *El Verso* and *Assasination Tango*, here. Its saloon can be seen in other local films such as: *Ilusiones*, *¿Dónde estás amor de mi vida?*, *Rosa, rojas, rosas*, and also in the soap opera *Vulnerables*.

Luisa Valenzuela, a fiction writer who works at cafés and writes about cafés, says: “It is known that coffee accelerates your heartbeat. And those mythical places, the porteño cafés are the heartbeat of our city. We sit at a table in front of a window that gives on to the street, the street is like a human artery, and here we are, as some people say, settled in the urban arteries. And you must have the ability to understand their pulsations.” A customer that comes in by the door on Camarones St., sits at a table and asks for coffee and milk and croissants: 2 baked with suet and one with butter.

Two young men seated beside a window, one of them wearing an Argentine Juniors football club shirt, have finished their second bottle of Quilmes Cristal beer. Through one of the windows you can see how the trees strip themselves in autumn, almost like a scene out of a movie. Caloi, a true poet of visual images, has produced many sketches and cartoons of different cafés, which are all worthwhile. More than one could represent the Don Juan Café, like one he published in the daily newspaper *Clarín*, in which he portrays a waiter looking at the overwhelming sea of metal tops of beer and soft drink bottles stuck on the pavement of a street of the city.

Charles Aznavour’s voice pours out of a radio singing Venice without You: “What a deep emotion to remember those past days...”

The Don Juan Café is a landmark in the neighborhood and the city, family-run and cozy, it will surely captivate you.”

Café La Poesía

Chile 502. San Telmo

Love, tobacco, coffee, and all those poisons that aren't strong enough to kill us instantly, become a daily need.

Enrique Jardiel Poncela. *Máximas mínimas*.

Café La Poesía (Poetry Café) opened its doors at the southeast corner of Chile and Bolívar streets on April 12th, 1982. The person in charge of doing this was Rubén Derlis, poet writer and journalist, born in 1938, in the provincial town of Chivilcoy, in the province of Buenos Aires. On the other side of Chile street, on the northeast corner, another poet, in this case the Uruguayan Juan Zorrilla de San Martín, finished writing, nearly a century before, in 1886, the magnificent national poem, *Tabaré*, an epic legend of the Charrúa tribe of Uruguay. The poem is 4,500 lines long and is divided into three books: “El Uruguay y el Plata / Vivían su salvaje primavera; / La sonrisa de Dios de que nacieron / Aún palpita en las aguas y en las selvas...”

“In six years La Poesía became a referential location and meeting place for the poetic generation of the 60’s, of which Juan Gelman, Francisco Paco Urondo, Olga Orozco, Alejandra Pizarnik and the above mentioned Derlis were, among others, the most influential exponents. This list must also include the names of: Roberto Santoro, César and Manrique Fernández Moreno (Baldomero’s sons), Lubrano

Zas, Mario Jorge De Lellis, Isidoro Blaisten, Humberto Constantini and Nira Etchenique.

That intense decade produced a rebellious, iconoclastic and revulsive literature, political and social writing as expressed by Paco Urondo. This café also attracted many poets of a younger generation fueled by the new democratic times in the middle 80’s. It was undoubtedly a place to go at that time”, as Leonardo Busquet, who belongs to a true breed of journalists, states.

Various poetry and prose writing workshops were conducted by poet Rubén Chihade at La Poesía. The piano music played by Dystor Pérez characterized the café’s atmosphere. In its saloon a number of intellectuals founded the Group of Seven and it was the meeting point for the members of UNCIPAR (union of short film, video and documentary makers). Other cultural events were also organized here such as the program dedicated to the slang poetry of the city “Poesía Lunfarda” and round tables on detective novels and jazz.

Among its many customers we can mention Miguel Briante, Oscar Ferrigno, Juan Carlos Genet, Isidoro Blaisten, Eduardo Bergara Leumann, the soprano Laura Seidem and poets Horacio Salas, Héctor Negro and Norberto Caral.

At one of the café’s tables, Horacio Ferrer (Distinguished Citizen of Buenos Aires as from 1992 and of Montevideo as from 2002) met Lucía Michelli, “Lulú”. Love at first sight unfolded its mystery and magic and the author of the lyrics of *Chiquilín de Bachín* wrote the beautiful poem *Lulú*, for which Raúl Garelo later composed the music.

“Do you remember La Poesía
that magical night in San Telmo,
where Buenos Aires plotted our meeting
my so sweet and romantic *Lulú*...”

Among the regulars of this café we cannot forget to mention the extraordinary violinist Aldo Oliva who moved the audience playing *Minor Swing* or *Nieblas del Riachuelo*. Together with another musical genius, Enrique *Mono* Villegas, they played up to their old tricks with their instruments for the pleasure of the audience.

In the late 80’s La Poesía closed down. Today, more than twenty years later, it has reopened its doors and heart, at the same city corner and with the same characteristics, and with the renewed contribution of Pablo Durán and Laura Carro who have chosen a very interesting menu.

The treasured photographs of Roberto De Luca, an authentic protagonist of the life of the city’s cafés, and those who render a homage to our poets (Borges, Girri, González Tuñón, Fernández Moreno, Gianuzzi, Olga Orozco, Antonio Requeni, Esteban Moore, Hermenegildo Sábat –a poet of painted images-, and also a recognized poet), give their testimonial touch to the café.

At present it is interesting to see how different literary groups such as *Minotauro* and *Ciudades Lectoras* have taken a seat at La Poesía.

The rhythm of tango floats in the atmosphere, Amelita Baltar’s suggestive voice sings *Balada para un loco*, Astor Piazzola’s and Horacio Ferrer’s greatest hit. Liliana Heker, who has just finished her breakfast, goes out by the door on Chile St. The Milanese writer Guidi Gazzoli, whose tie with the faces of The Beatles printed on it attracts all the looks, drinks an ale beer while he works on a fictional guide of Buenos Aires.

Café La Poesía has been declared a site of cultural interest by the city’s representatives. The musician Kevin Footer and singer María Volonté,

who sings better each day, sit at one of the tables. The pianist Adrián Placenti gets attention singing *La casita de mis viejos*, *Pedacito de cielo* and *Flores negras*, memorable tangos. The melodies flow from the old German piano, a Hupfeld Fonola August Förster, and lovingly invade the premises.

Life goes on, and with poetry.

Café Margot

Av. Boedo 857. Boedo

*And at the corner
of the San Ignacio cul de sac
a proletarian tribune.*

Julián Centeya. *Boedo.*

In the Boedo neighborhood, at the corner of Boedo and San Ignacio streets (formerly Camio Alley) we can find a traditional building, constructed at the beginning of the 20th Century, by a Genoese, Lorenzo Berisso. The premises on the ground floor lodge the Café Margot, formerly Confitería Trianón.

This café, managed by Pablo Durán and his wife Laura Carro, has always kept a cozy setting. The counter with a marble layer, and the noble wooden chairs and tables contrast with the glass cabinets full of bottles and the colorful pictures on the walls. The waiters Luis and Osvaldo, each in his own style, are examples of good service. The house's fame relies on its sandwiches, pickled turkey (here created by Sabino Torres and María) or roast- beef, and the most wonderful croissants and homemade pasta, all prepared by Moisés.

The café has a section for art exhibitions coordinated by Carlos Caffarena, where we have enjoyed Guillermo Facio Hebecquer's etchings, Eolo Pons paintings, José Arato's engravings and Omar Blanco's sketches, among the work of many highly qualified artists. Baires Popular, a non-profit organization (founded by the café's society of friends, the newspapers Desde Boedo and ABC and Papeles de Boedo, a local publishing house) hold their meetings at its saloon. The literary sessions with Rubén Derlis, Alberto Di Nardo, Rosa María Silva, and the unforgettable poems of Atilio Jorge Castelpoggi, are part of the café's weekly life. The Boedo Historic Society distinguished it as one of the landmarks of the neighborhood.

Among its habitués in the past we can mention Alfredo Palacios, the legendary Socialist National Deputy; the writers Gustavo Riccio and Raúl González Tuñón; the boxer Mono Gatica, who always came in a red Cadillac; the football player José Francisco Sanfilippo; the great writer Isidoro Blaisten and Oscar Ringo Bonavena, a legend of Argentine box. It is said that during the 50's, Juan Domingo Perón, Argentine president at the time, was riding in his car along Independencia Av., followed by part of his staff in other cars, and when he got to Boedo, he ordered his chauffeur to turn and stop at the corner of San Ignacio St. He got off and went into the bar, as he was eager to try the pickled turkey sandwich he had heard so much about. Once he had satisfied his wish, he saluted those who had gathered at the sidewalk with his classical smile, hopped into his car and left followed by his staff.

An interesting fact is that the Margot Café is the first café of the city to have a brother café, the brasserie *Le Petit Diable*, in the city of Toulouse (La Ville Rose), a city famous for its violets, for its cassoulet, the

Aeropostale Airways, and most of all because that was where Charles Romuald Gardés, a.k.a. Carlos Gardel was born.

Daniel Della Costa when writing his column "Circo Criollo", published periodically in the *La Nación* daily, addresses his readers from the San Ignacio *cul-de-sac*, or from any of the tables of the café Margot.

The nearby library, Biblioteca Municipal Miguel Cané (Carlos Calvo 4319), where Borges earned his bread from 1937 to 1947, is a true site of cult. It's visited by foreign writers who tour Buenos Aires, such as the Englishman Julian Barnes, Mario Vargas Llosa, Jorge Edwards, the Spaniard Juan Cruz Ruiz or the Mexican Juan Villoro. All of them once they have finished paying homage to the Argentine master, have walked over to the Margot, enjoying its hospitality and good food.

A diploma extended by the Secretary of Education of the city thanks the Margot for its participation in a public reading program, another from the Museum of the City recognizes this café as a live testimonial of the city's memory.

At one of the tables at the back of the saloon the writer Pablo Vinci rereads his short story *La boca del final*, while he sips strong coffee. On a chair beside him he has a bunch of issues of *Los asesinos tímidos*, a literary magazine.

The Margot is a café that you should visit, and when that happens, you will soon become a regular customer.

Café Olimpo

Arregui 5794, Irigoyen 1491. Monte Castro

What a marvelous occupation, going into a café and ask for sugar, one, two, three and four times...

Julio Cortázar. *Maravillosas ocupaciones.*

The afternoon sun illuminates brightly the southeast side of the corner where Irigoyen and Arregui streets meet. The tables on the sidewalk of the Olimpo Café, established in 1950, an indisputable institution in the Monte Castro neighborhood, are protected from the sun's rays by extended red awnings.

In those years, orchards, vegetable gardens and factories, as that of Ezra Teubal, shared this part of the city. In the long strip of land between Irigoyen and Ruiz de los Llanos streets, several clubs of the neighborhood had their football fields. In the beautiful book, *Breve historia del Bar Olimpo*, Daniel Edgardo González, says: "Always within the limits of Irigoyen and Ruiz de los Llanos streets, the Juventud Club had its football field between Juan A. García and Elpidio González streets, the latter known then as Indio (Indian). The Diablos (devils) had theirs between Tinogasta and Cimbrón streets. Other clubs such as Libertad, Jorge Newbery and Victoria shared the same field between Nogoyá and Nazarre streets. Another of the local clubs had its field between Irigoyen, Arregui, Ruiz de los Llanos and Lascano streets, opposite the premises of the café, this club was the Olimpo. The proprietor, León Heras, named his cafe after this club.

After a few years, León left the trade. In June 1954 Antonio Sola and Pablo Sánchez bought the Olimpo café. Sola soon retired, and Ignacio Zarate, Sola's brother-in-law became a partner. Zarate used to play tangos in his concertina every night at the café which was open around the clock. Finally, the tenacious Spaniard Pablo Sánchez became its sole proprietor and gave the café its outstanding characteristics. He ran the business until his death in 1992. At that time he already had the efficient help of Ignacio

Zárate, Jr. Nowadays, the Olimpo is managed by Mabel Sánchez (Pablo's daughter) and her husband Horacio Camilloni, who do the job lovingly. The billiard table of the Olimpo is a true Barrientos, which was inaugurated by the famous Navarrita. A varied collection of car parts (steering wheels, lights, carburetors, brand emblems, etc.) shares the walls with the badges of Velez Sarsfield and Independiente soccer clubs and photographs of Gardel at the seaside, of Olmedo and Porcel, and an old one of the Versailles station (a donation of Mario Menéndez), a photostatic copy of an article of the *Hechos del mundo* magazine that gives an account of the robbery that took place at the café on the night of 2nd April, 1956; numerous record covers (Paul Anka, Los Panchos, Alta Tensión...), a plate inscribed and signed by Analía and Carlos in 2005, four enameled street signs (Sanabria, Ruiz de los Llanos, Arregui, Bruselas) and the metal structure of a Naumann sewing machine on top of which is an old CBS Columbia, the first TV set in the neighborhood. Nearby, on a table, sits a Wincofon record player. Inside a glass cabinet, Horacio Camilloni keeps some of his treasures, toy cars, among them a legendary Citroën 2CV, a meat mincing machine, a kitchen grater, a potato masher, and several portable radios.

The actor, singer and neighbor Adolfo García Grau was a regular customer of the Olimpo. The great Polaco Goyeneche, Alejandro Doria and actors and actresses such as Luis Brandoni, Julio De Grazia, Betiana Blum and Enrique Pinti, among others, visited the café when the film *Esperando la Carroza* was shot in a neighboring house.

On one of the walls covered by a wide range of mementos and souvenirs, is a paper clipping with an article by writer Liliana Herr, *Music of Chance*: "Two film makers with the same initials, R. Grillet and R. Guzmán, taking notice of the film fans' thirst, decided to exhibit a series of feature and short films at the Olimpo Café, at the corner of Irigoyen and Arregui streets. I received an invitation with the names of the films printed on it and illustrated with Jean Baptiste Corot's *The Sower*... I did not know the Versailles neighborhood existed... Guzmán's film was shot at The Olimpo Café... The waiter, a prince of chiaroscuro with Irish manners, takes the tops off the bottles and puts them in the pocket of his apron, talks to his customers, comes and goes from the bar. He is left-handed. I notice this when he lights a cigarette for a lady who is standing beside the billiard table. Suddenly the time comes, I hear the sound of metal bottle tops on the pavement, the waiter on the sidewalk is throwing them, and like Corot's peasant, he sows the street with metal stars.

Café Palacio

Av. Federico Lacroze 3901. Chacarita

A photograph is a fragment: a glimpse. We store glimpses, fragments. Every one of us keeps in the mind hundreds of photographic images, awaiting an instant recall. Photographs aspire to be memorable, that is to say, unforgettable.

Susan Sontag. *Sobre la fotografía.*

Journalist Héctor Sosa wrote: "If on an autumn day, when leaves drift and are scattered by the wind on the wide sidewalks of Lacroze Av, you want to get away from a tiresome routine or submerge yourself in the past, don't hesitate to go to the Palacio Bar... Once you are there you'll have a strange feeling, as if many photographers were pointing the lenses of their cameras at you, maybe with a 1960 model Kodak or a Polaroid..."

In 2001, Alejandro Simik founded the Simik Photographic museum at the already existing Palacio Bar, a business of he owned at the northeast corner of the intersection of Federico Lacroze Av. and Fraga St. in the Chacarita neighborhood. It rapidly became a meeting point for lovers of cameras and old photographs and collectors, of course.

Simik's attraction for photography began years ago when as a firefighter, he had to assist the Fire Department's photographer, whose task was to document the different fires and their aftermaths. At that time he became an enthusiast of photography and started attending a workshop at the Professional Photographers' Association and took an interest in old cameras and in the history of photography.

He came up with the idea of establishing a museum in the café when he decided that it would be interesting to share his collection and allow visitors to understand the evolution of photography and of those magical boxes that freeze an image or an action. Admission is free and you do not need to buy anything to eat or drink when visiting this museum.

At first, there was a free workshop at the bar: Introduction to Photography. Nowadays there are many more activities, photo exhibitions by different photographers are inaugurated every first Wednesday of the month and there are lectures and talks on photography.

In October 2005, the City's House of Representatives declared this café-museum a Site of Cultural Interest for its work concerning the preservation of the city's heritage. It was also distinguished with the Orden del Buzón (Order of the Mailbox) by the Manoblanca Museum.

On the sidewalk, a statue of a classic free lance photographer with his camera stimulates our curiosity. Inside this café-museum we find different objects of great historical and emotional value that have to do with the art of photography.

The collection includes more 4,000 photographs, which, due to small size of the museum, have to be periodically rotated; they are chosen by topic, autor or period.

Among so many marvelous objects, we can admire a viewer of stereoscopic images, built in France in 1893, with a capacity to hold 220 images in glass or paper. There are also about 600 old cameras of different kinds, box cameras, studio cameras, portable cameras with wheels which were in use between 1870 and 1950. The oldest ones are wooden boxes with bronze fittings for the lens. These remind us of Nadar, Eugène Atget, Henri Cartier Bresson, Brassai, Robert Doisneau, André Kertész; Man Ray, Lee Miller, Frank Cappa, Charles Ebbets, Tina Modotti, Horacio Coppolla, Diane Arbus, Grete Stern, Annemarie Heinrich, Pedro Luis Raota, Roberto De Luca and so many other photographers...

The Palacio café also exhibits Argentine and American daguerrotypes, ambrotypes and ferrotypes of different origin. The Antique Camera Photographers' Club was established on the premises, and its members work with these collectible cameras, "the challenge is to take pictures in the same spirit as that of our predecessors".

The museum has a photographic studio with the latest equipment to develop big format film (10x12 plaques), medium film in different sizes, and of course everything needed to work with digital photographs. At present the museum has added a cinema sector.

Café Palacio owes its name to its first proprietor, a Spaniard, Mr. Valeriano Serra, who was born in the town of Palacio. The café has a good cafeteria service, a short but attractive menu, and free access to computers and the Internet for its customers.

The museum organizes photography courses and workshops in the cellar, and on Friday nights one can listen to different musicians playing jazz or

very interesting whistling performances by architect Jorge Boulosa, a well-known historian of the Chacarita neighborhood.

Among the café's tables and in glass cabinets, one can see the work of different photographers, like the exhibition of Alejandra Pía Nicolos's *Informal Images: Moments of Cuba and Martí's Poems*. His son Fernando and his daughter Analía assist Alejandro Simik whenever they are not studying.

We finish our coffee, go out and walk a few blocks along Fraga St. On the wall of an old house covered by a beautiful wisteria, a weathered graffiti reads: "Do not forget Cabezas", the photographer who was murdered some years ago.

Café Retiro

Retiro Terminal Station. Formerly Ferrocarril Mitre. Retiro

History is divided into B.C. and A.C., before coffee and after coffee.

The magnificent Retiro station head of the Central Argentino Railways, later National General Mitre Railways, at present Trains of Buenos Aires Co.; was for many years the most important train terminal in Latin America; and an excellent architectural example of international standing. It was inaugurated on 2nd August, 1915. The project was carried out by architects Eustace Lauriston Conder, Roger Conder, Francis Farmer, Sydney G. Follett and engineer Reginal Reynolds. Behind the grand entrance and the imposing central hall, stand out the metallic vaults that cover the eight railway platforms, which were manufactured by Francis P. Morton & Co. in Liverpool (a city that would be revolutionized by The Beatles a century later). The Retiro station Tea House was for many years one of the city's classics.

Jorge Luis Borges wrote about the author of *The Alabaster Glass*: "It's Lugones, looking out of the window of a train coach for the lost days, and thinking that he is no longer overwhelmed by the duty of translating them into words." It is said that before starting this, his last journey, he drank a cup of strong coffee at the Retiro Tea House. He walked down the platform and got on the train that took him to the Tigre's Delta. There, at The Tropezón Hotel, he committed suicide on 18th February, 1938.

After being occupied by different businesses and having suffered long closures, the principal gastronomic saloon of the station was restored and renewed and it recovered the splendor of past days. The wonderful woodwork, wooden panels and floors, the elegant furniture, and the surprisingly beautiful dome with its painted glass decoration from which hangs a bronze and polished crystal chandelier, recall its original features. Nowadays, under the name of Café Retiro, it is an original, exceptional site.

This café, outstanding for its good service, has also room for a cultural program: permanent art exhibitions, musical shows (tango, jazz, or classical). There is also a reading room and a poetry workshop.

The Chilean writer Manuel Peña Muñoz states that "Buenos Aires has its own characteristic sound, and that is the constant murmur of its cafés and tea-houses; and the clinking of cups, plates and spoons..."

Under its present name, Café Retiro, this traditional saloon is still a possibility that can be enjoyed, located in a site where people arrive and depart. Between the two big columns with Ionic capitals, the waitresses, moving discreetly in their elegant white blouses and black aprons, can be observed from the mezzanine on both sides of the dome.

The quietness of this saloon makes it an ideal place for friendly conversation or good reading.

Some customers are enjoying hot coffee and milk and croissants at one of the tables. The tarts, cakes and sandwiches are a must here.

Through the large windows we can see a legion of buses (which, if decorated with fillets as in the past, would give the city the pop art feature seen by Reynier Banham). Behind the Plaza Fuerza Aérea (Air Force Square), formerly Britannia Square, the beautiful construction of the Monumental Tower (formerly English Tower), rises 75.5 meters above street level. The tower was designed by engineer Ambrose Poynter, and was donated to the city by the British community in Argentina when the centennial of the May revolution was celebrated. Some of the materials used in this construction came from the demolition of the gas deposit that existed there and belonged to the primitive Gas Company of the city.

When you come out of the Café Retiro, from the hall of the station you can admire the magnificent perspective of the metallic structure with its glass covering that filters the light

and reminds us of an Impressionistic painting by Claude Monet.

Café Roma

Olavarría 409. La Boca

Countries, cities and neighborhoods have a heart like every living being. La Boca's heart has been always at the intersection of Olavarría St. and Almirante Brown Av. A heart which in accordance with the present times was in intensive care and which started beating again at an almost normal rhythm since the old Roma Bar was reopened.

Rubén Rodríguez Ponziolo

The Roma bar and café, located since 1905 at the northeast corner of the intersection of Almirante Brown Av. and Olavarría St., is an authentic landmark in the city's urban scenery and a symbol for the inhabitants of the La Boca. 1905 was a very special year for the neighborhood, as it was the year the Boca Juniors Football Club, no more, no less, was founded. The Roma, at first a classical grocery store and adjoining bar, was transformed into a bar and café in 1950.

Café Roma, which belongs to the Randazzo family, is a privileged setting for various cultural events. A literary and art circle, the Peña "Amigos del Bar Roma" carry out their activities on the premises. This group, which used to be directed by Master Crovella, bestows an uncommon award, the "Parroquiano Sensible" (sensitive regular). The poet Alberto Mosquera Montaña was one of the sponsors of this society, and among its members we can mention Eduardo N. Randazzo, Salvador Giannucci, Susana Iaria, Julio Paolillo, Carlos Álvarez, Dr. Adolfo Camberos, Rubén Rodríguez Ponziolo, Juan Alberto Ferrer, Omar Gasparini, Hebe Emilia Giáncola, Rubén Pellegrino, Carmelo Tringali, José Veneciano, Raúl J. Bozzo, Juan C. Kehiayan, Rosa Longhi, Gabriela Quartino, Ana Montalti de Crovella, José Mastronicola, Antonio Parodi, Gisella M. Crovella, Julio Villar, Antonio Capella, Pedro Susino, Miguel A. López, Ernesto Vior, the great singer Nelly Omar and many more.

Different events take place at the Roma every first Friday of the month: lectures, book launches and the characteristic popular celebrations of La Boca neighborhood. These parties, whose menus include dishes typical of this district (strascinati, squid and rice, caprese salads, fainá -a kind of pizza made of chickpea flour- etc.) were very often made livelier by

the music and rhythm of the traditional La Boca songs performed by Vicente Castronovo's orchestra and the crooners Eduardo and Norberto Baschiera.

Café Roma is part of La Boca cultural circuit which includes traditional spots such as the Popular Athenaeum of La Boca, the Impulso Group of Arts and Letters, La Perla café, La Buena Medida café, the Quinquela school and museum, the Proa Foundation, etc.

The decoration of this bar and café is not the original one, nevertheless, it creates a particular atmosphere which with the aid of our imagination and the local 'color' of the district, bring to mind important personalities of Argentine culture such as: Fortunato Lacámara, Quinquela Martín, Miguel Diomede, Marcos Tiglio, Juan de Dios Filiberto, Alonso Casellas or Alfredo L. Palacios.

On the top of the counter of the Roma there is an old kerosene lamp, which in its golden age illuminated this traditional corner of the city. Many photographs of the neighborhood portray it at different times of history. Roberto Fats Fernández, the famous trumpet player, always comes to the café. Augusto Randazzo, proprietor of the café since it reopened in August 2001, says that Carlos Gardel performed here in 1911.

There is another group that meets at the Roma every Saturday at midday, among its members we must mention Carlos Semino, writer and art critic; Julián Mandriotti, writer; engineer Constantino Padín; José Luis Servioli, editor of the local newspaper "Ejemplar boquense"; the prestigious Arturo Famulari; Jorge López; Rubén Rodríguez Ponziolo; Edgardo Schapachnik M.D.; Eduardo Maggiolo; film director Juan Bautista Stagnaro; poet Héctor Miguel Angeli; painter Osvaldo Sanguinetti and Armando Vidal, *Mandi*, journalist, who in March 1992 made public that during the presidency of Carlos Menem, when the law for the privatization of the National Gas Company was about to be decided at the National Congress, they seated at one of the empty benches one of their very loyal consultants, Juan Kenan, now popularly known as the "Fake Representative".

A work of the great Quinquela Martín, The Old Helmsman; a signed poster of one of Rómulo Macció's exhibitions and another of Marino Santa María dedicated "to the great pilot Augusto" and a copy of Celia Chevalier's painting "The Transporter" surround artist Roque Menaglio, who is seated at one of the tables of this café, which was declared a Site of Cultural Interest by the City Council in 2006.

In Beloved Obsessions Artaro writes: "I took a walk along Almirante Brown Av. I heard a voice on a loudspeaker, drums. Voices and music came from inside the Roma café, at the Olavarría St. corner. So I went in, half of the saloon was occupied by a group of elderly people listening to Vicente Castronovo who was reading a poem with a concertina on his lap. Around him were a thin guy with drums and percussion plates, a youngster with a digital camera and a third party singing with a microphone. The TV was transmitting a football match: Boca-Cruz Azul, no one paid attention to the match, but now and then some peeped at the screen. I asked the waitress what was going on and she told me that the Sportivo California group of street musicians were rehearsing at the café. This group was born fifty years ago between California and Parker streets. Nowadays they meet monthly and that day they were celebrating "Friends' Day". The audience asked for music and Castronovo played. They stood up, a man in the street started dancing under the rain. (Boca had won the match by penalties). The musician played on.

Some went out into the street and waved their handkerchiefs. We left/ we said goodbye/ singing..."

Café de la Esquina

Avenida del Libertador 6196. Belgrano

At which street corner shall I find you/ Buenos Aires?/ At which street corner shall I find you?/ At the corner of Sábado and Pichuco?/ or at the one of Borges and Carriego?/ You're at every street corner of the suburbs and the center of the city...

Florencio Escardó-Héctor Stamponi.

¿En qué esquina te encuentras Buenos Aires?

"A thousand fantasy and exotic names, for what? If finally, every café will be called the café at the corner", as is stated by a traditional placard decorated with fillets (fileteado).

At the northwest corner of the intersection of Libertador Av. and Olavarría St. you will find one, and its name is Café de la Esquina (The Corner Café). The building was inaugurated in 1906; and the café found its home there in 1983.

A very attractive door invites us to go in. In the inside you can admire the beautiful floor covered with calcareous tiles and the wooden tables that exhibit the marks of time, where a numerous and diverse clientele sit, chat, eat and drink. At midday the saloon is full of life and loud voices are heard everywhere.

The walls are panelled in wood, a noble boiserie; in their upper part they are painted a very light brown and covered with countless photographs; old portraits, just-married couples showing their wedding dresses and suits, family group pictures and many of unforgettable personalities such as Alberto Olmedo, Luis Sandrini, Juan Carlos Altavista (dressed as his character Minguito) and the extraordinary comedian Fidel Pintos, among others.

A man's head full of nails, portraying a terrible headache, designed by Mauzán for Geniol, a local brand of painkillers; a worn metal placard of Fernet Branca, a placard of Caravanas Virginia cigarettes, a colorful oval vitrified metal placard of Bieckert beer and malt, filleted art works by Bengochea, posters of Bidú soda pop, showing the brand's curved and pimped bottles; roof fans with very singular blades, a salamander stove with its chimney; an antique radio, old table fans; and the frieze that crowns the bar give the café a warm and friendly atmosphere, one of aged cordiality. Behind it different sized pitchers and jugs hang in a line from their handles.

At the cash desk we are attended by Adriana, a beautiful woman. Over her, on the wall, a metal placard in blue and white reads: "Sarmiento, Society for the Prevention of Cruelty to Animals, Santiago del Estero St. 649. Buenos Aires. Show compassion to animals".

The waiters are dressed in black. One of them carries a pitcher of cider to a table where three friends chat boisterously. A street lamp and the metal sign of a public telephone booth highlight an amiable spot of the saloon.

In his poem 'Song', Rafael Alberti says: "At the slopes of the Belgrano square, / the two lovers hand in hand/ pledged passionate shadows/ walk slowly into the shadows of the evening..."

At only four blocks away from Belgrano railway station and from Barrancas de Belgrano square, two blocks from the heart of the local Chinatown and seven from the stadium of River Plate football club whose premises are in Belgrano and not in Nuñez, as many think, the Café de la Esquina receives a loyal number of clients every day.

When the clear and luminous pale blue of the city's sky changes slowly into other shades of color, orange, purple, till it darkens into a dark cobalt

blue, a couple sitting at a table in the corner that gives on to Olazábal St. look at each other, their eyes betraying their feelings, they are obviously in love, before they order a pitcher of cider. The red facade of the café highlights some orange colored details. The trees on the sidewalk, are the necessary touch of green. On Libertador Av. the traffic is intense.

Café de la U

Av. Triunvirato 4801. Villa Urquiza

Tended with love and affluent hope

*How many times have I seen the death of its rustic streets
in the afternoon's final judgment !...*

Jorge Luis Borges. "Villa Urquiza", en *Fervor de Buenos Aires*.

At the representative and outstanding neighborhood corner of Triunvirato and Roosevelt avenues, across the street and in a diagonal from the station of the Mitre railway line, Coppa y Chego, a clothes manufacturer for workmen, had its quarters for many years. The symbol of this textile factory was a big, muscular workman and a strong, fierce dog fighting over a pair of pants, each one of them pulling apart from one of the legs. Of course the garment did not tear and looked as if it had just been pressed.

Years later, on December 15th, 1986, Café de la U opened its doors at that street corner. The U is not but a homage to the neighborhood: Urquiza. The founding trinity included the well remembered Luis Fachinetti and brothers Alfredo and Héctor Ginanni, who from day one decided to make the café a meeting place "for families and friends", because on this side of the railway tracks (which is a dividing line between two neighborhoods) there were no cafés.

This café offers its customers very interesting menu options, a variety of sandwiches and some very special dishes such as the crêpe suzette filled with spinach, mushrooms, cheese and covered with pink sauce, the U tuna salad with tomatoes, onion, potatoes and boiled eggs, and of course the classic flan (baked egg custard) covered with caramel.

José María "Gogo" Safigueroa was a sponsor and ally of this café. Here he started performing his famous "Perlitas" reenacting bloopers in films, and later organized tango shows which were conducted by Graciela Raffa. The most important names in tango at the time performed there: the exquisite Nelly Omar, the great Abel Cordoba, who sang with master Osvaldo Pugliese's orchestra; Nestor Fabián, Carlos Cristal, Reynaldo Martín, Roberto Ayala, Carlos Rossi, Siro San Roman, Carlos Morel, Alicia González, Sandra Luna, Nora Roca, Gabriel Mamone, Norberto Roldán, Esteban Riera, Jorge Guillermo, Alberto Bianco, Marcelo Tomassi, Ana María Cores, Jorge Espósito, Willy Toledo and many others. Further on, and always under Gogo's guidance, a lyric program was held, in which well known lyric singers performed; a long list includes the names of romantic tenor

Rafael Cini, always accompanied by other outstanding singers like baritone Cayetano Petrella and the sopranos Josefina Estella, Mónica Bofino, Gilda Giancastro and Oriana Favaro.

One of the regular customers of the cafe, and a remarkable one, was Emilio Balcarce (1918-2011), author of the tango La Bordona, recorded by Aníbal Troilo in 1956. Another of the habitual customers is engineer Héctor Cabrera Expósito who tells us: "I come to the café at least three times a day". Luis Alposta, doctor, poet and learned in the history of tango, and Ricardo Bértola, former director of the municipal center CGP 12, are two of the many neighbors who visit the Café de la U daily.

Many sportsmen have sat at the café's tables: football players Julio Cozzi, Carlos Alfaro Moreno, Vicente De la Mata (h), Jonathan Fabro, Francisco Ferraro, Marcelo Espina, Ernesto Ulrich, Patricio Hernández, coach Caruso Lombardi; boxer Abel Laudonio, jockey Jorge Valdivieso. Actors and actresses often came by for a drink or a coffee: Claudio García Satur, the unforgettable actor of the soap opera Rolando Rivas, cab driver; Pepe Novoa, Joe Rigoli, Guillermo Rico, "Calígula", Rodolfo Machado, Miguel Jordan, Darío Lopilato, Nancy Duplaa, Laura Novoa, Juan Alberto Badía, Leonardo Greco, Jorge Troiani and humorist Jorge Corona.

From the tables in front of the windows that give on to the street corner we can choose what to look at, the barriers and the signal tower of the Mitre railway station, or just opposite the sober facade of Urquiza neighborhood branch of the Nación (Nation) Bank, designed by the Belgian architect Jules Dormal, who also finished constructing the Colón Theater.

Seven plants hanging down from their pots give the place a green touch, as well as others that hang from the roof over the bar, framing the daily chores of Damián Ramundo, the attentive manager of the café. A clock, very similar to those you could find in train stations, with big Roman numerals in black and smaller Arabic numerals in red, imposes its presence high on a wall.

Every Thursday, a while before he goes to radio station FM Urquiza where he broadcasts his program La Buena Memoria (The Good Memory) as from 6 p.m., Guillermo Fuentes Rey comes by to sip a cup of a coffee while he goes over the topics for the day's program; as his silhouette multiplies itself on the house's mirror.

On the night of Friday April 29th, the café presented a really good show organized and conducted by Gabriela Raffa: Noche Tango-Melódico (Night of Melodic Tango) with the presentation of Alicia Pometti, Oscar Ramírez and Fernando Rodas, accompanied by Mario Gauna and his guitar, and folk singer Abel Rodas.

Héctor Ginanni, and his wife go round the tables welcoming and chatting with the audience. The amiability and camaraderie of the city are always present at the Café de la U.

Café de los Angelitos

Av. Rivadavia 2100. Balvanera

*I have seen tango.../ I never stop listening to it, which is like seeing it./
At this corner of the avenue of the long myth, of the eternal and never
absent city, I can't stop seeing it. / I see it, it gets better every day.*

Pablo Vinci

"It was founded around 1890 and was named Rivadavia Bar by an Italian, Batista Fazio. Originally it was a meeting point for scoundrels and thugs, known in the local slang as 'malandras' and 'caferatas'. True little angels (angelitos), as the Balvanera neighborhood chief of police called them, who never imagined at the time that he was renaming one of the most popular cafés of the city.

When it was bought by Mr. Angel Salgueiro in 1919 for the sum of seventy-five thousand Argentine pesos, that corner was already a famous one. "The bar was attended by Gabino,

the black singer who composed the Hymn to Paysandú, Higinio Cazón, José Betinotti, José Razzano, Carlos Gardel, Roberto Cassaux, Florencio

Parravicini and the leaders of the Argentine Socialist Party, who had their headquarters, The People's House, on Rivadavia St fifty meters away from the café towards the west," says Ricardo Ostuni, writer and member of the National Tango Academy, the City's Lunfardo (slang) Academy and the City's Historical Society.

In the past, personalities of the city like José Ingenieros, Juan B. Justo, Alfredo Palacios and Manuel Gálvez, were frequently seen at Café Los Angelitos.

In this café, one night in 1917, Mauricio Goddard, artistic director of the Odeón recording company, hired Gardel and Razzano's creole duo. After that, they launched their first record, which included two outstanding tango lyrics: *Cantar eterno* (Eternal Song) and *El sol del 25* (The Sun of the 25th).

Carlos Gardel lived a block away, at Rincón St. 135, at an apartment in an elegant building whose facade shows a French influence, designed by architect Arturo Prins. Nowadays there is a plaque on it in memory of the most famous of its inhabitants. Suna Rocha, the wonderful and very popular folk singer lives at one of the apartments in this building, too.

It was at Los Angelitos café where Gardel celebrated the victories of his race horse Lunático, generously inviting his friends to well-served banquets which sometimes went on until dawn.

This café was also the place where members of the Unión Cívica Radical, the political party founded by Leandro N. Alem, met to discuss different policies with members of the Socialist Party.

Ricardo Ostuni reminds us that: "In the decade of the 1930's, Carlos Muñoz -a.k.a Carlos de la Púa- author of La crencha engrasada poems in Lunfardo, organized meetings here with other poets, journalists, or anyone who just wanted a free meal at Muñoz's well served table.

The indomitable corner of Rivadavia Av. and Rincón St. was tamed down by time and it became a white-collar meeting place. The café sinned and metamorphosed into an American fast food bar during the day. At night it repented and redeemed itself for the tango performers."

In 1944 José Razzano and Cátulo Castillo wrote the lyrics and composed the music of the tango "*Café de los angelitos*". Alberto Marino, whose nickname was Tano (Italian) sang it with Anibal Troilo's orchestra and it became one of his greatest hits.

"¡Café de los Angelitos!
¡Gabino's and Cazón's!
I made you happy with my cries
at Rivadavia and Rincón
In Carlitos` time..."

One day in 1993, after much coming and going, Los Angelitos folded. Fortunately, it reopened fourteen years later on June 19th, 2007. Its premises are decorated soberly and elegantly. With its dark wood, crystal, stained glass, bronze and calcareous tiles, it has recovered the atmosphere it had in the past.

The café's saloon, where in the evenings you can listen to different musicians such as the inspired concertina player Natacha Moguilner; is complemented with a saloon for musical shows, where you can dine, a shop where you can purchase souvenirs and a room for exhibitions and special events.

Every day there is a first class tango show: Pablo Aznarez's orchestra with singers Guillermo Galvé and Nora Roca, Casace's Ladies' Orchestra (whose name is a homage to concertina player Juanita Casace, founder

of one of the first ladies' orchestras in the country); tango dancers under the choreographic direction of Luis Pereyra and Nicole Nau, and other artists who display their talent on the café's original stage.

Café Los Angelitos is back for good.

Caffé Tabac

Avenida del Libertador 2300. Recoleta

*North neighborhood, do you presume I raise my poetry
to your extended, rampant oligarchy,
to the swelling of your mansions, to
the posh car with its classy flower?*

Rafael Alberti. *Norte.*

At the elegant corner of Libertador Av. and Coronel Díaz St., located in the Recoleta neighborhood at the exact limit with the Palermo neighborhood, the Tabac café has been a true actor of urban life since 1969.

This place has a loyal clientele, who mostly live in the surroundings of the café. Many of the customers are greeted by waiters in a familiar, friendly way. At midday you will find many elegantly dressed women, others in sports outfits, and some girls in the uniform of the San Martín de Tours, a school which is a few blocks away from the café. At this time of day and in good weather, the saloon is full of sunlight.

At the last table, near a window that gives on to Coronel Díaz St., the actor Juan Leyrado, always remembered for his characterization of Panigazzi in the soap opera *Gasoleros*, and for his acting in the play Baraka, drinks a soda pop while he reads a book, now and then, he takes off his glasses and pensively looks out of the window.

From that window that gives on to the street which divides neighborhoods, you can see a French style building with very beautiful curved railings on its balconies, beside it, another one, maybe from the 40's, has a more modern look, almost rationalistic. There is no friction in this picture. Inside the café two big soundless TV screens transmit the images of the latest news, attracting attention.

A very interesting political and literary issue first came out to light at this café. The secret story of Eva Duarte's (Evita) missing embalmed corpse was first revealed at one of the tables of Tabac. On a cold winter night in 1989, around midnight, Tomás Eloy Martínez, author of the novel Santa Evita (Saint Evita), received a phone call. It was Colonel Héctor A. Cabanillas (portrayed in the novel as Tulio Ricardo Corominas), the man who was in charge of the *Operativo Traslado*, the transfer of Evita's dead body to a safe place. Martínez and Cabanillas (Corominas), met at the Tabac with a third party Jorge Rojas Silveyra -Argentine ambassador in Spain at the time when General Alejandro Agustín Lanusse was Argentina's *de facto* president. Rojas was later commissioned to return Evita's corpse to Perón, after decades of silence. There was another witness who was cautiously named Maggi in the novel. That night, the author was given all the documents and papers related to the transfer and hiding of Evita's body, that these men kept for years, because, they said, the secret was choking them.

The subtle differences of the ceiling's level, and the angles produced by the change of direction of the ceiling's lines, that follow those of the bar, give the place a certain dynamism.

The waiters, such as Jorge, dressed in black trousers and shirts with the symbol of Chivas embroidered on the sleeves and the café's symbol on

the chest pocket, move skillfully between the tables, which, with black and green granite tops, are arranged around octagonal columns.

The four bronze chandeliers with four bulbs each, together with the six crystal tulip-shaped lampshades, the café's symbols painted on doors and window panes, the double curtains (red and light brown) with interesting braids, exalt the elegant atmosphere of this café.

You may enjoy, in good company, as it is well served and can be shared, a good coffee or tea and milk with sweet pastries, brownies, toast, marmalade, butter, nut or English pudding, cakes, ham and tomato chips, hot ham and cheese sandwiches, pastries or croissants filled with ham and cheese, and, of course, a glass of orange juice. At lunch time, one of the chef's suggestions is pork with Spanish fries and barbecue sauce.

A young and very agreeable street vendor offers the customers different products and one of them purchases a magnifying glass.

While we drink a coffee that is served with an exquisite small scone and other sweet delicacies, Mariano Barrios very kindly tells us about the café's daily life and its customers. Among those that belong to the world of football he remembers Guillermo Nimo, the well-known referee, and the coaches Alfio Basile, who won every championship when he coached Boca Juniors, Angel Cappa, who coached Huracán, River Plate and Gimnasia y Esgrima de La Plata, "Mostaza" Merlo and Miguel Angel Russo (Racing's coach at present). Politicians and high-ranking government officials such as Horacio Rodríguez Larreta and Julio DeVido, and actors and TV presenters such as Juan Carlos Calabro and his daughter Marina, are among those that visit the café frequently.

On the bar, which is paneled in walnut wood and decorated with bronze fittings, there is an oversized chocolate Easter egg that patiently waits for the prize draw that will decide which customer will take it home. A tow truck goes by Coronel Díaz Street looking for badly parked cars, while another one passes along Libertador Av. with its prey chained at its rear on its way to the municipal lot at Pueyrredón and Figueroa Alcorta Ave., where they will be kept until the fines have been paid.

The reigning grey of the passing cars on Libertador Av. is altered by the fauvist and expressionistic colors of the buses; the 102 (red, blue and black), the 130 (green and very light brown), the 67 (red, ochre and beige) and the yellow and black of the taxi cabs.

Tabac's wide sidewalk is lined with beautiful yellow-flowered Tipuana tipus, and in good weather, the café puts out tables where you can enjoy a coffee or a drink.

Capisci

Vuelta de Obligado 2072. Belgrano

Belgrano: your women have the sweet habit of constant grace (...)

In the evenings happiness happens when we meet the young world.

Ulises Petit de Murat, *Barrio*.

Thomas Watson, an English entrepreneur, built the Watson Hotel, the most important hotel in Belgrano, then a town. When the Immaculate Conception Church was erected, beside the hotel, both were connected by an arched gallery on its north wall, the one that gives on to Juramento St.

Important politicians such as Nicolás Avellaneda, Domingo F. Sarmiento and Bartolomé Mitre stayed at this hotel. When the XIXth century was coming to an end, this hotel, where members of the Unión Club and of the famous Zingari cricket team used to meet, closed down.

Located in the old arched gallery, at the side of the church, Capisci is a café with a terrace, which is always crowded, where you will find a block of granite stone on which a fragment of Manuel Mujica Lainez's Chant to Belgrano is engraved.

If we sit at one of its tables we can view the beautiful surroundings, its fine old trees, and enjoy a good coffee. Matías, Capisci's amiable manager, makes his suggestions: coffee, American coffee, ristretto, double coffee, coffee and milk or tea, flavoured tea, hot chocolate, hot milk and Italian cappuccino. Among the special coffees you can order Irish coffee (coffee, whisky, whipped cream and cinnamon); Calipso (coffee, Tia Maria, whipped cream and cinnamon); Cuban: (coffee, rum, whipped cream and cinnamon); Porteño (coffee, milk jam liquor and chocolate gratings) and Napoleon (coffee, cognac, whipped cream and cinnamon). You can also choose among the cold coffees such as the Viennese (coffee, whipped cream, and vanilla ice cream) and the Portico (coffee, whipped cream, milk jam liquor and chocolate).

With its outstanding volume, the Immaculate Conception Church imposes its grandiose presence at one side of the café.

In an article in La Nación newspaper, Julieta Molina wrote: "It is more than a church, it is the neighborhood's oldest neighbor, its soul. And everyone in Belgrano knows it as 'The Round Church'. Belgrano developed around it, it is one of its symbols."

The church's foundation stone was laid on Sunday 23 rd. January 1865. On this occasion, a record of the proceedings was signed and deposited in a coffer, together with the pens used by the signatories and the silver medals donated by Dr Valentín Alsina, who sponsored the ceremony.

Nicolás Canale, an engineer and architect, designed the church. When he died in 1876 the construction was continued by his son José, who was assisted by architect Juan Antonio Buschiazzo. The church was inaugurated on the 8th December 1878. It was a very important ceremony which was attended by Argentina's president Dr. Nicolás Avellaneda, the ministers of the cabinet, the governor of the province of Buenos Aires, Dr. Carlos Tejedor, and the dignitaries of the Catholic Church. Belgrano's justice of peace was Mr. José María Sagasta Isla at the time, and Benjamín Carranza was appointed parish priest of the new church. This temple is a reminiscence of the Roman Pantheon. When he saw it from a train in 1870, Domingo Faustino Sarmiento said: "I have seen Saint Peter's Dome in the middle of the pampas."

The Capisci café is encircled by the Enrique Larreta Museum of Spanish art and its beautiful gardens on Juramento St., and the Sarmiento Museum on Cuba St., former house of the municipality of Belgrano and seat of the National Government executive and legislative branches during a revolution in 1880. The law that declared Buenos Aires the capital city of Argentina (1880), was passed in this building. From Capisci's terrace you can view the buildings that bring to mind fundamental events of our city's history.

Capisci's façade, with the impressive arches of the gallery, which have been preserved, highlights the influences of Italian architecture, so widely spread in Buenos Aires in the XIXth century.

A good choice is to sit at a table under the gallery, from where you can view the terrace and the inside of the café. The main interior saloon has a great skylight from which natural light flows in highlighting the blue and orange walls and giving the premises a warm atmosphere. From the

ground floor which you may go down into Capisci's very important wine cellar which keeps an amazing variety of the very best wines. Capisci is a must in the historical center of Belgrano, a marvelous neighborhood.

Confitería del Hotel Castelar

Avenida de Mayo 1152. Monserrat

Avenida de Mayo shines in your crown like the most precious boulevard in Barcelona. Spanish night- owl whose reign is the café, mingling at the top of her voice, vos, chau and che.

Rafael Alberti

When the Castelar Hotel was inaugurated on Avenida de Mayo on 4th November 1929, the Pasaje Barolo already existed two blocks away. This magnificent building, a few years older than the Castelar, was also designed by the Italian architect Mario Palantia (Milan, 1885-1968). Although they have a different urban scale, they both share the author's monumental and expressionistic style.

In its issue of August 1930, the illustrated monthly magazine Aconcagua prints among other advertisements that of the Castelar Hotel, with a picture and some data: Avenida de Mayo 1152, telephone U.T. 37; 200 rooms, 200 bathrooms; rooms with private bathroom from \$8; a la carte menu; banquet and party saloons".

The name of the hotel is a homage to Emilio Castelar (1832-1899), last president of the Spanish Republic, whom the proprietor of the hotel admired profoundly. Right from the start, the Castelar's confitería (tea house) hosted well-known personalities at its tables, such as Carlos Gardel, Lola Membrives, Oliverio Gironde, Norah Lange, Ramón Gómez de la Serna and his wife Luisa Sofovich, Alfonsina Storni, José González Carbalho, Jorge Luis Borges, Conrado Nalé Roxlo, Amparo Mom, Raúl González Tuñón, Lisandro Z. Galtier, Ulises Petit de Murat, Oscar, Margot and María del Carmen Portela (distinguished artist), Augusto Mario Delfino, Pablo Rojas Paz and his wife Sara Tornú, Salvadora Medina Onrubia Botana, artists Jorge Larco, Victorica, Horacio Butler, Emilio Pettorutti, Raquel Forner and Enrique Larrañaga; and the famous Federico García Lorca, who stayed at this hotel, in room 704, during the six months he lived in Buenos Aires, from 13th October, 1933 to 27th March, 1934. Since 2003 and seventy years after his visit, room 704 is still a small museum.

Many of these personalities also attended the reunions at the 'peña' Signo (an artists' circle) that took place in the building's basement, where according to Volodia Teitelboim, the gatherings, which were quite wild and sacrilegious, served as neutralizers for office tediousness and domestic tension."

For some time, this basement was occupied by the studios of LS8 Radio Stentor (where Nelly Omar made her debut in 1934 and Paloma Efrom won the Jabón Federal (soap) contest singing Tiempo tormentoso); until the premises were taken over by the classic steam baths of the Castelar, those that fill the block of Hipólito Yrigoyen between Lima and Salta streets, with the fragrance of eucalyptus leaves. Three Argentine presidents lodged at this hotel: Arturo Frondizi, Arturo Illia and Raúl Alfonsín.

The tea room has square tables covered with tablecloths and beautiful, comfortable Viennese easy chairs. The walls are covered with veined marble and the floors combine three kinds of marble of different colors.

Two mirrors facing each other multiply the images infinitely. The ceiling is crossed from side to side by eight big beams with curved edges, from which eight bronze and marble chandeliers hang, and the wall lamps made of bronze and marble on the side walls enhance the light in the saloon. The bony figure of poet and publisher Arturo Cuadrado was often seen on the premises, always surrounded by beautiful women while he remembered the days of splendor when he used to meet with Federico García Lorca here. Carmen Amaya, Lola Flores and Nati Mistral also visited this saloon when they performed in Buenos Aires.

Today we have discovered at one of its tables the great cartoonist Máximo Paz drinking coffee with a group of friends. At another, a woman savors her icecream, while she comments with a friend on Joan Manuel Serrat's and Joaquín Sabina's tour in Argentina; the first one in which they will sing together. A few tables away a noisy group speaks in Italian. Through the revolving door, as in a painting by Umberto Boccioni or Giacomo Balla, the figure of the writer Rodolfo Rabanal, author of *El pasajero* and *El apartado*, can be seen as he comes in.

The traditional Avenida de Mayo, inaugurated in 1894, has in the Castelar Hotel one of its finest, most distinguished and elegant places in the city. A true 'porteño' classic.

Confitería Saint Moritz

Paraguay 802. Retiro

Without having recovered yet from the shock caused by an exhibition at the Lirloy art gallery, I crossed the street and went into the Saint Moritz for a repairing double Scotch...

Esteban Moore

One of the most traditional tearooms of the Retiro neighborhood, Saint Moritz, is located at Paraguay 802. A beautiful name which evokes, together with Zermatt, Gstaad and Davos, some of the best-known winter resorts in Switzerland, Saint Moritz, Saint Maurice or San Murezzan in Romance or Grisons, the language spoken in northern Italy and in the canton of Grisons or Graubünden in Switzerland.

The Saint Moritz tearoom opened in Buenos Aires in 1959. Mr. Hernán Giraly was the city mayor and Mr. Arturo Frondizi was the president of the country at the time. St Moritz soon had a large number of customers. The entrance on Esmeralda St. was used by those who wanted to buy cakes, pastries and sandwiches, specialties of the house. This service was discontinued in 1986. Saint Moritz shares the block on Esmeralda with L'Amateur and Poema 20, two prestigious bookstores; also with the premises where the historian Adolfo Saldías (1819-1914) was born; and the Office for the French Book (which occupies a beautiful building, at number 861, built in the first decades of the 20th century by engineer Carlos Wauters.

The spacious saloon of the Saint Moritz is divided by four central columns covered with mirrors, its floor is made of sized granitic white and black tiles separated by threads of bronze. Curved wooden panels cover all the walls. Each one of the square tables is covered with a red tablecloth, on top of which there is a smaller yellow one with the name of the tearoom embroidered in red on it. The chairs are upholstered in red leather. Many posters of snowed Saint Moritz cover the walls, and also sketches of different locations in France by Diego F. de Carabassa (dedicated to Faustino Fernández and the brothers Luis and Ale Fernández, proprietors of the business). Behind the cash register,

on the principal bar, an array of whisky bottles look like an image from a kaleidoscope. The other bar, used in the past for the sale of take away pastries and cakes, still has on it the rolls of paper in which the cherished products were wrapped. Between the two bars, the glazed white tiles of the kitchen can be seen through an open door. In the 60's and 70's this tearoom was frequented by those who visited the many art galleries in the area (Velázquez, Witcomb, Van Riel, Peuser, Widdenstein, the Di Tella Institute, Bonino, Arthea etc.) At the time, Guillermo Fuentes Rey could be seen drinking coffee while he organized his successful radio show *Body and Soul of Jazz*.

In the 60's, at this same corner but opposite the Saint Moritz, in the building where the Pettoruti Foundation (Paraguay 794) presently has its offices, there was an art gallery, Lirolay, where many artists who are now recognized by critics and art followers exhibited their work for the first time. Among them were Jorge de la Vega (1961), de la Vega again in 1963 with artists Luis Felipe Noé, Ernesto Deira and Romulo Macció, sculptor Juan Carlos Labourdette (1964 and 1966) and Carlos Alonso, who in 1965 presented his exhibition "You Have to Eat".

The tables of the Saint Moritz incredulously overheard the conversations between Leonor Acevedo de Borges and her son, the great poet and writer Jorge Luis Borges, neighbors of the café. Other regular customers were Francisco Paco Manrique, Navy man and Minister of Welfare and founder in 1973 of the Federal Party.

Seated at one of the tables, César Luis Menotti, the remembered coach of the Argentine football team that won the World Cup in 1978, drinks his coffee with friends. Two mothers with their children, who have just come out of Saint Maron's School, sit at a table by one of the windows that give on to Esmeralda St. Saint Maron was born in Siria, ordained in 405 A.D., became the abbot of a monastery and died in 533 A.D. His followers, the Maronites, are also known as Maronite Christians.

José, a classic waiter, walks round the saloon elegantly attired. The afternoons at the Saint Moritz fade away quietly, well tuned, with no outbursts.

Poet Esteban Moore, near the bar, sips a bourbon on the rocks, with the learned historian Adolfo Brodaric, while he reads the galley proofs of his last book of poems *Partes Mínimas*. Through the two windows that give on to Paraguay St. a bus of line 132 is seen briefly as it passes on its way to Retiro, while on Esmeralda St. a bus of line 7 is followed by the green silhouette of a bus of line 17 coming from Wilde.

El Banderín

Guardia Vieja 3601. Almagro

*It was on one of those many afternoons
when stepping on time, heart or sidewalk,
I bowed to your stone streets and walls...
to the long list of bars that inhabit you...
To be able to name you fully
we should drink the juice of stars to your health..."*

Mario Jorge de Lellis. *Radiografía de Almagro*.

In the Almagro neighborhood, at the corner of Billinghurst and Guardia Vieja streets, a typical facade of a one-story building from the very first years of the 20th century shows a door, with legends painted on its glass panes, that cordially invites us to go into Café El Banderín (The Pennant). Its important sport memorabilia, photographs,

sketches and especially football club flags and pennants from all over the world, create a really singular atmosphere. Boca Juniors, River Plate, the Santos, the Fiorentina (which reminds us of Gabriel Omar Batistuta's brilliant performance when he played for that club), Ferro, Vélez Sarsfield, Arsenal from Sarandí, Peñarol, Atlanta, Huracán, the Rome, Banfield, Racing Club, Lanús, Estudiantes de la Plata, Independiente, Chacarita, Rosario Central, Argentino Juniors, Celtic, Talleres, Barcelona and the Real Madrid, among other institutions, are represented here.

El Banderín has been waving proudly like a flag in the air for three generations of the Riesco family now. The passion and love for their job is alive, you can feel it.

Mr. Mario Riesco, a well-known River Plate football club fan, is helped by his son Silvio. The pictures of Anibal Troilo, Carlos Gardel and Juan Manuel Fangio are associated to those walls full of feelings that arouse strong feelings in the 'porteños'.

The café treasures a flag of River Plate embroidered by the inmates of Villa Devoto prison, who in 1942 presented it to "Pichuco" when the greatest "bandoneón" (accordion or large concertina) player of Buenos Aires performed for them.

If you walk along Guardia Vieja St., only three blocks separate the Banderín Café from the Abasto Market, presently a shopping mall. Guardia Vieja's only block on the other side of this market, designed by Delpini, Sulcic and Bes, is a cul de sac, now named after Carlos Gardel, which at the corner of Anchorena St. displays a monument dedicated to "the mute"

(one of Gardel's nicknames), a smiling bronze figure inspired by the personal vision of its sculptor, Mariano Pagés. The Banderín undoubtedly stands in Gardelian territory. The young Frenchman Gardes, later Gardel, acquired his fame as the "morochito of the Abasto" (the dark-haired man from the Abasto Market) singing in the times of the Centennial at the O'Rodeman Café, which no longer exists, at the corner of Humahuaca and Agüero streets. The Banderín Café is an amiable place where you can get good food. It is a place to be enjoyed. We recommend the sandwiches in all their varieties, the aperitifs and the "picadas", a dish with different kinds of cheese, olives, pickles, prosciutto, baked ham, pastrami etc.

The colors black and yellow of the city's taxis lighten up the surroundings of this café. Many cab drivers stop here to take a rest or have a cold drink "I stop only here or at the Faro Café, at the small triangle where Escalada St., Del Trabajo Av. and Olivera St. meet; a kind of La Paz Café of the neighborhoods of Mataderos, Lugano and Parque Avellaneda." While the drivers take a break from their daily routine, friendly chats start around the traditional and welcoming wooden tables of this café. At one of them, one of the many self-taught characters that abound in cafés recites some verses he has recently discovered:

"C'mon Mr. Carlos give in, surrender the truth/ the crowd wants to know where you were born/ if in Tolouse as the dictionary reads/ or if Berta gave birth in Tacuarembó... Such a scandal for some old papers/ that weren't written by Le Pera/ it fools the foolish/ keep smiling at the Abasto/ take care of your throat, powder your picture/ go on singing and confess nothing", the poem is called *The Day you Gave Birth to Me*, and was written by Menchi Sabat.

Meanwhile, the traffic on Billinghurst St. moves at different speeds towards Córdoba Av.

The radio blasts out Jaime Ross' voice, accompanied by Falta y Resto, a murga (popular musical genre) group in the tone of the River Plate

region: “Come on, up with the blue” (color of the Uruguayan National team). Behind the bar a filleted placard states: “If you drink to forget, pay now.”

El Coleccionista

Av. Rivadavia 4929. Caballito

Before Caballito was a neighborhood with villas and orchards, where inebriated liberty was sovereign...

Luis Alberto Ballester

In the agreeable Caballito neighborhood, on the north-east side of the corner of Florencio Balcarce St. and Rivadavia Av, there is a very special building which is situated in front of the Rivadavia or Lezica Park, as the old neighbors call it. Balcarce St. was formerly called Videla Dorna St. in memory of one of the proprietors of these lands, then renamed Africa; and in 1945, due to the initiative of the poet Rafael Alberto Arrieta, it was given its present name as a homage to the poet born in 1818 who died at the age of twenty-one, author of “La canción de los hijos del Plata” (Song to the Sons of the River Plate) and “Endechas a la memoria del Coronel Dorrego” (Poem in Memory of Colonel Dorrego).

The notable writer and poet Conrado Nalé Roxlo lived on the fifthth and last floor of this building. His apartment had formerly belonged to Mr. Pedro García, one of the founding owners of The Ateneo bookstore. Considering the vicinity of Arrieta and Amado Villar, Roxlo called this city block “Caballito’s block of enlightenment”.

Mr. Conrado, or ‘Chamico’ (his penname), owned a marine telescope that had belonged to a 19th century British ship, a present from Villar, “with which I look at the stars or the cakes and pastries in the shop windows of the Ideal, a teahouse at Rivadavia and José María Moreno streets...” On the ground floor of Roxlo’s building, there has always been a café since 1915 or 1920. Originally named El Pelicano Café, then renamed El Cóndor Café, it was frequently visited by Nalé, often accompanied by Roberto Arlt and Antonio Berni when the painter had his studio in a neighboring alley (Pasaje de los Alemanes, which no longer exists) and by many poets and writers like Amado Villar, Antonio Requeni, Ana María Shua and Abel Posse and also the musicians of the rock group Trío Galleta. Opposite the Cóndor there was another café on the northwest side of the street corner, El Parque. Many years ago the Cóndor traded its name for the Collector’s Café (El Coleccionista). Its name is a homage to its large number of customers, especially those who go there on Sundays shortly after 4 am: stamps, coins, and medals collectors. Until not so long ago, the most important and difficult transactions were carried out in the early hours of the morning, most of them before 6 am., now, with the Internet, this has also changed. Andrés Jorge Schlichter, a physician and head of the heart surgery division of the Doctor Ricardo Gutiérrez Children’s Hospital, an acknowledged customer of the café and well-known stamp collector, specialist and member of the board of judges of the International Philately Federation, is having a friendly chat with other stamp collectors, among them Julio Ricardo Spinetto, attorney and author with Schlichter of a very singular book, the postal history of the crew of the German warship Admiral Graf Spee.

At a neighboring table, four passionate and suffering fans of the Ferro football club are commenting on the game their club played against Ben

Hur from Rafaela. At another table, historian Carlos Szwarcer works on his research of the now legendary Izmir Café. In front of him a group of visitors follow Marina Bussio and Héctor Núñez Castro, who every last Sunday of the month conduct guided tours of the park revealing amazing secrets of the neighborhood.

Aquilino González Podestá, an architect and president of the Board of Historians of Caballito and of the Society of Friends of Tramways, a personality who in 2003 was named distinguished citizen by the City Council, usually comes for coffee here, one of the few cafés which is open 24 hours a day, offering its traditional hospitality. Those who stay up late at night are very thankful. A bus of line 86 on its way to Ezeiza speeds along a bus of line 55 on its way to Mataderos, behind them a bus from line 2 continues its way to General Paz Av. A blonde freckled-faced girl with a French accent asks for directions to get to Retiro Station, many willing young men tell her to take the subway at Acoyte Station and then get off at Lima and take a train on line C. “Merci”

“I’ve been a fan of Ferro club since I was a kid. Caballito, each day I love you more.”

El Estañó 1880

Aristóbulo del Valle 1100. La Boca

*Partying tenements
on Saturdays of songs and dance,
among jasmine, washbowls
and below a roof of rags...*

Daniel López Novaro. *Barrio dormido.*

This café and restaurant of the Xeneize neighborhood (La Boca) which was established in the area at the end of the XIXth century occupies the ground floor of a two-story building at the corner of Aristóbulo del Valle and Hernandarias streets, formerly the quarters of a renowned restaurant, the Estrella del Sud, which was attended by the workmen of the port and of Casa Amarilla, a railway warehouse. In 1939, two Spanish immigrants, Manuel López and his wife, Teresa Vicenta Novaro arrived at La Boca and took over the management of the business. At first it was a grocery store and bar and was named Don Lorenzo, and together with Doña Vicenta, the lady of the house, it became part of the daily life of the neighborhood. In those years, one of the customers was Segundo David Peralta, also known as Mate Cocido, the bandit of the poor, and the famous football player Charro Moreno was a regular customer. The Prieto brothers and Jorge E. Villarino, the escape king, used to visit this café in the fifties and play cards there till late.

In 1976 Daniel Lorenzo López Novaro, Dany, Manuel and Teresa’s son, a graduate in Economics, took over the management of the café. At that time it changed its name to El Estañó 1880. The magnificent counter (3.50 meters long), with a tin covering, perhaps the only one of its size and kind left in the city, presides over the saloon’s beautiful and original setting. A mural of generous dimensions of a pastoral scene shares the walls with a sketch by Pergaux, an oil canvas by M. Saurit and one by Crespi (Ricardo Villar). The woodwork below the mural gives the saloon a certain warmth. Above the wooden panels, the walls are painted bright red and the ceiling is chalk white. A pendulum clock on one of the walls converses with the elegant roof fan about time and temperature. An old publicity placard of Kalisay, a quinine aperitif

manufactured by Lagorio & Co., the cover of the cookery dictionary by Ángel Muro, the big wooden refrigerator, and a plaque that certifies that The Estación 1880 was declared a site of cultural interest by the City Council on September 15th 2005 because it stands as a cultural symbol of La Boca neighborhood, decorate the saloon and give it a special atmosphere.

The homemade food is absolutely first class: the cannelloni, the lentil pottage or the turulá turulero, an authentic, tasty vegetable dish.

The Estación 1880 carries out various cultural activities such as writing workshops with the neighborhood's elementary schools, art contests with the Universidad Popular de la Boca, and poetry festivals with the Arlequín Workshop of San Telmo. Its saloon was the setting of scenes of movies like: *Evita*. Quien quiera oír que oiga, by Eduardo Mignona, with an always young and beautiful Flavia Palmiero, and *El sueño de los héroes*, directed by Sergio Renán, as well as many TV commercials and scenes of the TV detective series *Pepe Carvalho*.

The artist Eduardo Alonso Casellas (1917), the writer Rubén Rodríguez Ponziolo and the poet Héctor Miguel Ángeli (1930) author of *Voices of the First Clock*, are some of its well-known customers. The famous soccer player Beto Mársico (a star in Ferro, Toulouse and Boca), the sculptors Leo Vinci and Marina Dogliotti and the fiction writer Martín Caparrós are among the café's friends. A flag of the San Lorenzo soccer team looks out of place here in La Boca. Dany explains sarcastically: "It is here only to accompany our children". Four windows protected with metal railings rounded at their extremes, filter the golden pink light of the afternoon. When you leave this café and you look down Aristóbulo del Valle St., La Bombonera stadium closes the landscape.

El Faro

Av. de los Constituyentes 4099. Parque Chas

According to the main character of the cartoon strip Parque Chas, written by Ricardo Barreiro and illustrated by Eduardo Risso and published in eleven installments in the *Fierro* magazine as from issue number 36, in August 1987, "In Buenos Aires there also exists a Bermuda triangle, an urban one, Parque Chas, our non Euclidean neighborhood."

There always exists a rebel (or a few of them) to confirm the rule, and in this case it is the café El Faro, that as from 1931 is located at the southeast corner of Pampa Street and De los Constituyentes Ave., which intersect each other in an orthogonal manner, that is at a 90° angle. The Faro is a true example, notwithstanding it is a vertical and erect vector, in a completely circular neighborhood.

Leaving these considerations of a geometrical order aside, we go in to the Faro. The walls show a series of folk references linked to the city: photographs of Gardel, Enrique Santos Discépolo, Amadeo Carrizo, Rattín, Nini Marshall, Alberto Olmedo, Minguito and Sandro; a newspaper clipping about Rojitas and Bochini; a portrait of Agustín Magaldi, and a picture of Rubén Juárez at the Faro, playing his concertina and singing, surrounded by the café's customers. About this photograph, Darío Cavalles, the café's proprietor, tells us: "Some time ago he came here one night, around 10.30 and sang a couple of tangos. After that and amid the craze of those present, he left for the Sunderland Club where he had a show. But, much later, around 5.30

a.m. Juárez returned to the Faro, and to our surprise, he said that he had felt so welcome at this café, that he had decided to return. He sang, played and chatted with the customers till about 11a.m. It was a really unforgettable night."

Luis Cardei, the *Chino* Laborde, Ariel Ardit, Luis Filipelli and Dema and his Orquesta Petitera are some of the excellent tango performers that have sung and played at the Faro. We must not forget to mention Hernán Cucuza Castiello and Maximiliano Moscato Luna, who recorded the CD "El Tango Vuelve al Barrio en Vivo" (Live Tango Comes Back to the Neighborhood) - which was produced after three years of performances at this café. This record includes tangos such as El cantor de Buenos Aires, Pucherito de gallina, Cobardía, Sin lágrimas and Tibieza, written by Cucuza.

Five roof fans control the air space. The wooden bar has a stainless steel cover, where the traditional Rilo coffee machine stands out.

Eight 78 rpm shellac records form a kind of circular, black mural. An edicto policial (rule issued in the past by the police for public houses) shares its nostalgia with an old heater and a pensioned off Meu Café coffee machine. An attractive bottle of Mistela, sweet wine, produced by the Crotta winery, two pictures of lighthouses which have been appointed a special place in this scenery; the black price list, with its changeable white and yellow letters and numbers, the classic glazed metal placard with a municipal ordinance of 1902 which forbids spitting on the floors, a fatigued alarm clock, a collection of coasters of different brands of beer and a portable radio tired of transmitting bad news, are some of the objects that inspired a newspaper article titled "Hidden Treasures in an Old Bar".

Behind the bar a series of shelves with a mirrored background exhibit many liquor bottles, and a big clock advertises a brand of coffee: Café 3 Cía. Asturiana. There are also other objects, precious ones for a collector such as a man's head with many nails hammered into it which advertised a local brand of aspirin, Geniol, and a 1960 telephone escorted by wine jugs in the shape of a penguin, five brown ones and five white ones on each side.

A woman at one end of the saloon has her coffee with milk and three croissants. On the other side of the window, on the sidewalk, a newspaper stall exhibits a DVD of Campanella's awarded film *El secreto de tus ojos*, while a TV set near the doorway that gives on to Pampa Street sounds like an urban litany. Two high chairs for children, await their young customers and unveil the family-friendly side of this café.

Seated at a lateral table, the painter Horacio Vodovotz is telling a friend about his project:

The Bicentenary Carousel, which includes twenty-five works associated with the very special carousel located beside the Saavedra Historical Museum in the General Paz Park.

A metallic awning, acts as a visor protecting El Faro's sidewalk from the sun. The customers will find all the daily newspapers at El Faro. The designer Cecilia Ayala says: "At this store of the Cavalles brothers, Hugo and Richard, everything is amiable and pleasant, that is why everyone wants to come back. Carlos Fazioli, a long time regular, states with authority: "Here I order a "cortado" (small coffee with a few drops of milk) and I get a "cortado".

The car traffic, fluid and continuous, comes and goes by Constituyentes Ave.

Buenos Aires is full of life on its streets and at El Faro.

Suddenly, from a car, a driver who has lost his way asks: "How do I get to Berlin Street?"

El Federal

Carlos Calvo 595. San Telmo

The café is a community of shared human warmth.

Ramón Gómez de la Serna.

“Bars, like men or cities, have a soul matured in chats, in drinks, in love. The bars generously lodge the world travelers and the customers from the neighborhood, lifelong regulars or one night visitors. Bars are much more than bars, they are the agents of cultural creativity and of social binds. Poems, lyrics, manifests, have often been produced in bars”, wrote poet José Muchnik.

In her affectionate article *The Soul of the Cafés*, published in *Perfil* in 2006, María Luisa Valenzuela says: “Things happen at a street corner because any café with self-respect is at a street corner, every meeting place is an intersection of two roads (two lives). I wrote this thirty years ago and still believe it: only on rare occasions will you find me in a café in the middle of the block...”.

At the corner of Perú and Carlos Calvo streets, in the heart of San Telmo neighborhood, you will find Café El Federal, one of the interesting features of this area of the city, formerly a grocery store and bar, a common type of business in the city at the end of the 19th and the beginning of the 20th centuries. Some old neighbors swear that at first this building was occupied by a brothel or whorehouse, a word of wider and more popular use.

The Federal Café, a true witness of the neighborhood’s life, has been an adequate stage for the open conferences organized by the National Tango Academy. We remember especially the lectures of the series *Cafés and Tango Sites* given by Jorge A. Bossio, author of *The Buenos Aires Cafés*, published in 1968 by Schapire; where you could find the president of the academy, poet Horacio Ferrer, the subtle photographer Roberto de Luca, and the singer Suna Rocha who sang on the closing day accompanied by guitarist Analía Rego and saxophonist Carlos Passarello.

The two saloons of El Federal, their decoration, furniture and household appliances are traditional, and are livened up by old commercial placards, photographs of the 20’s and 30’s, and objects that bring back fond memories such as antiques, old tricycles, vintage liquor and soda bottles and sketches of the personalities of the city’s music (like the incomparable Roberto Goyeneche, Edmundo Rivero, Homero Manzi, Osvaldo Pugliese and Héctor ‘Chupita’ Stamponi). These give the café its warm spirit, reinforced by the good service of its waiters and waitresses. The bar in the principal saloon with its magnificent painted glass arch, is a low one, and you can sit at it and comfortably have the house’s specialties: loin steaks, tortillas, very good sandwiches, turkey ravioli, apple strudel and the ‘picada’: a dish with different kinds of cheese, olives, beef, pork, sausages, salami, pickles, pastrami etc.

At one of the tables a regular customer describes the different stages you go through when drunk: 1) simultaneous conversations, 2) exaltation of friendship, 3) regional lyrics, 4) addressing the authorities in fowl language 5) cursing the Church and 6) different endings (happy, sad or pathetic).

The Spanish-Porteño artist Guillermo Pérez Bravo (who masters the art of the fillet), the designer Dominique Cortondo and the photographers Domenico Ponziano (made in Italy) and Alejandra Marín, who took some beautiful black and white pictures of El Federal and other cafés, are some of the regulars of this café, as are Sarah Bianchi, the well-known artist and puppeteer and director of the Puppet Museum (Piedras

901), the artist Pablo Caressa, the architect Fernando Diez, editor of *Summa +* and the exquisite, cool sommelier Juan Pedro Rastellino.

115

El Hipopótamo

Brasil 401. San Telmo

Patrician, upright Lezama Park...

*from a rainbow bar I salute you
bloated with coffee and melancholy,
I leave on a nearby chair a rose
and I say your elegy and my elegy.*

Baldomero Fernández Moreno. *Parque Lezama.*

The northeast side of the corner of Brazil and Defensa streets shows a three-story building built by the Albinatti Brothers construction company when the history of the 20th century was just beginning. Since the eve of the Centennial of the May Revolution, that is, 1909, on the premises of Brazil 401, there has always been a café. The Porteños are grateful for it. El Hipopótamo Café, offers its cordiality and good service from a strategic location in the San Telmo neighborhood. Through its windows the scenes adopt an artistic meaning that brings to mind the work of many artists. The leafy and different shades of green of the Lezama Park, and the emerging statue of Pedro de Mendoza, remind us of the work of David Heinemann; the children in white pinafores that are coming out of School N° 24, D.E. 4 and run past the café, while a number 29 bus runs in the opposite way, that of Gino Severini; and the tower of the National Historic Museum that competes in height with a magnificent araucaria, can be associated to the work of Onofrio Pacenza, Juan Carlos Miraglia or Rodolfo Castagna.

Julio Durán, the café’s proprietor, is going over a bunch of invoices behind the wooden bar, at his side is an elegant glass cabinet full of different liquor bottles.

Inside El Hipopótamo lights are dim, but nevertheless there are many touches of color like enameled metal publicity placards: “Campari aperitif” (white, blue and yellow.); “Choose a Gardini, the best sewing machine” (red and yellow); “43 Cigarettes. Free from corporations” (blue, red and white). Other painted placards and a series of posters contribute with the decoration: “Singer Authorized Agents”, “Beisler Pitzer, the best pianos”, “Montefiore Grappa”, etc.

From one of the metal columns of the café painted in green hang many ham quarters, the green of the columns contrasting with the red ceiling and the white of the walls. On top of a wooden cabinet refrigerator stand some outstanding soda siphons and a pair of scales.

Small pizzas, special sandwiches, picadas and pancakes filled with caramel or apple puree are some of the temptations the house offers.

A very large mirror with painted wood ornaments reflects the fast-vanishing daily activity that takes place in the saloon. The bubbling clatter of the espresso machine anticipates the pleasure of a hot coffee.

Around one of the tables we discover the Argentine muralists Gerardo Cianciolo and Marcelo Carpita chatting with the distinguished Mexicans Adolfo Mexiac (muralist) and Alberto Híjar (philosopher). The pints of draft beer and drawn cider are proof of the extended and interesting exchange of ideas.

Seen from the outside a thick red line on the awning on Defensa St. gives the facade a rectangular frame. Below it, the frail figure of Mercedes

Casaneira, the talented researcher and president of the Critics Society of Argentina, slides toward Caseros Av. At the corner you can see the rails of the streetcars that no longer run sharing the cobblestones and asphalt. Part of the ones on Brasil Av, the same as those on Defensa St. to the north, have been severed; while those on Defensa to the south shine away, as the buses of lines 29, 53, 22... run over them and make their day.

El Tokio

Álvarez Jonte 3550. Villa Santa Rita

Long ago, in the 30's, when Jonte street was cobblestoned/ The Tokyo rooted in the neighborhood/ The Tokyo grocery store and bar/ where the youngsters expressed their happiness, and that is my own life/ The one I'm seeing pass by...

Miguel Gallego. *Vuelvo al Tokio* (tango).

In 1930, that fateful year, a pioneer of the coup d'états in our country, "when Yrigoyen was thrown into the can", at the limits of the neighborhoods of Santa Rita and Villa del Parque, something pleasant was happening, the Jonte Café was being inaugurated at the corner of Álvarez Jonte St. and Tokyo, a small alley.

Since then this café has become a friendly meeting point for the whole neighborhood, where the young men gather noisily around the billiard table and fill the saloon with life.

In 1950, remembered as the "Year of the Liberator General San Martín", the café changed its name for that of Tokyo. The proprietor at that time was Jesús Feas Albor, who began working at the café as a dishwasher. But soon after, its oriental name was changed for the Galician one of Santiago de Compostela. Finally, the preference for the East won over and our café became the Tokyo once again.

Among the many personalities who walked on the complex and beautiful pattern of its tile floor, we remember Héctor Osvaldo Facundo, a football player and star in the San Lorenzo team in the 60's; Carlos Ragnó, argentine champion of Formula 4 car races; Juan José Lujambio, the journalist; cinema director Luis Puenzo; the writer Oscar Masotta, 'the marxist of happenings' a central figure of the modernization of the cultural scene in the 60's; the cartoonist and painter Carlos Garaycochea and his brother Atilio, who was the agent for the Moscow Circus and awakened the kids imagination; doctor Felipe Monk, renowned specialist in the restoration of buildings; Federico Insúa, a notable football player in the Independiente and later in the Boca teams; the unequalled Diego Maradona and the General Secretary of the Workers' Union, among others.

In 2005, two loyal regular customers, Ángel Álvarez (a.k.a Angelito) and architect Jorge Espasandín, who shared their love for the Tokyo, decided to undertake the management of the café. Carmen Barbieri, actress and dancer was chosen as the café's godmother.

The walls of the café exhibit a wide range of very interesting souvenirs and memorabilia: a large copy of Velázquez' oil *The Drunks*; six colorful jockey jackets; a picture of Pappo; a couple of copies of gaucho sketches by Florencio Molina Campos printed in the *Alpargatas* almanac; one of the menus of Maxim's restaurant illustrated by Sem; a picture of Alberto Olmedo dressed as Captain Piluso accompanied by the actor and friend of the café's Héctor Canosa; and many football club flags, with that of Velez Sarsfield Club in a central spot, the same as the picture of the team,

whose trainer was Victorio Spinetto when Simeone, Basílico, Mareque and Cielinsky played; and another of El Duque, Juan José Ferraro; an original sketch by Garaycochea dedicated to the café; a relief picture of Diego Maradona with his best looks, when he played for the national team; old pictures of the café and of Respingo, the horse that in 1972 won many races; all of which witness time and memory.

These images are the setting in which Telmo, in his red jacket, sings *Blue Suede Shoes* marvelously and dances like a dignified local Elvis.

The afternoon is dying away as a bus from line 109 quietly rides by. The Eufemía, a group of oral storytellers, captivates the audience.

The nocturnal group of friends keeps growing, and while some eat the tasty homemade ravioli with vegetable filling, among other house specialties. Enrique Piñas, after singing some boleros, moves the audience with Sandro's classic *Palabras Viejas*. Soon it will be tango time in the manly voice of Luis Pelufo.

On 24th February, two years after he passed away, there was a homage for Pappo here, his band played for his sister and many fans came, among them Hernán Pazos Bacarat.

Hanging from the green ceiling, five fans with wooden blades share the heights with many salted hams, hogs' rear quarters.

A couple comes in, takes a table and is greeted from another table. At the Tokyo café the neighborhood is alive. Angelito enjoys this, as his daughter Laura does, too.

Esquina Homero Manzi

Boedo 999. Boedo

San Juan and old Boedo, and all the sky...

Homero Manzi

The highest degree of partnership between a café and a street corner is represented by the junction of San Juan Av. and Boedo St. and its café, at Boedo 999 exactly. Those who have a good memory say that the bar was already in business in 1914, at the time of the First World War. It was at one of its tables where the great Homero Manzi (1907-1951), wrote in 1948 the lyrics of the tango *Sur* (South), "South, walls and further, South, the lights of a store..." whose musical score was written by the great musician Anibal Troilo (1914-1975).

The café's first name was *The Aeroplane*, and the outline of that intrepid flying machine was painted on one of its windows.

In the book *The Buenos Aires Cafés*, Jorge A. Bossio says: "Other personalities and other souls occupied other chairs and tables of the old café; scoundrels, and Guapos (tough men), but humble and sensitive enough to mingle with the poets that belonged to the Claridad group, who on occasion went to *The Aeroplane*. Some old customers remember the names of those almost mythical men, noisy and boisterous, such as Tamaño Gavilán, el Pombo, Losada and others, who transfigured the otherwise quiet atmosphere of the café. Before 1930 the famous anarchist Di Giovanni visited the café every night before having his dinner at *Grafigna's*, a nearby restaurant. He was always alone. In 1937 the café was bought by two Japanese who changed its name to *Nipon*. It was at a time when you could go to this café to drink gin at the bar and listen to tangos played in old record players. Eleven years later, in 1948, Mr Foujita's fellow countrymen left the place. The new proprietors renamed it *Canadian Bar* and Mr. Eugenio García became its manager in 1953.

In 1981 it was given its present name, *Homero Manzi's Corner*. Osvaldo

Pugliese and his wife, Cátulo Castillo, Sebastián Piana, Julián Centeya, José María Contursi, Roberto Rufino, Argentino Ledesma, Carmen Duval, Tito Reyes, Vicente San Lorenzo (author of the tango Almagro), Enrique Maciel (author of the music of La pulpera de Santa Lucía), the fiction writer Isidoro Blainsten, who managed a bookstore in a nearby shopping arcade and Anibal Lomba, all of them loyal customers at different times, used to come for their coffee here.

The old woodwork and wooden panels still covered its walls, and mirrors on the columns were stained by time; a mural with the lyrics of Sur painted by Curci took the place of the one painted by Félix Musculino, a well-known artist of the Parque Patricios neighborhood.

In 1999, on 6th March, sadness fell upon Boedo, the café had folded, its windows blinded by metal curtains.

Fortunately, to everyone's delight, in 2001, under the guidance of Mr. Eulogio Pérez Ogando, the Homero Manzi Corner Café came back to life, renovated but loyal to the spirit of tango. Nowadays, first rate tango shows are performed on a daily basis in this magnificent setting, which can be enjoyed together with good coffee and food. On the main entrance, and guarding the door, we can see Homero's unmistakable features painted by Hermenegildo Sábat.

The facade is still decorated with Luisito Zoz's fillets painted as a homage to Manzi, and metal plaques honoring the café which were donated by the Gardel Society of Argentina, the National Senate (when the corner was declared a historic site), one put up by the Boedo neighborhood in honor of the local singer Adrián Guida, and others.

The Line E subway leaves you at the café's door. This café is an obligatory stop in the city of Buenos Aires.

La Academia

Av. Callao 368. Balvanera

Large premises, spacious, brightly illuminated, ...a decent espresso coffee, reasonably clean rest rooms as they should be in an Argentine café that is really a café, and what is more, a billiard saloon where you will find those who are playing and those who are not, those who came in and stayed and those who came in and left, to return next day, to start to stay for ever...

Jorge Riestra. *La historia del caballo de oros.*

"The Argentine Nation does not accept any prerogatives of blood or birth; nor are there in the country any personal privileges or hereditary titles. All its inhabitants have the same rights before the law, and are admissible for employment with the only condition of suitability"; is stated by a placard near the bar of this café, that is open night and day.

La Academia is a traditional café of Callao Av, the same street where in the past El Tropezón restaurant, famous for its "pucheros" (stews) glittered every night, the same as the well-remembered Confeitería El Molino, a glamorous tea house, now closed, which we miss but still hope will reopen the doors of its outstanding building some day.

La Academia is divided into three areas, each one with its own characteristics; the first one, that gives on to the street, is the café's saloon, panelled in wood, which gives it a certain warmth. The next saloon is equipped with three billiard tables and some tables where the customers play dice, cards or dominoes. The last area gives the impression of being a place for the initiated, like the heart of a temple and it houses twelve billiard and five pool tables. The racks for the billiard cues and a sign

with a Fernet Branca advertisement are the only, functional decoration. A modern CD player, a substitute for the old, colorful jukeboxes, allows us to choose different songs. After a thorough selection we decide on Pappo singing the Four o'clock Train and Joaquin Sabina's great hit Who has Robbed Me of the Month of April?

In Radar, the cultural magazine published weekly by the daily Pagina 12, Gabriel Lerman wrote: "As from 1930, on Callao Av. and only a few meters away from Corrientes Av., the bar and billiard saloon La Academia is always open, it never closes. From any of its tables you can hear the sound of the cues hitting the balls that pave their way towards patient caroms, while life goes on timeless and the cards are shuffled once more. Simple and essential, La Academia is here to convince us that you can walk the streets of the city and not think that we have just landed out of a spaceship, or that we are in the wrong neighborhood, that the city center is no longer its center, that night life is out of limits. At this bar you will always see people reading the notes taken in class at university, or yellowing books and magazines that soon will be forgotten..."

Alberto, one of the managers, leaning on the bar, informs us that the regular customer who is drinking coffee at one of the tables beside the window that gives on to Callao Av. is artist Alberto Lupara, who is killing the time while his hand freely mans a ballpoint pen with black ink, his favorite tool.

Antonio Rodríguez, one of the waiters, carries on his tray a cup of coffee and milk with croissants, two baked with lard and one with butter, or, as we say nowadays, two salted ones and a sweet one. Amalia, the waitress, for her part, gives the place a feminine touch. She is serving a Gancia and Campari cocktail with the classical triolet, a metal dish divided into three parts with small cubes of ham and cheese and green olives.

La Academia is so rooted in the city's daily life that many authors mention it in their work.

"... I stopped, and very slowly glanced at that corner which although it had changed still was the corner of Callao and Corrientes. I was pleased. But I really felt at home when I saw that La Academia was open, there, just half a block away. It was really full of people. I thought to myself, this must be because they have probably just come out from the nearby cinemas, but no, it couldn't be, the people were very different. That day had been a beautiful one, and we were at the beginning of the month...", wrote Oscar Leguizamón in La Grela (The Woman). Enrique Medina in La esperanza infinita (Infinite Hope) Juan Terranova in El canibal (The Cannibal) and the great Abelardo Arias in his IntenSión de Buenos Aires (Buenos Aires IntenCity) mention this café and billiard room in their work.

On Callao Av., a few steps away from Corrientes Av, Buenos Aires has the only Academy that never closes, the only one that always attends its academicians.

La Farmacia

Av. Directorio 2400. Flores

A street corner of Buenos Aires is synonymous of a café, although it may also be synonymous of a pharmacy...

Oscar Pesce

At the Southeast corner of Directorio Av. and Rivera Indarte St., since 1910 and till the end of the 90's, a pharmacy, the Santa Elena, located only four blocks away from Pueyrredón Square, popularly known as

Flores Square, offered its good service and solidarity. Mr. Leopoldo López attended his customers personally from 1936 to 1953. After him, Mr. Mauricio Giwnewer took Mr. López' place, conducting this business with bonhomie, till its definite closure.

In this district, the geography of Buenos Aires has slight elevations. Directorio Av., lined with tipas (Tipuana Tipu) and ash trees, descends from the west and only ascends at Membrillar St., the one that follows Rivera Indarte St. towards the east. The 88, 126 and 180 bus lines, climbing and descending the slopes, remind us of a carousel in the open streets.

At the beginning of 2000, Lucas Vidal, Mauricio's grandson, gave new life to the premises with illusion, enthusiasm and hard work. His father, architect Fernando Vidal, was a key figure in this project. Rosi, Mauricio's daughter, Lucas' mother and Fernando's wife, obviously helped. Lali, Lucas' sister, an actress and dancer, helps out whenever she has time. It was thanks to all of them that La Farmacia bar was born.

In Spain, a permanent reference when we speak about bars and the cuisine of Buenos Aires, in the beautiful city of Pamplona, famous for the festivities of San Fermín, a traditional pharmacy located at García Castañón St. N° 2; also, and as time went by, transformed its vocation for drugs and medicines for a passion for good food, becoming the Café Bar La Antigua Farmacia.

Returning to the Flores neighborhood, we visit this characteristic two-story building that was constructed in the first years of the 20th Century. Its main entrance is at the angle formed by the intersection of the two streets. The main saloon, which gives on to both streets, has a tiled floor, and the tiles are decorated with a well designed star. Two smaller saloons give on to Rivera Indarte St., from where you can see the line of maple trees on the sidewalk.

The wooden shelves and the glass and wood cabinets that belonged to the pharmacy create a very homely and warm atmosphere. From the music coming from the background we can distinguish Jorge Drexler's voice singing *Mi casa está en la frontera*, which filters itself through the blue and green syphon bottles with metallic heads, the four roof fans, the head painted by Marta Minujín for Tafirol and the porcelain and glass bottles and containers, black and brown with white and golden letters on them (sulphur ointment, fennel seed powder, opium extract, etc.).

The framed images of the Che, Gardel, Javier Villafañe, Marcello Mastroianni, Gérard Depardieu and Marilyn Monroe meet on one of the walls. On another we can view an old poster issued by the Harrods department store on Florida St. that advertises Griet as the fashionable perfume of tango fans, it reads: *Chela, Black Eyes, Say Yes, Little Doll, First Kiss*. And a poster in which Little Red Riding Hood asks the wolf dressed in her grandmother's clothes: "*Granny what beautiful teeth you have! Do you brush them with Odol?*"

On one of the tables we can find the daily newspapers, which we can read while we have a coffee and milk with exquisite lard croissants and black cookies. After that sweet treat we discover an old SIABA weight machine, that informs us, not without cruelty, that a woman between 40/45 years of age and measuring 1.68 cm should weigh 62.7 Kgs.

Behind the counter, and all its busy movement, there is an old sign: Pharmacy. A couple of framed diplomas, one granted to Lucas M. Vidal by the Union of Argentine Chefs and the other to Celso Iriarte by the Argentine Institute of Gastronomy, which give us an appetite.

Among the house's specialties we can point out the picada (a selection of cold meats), the salted pancakes and the two kinds of fondue, Brillat-

Savarin (cheese) and the chocolate one. At midday they have different dishes suggested by the chef, e.g.: fried chicken with vegetables and almonds, grilled chicken with a mixed vegetable pudding, etc. The journalists Marcelo Bonelli, Nadina Greco and Miriam Lewy, actresses Ana María Picchio and Anita Martínez, Juan Alberto Badía and the remembered pianist and composer Ariel Ramírez, among many others, have discovered the quality of La Farmacia's cuisine.

One of those who visited this place left her view on the Internet: "It's an old and traditional bar and pub located at a beautiful street corner, inside it is decorated with antique pharmaceutical elements such as the weighing machine, the jars and bottles. If you're keen on cold meat dishes, salted pancakes and a good flavored beer, you must go. The service is outstanding."

In the middle saloon you'll find crystal chandeliers, a vertical F. Sprunk German piano and tables of different size, chairs and armchairs, surrounded by photographs of Tolstoi, Dalí, Piazzolla, Arturo Toscanini, Neruda, Julio Cortázar, Borges, Ernesto Sábato, Maradona and his "God's hand", a poster of Pinal and a placard that points out a Buenos Aires tradition: "I like the tango's warmth. A true wine. Arizu with soda, half and half." In the last saloon there is a restroom for the handicapped that is decorated with photographs of Sabina, Eduardo Galeano, Cortázar and his wife C. Dunlop, Ricardo Mollo; a metal sign that reads Rivera Indarte St. (street on which at number 409 there is an attractive house with a colonial air, designed by architects Frigerio and Álvarez Vicente), and an oil painting by Carlos Pagura of La Farmacia.

"Every ailment has its cure, take refuge in La Farmacia."

Only at a Buenos Aires street corner can a pharmacy make room for a bar. Bravo!!!

La Flor de Barracas

Suárez 2095, Barracas

Old café of Barracas, / turbid memories of that time / which around the year 11 / housed dagger duels...

Enrique Cadicamo-Eduardo Arolas. *Café de Barracas*.

The intersection of Suárez and Arcamendia streets is an interesting crossroads. At one of the corners you will find a school, the Escuela Normal Superior N° 5, Martín Miguel de Güemes, inaugurated in 1909, at the other, the café La Flor de Barracas (the flower of Barracas) traditional buildings in the neighborhood.

In the article "Life as in a Film", La Nación, 23rd August 2002, Daniel Flores reports one of the many events that took place in the premises of this café. The proprietor recalls that a girl wanted a picture of one of the customers. "You promised", the proprietor reminded him in a reprimanding tone. Drinking a cup of coffee and milk at his favorite table, the customer acknowledges his guilt, and says in his defense that he forgot the photographs in the pocket of a sports jacket.

The man is Eduarco Couget, who was fifty-five years old at that time. Flores writes: "After his unexpected participation in Luis Ortega's first film, Caja Negra, Couget's life has changed: people ask him for his autographed photograph, as if he were a celebrity; he meets personalities who he only saw on the TV screen before (or that everyone else knows, but not him), and the media interviews him... His companions at the shelter (he sleeps at a Salvation Army home for the poor, located on the same block of the café) haven't quite adjusted to Eduardo's new life.

Barracas has always been a neighborhood of cafés. Those that have closed down: T.V.O, El León, La Luna, La Banderita or El Sol, among others; El Pensamiento, full of life, opposite Colombia Square, or notable ones like El Progreso (managed by the well-liked Asturian lady Licinia Tomás Moreno), at the corner of Montes de Oca and California streets, or the very traditional Los Laureles at Iriarte and Gonçalves Dias streets, are proof that this neighborhood loves cafés.

Towards the end of 2009, a placard on the facade of the Flor de Barracas announced that the two-story building was on sale. This was a bad omen, many thought that it might be demolished. For the past one hundred years, the café had teemed with activity on the ground floor of this building. But that year, Mrs. Mercedes Soto, widow of the man who had managed it for more than fifty years, felt that she could not carry on with the business. Camilo, the veteran waiter who always worked with Mercedes and her husband, told us that this café “had formerly been called La Puñalada (the stab wound) and the Tarzan. When it was bought by three Spanish partners it was renamed La Flor de Barracas. Its time of splendor was when the neighboring factories worked day and night, but those days are gone forever.”

But life has different ways and not all are calamitous: “La Flor de Barracas, the historical bar that was on the verge of being closed down, was reborn”, read an article in the Clarín newspaper (July, 13th, 2010). The neighborhood and the city were grateful and happy for this. Sergio Kiernan in Página 12 wrote: “The story of a workers’ bar in the South that unexpectedly got a second chance in life.”

María Victoria Oyhanarte, the new proprietor, stated: “I was looking for some property to make an investment. Some friends told me to go to Barracas. I fell in love with this neighborhood, its streets and houses”. One day she discovered that La Flor de Barracas was on sale and she bought it. She decided to keep the café open. The café was totally refurbished, and left as it had looked originally, 113 years before, even the original latrine in the men’s rest room was left in place.

Victoria is accompanied in this new enterprise by her three sons, Pablo, Francisco and Tomás, her daughter Milagros, her nephew Ramón, and Hilda, a congenial waitress who is as close to Victoria as if she were her own daughter. Ofelia (former cook of La Flor de Barracas, now the café’s chef) is assisted by Pupi, Poroto y Ramón, all three from the neighborhood and essential for the kitchen’s good performance. “I decided not to shut the place down, thus leaving the locals without their café; even Mercedes thanked me for this decision.”

In the survey conducted by Óleo Guía de Restaurantes, someone said: “First and foremost is the warmth of the place and the amiability of those who work there. It’s homely, plain, but it has a magic of its own. And the quality of the food is superb. I suggest you visit the patio of La Flor de Barracas.” Its patio is truly very special, may be due to the plants, or its garland of light bulbs of different colors, or even the very big wooden six-door ice chest. A painting by Daniel Kaplan, strategically hung, shows the saloon of La Flor de Barracas and the team who run it at present.

On the city’s Night of the Museums, La Flor exhibited original paintings of well-established artists such as Leopoldo Presas, Eugenio Daneri and Antonio Berni.

At lunch or dinner time, the ravioli, the stuffed gnocchi or the fried hake fillet with mashed potatoes are excellent dishes and well served, too.

At one of the tables are seated artists Mónica Millán and Ignacio Valdez and the critic and art historian, Julio Sánchez. Contemporary art is present at La Flor de Barracas.

The painter Marino Santa María, urban artist, pioneer of the new art movement in Barracas and creator of the nearby Lanín alley where houses display art work on their facades, is one of the customers that regularly come to Victoria’s bar, the new flower of the neighborhood.

La Nueva Andaluz

Camarones 1412. La Paternal

*Paternal, old neighborhood of my boyhood years,
How often as a brat on the banks of your stream
Did I dream of being some day one of the stars on our football fields,
Or of having the immense joy of singing like Gardel...*

Norberto Samonta (lyrics), Jorge Caldara (music), *Paternal* (tango).

Here I am, drinking a cup of coffee and milk and glancing at the passers by at the La Andaluz, the bar located at the corner of Camarones St. and San Martín Av. in La Paternal neighborhood. “This bar -formerly a shoeshop with the same name-, one of the elders informs us, “used to belong to Cristóbal Muñoz & Sons, and his eldest son, José, was my father. When I was a kid I saw Alfredo de Angelis, Fidel Pintos, Julio Martel, Carlos Dante, Héctor Lomuto, and Rodolfo Biagi here...”

It is a cool day. The sunlight falls in a cascade on tables, cups, glasses, windows and faces, creating a luminous image, *...the lights staggered among the bodies...* (Leopoldo Marechal, *Adán Buenosayres*), as artist José Muñoz (1942) states in *Intimacies*, the final chapter of his enlightening book *Carlos Gardel* written in collaboration with writer and scriptwriter Carlos Sampayo.

“Yes, Muñoz was here recently for a short visit since he lives in Europe now, between Milan and Paris, Horacio Poison- attired in a spotless white shirt and black pants- says. This waiter is a pillar of La Nueva Andaluz: “Started working here as a kid when I was fourteen years old. Today I am forty-eight, thirty-four years, imagine!”

The neighborhood where La Nueva Andaluz stands was named after an insurance company, the Sociedad de Seguros La Paternal, which owned great part of the land in this area of the city. At first this company built houses for workmen and then it was instrumental in changing the primitive name of Chacarita Station of the Buenos Aires to the Pacific Railway (presently San Martín Railway line), for that of La Paternal Station. This happened in 1904, and since those times the neighborhood has been known as La Paternal.

Camarones St. was given its name in 1893 as a homage to its namesakes, the bay and city in the province of Chubut, in the deep Patagonia.

Some tables on the sidewalk, under sunshades, are ideal to drink a good coffee and enjoy a chat with friends in the warm autumn evenings, or the company of a beautiful woman under a starry sky on an inspiringly hot summer night.

From the tables on the sidewalk or from the saloon you can see the striking presence of San Martín Av. The intense traffic, the cars, cabs, trucks, buses, come and go, non stop.

We are in the center of the neighborhood, with the curved building of the Nación (Nation) Bank, the ghost of the Taricco Cinema House, the legendary La Paternal Club (Fragata Presidente Sarmiento St N° 1951), Los Mimados de La Paternal, (The Darlings of La Paternal, a group of street musicians and dancers), the memories of the Podestá shoeshop and of the unforgettable Pappo (the Carpo), a popular singer and musician.

The inside of La Nueva Andaluz is divided into two areas, the first one

is occupied by the bar and café, with its walls coated with brownish enamelled clay tiles, and its tables and chairs, the bar and a TV set for the customers, who usually watch the games of the Argentinos Juniors Football Club, the club of the neighborhood, there.

Behind a screen that divides the saloon, you will find the area in which the customers, many of them old timers, play dominoes (four veterans are playing and six are watching how the game goes), and a few steps away you will find the house's pride: three billiard tables. The green velvet of their surface, the lights hanging on the tables and the cue racks on the walls remind us of Carlos Torrallardona's paintings.

Behind the bar you will find Antonio after 4 pm, while in the mornings José or Miguel, the other partners, are in charge.

On the wall, above the shelves with liquor bottles, a clock advertising the products of Casa Do Café (The House of Coffee) shows the time and how the hours pass away in silence. As "time goes by", the coffee and milk will become a beer and a super ham and cheese sandwich, and then a coffee, perhaps a 'cortado' (with a shot of milk), and once again coffee and milk and lard croissants. Then maybe a glass of wine, white or red, a vermouth, a glass of gin or once more draft beer with a plate of peanuts to call it a day.

Horacio tells us: "This bar is like a club and the regulars are like members, you see them today, you saw them yesterday, and you will see them in the future".

A modern touch is given by a youngster who is concentrated writing on his laptop with his mind somewhere else.

On a placard behind the bar we can read: "Bar. Drink happily. Love with mastery, that is the essence of life. Welcome." This phrase reminds us of a poem written by the Portuguese poet Fernando Pessoa, a regular of the Lisbon cafés, under one of his pen names, Ricardo Reis: "Nothing is known, everything is imagined/ surround yourself with roses, drink, love./Don't utter a word. The rest is just nothing."

La Perla

Av. Jujuy 36. Balvanera

For you, Once neighborhood, this emotional verse / with a big chunk of hopscotch sky./ I'm that lad, the fullback of the Sportivo Club/ Glory to Jorge Newbery who stirred up the school.

Carlos de La Púa. Barrio de Once, *La crencha engrasada*.

It is called Once, and it is, together with Congreso, a sector of the Balvanera neighborhood. The station of the Sarmiento railway line, together with Miserere square and Rivadavia's mausoleum, a work of the Argentine sculptor Rogelio Irurtia, are symbolic elements of this area of the city.

At the northeast corner of Rivadavia and Pueyrredon avenues, there is a building designed by architect Alejandro Christophersen, which in the past housed a market on the ground floor and a hotel on the upper stories. The market is long gone, but the hotel, with its entrance on Pueyrredón avenue, is still in business. The Marcone Hotel had a very popular dancing saloon on the first floor, where famous tango dancers such as the "Cholo" Vitro, among many others, showed their skills on the dancing floor. Across the street, at the southeast corner of Rivadavia and Jujuy avenues, you'll find a legendary site in the city of Buenos Aires, La Perla del Once, which is still writing new pages of its history at present.

At Macedonio Fernández' funeral, on February 11th. 1952, the great writer Jorge Luis Borges said: "The certainty that at a bar of Once

neighborhood, on Saturday evening, we would listen to Macedonio's definitions on the absence or illusion of the self, this was enough to justify the whole week."

During the first years of the 20's, Borges, Xul Solar, Raúl Scalabrini Ortiz, Enrique Fernández Latour, Santiago Dabove and other young writers and artists gathered on Saturday evenings at La Perla del Once. They were attracted to this place by Macedonio Fernández' (1874-1952) singular, magical personality, many years older than all the rest of them. The attentive group was always stunned and perplexed by the metaphysical lucubrations of this untidy and rather bohemian character, who stimulated them to think in a different way from that established by the canon.

Returning to Borges, he wrote: "Every Saturday, during a period of time that we can measure in years, we attended Macedonio's legendary and informal gathering at a bar on Jujuy Av. Sometimes we chatted till sunrise; the usual topics were related to Philosophy and Aesthetics. Political passions had not yet devoured the others, perhaps we were considered individual anarchists..."

At one of those evening meetings at La Perla del Once, Macedonio and his friends and admirers planned a collective novel to be written by all of them, whose title would be The Man that will be President. In it they would create an atmosphere of uneasiness and discouragement in the population which could only be modified by a messiah: Macedonio.

Years later, Scalabrini Ortiz said: "To some degree Macedonio's intelligence was one destined to the permanent miracle of revealing hidden zones of emotion and sceneries of the human spirit."

In the 30's, a young Julio Cortázar visited this bar after after classes at the Mariano Acosta Teachers' School. Here, at a table of this noisy saloon he began writing some of his short stories.

Jorge Asís, in Flores robadas de los jardines de Quilmes (Stolen Flowers from the Quilmes Gardens), Pedro Orgambide, in Mercedes, los folletines y las rosas (Mercedes, the Serials and the Roses) and Ernesto Sábato in Informe sobre ciegos (Report on the Blind) mention La Perla del Once at some point.

La Perla del Once was also chosen as a meeting point in 1963 by a group of Greeks from the Peloponnesus, who, summoned by the active Mario Zotalis, were looking for a gathering place for their community.

Many years after Macedonio's magisterial talks, a group of musicians called Los Náufragos (The Shipwrecked), gathered here. And in the early hours of May 2nd, 1967, two of them, José Alberto Iglesias (a.k.a. as Ramsés VII or Tanguito) and Lito Nebbia composed the music and wrote the lyrics of La Balsa; which was recorded on June 19th. and launched on July 3rd, 1967. This song is considered to be the one that founded Argentine national rock. This record sold 250,000 copies awakening a new thrend in Argentina, rock sung in Spanish. La Balsa has been listed by Rolling Stone magazine and MTV as the all time major song of rock in Spanish. "I'm so lonely and sad here, in this abandoned world..."

Also at La Perla del Once, Javier Martínez composed Jugo de tomate (Tomato Juice) a big hit recorded by the Manal group.

Lito Nebbia remembers: "Those nights in which we met there to play the guitar were fantastic. And what an incredible amount of lyrics were written there by Javier, Tanguito and me..."

In Javier Martínez' opinion: "Many things were cooked at La Perla, we wrote lyrics, composed music; and in endless chat we fixed the world. Then from La Perla we would walk seventeen blocks to La Cueva; other days we started our tour at the Moderno Bar, that closed at 11 p.m., and we walked down Corrientes Av. to La Cueva. We got there at around 1

a.m., and at 4 p.m. we returned to La Perla, unending hours without sleep, just to see what was going on in mainstream music. A bohemian life, but without drugs or liquor, maybe because we just wanted to enjoy life.

Photographs of Litto Nebbia, Tanguito, Moris, Pipo Lernoud, Alejandro Medina and Miguel Cantilo decorate the saloon's walls and affirm the bar's musical status.

La Perla del Once has been renovated throughout the years, and not only in its furnishings, as the main saloon has been made smaller.

In 2006, Darío Calderón, Ana and Gabriela Franco launched their well documented and beautiful book *Buenos Aires and Rock at La Perla*.

Many things have changed at La Perla del Once but the legend lives on.

Le Caravelle

Lavalle 726. San Nicolás

...how many times, how many nights my only dinner was an unconventional sandwich, a film between two cups of coffee, at Le Caravelle.

Homero Alsina Thevenet

Lavalle, the first pedestrian street in the city, was known for a long time as the street of the cinemas. Those who are over fifty-five will remember the crowds walking on it, particularly on Saturdays, when the *matinée* programs ended and before the evening and night programs began. It wasn't easy to walk along those crowded blocks between the 600's and the 900's. At that time, in 1962, Le Caravelle opened its doors at Lavalle 726, a few steps away from Maipú Street, its motto "*Caffe a la italiana*", "Coffee Italian style".

Many Fridays and Saturdays when we came out of the cinema with my grandfather Ricardo, I was fourteen or fifteen at the time, we had dinner at Las Deliciosas Papas Fritas (The Delicious French Fries), at Maipú 529, a classic restaurant of our city, where you could order the unforgettable *soufflé* (puffed up) fries. Then we walked to Lavalle Street and had an exquisite cup of coffee, standing at the bar at Le Caravelle, on occasion accompanied by the tasty *sfogliatelle*, a specialty of the house. What a treat, a true party.

Now that my grandfather is no longer here and Las Deliciosas Papas Fritas and many movie theaters have closed down, Lavalle Street is not what it used to be. The Luxor; the Ambassador (its neon sign still survives in solitude); the Paris; the Alfa, formerly known as the Hindú; the Sarmiento; the Paramount; the Concorde, which had opened as the Renacimiento; the Iguazú and other cinemas are gone for good and Amiero Sport, 'clothes for men', at Lavalle and Florida streets, has also folded; but fortunately we still have Le Caravelle.

The café's setting is the same as in the past, nothing has changed. In it you can feel a sensation of timeless serenity and intimacy. On the wall on the right, in a frame with the publicity of Lagorio coffee machines, four clocks, same size and make, give the time in Buenos Aires, Rome, Madrid and Athens. When it is 5 p.m. in Buenos Aires, it is 9 p.m. in Rome and Madrid and later still, 10 p.m., in the Greek capital.

Le Caravelle has two bars, the one on the left with high stools is where drinks, cocktails and sandwiches are served and you can buy coffee, ground or in grains. Behind it three big photographs give us a hint of the spirit of the house: one of *Piazza Navona* with the *Fontana dei Fiume* and in which our Río de la Plata is included; another of the most important Roman fountain, the *Fontana di Trevi*, where a famous scene was shot,

with Marcello Mastroiani and Anita Eckberg in the film *La Dolce Vita*, directed by Federico Fellini in 1960; and the last, a picture one of the steps, one hundred and thirty five, that remind us of John Keats, leads us from *Piazza Spagna* to the *Trinitá del Monti Pincio*.

Different brands of cognacs such as Martell, Osborne or Courvoisier, liquors such as Drambuie, Bailey's or Sambuca; whiskies like Johnny Walter, Old Parr or Chivas, among others, are some of the many offered on a long list from which you may choose when it is time for a repairing drink.

The bar on the right is that of the *cafeteria*, on it you'll find very good croissants of two kinds, baked with butter or lard, and a dish with small appealing apples. On this side there no stools. In the café espresso sector the Lagorio coffee machine doesn't stop for a minute, constantly puffing and letting out vapor. The coffee cups and paper napkins have the imprint of the café's symbol. An elegant poster reads: *Italia: la piú bella città del mondo*, very near it is a diploma granted by the City Museum (Museo de la ciudad) certifying that Le Caravelle is a live testimony of the city's memory, and another stating that this bar was part of the reception committee that welcomed the Italian president, Giuseppe Saragat, when he visited Argentina in 1965.

In its agreeable surroundings, the customers come and go unhurriedly on the granitic tiled floor, having friendly chats among themselves. Someone orders an iced coffee. A series of Volturno coffee makers of different sizes are exposed in front of a mirror in which the images of the customers at the counter can also be seen. Boxes of typical sweet Italian delicacies such as Bacci and Pernigotti share this space.

Painters Guido Cinti and Dante Anteo Savi, the etcher and architect Alfredo Bollón, photographer Silvia Troian, the bon vivant Guido Gazzoli, as well as authors Michele De Nichilo and Claudio Sáez, among many others who enjoy a good cup of coffee, are among its customers.

Two young Italian executives, their nationality made evident by their language and their loud voices, come into the café and say to the cashier: "We have been in Buenos Aires for many months and we haven't yet had the opportunity of tasting a good coffee, but we have been told that we would be able to get one here." The cashier, Mr. José Rocca, Le Caravelle's proprietor, son of Genoese immigrants answers: "I'm sure you've had good coffees in the city, but not like the ones you're accustomed to." And he immediately orders two ristrettos. After drinking them, Romulus and Remus, say "Great coffee".

The fragrance of the Le Caravelle coffee blend floats in the air when the machine grinds the grains for a customer who has purchased a half pound bag of coffee, a contented lady who leaves the place and walks into the crowd in Lavalle Street leaving behind her the trail of the coffee's aroma.

Los Galgos

Av. Callao 501. San Nicolás

Fleeing from the elements, that scattered bunch of beings had taken refuge in Los Galgos in a tacit agreement to accompany one another at a distance and without words, each one bearing witness of the losses that come with being alive. Although, of course, that could well be just the way it looked.

Cristina Da Fonseca

Buenos Aires: un Café para cada estado de ánimo.

This intimate café run by the Ramos Brothers, is located on the ground floor of the building on the northeast side of the corner of Lavalle St. and

Callao Av., at one time the residence of the Lezama family. It is one of the classics of downtown Buenos Aires. The café was founded in 1930 (the place had formerly been occupied by an agent of the Singer Sewing Machine Co. and a pharmacy). The premises are well kept and have undergone only minor alterations to suit the various businesses that were carried out in them at different times.

It was a Spanish immigrant from Asturias who founded the grocery store and bar and named it Los Galgos. Ramón Gómez de la Serna, that unequalled writer from Madrid who loved the cafés of Buenos Aires, said: "We left Spain as emigrants, and when the Southern Cross magnificently appeared in the heights, we became immigrants."

In 1948, another Spaniard, Mr. José Ramos, bought the grocery store and bar and respected its original name. Horacio Ramos, who with his brother and sister Alberto and Inés continued at the head of the family business, says: "The Asturian who was the first proprietor had a liking for greyhounds, which are very popular in Asturias, and my father believed he should not change the name of the place".

The quiet and efficient service given at Los Galgos, together with its very special atmosphere (the wooden chairs, the two porcelain greyhounds, the beautiful bronze tap in the shape of a swan, the revolving doors, Gardel's portrait, a must, inlaid in the woodwork, the surrealistic dog sketches, etc.) have made this café a favorite of many when they wish to have a good French bread sandwich, or a triple one in white bread and a glass of wine; a cup of coffee and milk with croissants baked with butter or suet, or just bread and butter; or quench their thirst with icy cold beer; or just get a vermouth with the classic triolé, three small dishes with cheese, olives and peanuts.

Enrique Santos Discépolo and Tania, neighbors of the café (they lived at the 800's of Callao Av.); Julio De Caro, a true renovator of tango; Enrique Cadícamo, who at one of the café's tables expressed his regret at not having written the lyrics of Nostalgias before Gardel's death; Aníbal Troilo; Dr. Arturo Frondizi, president of Argentina (1958-1962); Dr. Oscar Alende, the well-remembered governor of the province of Buenos Aires and founder of the Intransigent Political Party; Osvaldo Miranda, actor and declared fan of the Atlanta soccer team; Abelardo Arias, writer, who was awarded the National Literature Prize for his novel *Polvo y espanto*; the pianist and composer Mario Valdéz, who used to meet here with trumpeter Rubén Barbieri, Gato's brother, author of the music of Osias Wilensky's film *El perseguidor*; the great Martín Karadagián, who devised a popular TV show: *Titanes del ring*; painter and sculptor Santiago Cogorno, author of many beautiful oils and sensual women carved in wood, and Reynaldo Sietecase, the writer from Rosario who wrote *Bares: barcos en tierra a orillas del Paraná*, were and still are loyal customers of this cozy café.

The café is surrounded by bus stops, on Lavalle St. lines 115 and 124, and on Callao Av. lines 12, 37, 60 and 150 load and unload passengers, many of who become transitory customers who mingle with the regulars. The curve of Discépolo St. (formerly Rauch) a walkway now, can be seen from the café's windows. Poet Rubén Derlis wrote: "I think it never existed: it was invented by La Porteña (first steam locomotive to run in Buenos Aires) when she went through it and bent it."

The shadows of the evening start taking over the city. A gentleman that sips coffee and milk, accompanied by a young woman who asked for a light soft drink, are waiting for it to be time to go to the movies on Corrientes Av.

The bells of El Salvador Church strike eight times. In an hour, Los Galgos' metal curtains will unroll till early the next morning.

Los Laureles

Av. Iriarte 2300. Barracas

Los Laureles Bar, a meeting place for moments shared among promises, utopian ideas, tangos, and fistfight championships; refuge of industrial workmen, solitary artists and regulars of city life. A place where you can smell, imagine and sense lost memories...

Jorge Mallo

"About an hour ago, Carlos Godoy turned off the car's engine. The man is a cabdriver, and he sings tango at Los Laureles café. His powerful voice fills the saloon that smells of newly-cooked dishes. Outside, the shadows that fall on Iriarte and Gonçalves Dias streets stretch like fugitives on the sidewalk. The train going south appears like luminous strip on the bridge. A newspaper clipping recalls that when this place was a billiard saloon, in a district dominated by thugs and hoodlums, a young representative regularly visited this bar...". These words belong to the article 'Barracas's Magic' by Alba Piotto.

Roberto Pepe and his wife Doris, who have been in charge of the café for some years, confirm that Palacios often had his lunch at Los Laureles. Before that he went to The People's House on Alvarado St. 1990 to attend to different matters; the old timers still remember Palacios' stirring speeches to his followers from the balcony of this building.

On one of the walls hangs a framed photograph of the first socialist representative to be elected in Latin America, accompanied in the picture by a young kid and a woman, Isabel Irma Delmas, who stills lives next door to this café.

Originally, in the mid XIXth. century the premises were occupied by the Valdez grocery store. Los Laureles café was established in 1890. As a homage to its Spanish founders the café exhibits a metal placard: "Café, Billiard Saloon. Hidalgo, González and Santamariña, proprietors."

Due to its vicinity to Sportivo Barracas Club, a group of boxers who trained there frequented Los Laureles, among them José María Gatica (some scenes from Leonardo Favio's film *Gatica* were shot at this café), Tito Sáenz, the Cañete brothers, Carlos and Osvaldo, and the affable Oscar "Ringo" Bonavena. A series of photographs bring back memories of Roberto Cherro, who played for the Boca Juniors Football Club and was a great scorer.

Barracas was, and still is a tango neighborhood. Ángel Vargas used to live two blocks away from Los Laureles. This beloved performer was known as the "nightingale of the city's streets" and with Ángel D'Agostinos's orchestra he recorded memorable versions of *Mano Blanca*, *A pan y agua* and *Tres Esquinas*. Very often Vargas met with one of the greatest names of tango: Enrique Cadícamo, at this café.

Eduardo Arolas (Barracas, 1892 – París, 1924), "the concertina tiger" was frequently seen at Los Laureles, he usually dropped by before going to back home on Vieytes 1048. So did Angel Villoldo, Agustín Bardi and Anselmo Aieta, and we must not forget Juan Montalvo, a nephew of Prudencio Navarro's known as "el cuarteador de Barracas", a horseman whose task was to pull the carts through the muddy streets with his horse and ropes. This character reminds us that Barracas was a district of warehouses and horse-pulled carts that transported loads of cobblestones to the railway stations. There are also many photographs

of Alfredo Distefano, “the blond dart”, to highlight the fact that he is a beloved son of this neighborhood.

In recent years, Friday nights have become very special here as the neighbors get together to play the guitar and sing tangos, among them, Roberto Flores, Elba del Valle, Roberto Quiroga, Sergio Veloso, Ramón Vergara and Omar Casas, whose performance is always applauded with passion.

The walls display Daniel Bennan’s very good paintings and a portrait by Francisco Cila of poet Jorge Arrojas, one of the personalities of the neighborhood. “Yuyo” Noé, one of the city’s notable artists, has his studio and workshop nearby and also frequents Los Laureles.

Cans of Royal Baking Powder, bottles of Pilsen beer, a carpenter’s bench, a wooden cupboard (of the kind used in grocery stores to keep different products), bars of Manuelita Soap and a very old Continental typewriter, refer us to a not-so-distant past.

The smart, attentive job Doris and Roberto do make this café an enjoyable place.

From Los Laureles sidewalk on Iriarte St. (where there was a marvelous municipal market for many years) you can see the two towers of St. Mary’s Nativity Church at San Antonio St. 555.

Mar Azul

Tucumán 1700. San Nicolás

From this window I can feel the open clouds./ And the unfinished night resting on her breasts./ On the street that sometime was called Of the Warranties./ images of the soul float by./ the white sail, the quietness of the cup./ in the twilight a clear and fugitive wind./ Also friendship speaks in labyrinths./ in a cosmos of mirrors and parables./ From this window the boats./ the shadows of the gods of exile./ the prairies saying goodbye to the rebellious Indians./ And a seagull with a clandestine name./ (Pain. The blood of the South on the grass). / Of solitude and coarse flags/ this table was dreamed./ A bar at one of the corners of the city/ keeps and guards fugacity and myth.”

Carlos Penelas, *Mar Azul*.

The tall apartment building at the southeast corner of Rodríguez Peña and Tucumán streets, designed by architect Alejandro Enquin, is a good example of the local interpretation of architectural rationalism. On the ground floor it houses the Mar Azul café. This café has an original and simple setting, with the distinctive features of the 40’s and beginning of the 50’s. Fortunately it is very well kept.

It has a section with a facing of painted glass typical of that time which is one of the few examples that still survive in the city.

The poet Arturo Cuadrado often remembered that on these premises he had written his poem Looking is forbidden (Prohibido mirar), that goes: Blue sea, Blue sky. White sails...” It seems that the poet had gone to the UNESCO bookshop (which has closed down) just opposite the café at the corner of the Luis Dellepiane alley (the paradise of graffiti artists), and after purchasing some magazines he discovered the Mar Azul café, crossed the street and went in in trance and fascinated by its name. Its former proprietors were Maximino Gallo and Francisco González. Nowadays the café is managed by Carlos Encina Alarcón, a friendly Chilean and former student of Fine Arts, who has twenty years’ experience in ventures of the kind, and who used to work at the Bar Británico until it folded. It was then that

Encina reopened the Mar Azul café, where he continues showing his expertise and giving good service to his customers, among which you will find students of the neighboring Dante Alighieri Association, the Law School of El Salvador University, and members of the Unión Cívica Radical, Hipólito Yrigoyen’s political party, who come to the café when they leave the party’s headquarters nearby. Some of the habitués were the writer Martha Mercader, author of the memorable novel Juana Manuela mucha mujer, who lived close by; the socialist deputy Norberto La Porta; the poet and journalist Enrique Symns, founder of the mythical magazine Cerdos & peces; attorney Ana Suárez (while she was reading Law), the first coordinator of City Commission for the Protection and Promotion of Notable Cafés, Bars, Billiard Saloons and Tea houses of the City of Buenos Aires, the poet and writer Carlos Penelas, author of *Los gallegos argentinos en la Argentina*; the renowned artists Anteo Silvio Savi and Cacho Gualdo, both etchers, and the writer Gabriel Sánchez Sorondo, author of *Buenos Aires populares*, a beautiful guide of popular bars and restaurants of the city.

The walls of the Mar Azul exhibit a painting by Miguel Cabezas, *El Británico*; a picture of Miguel Mateos (where we see Encina at the traditional Británico Café at the corner of Brasil and Defensa streets), many photographs by Alicia Lilo and two sketches by the talented Vanina Prajs.

Seated at the small table in a small corner beside the window that gives on to Tucumán St. (the preferred table of many regulars) the poet Norberto Caral writes a page of his *Cafés y billares*, a book on his experiences in the cafés of the city. This table was where the city photographer Julie Méndez Ezcurra (1949-1991) author of beautiful portraits of Jorge Luis Borges and of a suggestive photograph “Mirror of the Británico Café” liked to sit to drink her coffee. Through one of the café’s windows the figures of Manuel Novo and Horacio Ramos can be seen as they walk away. On the same block of Tucumán 1610, are the offices of a prestigious institution founded in 1905, the Association of Proprietors of Hotels, Restaurants, Tea Houses and Cafés.

The lights invite a bus of Line 99 to put on the brakes, the voice of Roberto Goyeneche singing *La última curda* can be heard as the traffic on Rodríguez Peña starts moving towards Lavalle St.

Modena Design

Av. Figueroa Alcorta 2270. Recoleta

Surrounded by gardens and flowers, and shrouded by perfumes, under the intense blue of a peaceful sky, Boudelle’s wounded faun found its final resting place...

Abelardo Arias

In 1960, the year of the one hundred and fiftieth anniversary of the May Revolution, the city of Buenos Aires dressed up for a great celebration. Those were years of development and hope. One of the central events of these public festivities was a very interesting international exhibition. A series of new buildings enriched the urban scenery. One of them, the marvelous curved concrete bridge, built as one of the entrances to the exhibition grounds, was designed by architect César Janello. The interior of the bridge has recently been decorated by the French artist Sigismond de Vajay with the bright colors of a “permanent rainbow”.

The National Museum of Fine Arts installations were enlarged in 1960, a new pavilion was inaugurated for temporary exhibitions. On the ground floor of this edifice linked to the aesthetics of Mies Van de Rohe, and with an entrance on Figueroa Alcorta Av, you will find the quarters of the Friends' Association and the Confeitería de las Artes (The Arts Tea House). The designers of this project were architects Rubén Fraile, Carlos Gómez Alais and César Janello.

In this privileged location surrounded by gardens and art works and the impressive building of the Law School as a neighbor, this tea house immediately became a favorite with Law students, artists (Ernesto Deira, Jorge de la Vega, Tito Delmonte, Alberto Ciupiak, Roque Pronesti, Rodolfo Cavilla, Enrique Meyer Arana, José Ramón Martín, Néstor Emilio Román, Lorenzo Amengual and Pablo Salama, among many others) and also with those who visit the museum and the many tourists who come to our city.

I remember that when the Fine Arts Museum inaugurated the exhibition from Cézanne to Miró, an outstanding itinerant art show organized by the New York Museum of Modern Art, that was open from May 15th to June 5th, 1968, the outcome was so successful that in order to get into the museum you had to stand in long queues in the street. In those days it was an ordeal to get a table at Las Artes.

In 1999 the place was renovated with new designs by architect Jorge Peralta Urquiza, and at this time the very well known Las Artes was renamed Modena. The bar materialized as a pure glass prism and behind it, on a great glass sanded wall, the house's symbol, a reproduction of the great Leonardo's Divine Proportion (De Divina Proportione).

From any of well-displayed tables in the saloon, the view is very attractive. To one side, the green of the bordering park (palm trees, silk floss trees, pines), Antoine Bourdelle's magnificent sculpture The Wounded Faun; towards the other side, the beautiful jacarandás, and the bridge over the avenue temper the strictness of the Law School building. In the distance you can see the buildings of the Municipal Exhibition center, on J. E. Couture St. between Vaz Ferreira and Libres del Sur streets, where the first book fairs of the city were held. The green in its almost infinite shades embraces the Modena.

The waiters and waitresses walk across the saloon's smooth cement floor with their loaded trays, serving drinks, coffees, cakes, apple tarts, brownies and other delicious snacks.

After visiting the Fine Arts Museum and with the images of the works of Goya, Modigliani, Sorolla, Klee, Vlaminck, Gauguin, Anglada Camarassa, Morandi, Pio Collivadino, Eugenio Daneri or Berni still in our mind and heart, it is a pleasure to have a drink in the open air, trying to put our emotions in proper sequence seated at one of the tables on the wide sidewalk on Figueroa Alcorta Av.

Ferrari's shield with the classical horse rampant can be seen in the rooms of the official agent for Ferrari cars in Buenos Aires, and beside it, we have the Modena Air Service offices. In the Ferrari exhibition saloon, where in the past you could admire the beautiful Ferraris and Maseratis, you can now see a German C. Mand Coblens piano. Its walls now exhibit the works of Lidia Colabella and Denise Rey.

Charlie, speedy and prompt manager of this exhibition saloon, always perfectly elegantly attired, comes and goes overseeing every detail.

The shadows fall sweetly, the night takes its place. The shades of green darken. The intense and blinding headlights of the cars coming from Retiro Station suddenly and magically become bright red tail lights, when they pass by the Modena on their way North.

The night is just beginning.

Ocho Esquinas

Av. Forest 1186. Chacarita

*Today the eight corners vibrate/ the neighborhood tenses its strings/
to render homage / to a genuine figure/ so humble and crystalline/
that remembrance of him blossoms/ at a time when/ this demented
century languishes./ That genius of the suburb/ is called Mr. Osvaldo
Pugliese...*

Mario Rojman. *A Don Osvaldo Pugliese.*

A cluster of avenues: Forest, Alvarez Thomas and El Cano, and a few other streets that shyly join the crossroads, draw the limits between three neighborhoods, Chacarita, Colegiales and Villa Ortúzar; the Triple Frontier of Buenos Aires.

At Forest 1186 / 88; formerly 1192 / 94; we find a two story-building, one of the fine examples of the city's Art Decó, designed in 1930 by architect Esteban F. Sanguinetti and constructed by Salvador Algeri, which was distinguished by a journal of architecture (Revista del Centro de Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos) that published pictures and an article on it not long after it was inaugurated.

Those were times of cobble stone streets and shining rails on which the 88, 94, 95 and 96 tram lines ran, their terminal and warehouses being on the premises where the San Miguel de Garicoits square, with its beautiful trees and gardens, stands at present.

Going back to the building mentioned above, its ground floor has been occupied by a café since 1939. Formerly known as Bar Alemán (German Bar) or Bar Rojo, because of the surname of one its proprietors in the past, Mr. Rafael Rojo; or the Munich, by some people, its proper name has always been Ocho esquinas (Eight Corners). And its famous prosciutto, the German cuisine specialties and draft beer have captivated its customers ever since it was established.

The pianist and composer Beba Pugliese, Osvaldo's daughter, remarked: "That bar was called the Alemán, and people came from all parts of town, even from the city's center, to drink beer and eat their delicious roast beef sandwiches. Of course I know it, in that beautiful neighborhood was where my mother and father got married and lived, at 14 de Julio 1111, where I was born..." Furthermore, Beba composed the tango My Eight Corners (Mis ocho esquinas) with Lyrics by the poet Italo Curio.

Homero and Virgilio Espósito, Julián Centeya, Aníbal Troilo, Homero Manzi and Osvaldo Pugliese; a first class group of tango musicians; were among the bar's customers. Today we can add to that illustrious list, the rock composer and singer Hilda Lizarazu (author of "Futuro perfecto", "Sola en los bares", "Amapola", etc.), actors Diego Peretti and Héctor Bidonde, the journalist Juan di Natale, the guitarist Luis Salinas and the painter Coco Rasdolsky.

Every Saturday night the Ocho Esquinas vibrates with the voice of Bárbara Gorchs, and the guitars played by Nicolás Trono, Pablo Covacevich, Mariano Heller and Leandro Nikitoff, accompanied by Alfredo Molina's concertina and Guillermo Ayo's double bass.

The interior of the Ocho esquinas is friendly and homely. On the walls there are many photographs of tango singers and musicians: Gardel, Jorge Vidal, with a dedication, Goyeneche, Troilo, Pugliese, Miguel Montero, Alberto Echagüe, Julio Sosa, Atilio Stampone, Piazzolla, Edmundo Rivero, Floreal Ruiz, Argentino Ledesma, Mario Bustos...

A photograph of two waiters, is a homage to one of them, Mr. Oscar Bustamante, who worked at this café for many years. The portraits of

actor Alberto Olmedo, dressed up for the role of Rucucu, the gordo Porcel and Tato Bores, get nostalgic smiles from the visitors.

In a piece published in the Clarín daily (February, 2004), Bautista “Coco” Baldini, says that the Ocho Esquinas is his favorite place, and remembers those times when after buying the paper at the stall at Forest and El Cano Ave., Osvaldo Pugliese came round for a coffee. The coffee and milk, the cappuccinos, or the chocolate melted in a copper pot, with toast or croissants, are great options for a good breakfast.

Los Esquinazos (Big Corners), very special sandwiches, are a good choice: the classic prosciutto and butter ones, or the ones filled with eggplant and cold meat, sausage slices, cucumber and cheese or mortadella and tomato. So are the select ones: cold meat and gruyere cheese, mozzarella with dried tomatoes, provolone and spianata, sweet basil and olives. On the menu you will find excellent pasta dishes: noodles cooked on an iron rod and home-made, hand-cut spaghetti, and among the dishes of German origin, the Kassler (smoked pork chops) with boiled cabbage (chucrut) or potatoes or the Knackwurst (German sausages and hot dogs) served with boiled cabbage or the house’s traditional potato salad. Friday and Saturday night are known as the “Noches de Picadas”, nights of the cold meat dishes. Miguel Balsamo, the bar’s proprietor, is preparing egg plants with a special sauce and grilled sweet red peppers.

The Ocho esquinas, a true referent of the neighborhood, shares its well-earned fame with the premises of an aniline factory (Anilinas Colibri), on Alvarez Thomas 1350, La Mezzetta pizza house, at No.1321 of Alvarez Thomas, and with the magnificent three apartment buildings of the Cooperativa El Hogar Obrero (a workers’ cooperative) erected on an extended plot of land that gives on to three streets, Alvarez Thomas Av.1320/26/30, Giribone St. 1321/25 and El Cano Av. 3665, the first of which was built in 1932 by engineers Andrés Justo and Carlos Franzetti, and the remaining designed and built in 1940 by architect Mario J. Molina y Vedia and engineers Justo and Franzetti with the collaboration of architect Ferrovia.

Café Ocho esquinas is a spot in the city to be enjoyed and not in haste, a place to stay in.

Plaza Café

Av. Rivadavia 4732. Caballito

...Walking along the street in silence/ Rivadavia Avenue.../ and thought.../ when you boarded my train, girl/ that I hadn't seen you...

Javier Martínez (Manal). *Avenida Rivadavia.*

Seated at one of the tables, while he savors his coffee, writer Claudio Sález, says: “As my grandmother would say, somewhat classy, moderately refined, in my opinion; Plaza Café tea house has the topographical privilege of its location, a beautiful corner of the city, one that invites us to contemplate it.

The neighboring park transfers certain grandeur, giving us the idea that Plaza Café is larger than what it really is, and also its luminosity; qualities that merge with the busy traffic of the tumultuous Rivadavia Av., which at this point reaches the apex of its elegance. La Plaza’s style, however elegant, the same as its surroundings, isn’t affected. The great windows, the warm wood paneling and the sumptuousness of the bar, produce a feeling of comfort, so our stay is always longer than what we imagined it would be.”

At the intersection of Rivadavia Av. and Doblas St., Plaza Café tea house occupies a privileged site in the Caballito neighborhood. Opposite, very near, crossing Doblas St., the Rivadavia park shows its different shades of green. On the other side of Rivadavia Av. you’ll find a traditional institution, the Italian Club, founded on December 29th, 1898. Its first name was Italian Cyclists’ Club, because it was founded with the idea of developing the everyday use of bicycles and bicycle races in Buenos Aires, due to the fact that the Italian community was very keen on this sport.

Years later, in 1912, other sports were included, so it was renamed Italian Club, a more representative name for the variety of sports practised by its different members. Between 1900 and 1910 it was located in Recoleta neighborhood, then it moved to the splendid building in Caballito neighborhood.

Plaza Café’s original name was Bar Lezica, a direct allusion to the owners of a large villa built on an extended plot of land, whose limits were the Normal N°4 School and La Plata Av. This tea house is located on the ground floor of an eight-story building. Its facade’s surface is covered in black granite stone, that contrasts with the intense red awnings that protect the large windows.

On the sidewalk along Rivadavia Av. there are a few tables and iron chairs painted dark green, each with its sunshade.

In the interior, luminous and with adequate natural plants, we discover prints of celebrated work by well-known artists, Monets and Van Goghs. The atmosphere is very agreeable. At tea time the clientele is mostly feminine, many former pupils of the Normal N° 4 School and from the Girls’ National Lyceum N° 2, have been acquainted with the place for many years, and tea and milk with toast, butter and marmalade is a must. The walls are covered with a sober wood paneling. The tables in the saloon alternate circular and square shapes. The chinaware displays the house’s symbol. The daily newspapers are spread on a table generously for the customers.

Oscar, who is in charge in the afternoon shift, tells us that the tea house has been in business for more than six decades, and during its lifetime it has undergone some architectural changes and has been renovated. Drinks before lunch, aperitifs, served with picadas (dishes of cold meat, cheese and olives), are a weekend classic. Among the cakes, exhibited in a spot where everyone can see them, stand out the chocolate cake, the lemon pie, the tarts and the one thousand-layer cake. The coffee and milk of the house is served with croissants filled with ham and cheese, butter, marmalade and orange or grapefruit juice, while the Café Plaza is a blend of coffee, whisky, cognac, Grand Marnier, cream and chocolate gratings.

The great Conrado Nalé Roxlo visited Plaza Café regularly, the poet, writer and neighbor of Caballito, Antonio Requeni, author of a very interesting book *The Big Chronicle of the Literary Circles of Buenos Aires*, frequently came by, too. The printer

Francisco A. Colombo, the artists Rodolfo Bonome (also a famed writer) and Manuela Arrieta, husband and wife, were among those that visited this tea house in the geometrical center of Buenos Aires.

Roberto Maratea, a politician who belonged to the Unión Cívica Radical party and a representative of Caballito in the City Council (who also frequented the now out of business Tambre Café, at Alberdi and La Plata Ave.) used to engage in passionate chats here with Martín Pi de la Serra.

Caballito is a pleasant neighborhood, always green and friendly like that old pub that gave it its name.

Varela Vareleta

Av. Scalabrini Ortiz 2102. Palermo

Through the windows of the café the last colors of the afternoon fade away. Behind the bar the coffee machine spits out its ninth coffee...

Reynaldo Sietecase

Palermo is a magnificent city neighborhood. Yes, and it needs no adjectives to describe its beauty. At the corner of Canning Av., please forgive me, I mean Scalabrini Ortiz Av., as it has been renamed, and Paraguay St., there has been a café for many years, the Varela Vareleta. Rogelio Mouro, one of the proprietors, a native of Galicia, arrived at the already existing café thirty-nine years ago.

The café was not named, as many think, as a homage to the Varela Vareleta orchestra (very famous between 1940 and 1970); directed by the Varela brothers, Ramón and Oscar, both from the neighborhood of Parque Patricios. Ramón took his stage name from René Varela, and played the flute and the clarinet; Oscar then named himself Vareleta and played the drums. Actually, the surname of the founder was Varela, who lived next door on Paraguay St. His son also worked at the café, so the customers, in order to distinguish him from his father, called him by the diminutive Vareleta. That is the real origin of the café's name. Héctor Libertella (1945-2006), a well known writer, author, among other works, of the novel *El camino de los hiperbóreos*, 1968 -The Road of the Hyperboreals-; a volume of short stories: *Cavernícolas*, 1985 -Cavemen- and the essay *Las sagradas escrituras*, 1993- The Holy Scriptures- was one of the most important personalities who frequented the Varela Vareleta. In his piece 'Poetics in the bar', Damián Tabarovsky wrote: "As I'm speaking about bars, I take the liberty of recalling an anecdote about Héctor Libertella, that was repeated by his friend Ricardo Straface. Libertella was keen on Scotch whisky. At the bar he attended in Palermo, the Varela Vareleta, he always ordered J&B. One day, using the letters of the whisky's brand he renamed it José Bianco, as a homage to the writer and eternal editor of the *Sur* magazine. Of course the name soon became 'Pepe' Bianco, 'Pepe' being Bianco's nickname. So everytime he asked for a refill he would call the waiter and order: another Pepe Bianco. The name stuck. So even today, with Libertella dead, every time someone orders a J&B the waiters shout out to the bartender: Another Pepe Bianco!". Libertella died on October 7th, 2006. Some time later the *Página 12* newspaper published an article that read: "The Palermo neighborhood and one of its emblematic bars has lost a great cult writer. Héctor Libertella died on Saturday, he was 61 years old. He left an empty table at Varela, Vareleta café where he 'lectured' as a reader of the *Avant Garde*, enlightened critic -pessimistic and paradoxical- and full time conversationalist." A framed picture hangs from a column beside the table where he usually sat, a true *memento*.

Chacho Álvarez, politician and famous vicepresident of the Alianza, was one of the café's superstars. In an article entitled *The bar of the Ladies in Love* Marta Dillon wrote: "There is a new ritual that makes the waiters and customers of the Varela Vareleta laugh. It's performed by mature women, who not knowing each other, repeat the same gesture, when they get to bar's windows they peep through them to see if Chacho Álvarez, the man that made the corner Scalabrini Ortiz and Paraguay famous, is at the bar. Inside, men that have been having a coffee at the same hour and at the same table for years, wink an eye at the curious women, who leave, surprised..."

At one of the corners of the saloon, the painter and architect *Coco*, an old friend of the house, feverishly, draws a sketch on a sheet of paper. Pablo

Alabarces, Juan Sasturain and Martín Kohan sat at one of the tables to speak about football and shared "Maradona's dream of winning the World Cup..." wrote Héctor Pavón in an interesting article published in *Ñ* magazine in the issue of June 12th, 2010.

The French sketcher, illustrator and artist Ange Potier (1973), who lives in Buenos Aires since 2006, designed the café's attractive menu, in which you will find sketches of Mouro serving the tables and many of the old timers, such as Ernesto Ibarra, who informs us that Ernesto Guevara, when he still wasn't known as the Che and was living at Aráoz and Mansilla streets, worked to pay for his university career at the newsstand that is located on the sidewalk of Paraguay St.

Some framed cartoons with jokes concerning the Varela Vareleta café make us smile, thanks to wit of Koppel, Wolf, Nik, Paz and Rudy, Caloi, Landrú, Wolf and Tout, all well known graphic humorists. One of these drawings has the following line: "Oh yes, since Chacho resigned to Argentina's vice-presidency we have suspended the delivery to the National Congress".

On the wall that gives on to Scalabrini Ortiz Av. hangs a first class ink drawing, a good reason to visit this café, "Vagrant", painted by Derlis Oscar Maddonni (Chivilcoy, province of Buenos Aires, 1938), acknowledged artist and writer, who also signed his work as Oliverio O, and who was mentored by two Argentine masters Juan Carlos Castagnino and Roberto "Cachete" González.

Javi orders three coffees, one strong, and two "cortados" with very little milk.

Victoria

Av. Entre Ríos 114. Montserrat

Let them not close down the bar at the corner..

Joaquín Sabina. *Noche de bodas*.

At the corner of the nowadays crowded corner of Entre Ríos Av. and Hipólito Yrigoyen St. (formerly Victoria St.), there was a well-known pub and grocery store as from 1860. Seventy years later (1939), it was naturally transformed into a café.

Entre Ríos Av. is where the neighborhood of Montserrat starts or finishes, it all depends on which side of the borderline you stand on. As we cross the avenue we enter the Montserrat neighborhood, which includes two important districts of the city: Once and Congreso.

Along its many years the Victoria, has been chosen by a numerous and very different clientele. Many politicians sat at its tables for a simple reason, it is close to the National Congress the same as the very famous *Confitería del Molino*.

Among the deputies and senators that visited the Victoria café, three of them became presidents of Argentina: Arturo Illia, Raúl Alfonsín and Carlos Menem.

The Argentine Actors' Association occupies an important building a few blocks away, so many of its members have frequented this café such as Osvaldo Miranda and the great comedian Fidel Pintos, among many others. But we must not forget those from the world of tango: Osvaldo Fresedo, Juan D'Arienzo, Alberto Podestá, Angel D'Agostino and Enzo Valentino, were committed regulars of the café.

After having gone through both good and bad times, the café closed in 2002. Fortunately six years later, in 2008, it was reopened with grandeur. From its windows you can see two magnificent buildings, the *Confitería*

del Molino, closed at present, and the National Congress, which in this setting acquires theatrical characteristics. The imposing seat of the Nation's House of Representatives was designed by the Italian architect Victor Meano, who started directing its construction in 1897, and after Meano's sudden death it was continued by his colleague the Belgian Jules Dormal. The central block of the facade is decorated with a Roman chariot, made by the Venetian sculptor Victor de Pol. In the past, on the premises now occupied by the Congress building, the Genoese Spinetto brothers, David and Juan Bautista, a.k.a "Bachicha", had their very well-known hardware store, where president Sarmiento went personally to look for paint to embellish the first Argentine Government House. They only had hydrated lime and ox blood, and so, the Pink House was born.

Mr. Elio Vázquez, one of the proprietors of the Victoria, tells us that among the house's specialties you can rely on the quality of the stews: mondongo stew (tripe and vegetables), puchero (vegetables, meat, sausages, chicken and black sausage boiled in a pot) and lentils stew. The 'home-made pizzas', fugazzeta with cheese filling, and Calzones are among the customers' favorites, as well as the picadas (dishes of a variety of cold meats, cheese, olives etc.); the white bread sandwiches and the classic specials. The products of their cafeteria are also highly recommendable.

The author, playwright, journalist and literary critic Sebastián Jorgi, interviewed by Ana María Guerra said: "With writers Juan Carlos Martín Real, Alberto Vanasco, Cacho Costantini and Dalmiro Sáenz we founded the literary group Meridiano 70 and then the Macedonio literary circle, which Juan José Manauta and the great story writer Lubrano Zas joined later. We generally met at Vanasco's home on Catamarca St. Very often we would go to the Victoria café at the corner of Entre Ríos Av. and Hipólito Yrigoyen St, and Haroldo Conti and some younger writers such as Miguelito Briante, Ricardo Piglia y Aníbal Ford came along, too." This is a good opportunity to remember Haroldo Conti (Chacabuco, province of Buenos Aires, 1925), author of many important novels like *Sudeste* (1962) and *Mascaró el cazador americano* (1975), who was kidnapped on May 5th, 1976, and whose name is now listed among those who disappeared during the years of the military dictatorship.

The waiters come and go with precise steps on the beautiful black and white tile floor.

A French couple order, he, "une noisette", she, a "café crème", a veteran waiter in a spotless white shirt, black tie and pants, translates correctly when calls out for "a small coffee with a splash of milk and a coffee and milk". The traffic, incredulous and surprised, makes a halt on Entre Ríos Av.

On Hipólito Yrigoyen St., having passed the building where Ramón Gómez de la Serna lived, and saying goodbye to the caryatids of the Congress's building, the buses of the 64 and 86 lines travel east, bordering the square from where Ricardo Balbín's statue glances at them, when they roar past him blowing their horns.

One student says to another: let's go to the Victoria, and the other one answers "Till Victory, always".

Notable Cafés that are no longer here

Café Izmir

Gurruchaga 432. Villa Crespo

Mythical and enigmatic café, cosmopolitan, a melting pot. Here, Jews (Sephardic or Ashkenazic), followers of Islam (of all imaginable nationalities), Christians, and anyone else who wished to do so, had their meals and drank under the same roof, played cards together and shared friendship, music and singing in harmony. A true society of nations in the Villa Crespo neighborhood, which is a world in itself. Many passages of Leopoldo Marechal's key novel *Adán Buenos Ayres* are set in its streets.

But Izmir finally folded on 9th October, 2000. In April 2004 it was demolished and the historian and writer Carlos Szwarcer, grandson of Rafael Alboger (Izmir's founder) recorded the closure and the sad demolition of the café and recovered the facade's metalwork and the marble panels of the threshold.

Some neighbors assure that the ghosts of Pereda, Tesler, Schultze and Bernini roam around Gurruchaga, between Corrientes and Camargo streets.

Café Correa

Av. Cabildo 4402. Saavedra

As Roberto Goyeneche (unparalleled singer and master of the tango scene, resident in Saavedra and declared fan of the Platense football team) has left for other regions, still unknown to us, the Correa café, at the northwest corner of Cabildo and Correa streets, on the boundary between Saavedra and Nuñez neighborhoods, has also gone, it folded in 2001.

Since then, as stated by Mario Sabugo "it's not a full corner..the heart of every neighborhood is at a central corner and there you will find a café... A street corner without a café is half a corner.."

Correa St and café were named after General Cirilo Correa (1795-1827), who was active in the wars for independence. He left the field triumphant after many battles (Tucumán, Salta, Chacabuco and Maipú) but on a number of occasions he felt the weight of defeat (Vilcapugio, Ayohuma and Cancha Rayada). The disappearance of Café Correa adds a new loss to General Cirilo Correa's personal record, even though posthumously in this case.

Café Dante

Av. Boedo 745. Boedo

With the closure of the Dante, at the beginning of the 21st century, the Boedo neighborhood lost one of its most popular cafés. At the back of the principal saloon that gave on to the street, there was a magical space: the billiard room, with its many worn-out tables. During its whole life this café was the meeting place chosen by the fans of San Lorenzo Club. The followers of the red and blue have been known at different times as 'the saints', 'the Boedo gauchos', 'the killers' and 'the ravens'; while the club is known as 'the cyclone'.

Among the many stories about the Dante, there is one that is well remembered. Alfredo Caricaberry, a fast right wing adored by the

club's fans who played from the 20's to the 30's (280 matches in which he scored 104 goals) used to go to the Dante after each match and share a table with his followers and with one of the city's leading poets, Raúl González Tuñón. Manuel Sadosky (1914-2005) the scholar and scientist, visited the café as a kid to see the players of his team, particularly Alfredo Carricaberry, who would let the boy carry his duffel bag.

The Dante is part of the history of the Boedo neighborhood, as are the group the Forzozos de Almagro, the editor and bookseller Francisco Munner, Antonio Zamora, Elías Castelnuovo, Leónidas Barletta, Álvaro Yunque, Abraham Vigo, José González Castillo, Cátulo, or the great Homero Manzi himself.

Café Argos

Av. Federico Lacroze 3499. Colegiales

This legendary café, where in the good times ladies were in charge of the record players and there was a ladies' orchestra, was an absolute icon of the Chacarita and Colegiales neighborhoods. Its large saloon witnessed the challenges between true billiard virtuosos. The Argos was also the scene of long debates among poets, where the well spoken Esteban Moore listened to the scholar and poet Carlos Spinedi and the intense, fiery, Jorge Rivelli, who were always at odds with Hugo Caamaño's realism.

In April 2006, I met poet, writer and journalist Reynaldo Sietecase to talk about Buenos Aires' and Montevideo's cafés at one of its tables. We exchanged books and memories. The atmosphere of the Argos then was a prelude to its imminent closure.

Since 2007, the northeast side of the corner of Federico Lacroze and Álvarez Thomas avenues has lost its brilliance and the sound of the crashing billiard balls. The conversations and the smell of coffee have also disappeared.

Confitería Queen Bess

Av. Santa Fe 868. Retiro

This classic tearoom on Santa Fe Av (The great Avenue of the North) closed for good more than two years ago. The setting of Queen Bess was inspired by the German ocean liner Cap Polonio belonging to Hamburgo-Sudamericana Line. The ship has also disappeared, maybe sailing to better ports. The characters depicted on the two murals painted by César Fernández Navarro are motionless. The Gaveau piano is mute, perhaps it has gone back with its music to Paris, its birthplace.

The QB tea, with French and barley bread, brioche, toast, different kinds of marmalade, butter, brownies, scones and British pudding, is part of our past. It belongs to the nostalgic memory of several generations of 'porteñas', in particular, who were true protagonists of the scene.

On the sidewalk of Santa Fe Av between Suipacha and Esmeralda streets, a jacaranda is still going strong at the doorway of the closed tearoom, giving the setting a touch of bluish purple while it swings its flowered branches with unrest.

Café Aragón

Donizetti 599. Villa Luro

The Aragón café shone at the corner of Juan Bautista Av. and Donizetti St., the borderline between Villa Luro and Mataderos neighborhoods, i.e. between the neighborhoods of the Vélez Sarsfield and Chicago football club fans.

At that corner of the neighborhood of the mythic "Fortín" (Fort, as the Vélez Sarsfield Club premises are known), a plaque put up in 1997 by the City's Government reads: "Mr. Pabellón's pub and cockfight pit was located on this site, a traditional stop on the Road to Cañuelas which was renamed Provincias Unidas in 1893 and Juan Bautista Alberdi Av. in 1919." The café took the proprietors' name, Aragón, in the sixties.

Martín, Fernando and Rosita Aragón continued managing this business when their father and mother, José and María, retired. Its large saloon on the side that gives on to Escalada St. is where the five billiard tables were. A photograph taken in 1944 showed the magnificence of the café in its golden age, when it was regularly visited by Alberto Castillo, "the singer of the one hundred neighborhoods of Buenos Aires" and Alberto La Cueva, author of the beautiful music of "Íntimas". The workmen of the nearby tannery "La Hispano Argentina" and of "El Cholito" saddle and harness makers were regulars of this café.

El Chino

Beazley 3566. Nueva Pompeya

El Chino bar, an undisputed icon of Nueva Pompeya, "a neighborhood of tango, moon and mystery", opened in 1937. It was founded by Jorge Eduardo "El Chino" Garcés, a charismatic tango singer and generous host. The walls, where the paint had begun to flake off, were heavily decorated with posters and photographs. The long trestle tables were covered with sheets of white paper.

During the first years of the decade of the 80's, due to the fact that the Spanish actor José Sacristán began to frequent the bar and later became its sponsor, El Chino became known worldwide. Other famous Spanish artists like Paloma San Basilio and Joaquín Sabina, "the most porteño of Spanish singers", also visited it, as did Silvia Montanari, Soledad Silveyra, Beto Brandoni, Víctor Laplace and Leonor Benedetto, among many other Argentine actors and actresses.

The "Chino" Garcés died in 2001. Delfina, his wife, took over, and continued to make her famous empanadas and pastelitos (sweet pastries).

But finally, in December 2010, the bar closed down. A part of Pompeya neighborhood was lost. The films 'Bar El Chino', by Daniel Burak, and 'El último aplauso' (The Last Applause), by Germán Kral, record the existence of the bar we are missing already.

Bibliografía

- Arias, Abelardo, *Intención de Buenos Aires*, Buenos Aires, Sudamericana, 1974.
Arlt, Roberto, *Aguafuertes Porteñas*, Buenos Aires, Losada, 1973.
AA.VV., *Poemas de la Ciudad. He nacido en Buenos Aires*, Buenos Aires, SADE, 1971.
Ballester, Luis A., *Revelación de Buenos Aires*, Buenos Aires, Torres Agüero, 1985.
Borges, Jorge Luis, *Narraciones*, Madrid, Cátedra, 1980.
Bossio, Jorge A., *Los Cafés de Buenos Aires*, Buenos Aires, Schapire, 1968.
Bucich, Antonio J., *La Boca del Riachuelo*, Buenos Aires, AAEMBAB, 1971.
Cadícamo, Enrique, *Memorias*, Buenos Aires, Fernández, 1978.
Cartolano, Ana M., *Los cafés literarios*, Biarritz, Seguiré, 1998.
Centre Pompidou, *Cafés, bistrots et compagnie*, París, 1977.
Cirulli, Estela, *Un álbum para el recuerdo*, Buenos Aires, AHRCC, 1995.
Cortázar, Julio, *Los Premios*, Buenos Aires, Sudamericana, 1960.
Derlis, Rubén, *Homo Porteñesis*, Buenos Aires, Dena, 1993.
Fernández Moreno, Baldomero, *Antología*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1954.
Ferrer, Horacio, *Enciclopedia del tango*, Barcelona, Antonio Tersol, 1980.
Folino, Norberto, *Café, bar, billares*, Buenos Aires, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 1999.
Ford, Anibal, *Homero Manzi*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.
Gayol, Sandra, *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, honor y cafés 1862-1910*, Buenos Aires, Editorial del Signo, 1995.
Gómez Bas, Joaquín, *Buenos Aires y lo suyo*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1976.
Gómez de la Serna, Ramón, *Explicación de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1975.
Gómez de la Serna, Ramón, *Nuevas páginas de mi vida*, Madrid, Alianza, 1970.
Gómez de la Serna, Ramón, *Selección de Greguerías*, Madrid, Espasa Calpe, 1965.
Iglesia, R. y M. Sabugo, *La ciudad y sus sitios*, Buenos Aires, CP 67, 1987.
Larroca, Jorge, *San Cristóbal el barrio olvidado*, Buenos Aires, Freeland, 1969.
Lemaire, Gérard G., *Teorías de los cafés*, París, Imec-Koehler, 1998.
Longo, Rafael, *Cafés*, Buenos Aires, JEHST, 1981.
Marechal, Leopoldo, *Adán Buenosayres*, Madrid, Allca XX, 1997.
Marechal, Leopoldo, *Historia de la calle Corrientes*, Buenos Aires, Paidós, 1967.
Moore, Esteban, *Antología poética*, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 2004.
Nogués, Germinal, *Buenos Aires ciudad secreta*, Buenos Aires, Sudamericana-Ruy Díaz, 1993.
Ohienart, Marcelo, *De tangos & cafés*, Buenos Aires, Ediciones Escritores de Hoy, 2005.
Ostuni, Ricardo y Oscar Himschoot, *Los cafés de la Avenida de Mayo*, Buenos Aires, JEHST, 1991.
Peña Muñoz, Manuel, *Los cafés literarios en Chile*, Santiago de Chile, Dil Edit., 2002.
Pequeño Larousse Ilustrado, Buenos Aires, Larousse, 1970.
Pino, Diego A. del, *Los cafés de Villa Crespo*, Buenos Aires, IJH, 1992.
Piñeiro, Alberto G., *Barrios, calles y plazas de la Ciudad de Buenos Aires. Origen y razón de sus nombres*, Buenos Aires, IHCB, 1997.
Puccia, Enrique H., *Barracas, su historia y tradiciones*, Buenos Aires, Ediciones del Autor, 1968.
Requeni, Antonio, *Cronicón de las Peñas de Buenos Aires*, Buenos Aires, Corregidor, 1986.
Roxlo, Conrado Nalé, *Antología total*, Buenos Aires, Huemul, 1968.
Sábat, Hermenegildo, *Poemastros*, Buenos Aires, Ágora, 2002.
Sabato, Ernesto, *Sobre héroes y tumbas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1969.
Salas, Horacio, *La poesía de Buenos Aires*, Buenos Aires, Pleamar, 1968.
Sánchez Sorondo, Gabriel, *Buenos Aires populares. Guía de bares, cafés y restaurantes populares de la Ciudad*, Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2003.
Scenna, Miguel A., "Los cafés una institución porteña" en *Todo es Historia* N° 21, Buenos Aires, 1984.
Sietecase, Reynaldo y Mario Laus, *Bares, barcos en tierra a orillas del Paraná*, Rosario, Fundación Ross, 1997.
Soncini, Alfredo, *El barrio de Boedo*, Buenos Aires, CEI, 1984.
Spinetto, Horacio J., "1966, Buenos Aires era un happening" en *Todo es Historia* N° 280, Buenos Aires, 1990.
Spinetto, Horacio J., *Cafés de Buenos Aires*, Comisión de Cafés Notables, Buenos Aires, GCBA, 2000.
Tartarini, Jorge, *Guía de Patrimonio Cultural. Arquitectura Industrial*, Buenos Aires, DGPAT-GCBA, 2006.
Tartarini, Jorge, *Guía de Patrimonio Cultural. Edificios-Sitios-Paisajes*, Buenos Aires, DGPAT-GCBA, 2003.
Thomazeau, François y Sylvain Ageorges, *Au vrai zinc parisien*, Parigramme, Tours, 2004.
Torre, Miguel de, *Borges, fotografías y manuscritos*, Buenos Aires, Renglón, 1987.

Diaris

Clarín, Crítica, Crónica, El Cronista Comercial, El Mundo, La Nación, La Prensa, La Razón, Noticias Gráficas, Tiempo Argentino.

Revistas

Aconcagua, Argentina, Continente, ARTiempo, Martín Fierro, Summa, Summa +, Todo es Historia.

Agradecimientos

130

Agradecemos el aporte de Luisa Valenzuela, Hermenegildo Sábat, Manolo Juárez, José Muñoz, Alberto Ciupiak, Mario Valdés, Ángel Álvarez, Horacio Ramos, Pablo Durán, Manuel Novo, Mario Riesco, José Muñoz, Ana Suárez, Any Acosta, Leonardo Busquet, Ricardo Carrasquet, Julio R. Spinetto, Rubén Rodríguez Ponziolo, Carlos Penelas, Esteban Moore, Carlos Spinedi, Néstor Zakim, Claudio Sáez, Norberto Caral, Manuel Peña Muñoz, Pablo Vinci, Roberto De Luca, Carolina Spinetto, Guillermo Fuentes Rey, Rubén Derlis, Silvia Troian, Marcelo Bukavec, Dominique Cortondo, Jorge Mallo, Patricia Corradini y Alicia Freire quienes ayudaron de manera muy valiosa para que la realización de este libro fuera posible. Un agradecimiento especial para Lile Vidal.

Créditos fotográficos

Xavier Verstraeten: tapa y páginas 14, 15, 16, 17, 20, 21, 24, 25, 26, 27, 30, 31, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 76, 77, 80, 81.

Silvia Troian: páginas 12, 13, 18, 19, 22, 23, 28, 29, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 54, 55, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 78, 79, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91.

Índice

| | | |
|-----|---|--|
| | Presentación | |
| 5 | <i>por Mauricio Macri</i> | |
| 7 | <i>por Hernán Lombardi</i> | |
| 9 | <i>por Josefina Delgado</i> | |
| | Cafés Notables de Buenos Aires II | |
| | <i>por Horacio Julio Spinetto</i> | |
| 12 | Bar Carlitos. Carlos Calvo 2607. San Cristóbal | |
| 15 | Bar Iberia. Avenida de Mayo 1196. Montserrat | |
| 16 | Bar del Alvear Palace Hotel. Av. Alvear 1891. Recoleta | |
| 19 | Boston City. Florida 165, local 3. San Nicolás | |
| 20 | Café Don Juan. Camarones 2702. Villa Santa Rita | |
| 23 | Café La Poesía. Chile 502. San Telmo | |
| 24 | Café Margot. Boedo 857. Boedo | |
| 27 | Café Olimpo. Arregui 5794, Irigoyen 1491. Monte Castro | |
| 28 | Café Palacio. Av. Federico Lacroze 3901. Chacarita | |
| 31 | Café Retiro. Estación Terminal Retiro ex Ferrocarril Mitre. Retiro | |
| 32 | Café Roma. Olavarría 409. La Boca | |
| 35 | Café de la Esquina. Av. del Libertador 6196. Belgrano | |
| 36 | Café de la U. Av. Triunvirato 4801. Villa Urquiza | |
| 39 | Café de los Angelitos. Av. Rivadavia 2100. Balvanera | |
| 40 | Caffé Tabac. Av. del Libertador 2300. Recoleta | |
| 43 | Capisci. Vuelta de Obligado 2072. Belgrano | |
| 44 | Confitería del Hotel Castelar. Avenida de Mayo 1150/2. Montserrat | |
| 47 | Confitería Saint Moritz. Paraguay 802. Retiro | |
| 48 | El Banderín. Guardia Vieja 3601. Almagro | |
| 51 | El Coleccionista. Av. Rivadavia 4929. Caballito | |
| 52 | El Año 1880. Aristóbulo del Valle 1100. La Boca | |
| 55 | El Faro. Av. de los Constituyentes 4099. Parque Chas | |
| 56 | El Federal. Carlos Calvo 595. San Telmo | |
| 59 | El Hipopótamo. Brasil 401. San Telmo | |
| 60 | El Tokio. Álvarez Jonte 3550. Villa Santa Rita | |
| 63 | Esquina Homero Manzi. Boedo 999. Boedo | |
| 64 | La Academia. Av. Callao 368. Balvanera | |
| 67 | La Farmacia. Av. Directorio 2400. Flores | |
| 68 | La Flor de Barracas. Suárez 2095. Barracas | |
| 71 | La Nueva Andaluza. Camarones 1412. La Paternal | |
| 72 | La Perla. Av. Jujuy 36. Balvanera | |
| 75 | Le Caravelle. Lavalle 726. San Nicolás | |
| 76 | Los Galgos. Av. Callao 501. San Nicolás | |
| 79 | Los Laureles. Av. Iriarte 2290. Barracas | |
| 80 | Mar Azul. Tucumán 1700. San Nicolás | |
| 83 | Modena Design. Av. Figueroa Alcorta 2270. Recoleta | |
| 84 | Ocho Esquinas. Av. Forest 1186. Chacarita | |
| 87 | Plaza Café. Av. Rivadavia 4732. Caballito | |
| 88 | Varela Vareleta. Av. Scalabrini Ortiz 2102. Palermo | |
| 91 | Victoria. Av. Entre Ríos 114. Montserrat | |
| 92 | Los Notables que ya no están | |
| 94 | Localización | |
| 97 | English version | |
| 129 | Bibliografía | |









Esta edición de 2.000 ejemplares
se terminó de imprimir en
4 Colores S.A., Santa Elena 944 (C1278ACN),
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina,
en el mes de octubre de 2011